

COLECCIÓN FEBREROS y ABRILES

José Vicente Rangel

**De Yare
a Miraflores**

**El mismo
subversivo**

ENTREVISTAS AL COMANDANTE **HUGO CHÁVEZ** [1992-2012]





De Yare a Miraflores El mismo subversivo

ENTREVISTAS AL COMADANTE HUGO CHÁVEZ FRÍAS (1992 - 2012)

COLECCIÓN FEBREROS y ABRILES

1

© José Vicente Rangel
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana


ELPERRO
yLARANA

José Vicente Rangel

**De Yare
a Miraflores
El mismo
subversivo**

ENTREVISTAS AL COMADANTE HUGO CHÁVEZ FRÍAS (1992 - 2012)

COLECCIÓN FEBREROS y ABRILES

Los febreros y abrilés tienen significados más que históricos. Son fechas y hechos que nos hablan, entre otras cosas, de la valentía del pueblo, de la aparición pública del hombre que devolvió los sueños y la esperanza a un país que clamaba por un verdadero y profundo cambio. Han pasado treinta años desde ese momento histórico, de ese 4 de febrero de 1992, cuando pudimos conocer el rostro de ese hombre que había iniciado, años atrás, las circunstancias que determinarían aquel “Por ahora”.

Los eventos que determinaron las acciones del 4F tienen sus antecedentes en el 27 de febrero de 1989. El pueblo —como tantas veces se lo escuché a decir al comandante Chávez—

“se les adelantó”, salió a la calle a protestar contra las medidas neoliberales del segundo Gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Toda revolución tiene su contrarrevolución. Es por ello que la frase: “Todo once tiene su trece” debemos recordarla, porque siempre tendremos que volver a ella. Hace veinte años vivimos el golpe de Estado contra el comandante Chávez y el pueblo venezolano, auspiciado por sectores empresariales e imperiales. Nada ha cambiado desde entonces.

Estos febreros y abrilés nos recuerdan cuál es nuestro destino revolucionario, nuestra ética como militantes de un camino que dejó sembrado nuestro comandante Hugo Chávez.

Nuestra historia, aunque reciente, ha producido un abundante y prolífico material para su lectura y estudio.

Esta colección es una muestra del trabajo de historiadores, cronistas y escritores para que viejas y nuevas generaciones asistan a la memoria de las luchas del pueblo.

NICOLÁS MADURO MOROS
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

UN SUBVERSIVO AMOROSO

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

I

Todos conocemos la luminosa labor periodística de José Vicente Rangel: todos conocemos su incansable lucha por la verdad. Este gran venezolano ha hecho del periodismo una formidable trinchera al servicio del pueblo; una trinchera inequívocamente revolucionaria.

En el principio fue la política, en el caso de José Vicente, pero el periodismo, otra forma de hacer política con grandeza, ha marcado y definido su vida de indoblegable combatiente por nuestra Independencia definitiva, por la Patria socialista: el abogado, el militante, el luchador político y social, el diputado, el candidato, el servidor público, el hombre de las dificultades y las responsabilidades, convergen en el lúcido periodista y en su paradigmática dedicación a la decisiva batalla de ideas.

Siempre que leo a José Vicente, siempre que lo veo y lo oigo en su programa de televisión *José Vicente Hoy*, se renueva mi admiración por quien ha hecho del periodismo un genuino magisterio ético; por quien no ha dejado de batallar por su dignificación. A quienes pretenden devaluar al periodismo, a quienes pretenden convertirlo en perversa retórica de la mentira, a quienes pretenden sumirlo en un albañal, hay que oponerles el ejemplar ejercicio de José Vicente: en él reconocemos a un auténtico adalid de la información veraz, objetiva y oportuna.

Yo conozco la firmeza y la lucidez de este ilustre compatriota y amigo: fue un colaborador de excepción como canciller,

como ministro de la Defensa y como vicepresidente de la República. Dedicado hoy de lleno al ejercicio periodístico, la Revolución Bolivariana tiene en él a uno de sus mayores baluartes. Y, en lo personal, me honra contar con su fraterna amistad: valoro altamente sus observaciones críticas y sus oportunas recomendaciones. No puedo decirlo con otras palabras: su entrañable presencia es parte fundamental de mi vida.

II

Me considero afortunado por haber sido entrevistado, a lo largo de veinte años, por este magnífico y acucioso periodista capaz de unir pasión y sentido del oficio. Puedo dar fe que el arte de la entrevista, como bien lo llama Earle Herrera en la primera edición de este libro, tiene en José Vicente a un incomparable artífice.

Quiero saludar la reedición de *De Yare a Miraflores, el mismo subversivo*, tras agotarse rápidamente su primera edición durante el transcurso de la celebración en Caracas de la VIII Feria Internacional del Libro de Venezuela (9 al 18 de marzo de 2012). Y aprovecho para felicitar a nuestro *Correo del Orinoco* por la fecunda labor editorial que está realizando.

Aquí vas a encontrar, compatriota que me lees, un retrato en el tiempo de este servidor: un retrato objetivo y riguroso de una vida y de una trayectoria política; un retrato ciertamente apasionado pero nada complaciente; un retrato de quien es, en esencia, un soldado de Bolívar, un soldado del Pueblo.

No puede dejar de recordar que cuando fui objeto del ninguneo y la invisibilización de los medios de comunicación,

obedeciendo las órdenes del régimen puntofijista, José Vicente siempre me abrió las puertas de *José Vicente Hoy*. Lo hizo en Yare, y lo siguió haciendo tras mi salida de la prisión con entereza, aguantando toda clase de presiones.

Sé que no es usual que un libro de entrevistas lleve prólogo del entrevistado. Pero no quería dejar de agradecerle a José Vicente, con estas líneas, el continuo diálogo político en público que hemos cultivado desde agosto de 1992. En todas estas entrevistas, yo he podido expresar, contando con la extraordinaria pericia del entrevistador, mis sentires, mis convicciones, mis ideas. A lo largo del tiempo, las necesarias modificaciones, así lo creo, no me han cambiado en lo esencial. Y lo esencial es mi infinito amor por Venezuela, por el pueblo venezolano. De este amor —que es más que amor, frenesí— dan vivo testimonio estas páginas.

Tengo que decir, para finalizar, que me identifico plenamente con el título de este libro: sigo siendo un subversivo en Miraflores; para subvertir he nacido y para subvertir vivo. La subversión se ha convertido para mí, así lo siento, en un destino: soy un subversivo amoroso, contumaz e impenitente en pos de la felicidad de mi pueblo y de la plena concreción de la Patria bolivariana y socialista.

¡Bravo, José Vicente!

¡Independencia y Patria socialista!

¡Viviremos y venceremos!

ENTREVISTAS EN OLOR DE TEMPESTAD

EARLE HERRERA

Cuando uno anda por esos caminos de Dios se consigue con mucha gente que quiere hablar con el presidente Hugo Chávez Frías. A lo mejor siempre fue así con respecto a todos los Jefes de Estado, solo que con el líder de la Revolución Bolivariana ven más factible y cercana esa posibilidad. Los aspirantes a una conversación presidencial, más allá de los millones de ciudadanos que quieren pedir o solicitar algo, son personas de todas las clases sociales y nivel de educación, desde el hombre o mujer beneficiario de la misión alfabetizadora hasta el académico con postgrado y libros publicados. Advierten que no van a pedir, sino a suministrarle alguna información de vital importancia o a plantearle soluciones para los problemas más urgentes del país. Conscientes de las múltiples ocupaciones del primer mandatario, garantizan que necesitan muy poco tiempo; algunos llegan hasta a fijarle duración a la hipotética y anhelada entrevista: solo diez minutos, cinco nada más, con tres me basta para decirle lo que le tengo que decir.

Hace mucho tiempo, una disciplina, profesión u oficio —el periodismo— apareció para satisfacer esa necesidad de comunicación de los ciudadanos con sus gobernantes, entre otros propósitos igualmente importantes. La entrevista fue el género periodístico ideal para alcanzar ese objetivo. Desde la época romántica del periodismo decimonónico, o muchísimo antes, desde la galaxia de Gutenberg hasta la aldea global de McLuhan, con cada medio imponiendo sus exigencias, lenguaje y métodos, el entrevistador permitió a la mujer y al hombre de a pie, al ciudadano común, ver y oír de cerca a quienes detentan el poder; leerlos, mirarlos, preguntarles a través

de su intermediario, el periodista; experimentar la sensación de participar en la conversación entre este y quien lleva las riendas del gobierno. En este sentido, el buen entrevistador se convierte en corresponsal de todos en ese cercano y lejano reino del poder.

En Venezuela, América y el mundo, pocos presidentes y Jefes de Estado han tenido una comunicación más directa, cercana y permanente con su pueblo como la que ha establecido el comandante Hugo Rafael Chávez Frías. Su programa *Aló, Presidente*, que se transmite todos los domingos por el Sistema Nacional de Medios Públicos, se convirtió en un verdadero fenómeno comunicacional, objeto de estudio de tesis, investigadores y cursantes de pre y postgrado de universidades del país y el exterior. Sus cadenas de radio y televisión, aplaudidas por unos y criticadas por otros, forman parte de su “artillería del pensamiento” frente a la guerra mediática desatada en su contra desde que asumió el poder en 1999. Más recientemente, la creación de su cuenta en twitter, *@chavezcandanga*, provocó verdadero furor en las redes sociales, con millones de seguidores que desean interactuar directamente con el Jefe del Estado.

Sin embargo, el viejo y noble género de la entrevista periodística no ha sido desplazado, mucho menos sepultado, por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Desde que se realizó el primer interrogatorio —si se quiere diálogo— con fines divulgativos, hace unos 3.500 años antes de Cristo, en la primera civilización de la que se tenga noticia —la sumeria— hasta el programa *José Vicente Hoy* de este último domingo, pasando por las célebres y celebradas *Entrevistas con la Historia* de Oriana Falacci, el tiempo lo que ha hecho es enriquecer —como el buen vino con los años— a esta forma de

comunicación que se inventó el periodismo para que los hombres y mujeres, como nuestros fabuladores antepasados, nos sigamos sentando en torno al fuego —hoy, la TV o la computadora— a escuchar historias y a recibir información de los tiempos idos y de los días por venir.

No importa qué aparatos, adminículos o *gadgets* inventen la tecnología, el comercio y la industria para comunicarnos más rápido y mejor (o incomunicarnos). La conversación es insustituible, el cara a cara, el persona a persona. Hay en ella algo encantatorio y algo mágico en el lenguaje —al principio fue el verbo— que nos lleva y motiva a leer, oír y ver entrevistas con el mismo impulso y la misma curiosidad con que nuestros antepasados escuchaban la historia oral, las fábulas de los cuentacuentos o salían a los caminos para oír a los juglares que andaban de pueblo en pueblo cantando y contando las cosas mundanas y sagradas de los hombres y los dioses.

Dice el viejo y admirado maestro Humberto Cuenca que el periodismo es una ficción en el tiempo. Lo es en el sentido en que nos permite plasmar el pasado, hacerlo presente y vivirlo, como si hubiéramos estado allí. Es lo que sentimos cuando leemos las antiguas crónicas de Indias y nos sumergimos en el espanto y el encanto que sacudió al conquistador en su primer contacto o choque con América. El periodismo entonces nos permite la ficción de vivir el pasado, pero también de conocerlo, hurgarlo y estudiarlo, luego, ya no es ficción, sino historia. La entrevista, la buena entrevista, nos permite ese viaje de la emoción y la razón. Conocer lo que ha dicho y dice un personaje y, al mismo tiempo, sentir que somos parte de su conversación con el periodista. Mañana, el lector, radioescucha o televidente podrá vivir la ficción de participar en ese diálogo. Y podrá conocer los datos reales de lo que allí

se dijo. Estará en un tiempo y un espacio en el que no estuvo. Vivirá lo que ya fue; conocerá lo que pasó. Magia del periodismo, recurso de la entrevista, arte del entrevistador.

20 AÑOS DE DIÁLOGO

Cuando a mis manos llegaron los originales de las entrevistas que José Vicente Rangel le ha hecho al presidente Hugo Chávez, experimenté ese cruce de sensaciones arriba descritas. Podía formar parte y disfrutar de una conversación excepcional y, a la vez, conocer en su fuente primaria parte fundamental de la historia contemporánea de las últimas dos décadas de Venezuela. Es justamente la invitación que este libro hace a todas las personas que tengan el privilegio de leerlo. Usted, lector o lectora, va a formar parte de un diálogo, de una plática, con el hombre que la historia colocó al frente de la Revolución Bolivariana. “Pase adelante”, dicen las hospitalarias amas de casa venezolanas a los visitantes. “Póngase cómodo”, invitan. Y es bueno estarlo porque la conversación de la que usted participará cubre un lapso de 20 años. Por eso el maestro Humberto Cuenca nos dice que el periodismo es una ficción en el tiempo. Porque nos permite, como a usted ahora, protagonizar a través de la lectura una plática de dos décadas. Y hacerlo en una, dos o tres horas. O en varios días, si usted lo prefiere. En todo caso, ese diálogo de dos décadas, ahora en libro, usted lo ajusta a su disposición temporal. El comandante Hugo Chávez no se va a ir de esas páginas. Su entrevistador tampoco.

Para emplear el léxico televisivo, las 16 entrevistas recogidas en el volumen se realizan en distintas locaciones. Las dos primeras no vieron la luz en su momento. Tuvieron como

escenario la cárcel de Yare, lugar de reclusión de la delincuencia común. El periodista que es José Vicente Rangel se trasladó a ese lugar para conversar con el líder del movimiento cívico militar que rompió (e irrumpió) la madrugada venezolana del 4 de febrero de 1992. Ambas entrevistas fueron censuradas y, todavía, no se había hecho tristemente famosa la frase o imprecación golpista de “¡Va fuera del aire!”.

Otras entrevistas se realizaron en la sede del canal que transmite el programa dominical *José Vicente Hoy* —Televen—, en el Palacio de Miraflores, frente al cuartel de la montaña, o en la Academia Militar, cuando se cumplieron 40 años del ingreso del bachiller Hugo Rafael Chávez Frías a la casa de los sueños azules. Por todas esas locaciones usted se va a desplazar. Contará en su itinerario con dos guías de lujo que le irán contando detalles de cada sitio: el entrevistador, José Vicente Rangel, y el entrevistado, el comandante Hugo Chávez. Esos lugares tienen historias, anécdotas y leyendas y sus anfitriones le irán contando partes y aspectos de las mismas.

Tiene usted la oportunidad de asistir al diálogo de un personaje histórico desde que tenía 38 años hasta que rebasó los 50. El periodista no le dirá los cambios que en su entrevistado se han generado a lo largo de esas dos décadas. Usted los percibirá. Tendrá acceso al joven oficial que encabezó una rebelión antes de cumplir los 40, leerá lo que dice o piensa el teniente coronel prisionero y, también, asistirá a las entrevistas con el ya presidente de la República Bolivariana de Venezuela. En ese lapso, humanamente largo e históricamente breve, el huracán político y social que se desató el 27 de febrero de 1989 con el alzamiento popular conocido como el Caracazo, no se ha extinguido. Por el contrario, se quedó marcando profundos cambios en el país como “el rayo que no

cesa” de Miguel Hernández. Con toda razón y precisa imagen literaria, José Vicente Rangel describe que su entrevistado —Hugo Chávez— siempre está *en olor de tempestad*.

El periodista recurre a esta figura retórica en la entrevista que le hace a Hugo Chávez el 18 de junio de 1995, en la sede de Televen: “*Chávez está otra vez en el ojo del huracán* —expresa JVR—, *y cada vez que lo he entrevistado está en olor de tempestad*”.

Cada entrevista se realiza frente a una determinada encrucijada histórica, de allí su valor altamente periodístico en su momento, y documental a la hora de estudiar e investigar la historia de estos tiempos. Las rebeliones militares de 1992, el juicio al expresidente Carlos Andrés Pérez, el gobierno de transición de Ramón J. Velásquez, la inesperada victoria electoral de Rafael Caldera y su chiripero, la crisis bancaria y los auxilios financieros, la salida de la cárcel del entrevistado y sus compañeros del 4F, la campaña electoral de 1998, el triunfo chavista el 6 de diciembre de ese año, la asunción al poder y la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, la aprobación de la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela en el referendo popular del 15 de diciembre de 1999, el deslave que asoló al estado Vargas, el golpe de Estado del 11 de abril de 2002, el sabotaje petrolero de ese mismo año que se extendió hasta febrero de 2003; el referendo revocatorio contra el presidente en 2004, el fortalecimiento de la OPEP, las relaciones con Estados Unidos, la integración latinoamericana y caribeña, la creación de la ALBA, Petrocaribe y Unasur; la fallida reforma constitucional, la victoria de la enmienda de la Constitución, la reelección del presidente Chávez en 2006 con más de 7 millones 300 mil votos; la emboscada de la vida con un cáncer en la salud del comandante Chávez y, en fin, tantas cosas, vicisitudes

e imponderables en la existencia huracanada de aquel joven que un día salió de su pueblo, en los llanos barineses, e ingresó a la Academia Militar de Venezuela con el sueño de convertirse en beisbolista profesional.

EL PERIODISTA, EL ENTREVISTADOR

Usted, lector, asistirá a esos acontecimientos, sentado en primera fila. Escuchará la historia de boca de su protagonista principal. El hombre y la mujer de hoy tendrán el privilegio de leer unos hechos de los que, por añadidura, han sido partícipes, actores y testigos. Lo harán de la mano de quien lleva el hilo conductor de las entrevistas, un periodista de larga trayectoria en la prensa y la televisión, luchador político y social desde muy joven y quien, además, formó parte del gobierno de Hugo Chávez durante varios años. José Vicente Rangel fue canciller, ministro de la Defensa y vicepresidente ejecutivo de la República. Ha vivido también en el ojo del huracán. Pero, impenitente comunicador, tan pronto salió del poder regresó al periodismo, tanto escrito con su columna semanal en *Últimas Noticias* como radioeléctrico con su prestigioso programa en Televen, *José Vicente Hoy*, producido desde su primera entrega con el toque no solo profesional sino también artístico de Ana Ávalos.

Sobre el presidente Chávez se han realizado excelentes libros de entrevistas, además de reportajes, biografías, tesis de pregrado, maestrías y doctorados. El historiador y hombre de librerías, Rafael Ramón Castellanos, realizó una acuciosa e interesante investigación acerca de la extensa bibliografía que en Venezuela y el mundo se ha escrito sobre el comandante Hugo Rafael Chávez Frías. Ningún jefe de gobierno o

presidente vivo supera —ni siquiera se acerca— la cantidad de libros escritos sobre el líder de la Revolución Bolivariana. Sin embargo, esta obra bajo la autoría de José Vicente Rangel se distingue de las demás en que no es una gran entrevista realizada en un momento determinado de la vida del autor, sino en muchos momentos. Podemos leerla como varias entrevistas realizadas a lo largo de dos décadas. O también, como un solo diálogo sostenido por estos dos personajes de nuestra historia contemporánea durante los últimos 20 años. Se dice y escribe fácil y rápido.

La entrevista que abre este libro lleva fecha 30 de agosto de 1992, siete meses después de la rebelión militar del 4F. La última, realizada en la Academia Militar, “*donde comenzó todo*”, está fechada el 22 de enero de 2012, veinte años después de la insurgencia de aquellos jóvenes oficiales contra la Cuarta República y todo lo que la misma significó. José Vicente Rangel destaca la coherencia en el pensamiento político y en la visión del mundo de su entrevistado a lo largo de esas dos décadas. En la entrevista realizada el 4 de diciembre de 1998, a 48 horas de las elecciones que convertirían a Hugo Chávez en Presidente de la República, el autor reseña un breve diálogo del comandante bolivariano con un periodista. Este le pregunta: “*Y usted, ¿qué va a hacer ahora?*”. La respuesta, como aquel “*por ahora*” de seis años atrás, fue lacónica: “*Vamos al poder*”.

José Vicente Rangel domina con destreza el arte de la entrevista. Y empleo a conciencia plena la palabra arte. El género ha alcanzado ese estadio gracias a cultivadores de excepción que lo han enaltecido en la prensa, radio y televisión. El buen entrevistador no solo sabe preguntar con pertinencia, precisión y conocimiento —de su entrevistado y del tema que tratan—, sino que también sabe escuchar. Sabe cuándo interrumpir,

casi por oído, como los buenos músicos. Es por eso que frente al televisor, cuando vemos su programa, nos sentimos partícipes de la conversación. Amenidad en el diálogo, profundidad y sencillez en las preguntas (eficaz fórmula martiana), respeto al entrevistado y al televidente, acotaciones precisas y pertinentes. El entrevistador no hace preguntas con respuestas inducidas, no se dispara un mitin en cada interrogante, ni pretende robarse el show.

Para mí, cronista de los días, es un alto honor prologar un libro calzado con la firma de José Vicente Rangel. Si el otro protagonista de la obra es el presidente Hugo Chávez, el privilegio es doble. Tuve unos días como paralizado para iniciar la escritura de estas líneas. Esto me pasó porque al ponerme a revisar otros libros de José Vicente, me encontré con que *Expediente negro* (el caso Lovera), una obra que todavía me conmueve, fue prologada nada más y nada menos que por ese gran narrador y ensayista que fue Orlando Araujo, mutuo y querido amigo. La escritura de Orlando me marcó tanto desde mi juventud estudiantil, que sobre su obra escribí un libro que titulé *La neblina y el verbo*. Al final me dije: “Bueno, José Vicente y sus editores tampoco me están pidiendo que escriba un prólogo a la altura de Orlando Araujo”. Y con esta autosugestión pude enfrentarme a lo que los escritores de mi generación llamaban “el reto de la página en blanco”. Ese blanco, símbolo de la nada y el desamparo, ahora está en la pantalla de la computadora, lo que lo hace más desolador.

Desde esa condición de prologuista, me apuesto en la puerta de la casa —en el pórtico del libro—, adonde se le invita a usted a participar en un diálogo de 20 años, esto es, en las 16 conversaciones sostenidas entre José Vicente Rangel y Hugo Chávez Frías, desde aquellos tensos días de la rebelión

militar de 1992, hasta los tiempos presidenciales de un no menos intenso 2012, con todos los acontecimientos que han ocurrido en ese largo itinerario de dos décadas. Entrar a esta casa que le abre sus puertas, es decir, a la lectura de este libro extraordinario por su contenido y valor histórico, es recorrer y estudiar el agitado acontecer de la Venezuela de los últimos dos decenios (1992-2012), con su principal protagonista como anfitrión de excepción; un protagonista a quien su entrevistador lo percibe siempre —y seguramente, también la historia— *en olor de tempestad*.

LA PALABRA Y LA ACCIÓN

JOSÉ VICENTE RANGEL

Desde el 30 de agosto del año 1992 —a solo siete meses del día en que el comandante Hugo Chávez encabezó el movimiento de la oficialidad bolivariana contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez—, fecha en que le hice la primera entrevista al actual Presidente de la República en la cárcel de Yare, estado Miranda, hasta el 22 de enero de 2012, cuando lo entrevisté en el Palacio de Miraflores, han transcurrido casi 20 años.

El tiempo se ha encargado de poner en su sitio lo que el entrevistador buscaba, que no era otra cosa que acceder al personaje y escudriñar sus propósitos y manera de pensar, al comienzo prácticamente desconocidos; un personaje de quien el país apenas tenía una imagen, proyectada a través de la televisión, del oficial paracaidista con gorra roja que el 4 de febrero de 1992, por la tarde, impactó con un mensaje lacónico, sereno, a un país expectante ante lo que estaba ocurriendo. Y, por supuesto, el tiempo también puso en evidencia la lealtad del entrevistado a lo que manifestó en cada una de las conversaciones que hemos sostenido.

* * *

No quiero influir en el ánimo de quienes lean el contenido de estas entrevistas, realizadas en diversas circunstancias y lugares, en medio de agudas tensiones y en momentos de calma. Al releerlas me doy cuenta de que en su contenido está presente, en primer término, la coherencia del entrevistado y, luego, su lealtad a lo dicho en distintas oportunidades. Lo

que se puede calificar como una irrefutable conexión entre la palabra y la acción.

Al mismo tiempo, la característica constante a lo largo del discurso de Hugo Chávez es el compromiso. Muy pocas veces en el país —y escasean casos similares en el mundo— se da tal actitud. El dirigente político, salvo contadas excepciones, se especializa en formular promesas que luego olvida con facilidad. De ahí el abismo entre lo prometido y lo realizado. Entre lo prometido por Chávez en estas entrevistas y lo realizado por él desde el Gobierno se produce una identificación que difícilmente se da en el ejercicio de la política. Puede que existan vacíos, omisiones, contradicciones en este caso particular, pero lo grueso del compromiso queda a salvo.

* * *

Chávez prometió refundar la República, dotar de una nueva Constitución al país, gobernar para las mayorías excluidas, colocar el acento de su gestión en lo social, poner en marcha un nuevo modelo económico, democratizar las instituciones, garantizar la participación popular y avanzar hacia el Estado comunal, y lo ha hecho. Ha sido capaz de establecer una conexión directa con los humildes y ha garantizado, como nunca antes ocurrió en Venezuela, la plena vigencia del Estado social de justicia y de derecho. También acabó con el terrorismo de Estado instrumentado por la democracia representativa puntofijista, erradicando prácticas brutales como la tortura, la incomunicación de prisioneros y delitos de lesa humanidad como la desaparición forzada de ciudadanos. Y por si fuera poco, dotó a la nación de una auténtica política

exterior, libre, soberana. Todo esto lo prometió, lo dijo expresamente —probablemente el mayor error de sus enemigos fue no haberle creído— a lo largo de estas entrevistas. Y lo cumplió, que es lo importante de su caso, al extremo que la reacción del enemigo, de los grupos económicos, del imperio norteamericano, de la gran burguesía, de los monopolios y de los partidos tradicionales, ha recurrido a todo para enfrentarlo, desde planificar su asesinato o derrocarlo, como sucedió el 11 de abril de 2002, o la pretensión de hacerlo a través de otros intentos con igual propósito, como el paro-sabotaje de la industria petrolera y el terrorismo.

* * *

Pero los lectores de estas entrevistas, aquellos que seguramente guardan en el subconsciente el recuerdo de haberlas visto o escuchado cuando fueron difundidas, son los que están en capacidad de juzgar la relación que existe entre el idealismo chavista y su ejecución práctica, posiblemente el mayor desafío que encara un político. Algo que Chávez ha logrado operando con una concepción diferente de lo que es el Estado y el gobierno, liberando a ambos del control que sobre ellos ejercían los que siempre habían mandado en Venezuela, directa o indirectamente; manejando con extrema habilidad la política; apoyándose en el pueblo y estableciendo directamente vínculos con este, sin intermediaciones deformadoras. Convirtiendo el acto de gobierno en misión pedagógica, lo cual ha hecho que millones de venezolanos conozcan hoy en día sus derechos; que haya más jóvenes estudiando que nunca y que lacras como el analfabetismo fueran erradicadas.

* * *

Para aquellos que consideran —así lo manifiestan y difunden por el mundo— que el ejercicio de la fuerza es lo que mantiene a Chávez en el poder, deberían dedicar algún tiempo a leer estas entrevistas. Seguramente se sorprenderán con lo que hallarán en ellas. Ante todo, el rescate de la palabra. Chávez logró redimensionarla. La ha desmitificado. Le ha quitado la solemnidad que la palabra oficial solía tener, facilitando el acceso del común al mensaje, lo que ha creado un poderoso entramado de compromisos recíprocos. El sentido de la comunicación, de ese acto fundamental de los seres humanos en sociedad, es el soporte del proceso impulsado por Chávez, y brota de estas entrevistas como arma con una poderosa carga de enseñanza y al mismo tiempo de disuasión. La palabra, siempre la palabra; la comunicación, siempre la comunicación. Pero eso sí: de signo contrario. Porque en el pasado ambas estuvieron al servicio de poderosos intereses y de privilegios, y ahora lo están al servicio de la nación y de los que siempre fueron excluidos, con lo cual Chávez le dio vuelta al guante de la acción política para relacionarse con nuevos interlocutores.

Caracas, 21 de febrero de 2012

JOSÉ VICENTE RANGEL

**ENTREVISTAS
AL COMANDANTE
HUGO CHÁVEZ FRÍAS**

(1992-2012)

NOS DUELE LA PATRIA

30 DE AGOSTO DE 1992

José Vicente Rangel: *Muy buenos días para todos ustedes. A poca distancia de Caracas, en los Valles del Tuy, en el municipio Simón Bolívar del estado Miranda, está la población de San Francisco de Yare, una población acogedora, de clima caliente y famosa por sus diablos, sus diablos danzantes, los diablos de Yare, que recogen la magia de todo un rito, y cada vez que danzan muchas personas de distintas partes del país e, incluso, extranjeros asisten al espectáculo. Muy cerca de San Francisco de Yare, a escasos seis kilómetros, está el Centro Penitenciario, que es una cárcel construida para presos comunes. Actualmente, en ese centro hay 116 presos comunes, pero además están diez oficiales de las Fuerzas Armadas Venezolanas, entre ellos este hombre. Este hombre no ha sido visto por televisión desde hace aproximadamente siete meses. Todo el país recuerda la oportunidad en que intervino.*

[Inicio de video del 4 de febrero de 1992, Hugo Chávez Frías:]
Compañeros, lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital, es decir, nosotros acá en Caracas no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de evitar más derramamiento de sangre, ya es tiempo de reflexionar, y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra, oigan al comandante Chávez que les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas, porque ya en verdad los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional, es imposible que los logremos. Compañeros, oigan este mensaje solidario, les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo ante el país y ante

ustedes asumo la responsabilidad de este Movimiento Militar Bolivariano. [Fin del video]

José Vicente Rangel: *El comandante Hugo Chávez Frías, el líder del levantamiento militar del 4 de febrero de este año, está recluido en esta cárcel. Estas son escenas exteriores de esa prisión. Es una prisión que no reúne las condiciones para tener allí detenidos. Eso que ustedes ven son manchas de excremento de los presos, el ambiente, el olor es insoportable; es decir, que a las incomodidades físicas del lugar se suma el clima sumamente fuerte, sumamente caliente de la zona. Estos son los pasillos que conducen a la celda del comandante Hugo Chávez.*

Hugo Chávez es hoy en día una mezcla de leyenda y realidad. Es el hombre que se alzó, es el militar rebelde, es al mismo tiempo un hombre de cultura y de formación; es un hombre que tiene una gran sensibilidad artística, por ejemplo, es tocador de cuatro y canta las canciones del llano, como buen llanero, pero al mismo tiempo Hugo Chávez es un pintor, natural, primitivo, espontáneo; de su producción de pintor tenemos este cuadro que él realizó del General del Pueblo Soberano, Ezequiel Zamora. Igualmente, tenemos esta escena que es muy importante, el comandante Chávez, es un apasionado de los símbolos patrios, entre ellos de la bandera nacional.

Aquí lo vemos, en un recorrido donde hace una exposición de las banderas del país en sus distintos momentos históricos, nada más y nada menos que al propio presidente de la República, Carlos Andrés Pérez.

Y al mismo tiempo, es un hombre al que le gusta el teatro, aquí, por ejemplo, lo vemos haciendo el papel del general José Antonio Páez, en una obra de teatro presentada en un instituto militar. También Hugo Chávez escribe poesías. Por eso les decía que en Hugo Chávez se daba una mezcla muy interesante del hombre

de acción y del artista. Es un personaje complejo, que tiene una proyección popular indudable en este momento en el país, que representó un instante en nuestra historia.

Yo traté de entrevistarlo hace algún tiempo, cuando aún era ministro de la Defensa el general Fernando Ochoa Antich y estaba el comandante Chávez detenido en el cuartel San Carlos. Solicité una entrevista, que en esa ocasión me fue negada.

Ahora, para este programa, como periodista, porque me interesa el personaje como periodista, y sé que a la opinión pública también le interesa el personaje, hemos hecho una entrevista. También he querido que la gente en la calle participe de este programa. Por eso el siguiente testimonial, que es muy interesante por las opiniones que da la gente consultada al azar, en distintos lugares de la ciudad.

—*Entrevistado 1:* El comandante Hugo Chávez Frías es la manifestación de la situación política que tiene ahorita Venezuela, pues.

—*Entrevistada 2:* Se convirtió en el héroe de los venezolanos.

—*Entrevistado 3:* Sinceramente, me da la impresión de que hubiera podido hacer algo bueno por este país.

—*Entrevistada 4:* Es lo mejor que ha podido sucederle a Venezuela.

—*Entrevistada 5:* En realidad que estoy admirada por lo que ha hecho; dejó como un cargo de conciencia a los políticos más que todo.

—*Entrevistada 6:* Se convirtió en un héroe.

José Vicente Rangel: *Ahora vamos a escuchar al comandante Hugo Chávez, en esta entrevista especial. Muy buenos días, comandante Chávez.*

Hugo Rafael Chávez Frías: Muy buenos días, doctor Rangel. Muy buenos días a todo el noble pueblo venezolano, esos millones de compatriotas que todas las mañanas de los domingos están atentos a este excelente programa. Les transmitimos un mensaje de esperanza, de fe en esos inmanentes valores del venezolano, valores que nunca han sido, ni jamás serán doblegados por los dirigentes de turno y por sus campañas de engaño y de alienación.

—Existe la impresión de que usted se desinfló, de que ya no es noticia. En este mismo programa, analizando el caso Chávez hace algún tiempo, José Luis Vethencourt dijo que no se podía vivir toda la vida en la incandescencia. Posiblemente, estas circunstancias determinen lo que motiva esta pregunta, ¿qué cree usted al respecto?

—Hace pocos días, una agencia internacional de noticias me hacía una pregunta parecida. Pero es que no se trata, doctor Rangel, de que una figura de un soldado como yo se infle o se desinfe, sea noticia o no lo sea; esto pudiera preocuparle ciertamente a cualquier candidato electoral y a su equipo asesor de imagen, pero a los hombres del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 nos preocupan, nos duelen otras cosas. Fundamentalmente, nos duele la patria, definida por el cantor del pueblo venezolano Alí Primera como el hombre, es decir, la patria es el hombre. Eso es lo que realmente nos preocupa a los hombres del Movimiento Bolivariano, la patria y el hombre, el futuro, la cruda realidad que viven nuestros pueblos; las necesidades por las que están atravesando los

millones de venezolanos que hoy padecen esta terrible crisis histórica en la que hemos caído; eso sí nos preocupa al Movimiento Bolivariano. Incluso, creemos que la situación nacional ha caído en tal grado de descomposición, que estar ahorita pendientes de imagen, de una imagen que se infle o que se desinfe, es hasta una blasfemia, es una tremenda falta de respeto a la esperanza y a la moral que palpita en el corazón del pueblo venezolano. Ahora, yo tengo que compartir hoy, por supuesto, la opinión que emitía en este mismo programa, hace varios meses, ese eminente psiquiatra, el doctor José Luis Vethencourt, cuando él se refería a la temporalidad de la incandescencia de una personalidad; especialmente cuando esta personalidad es arrastrada, como decía Bolívar en Angostura, por el huracán revolucionario.

Eso es una verdad científica que no tiene ninguna discusión. Pero insisto, la realidad actual, la situación actual de la nación no puede ser llevada a la simpleza, no puede depender de dos, o tres, o cinco figuras fulgurantes, llameantes, que se paseen por el escenario nacional. Lo que sí es cierto es que hoy hay una incandescencia general en la sociedad civil, en las Fuerzas Armadas venezolanas. La incandescencia, doctor Rangel, abarcó todo el panorama nacional y se extiende; y nada ni nadie podrá ya detenerla hasta que no ocurran de verdad los cambios que requiere esta actual situación.

Esa sí es la incandescencia que abarcó todo el paisaje venezolano actual. Así que respeto la opinión del doctor Vethencourt, pero la realidad es esa. Hay incluso algo mucho más importante aún, hay un profundo candelorio que invadió el alma del venezolano, la conciencia del ser venezolano, la racionalidad del hombre, de la mujer y hasta del niño venezolano. Esa incandescencia, ese candelorio azul interno

ha despertado y difícilmente podrá detenerse, así como no puede detenerse la incandescencia del sol en el sistema planetario, por ejemplo.

—*Quizás usted, sin darse cuenta, ha contribuido al desgaste de su imagen. Es posible que un sinnúmero de declaraciones que ha dado, algunas de ellas contradictorias, hayan contribuido a esa situación, que por lo demás es explicable, tratándose de una persona que está detenida. No obstante, hay que tomar en cuenta que el laconismo es una virtud, y es muy importante en el campo militar, como en todo lo que tiene que ver con una política de poder.*

—Me hace recordar, por cierto, con esta observación, a una gran amiga, la cual en los días del cuartel San Carlos nos recomendaba administrar el silencio. Pero permítame insistirle, doctor Rangel, que ni el comandante Hugo Chávez Frías, ni los oficiales del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 hemos visto este proceso, tan complejo, donde lo que está en juego es precisamente la suerte de millones, de más de 20 millones de venezolanos, de seres humanos que sufren la realidad, con la óptica esa de mantener o incrementar una imagen ante la opinión pública. Esa no es la óptica del Movimiento Bolivariano, de sus hombres. Creemos, sí, que la convulsión social, que la tormenta es de tal magnitud, que los hombres como usted, como muchos compatriotas que lo hacen por los distintos medios de comunicación social, como nosotros, tenemos que dar la cara a la tormenta.

Es de tal magnitud la tormenta por la cual está atravesando la nave venezolana, que debemos salir, debemos asumir la responsabilidad, debemos izar nuestras velas aún a riesgo de que se rompan. Ya tendremos que remendarlas entonces sobre la marcha. Sabemos y estamos conscientes, como ya lo

decía anteriormente, de las campañas de desinformación, de los laboratorios de guerra sucia que estarán pendientes de las expresiones, de los actores diversos, para tratar de desmontar su discurso, su intención, su esperanza, que es la esperanza, en fin, de todo el pueblo de Venezuela. Pero no podemos escondernos, doctor Rangel, ante los requerimientos de los pocos periodistas que valientemente han logrado romper el cerco impuesto por el secuestro político del presidente Pérez. Así que tenemos que dar —repito— la cara a la tormenta, aún a riesgo de que no solamente la imagen pública, sino esta imagen de carne y hueso pueda caerse a pedazos, pueda desmoronarse. Pero hay un objetivo fundamental, que es sacar la nave de la tormenta, y los hombres que creemos poder colaborar con un granito de arena aunque sea, para salir de esa tormenta, pues debemos salir, debemos izar nuestras velas, debemos enrumbar conjuntamente con toda Venezuela, con un colectivo nacional, la nave hacia derroteros, en un horizonte azul de esperanzas.

—Sin duda de que para muchos usted está limitado, está preso; usted no tiene una fuerza a su mando; usted no tiene las posibilidades que tuvo antes del 4 de febrero. ¿Está consciente de esa situación? ¿O cree que la situación es diferente?

—Dirigencia, trae consigo la idea de vigor, de fortaleza. Hoy, después de casi siete meses de la insurrección militar del 4 de febrero, los hombres que condujimos aquella gesta, el Movimiento Bolivariano como organización cívico-militar, el árbol de las tres raíces como inspiración filosófico-doctrinaria, basada en el pensamiento de Simón Rodríguez, de Simón Bolívar y de Ezequiel Zamora; es decir, todos los componentes de esa fuerza que irrumpió como del subsuelo

aquella noche y aquel día del 4 de febrero, mantenemos en vigor, mantenemos la vigencia que nos proporciona la tremenda fortaleza del pueblo venezolano. Esa vigencia que mantenemos es una fuerza que viene del alma popular y es una fuerza que difícilmente podrá agotarse, porque se confunde con la esperanza del pueblo, con su vigencia. Y no hay ningún pueblo en la historia que haya perdido esa vigencia que le da su esperanza. Ahora, es evidente que en mi caso particular no comando de manera directa ninguna unidad militar. Estoy en esta celda de escasos seis metros cuadrados, bajo medidas de bastante rigor, junto con mis compañeros.

Sin embargo, tanto usted, doctor Rangel, como la gran mayoría de los compatriotas que nos están observando en estos momentos y nosotros estamos conscientes de que una situación tiene dos niveles de análisis, un nivel superficial, el nivel fenoménico, allí donde se observan los hechos, los fenómenos —valga la redundancia—, y un nivel genosituacional, en el cual existen las estructuras ocultas de la situación, y precisamente es allí, en ese nivel profundo, donde se gestan los verdaderos cambios de cualquier situación como la que actualmente vive el país nacional. Cualquier observador descuidado puede ser sorprendido por esta verdad, o para decirlo en buen llanero, cualquier bonguero descuidado puede ser sorprendido por las corrientes escondidas del Arauca en estos tiempos de invierno, doctor Rangel.

—*Admitamos que lo que usted dice es cierto; ¿está planteado acaso otro 4 de febrero para usted?*

—Un comentario, para traer acá el pensamiento universal del maestro Simón Rodríguez, cuando en su obra *Luces y virtudes sociales*, publicada conjuntamente con otra gran obra titulada

Sociedades americanas, en el año 1840, en Valparaíso, el maestro señalaba que el curso natural de las cosas es un torrente que arrastra con lo que encuentra y vuelca lo que se le opone. Nosotros lo hemos dicho, al país nacional. Verdaderamente, si la clase política dirigente continúa aferrada a sus privilegios, si esta clase política no es capaz de comprender la evolución del proceso político venezolano, si se resiste tercamente —repito— a los cambios necesarios, será inevitable que la sociedad venezolana como un todo vuelva a utilizar el derecho a la rebelión consagrado en el artículo 250 de nuestra Constitución Nacional. Si el torrente robinsoniano produce esa situación, que pudiera perfectamente degenerar en un conflicto de grandes proporciones parecido a aquel del siglo pasado, conocido en la historia como la Guerra Federal, pues no sería por voluntad del Movimiento Bolivariano y es buena la ocasión para aclararlo.

Nosotros, los oficiales y suboficiales del Movimiento Bolivariano, no estamos de ninguna manera promoviendo una salida violenta. Hemos estado, sí, pendientes del acontecer diario de la situación nacional. El torrente de una situación violenta sería producto de la terquedad de esa clase política, del estilo de engaño con el cual se han venido manejando sus propios intereses a espaldas del clamor nacional. Ellos serían los verdaderos culpables de una situación de violencia expansiva, generalizada, como la que usted ha traído a colación en este diálogo tan interesante que estamos manteniendo. Ahora, nadie puede venir aquí a profetizar acerca de la forma de acción que se haría concreta en el panorama nacional. No podemos decir que sería una acción militar parecida o similar a la conducida por nosotros el 4 de febrero, o una acción popular parecida a la que se desarrolló en Caracas en los días 27 y 28 de febrero de

1989. Incluso por allí hay una expresión algebraica que se ha dejado correr, donde la sumatoria del 27F más el 4F, equivale a un 31F, para simbolizar una tercera opción, una tercera forma de salir de este juego trancado. Esta forma sería la combinación del elemento civil con el elemento militar para producir una insurrección cívico-militar.

—¿No cree usted que incurre en un error al hacer conjeturas en torno a esa posibilidad? Los golpes de Estado no se anuncian. pienso que uno de los éxitos parciales del 4 de febrero fue que nadie estaba enterado de lo que iba a ocurrir. El factor sorpresa es muy importante en tales circunstancias. ¿Qué opina usted al respecto?

—Doctor Rangel, como usted y los televidentes que nos observan se habrán dado perfecta cuenta, no estoy aquí anunciando ningún golpe de Estado. Simplemente, la disyuntiva que hemos venido manejando, el diálogo, ha sido reiteradamente expuesta ante la nación por diversas personalidades venezolanas, entre ellas el doctor Uslar Pietri, el doctor Rafael Caldera, monseñor Mario Moronta e, incluso, por el mismo general Ochoa Antich, exministro de la Defensa. Es decir, todos ellos han planteado de una u otra manera, en diversos escenarios, más o menos lo siguiente: o hay cambios profundos en la situación actual, o habrá un proceso de violencia. Esto es una verdad. Simplemente se trata del reconocimiento de la existencia de factores condicionantes que determinan en diversos niveles el surgimiento de un fenómeno social. Eso es lo que estamos nosotros tratando acá, y eso es lo que he planteado a nombre del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200.

—*Existe la impresión en la calle, comandante Chávez, de que el presidente Carlos Andrés Pérez se estabiliza. Es posible que el propio Gobierno contribuya a filtrar esta impresión, pero sin duda de que el tiempo corre a su favor. Además, vamos a entrar en un proceso electoral, y ya sabemos cómo los procesos electorales distraen la atención de la opinión pública. Este proceso comenzará el mes entrante y solo concluirá a finales de 1993. ¿Cuál es su opinión en torno a esto?*

—El problema actual hay que analizarlo con una óptica mucho más amplia. Esa aparente estabilidad del presidente no pasa de ser un artificio más. Lo que sí ocurre actualmente es que el sistema perdió no solamente su equilibrio estructural, sino también su capacidad de autorregulación sobre las alteraciones que lo afectan de manera sensible. Es cierto que los procesos electorales tal como son conducidos por las actuales estructuras partidistas, por los cogollos de los partidos políticos del estatus, ejercen ciertamente esos efectos que usted ha señalado; eso es innegable. Sin embargo, no olvidemos por una parte aquella definición de ese gran pensador contemporáneo Antonio Gramsci, cuando definía a la crisis como un estado en el cual lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer. Eso ha calado en la conciencia política del pueblo venezolano, la cual se ha incrementado de manera bastante apreciable, y pudiéramos afirmar que ese artificio que ya he mencionado no va a funcionar con la efectividad que lo ha hecho en ocasiones anteriores. De manera tal que, en esa conciencia política del pueblo venezolano está muy claro que, hasta que otros actores sociales no se hagan presentes en el escenario con voluntad y con capacidad para conducir auténticos procesos de transformación, esta crisis no va a cesar.

—*La experiencia nos indica que casi siempre los gobiernos militares se inician con promesas democráticas y de cambio, que generalmente no cumplen. Realmente el pueblo venezolano no asoció el 4 de febrero con la posibilidad de instaurar una dictadura militar en el país, esto es verdad. Pero, por otra parte, la gente considera que ustedes no contaban con el equipo capaz, suficiente para llevar adelante una acción de gobierno importante. Realmente, ¿cuál era la situación? y ¿cuál puede ser la situación en el futuro, en relación con un equipo de hombres y de mujeres capaz de llevar adelante un cambio importante en Venezuela?*

—Aquí estamos cayendo nuevamente en la falsa dicotomía dictadura-democracia. Dicotomía con la cual han pretendido los teóricos de los regímenes populistas, pseudodemocráticos de la América Latina, manipular a la opinión pública y ocultar las graves deficiencias y la degeneración de los falsos sistemas democráticos en auténticas tiranías, como la que actualmente vive Venezuela. Es bueno decir, en primer lugar, dentro de este juego dicotómico, que el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 no buscaba una dictadura militar. Los oficiales y suboficiales que insurgimos el 4 de febrero lo hicimos porque realmente no había ningún otro camino, no había ninguna otra opción para romper el esquema de dominación del régimen. Insurgimos con las armas, cumpliendo además una obligación constitucional, como lo señala el artículo 132 de la Carta Magna, cuando habla de la función de las Fuerzas Armadas Nacionales y el ya referido anteriormente artículo 250 de la misma, el cual autoriza a los pueblos para hacer uso del derecho a la rebelión. El 4 de febrero, ciertamente nosotros no pudimos romper definitivamente el esquema de dominación, pero sí lo fracturamos, sí

lo resquebrajamos de manera muy evidente. Pusimos en marcha la noche del 3 de febrero el plan de operaciones Ezequiel Zamora, el plan de acción militar, con el objetivo militar y político de deponer al actual régimen, al actual gobierno y convocar a un gobierno provisional, un gobierno con amplia participación de los más diversos sectores de la sociedad civil venezolana, un gobierno de transición con nuevos actores que pusiera en marcha un programa de gobierno de emergencia para sembrar las bases de un profundo proceso evolutivo de transformación.

Y aquí caemos entonces en nuestra propuesta, que ya hemos hecho pública después del 4 de febrero. Anteriormente a esa fecha, por razones obvias, no podíamos hacerlo. Esa propuesta para la discusión con la sociedad civil venezolana es lo que hemos denominado el Proyecto Nacional Simón Bolívar. Hace pocas semanas lo decía el fiscal general de la República, el doctor Escovar Salom. También lo afirmaba el eminente economista Maza Zavala: Venezuela requiere urgentemente de un proyecto nacional. El Proyecto Nacional Simón Bolívar, que nosotros hemos lanzado ya a la opinión pública nacional e internacional, no es un mamotreto más de esos a los cuales nos acostumbraron las élites gobernantes y sus ideólogos. El Proyecto Nacional Simón Bolívar comienza definiendo un nuevo modelo de sociedad futura a largo plazo, lo que hemos denominado el modelo original robinsoniano, inspirado en el maestro Simón Rodríguez o Samuel Robinson. De forma tal que, con toda responsabilidad, afirmo ante el país que el Movimiento Bolivariano sí tenía, como sigue teniendo, un proyecto, pero es un proyecto a largo plazo —repito— no es un mamotreto más.

—*De igual modo, se le critica no haberse apersonado al teatro de los acontecimientos, no haberse trasladado, por ejemplo, a Miraflores con sus efectivos durante la madrugada del 4 de febrero y haber permanecido en el Museo Militar de La Planicie.*

—El teatro de operaciones central, dentro del plan Ezequiel Zamora, se extendía para el 3 de febrero, 4 de febrero, desde el Campo de Carabobo, en los límites de aquel estado con Cojedes, hasta Maiquetía, ya en las riberas del mar Caribe. Es decir, incluía los estados Carabobo, Aragua, Guárico, Miranda y el Distrito Federal. En todo ese inmenso teatro de operaciones estaban ubicadas bajo mi mando las siguientes unidades: una brigada de infantería en Caracas, la IV División de Infantería en Maracay, de la cual depende la Brigada de Paracaidistas, la Brigada Blindada en Valencia, además de las unidades de apoyo de artillería y apoyo misilístico en San Juan de los Morros y Maracay, respectivamente, y el apoyo aéreo requerido para la operación. Toda esta gran unidad organizada en este teatro de operaciones — repito — quedó en aquella jornada bajo mi mando. Dentro de la concepción operacional del plan Ezequiel Zamora fue definido el lugar exacto de ubicación del puesto de comando principal en la colina de La Planicie, donde funciona el Museo Histórico Militar, de manera tal que nadie que no tenga intereses ocultos puede señalar que mi persona no se hizo presente en el teatro de los acontecimientos, como usted lo ha señalado.

Es más, hay que reconocer que la presencia física de un comandante en un objetivo específico es inconveniente pues pierde la capacidad de control estratégico sobre el área de reacciones. El general Ochoa Antich, entonces ministro de la Defensa, fue el primero que echó a rodar esa especie de

que falté al honor militar porque no comandé directamente la toma del Palacio de Miraflores. Esa misión táctica de importancia capital, hay que reconocerlo, estaba sin embargo asignada a las unidades acantonadas en Caracas, como efectivamente lo hicieron. De forma tal que le recuerdo al general Ochoa y a aquellas personas interesadas en esta campaña de desprestigio sobre la acción del 4 de febrero y los hombres que la dirigimos un principio fundamental del arte militar que dice que la táctica nunca puede estar por encima de la estrategia. Esa es la realidad. Todas estas campañas de guerra sucia fabricadas en los laboratorios criollos e importados del régimen se han estrellado, sin embargo, y se continuarán estrellando contra la fortaleza absoluta que tiene la verdad clara y sencilla, así como la estoy planteando.

—*Usted, como es lógico, como prisionero reclama su libertad. Hasta ahora el Presidente de la República ha dicho que no lo indultará. Pero en el caso de que lo indultara el presidente Pérez, ¿cuál sería su reacción?*

—En realidad, la libertad que reclamamos los oficiales y suboficiales del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 no es nuestra libertad física. Lo que anhelamos, lo que reclamamos, lo que exigimos es la libertad para el pueblo de Venezuela, porque eso es lo que está en juego, el futuro de más de 20 millones de seres humanos que hoy claman por una nueva realidad, por un verdadero camino hacia su desarrollo auténtico, hacia su liberación interior, hacia su liberación exterior también, dentro del sistema social venezolano. El hombre, la mujer, el niño venezolano aspira desatar las amarras del alma y potenciar sus fuerzas interiores, dinamizar a su propia cultura, rescatar las tradiciones y los valores

históricos de ese pueblo venezolano. Esa es la libertad que nosotros aspiramos, exigimos, reclamamos; desde nuestro punto de vista, aunque estamos aquí, prisioneros del régimen, contamos, queridos amigos, con una libertad sublime, que es la libertad absoluta de conciencia. De todos modos, sea cual sea el tiempo que aquí pasemos, y sea cual sea la forma bajo la cual salgamos de estas rejas, iremos, queridos compatriotas, al reencuentro físico con ustedes, para continuar la marcha, como lo decía el cantor del pueblo venezolano, Alí Primera: juntando flores, tocando puertas, juntando soles hasta llegar.

—*Voy a hacerle una serie de preguntas para que usted me las responda rápidamente. Por ejemplo, ¿en qué ocupa su tiempo en la cárcel?*

—Aquí falta tiempo para tantas actividades que desarrollamos. Sobre todo nos dedicamos mucho a estudiar, a leer sobre el desarrollo de la situación nacional. Pero, también tenemos tiempo, por supuesto, para atender nuestra familia los días de visita, los jueves y los fines de semana; para leer, escribir algunos poemas y hasta para pintar. Por ejemplo, acá podemos observar este boceto del cuadro que estoy pintando actualmente donde vemos al maestro Simón Rodríguez, inspirado en este otro cuadro pintado antes del día 4 de febrero, en la paz del hogar y del batallón de paracaidistas Briceño, llamado el Candelorio Azul de Zamora. Este candelorio azul aquí, en la cárcel de Yare ahora, va a pasar a rodear también al maestro Simón Rodríguez. De forma tal que para todo hay tiempo acá en Yare. Sin embargo, quisiéramos más tiempo para tantas actividades que tenemos por desarrollar.

—¿*Qué es para usted Venezuela, el Estado y la política?*

—Como todos lo sabemos, la política es la toma de decisiones por medios públicos, de manera tal que afecta a la sociedad entera. Pero mucho más importante aún es el conocimiento político, el conocimiento de la ciencia política, lo cual nos permite predecir incluso fenómenos para influir sobre ellos. En cuanto al Estado, siempre he sido partidario del enfoque sociológico que entre tantos pensadores sostiene Max Weber, según el cual los grupos políticos de la sociedad civil evolucionan y se transforman en Estado cuando adquieren un modelo organizativo complejo y cuando obtienen una estructura administrativa. Y Venezuela para mí, como para todos los venezolanos, lo es todo, siguiendo aquel pensamiento de Simón Bolívar que decía, primero, el suelo nativo queda.

—¿*Qué lectura le ha impresionado más en su vida?*

—Recuerdo *Las venas abiertas de América Latina*, del uruguayo Eduardo Galeano. Me impresionó y lo he leído incluso en varias ocasiones. Del venezolano universal don Simón Rodríguez, en ese compendio de su obra que fue publicada bajo el nombre de *Inventamos o erramos*. Además del gran escritor don Rómulo Gallegos, me impresionó muchísimo, en los años del Liceo O'Leary, leer esa gran obra que es *Cantaclaro*.

—¿*Qué personaje histórico lo ha marcado más?*

—Desde niño quedé marcado para siempre con el recuerdo y la leyenda del General del Pueblo Soberano, Ezequiel Zamora. Oía, absorto en aquella noche de mi infancia en la casa de vieja palma de mi abuela Rosa Inés Chávez, los

cuentos de la Guerra Federal, los cuentos de la Guerra de los Cinco Años y del tremendo personaje histórico que es el general Ezequiel Zamora.

—*¿Es usted católico, comandante? ¿Qué santo invocó antes de alzarse? ¿O solamente se acordó de Maisanta?*

—Sí, soy profundamente católico. Incluso recuerdo haber sido monaguillo en mi niñez, en la iglesia de mi pueblo, en Sabaneta de Barinas. Fundamentalmente nuestra señora del Rosario, de la cual, repito, soy muy devoto y también recordé a la virgen del Socorro, cuyo escapulario, por cierto, cargo siempre conmigo después del 4 de febrero. Este es el mismo escapulario que usaba mi bisabuelo, el general Pedro Pérez Delgado en sus correrías contra el régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez.

—*¿Qué lo entristece y qué lo pone alegre?*

—Saber que hay tanta miseria, tanta injusticia. Y de manera muy especial, saber también que mueren tantos niños en Venezuela y en América Latina a causa de esa miseria, a manos del hampa común, a causa del hambre. Eso en verdad me entristece profundamente. Me alegra, simplemente, ver a la gente feliz.

—*¿Qué es lo que más recuerda y qué es lo que le hace más falta del Llano?*

—El Llano es para mí y para todo llanero algo mágico y voy a tomar prestadas unas coplas del paisano y gran poeta Sánchez Olivo, cuando refiriéndose al Cajón de Arauca apureño, dice:

*Hace años que no te veo,
cajón de arauca apureño,
como te recuerdo a ti
con cien leguas de por medio.*

Y extraño, y me hace falta de ese Llano querido, andar, en estos tiempos de invierno especialmente, en un bongo remontando el Arauca, cruzando el caño Caribe y después el río Capanaparo, en las alas de la libertad. Eso extraño del Llano venezolano.

—*Cuando el presidente Pérez habla de los militares del 4 de febrero, se refiere a una logia, ¿qué opinión le merece esta caracterización del presidente?*

—Esto lo que hace es reflejar su incapacidad para comprender la realidad de lo que ocurre en el seno de las Fuerzas Armadas Nacionales, y, al mismo tiempo, un empeño de ocultar esa realidad. Eso es lo que refleja el presidente, cuando se refiere a nosotros como una logia militar.

—*¿Qué representan para usted las Fuerzas Armadas Nacionales?*

—Las Fuerzas Armadas Nacionales, a cuyos miembros aprovecho para enviar un caluroso saludo bien solidario y bien de esperanza, representan para mí y para nosotros un inmenso terreno abonado, sembrado y ya listo para cosechar frutos que nos permitirán contribuir de manera eficaz, eficiente, a ese proceso de cambio, de desarrollo integral que requiere la sociedad venezolana, dentro de un nuevo modelo de desarrollo, dentro de un nuevo esquema de relación entre el sector

político y el sector militar, basado fundamentalmente en una claridad meridiana de interacción.

—*Dígame usted, ¿cuál fue el error decisivo del 4 de febrero?*

—Pudiéramos hablar de una falla; hubo varias fallas operacionales, pero la determinante fue originada por una temprana delación ocurrida a mediodía del día lunes 3 de febrero, que impidió a algunas unidades de comunicaciones y electrónica ubicarse en puntos estratégicos, de manera tal que no tuvimos la posibilidad de emplear de manera eficaz un sistema de comunicaciones.

—*Por último, comandante, si usted tuviera la posibilidad de hacerle una recomendación, de darle un consejo al Presidente de la República, ¿qué le diría?*

—Creo que resulta casi necio recomendar algo a quien es incapaz de oír. A Pérez le han hablado las mejores intelectualidades venezolanas y simplemente ha respondido que es un ritornelo. A Pérez le ha hablado la nación entera con ruidos ensordecedores de cacerolas, de ollas, de pitos, de cornetas y ha señalado que esto es un infantilismo. De forma tal que es difícil hacerle una recomendación a una persona con estas características. ¿Cómo recomendarle algo a quien desconoce la verdad de los hechos? ¿Cómo recomendarle algo a quien ya nos condenó acusándonos de magnicidas y nos considera, además, sus enemigos personales? ¿Cómo recomendar algo a quien se manda a hacer en vida un museo con los dineros de la nación?

Sin embargo, por encima de todo esto, ya que usted me lo plantea delante de toda la nación venezolana que nos está observando, a todo riesgo, yo me atrevería a recomendarle al señor Carlos Andrés Pérez que se detenga por un instante y

haga una profunda reflexión, y que después de hacerla, asuma valientemente la actitud que le exige el pueblo de Venezuela; y que se convenza de que la única forma de pasar a la historia es aportando su grado, el grado conveniente, de sacrificio y de desprendimiento que la situación nacional le exige. Esa sería la recomendación, la única recomendación que yo le haría al señor Carlos Andrés Pérez.

Doctor Rangel, antes de la despedida, quiero agradecer a usted, a nombre de todos los oficiales, suboficiales y compatriotas del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, esta ocasión que usted nos brinda para dialogar; y agradecer a la vida que nos ha dado la oportunidad al fin, después de varios meses de establecer esta interacción tan constructiva, tan didáctica incluso de su parte, y además, permitirnos llegar a ese noble y bravío pueblo venezolano; pueblo al cual enviamos un mensaje, y no puede ser otro mensaje que el de la fe, de la esperanza; pueblo al cual pedimos no desmayar en la lucha que ya se inició hacia la búsqueda de su verdadera libertad y hacia la búsqueda de un horizonte de justicia para que nuestra patria, esa patria que se nos fue quedando a la vera del camino, podamos reencontrarla en los albores del siglo que ya viene amaneciendo.

—Hasta aquí este trabajo periodístico, esta entrevista con el comandante Hugo Chávez Frías, símbolo y realidad. Un hombre y un destino, un destino al igual que el que buscamos todos los venezolanos de una u otra manera en este momento. Juzguen ustedes mismos, las opiniones emitidas por el comandante Chávez. Muchísimas gracias por la atención prestada. Y me despido hasta el próximo domingo a las 10 de la mañana.

Centro Penitenciario de Yare, estado Miranda

UN NUEVO PAÍS PARA EL SIGLO QUE VIENE

13 DE JUNIO DE 1993

José Vicente Rangel: *Muy buenos días para todos ustedes. Estamos viviendo en Venezuela un tiempo singular, un tiempo de diálogo y de participación, un tiempo en el cual todos tenemos que decir algo, es el momento de hablar, no de guardar silencio. El silencio nos condujo a la crisis, la palabra nos va a sacar de la crisis, y esa es la conclusión que tenemos que sacar de todos los hechos que han ocurrido últimamente en este país. Porque lo que ha ocurrido no es producto del azar, sino de la decisión de la gente de participar. Por este programa, por ejemplo, ha desfilado mucha gente, ciudadanos comunes y corrientes, gente con rango institucional, con una proyección en el país, y esas personas que han pasado por este programa han dicho muchas cosas, han dicho sus verdades, que podemos compartir o no, pero las han dicho, han tenido el coraje de hablar, igual que muchos. Gran parte de lo ocurrido en Venezuela se debe a esa decisión del venezolano de hablar, y sin duda de que muchas de las cosas que se han dicho en este programa de alguna manera han sido determinantes en el curso de este proceso. Pues bien, el año pasado, concretamente el 30 de agosto, nosotros entrevistamos para este programa a una persona que ha tenido una gran significación en todo este proceso. El gobierno de entonces prohibió que transmitiéramos la entrevista, enarboló la censura y agredió la libertad de expresión e impidió que el pueblo venezolano, maduro para el ejercicio de la democracia, se enterara de la opinión de un hombre que estaba preso.*

El tiempo ha transcurrido y yo creo que los acontecimientos nos han dado la razón a todos los que estábamos reclamando vivir en un país decente. Esa persona que entrevisté para esa fecha, que ustedes no pudieron ver en este programa, sigue teniendo una gran vigencia en Venezuela. Es una mezcla de mito y de realidad, y sin duda de que lo que él hizo el 4 de febrero de 1992 incidió directa e indirectamente en todo este proceso que culmina el 20

de mayo con la decisión de la Corte Suprema de Justicia, declarando que habían hechos para el enjuiciamiento del Presidente de la República, y en el acto del día siguiente, de la Cámara del Senado aprobando el enjuiciamiento del Jefe de Estado y suspendiéndolo de sus funciones. Me refiero al comandante Hugo Chávez Frías, que sigue recluso en la prisión de Yare. No se trata de contribuir al mito de Chávez, no se trata de exaltar su figura por exaltar, se trata de que Chávez es una realidad y, como realidad que es y como ciudadano que es de este país, tiene derecho a que se le escuche. Cada uno de ustedes que nos están viendo tienen también el derecho de saber lo que está pensando en este momento uno de los jefes de la rebelión militar del 4 de febrero. Yo creo en la democracia y en el estado de derecho y por eso no le coarto a nadie el derecho a decir su verdad. Por lo demás, ejerzo mi función como periodista cuando recojo el testimonio de algún venezolano y lo transmito a través del medio. Ese es mi papel como ciudadano, como periodista.

Pero por otra parte, como ciudadano también, a lo largo de mi vida, he dedicado buena parte de ella a la defensa de los derechos humanos. Siendo un estudiante, defendí a la gente de Acción Democrática que era perseguida por la dictadura de Pérez Jiménez, fui al exilio, regresé para seguir luchando por las libertades públicas, defendí a los perseguidos de la década del 60 y a los militares del Carupanazo y del Porteñazo. No me importaba el signo ideológico de los defendidos y si vestían uniforme o eran simplemente civiles. A esta altura de mi vida sigo conservando esa aptitud de carácter ético, que ahora invoco en la oportunidad en que quiero conversar nuevamente con el comandante Hugo Chávez Frías, porque considero que lo que él diga puede representar un aporte importante en el singular momento, en este esperado momento que está viviendo Venezuela. Vamos a

entrevistar de inmediato al comandante Hugo Chávez, quien, como les dije anteriormente, sigue recluido en la prisión de Yare. Para toda la audiencia de Venezuela, con ustedes el comandante Hugo Chávez.

Hugo Chávez Frías: Inicialmente, un saludo a ti, José Vicente, al pueblo de Venezuela, un saludo al periodismo valiente, al periodismo acusador que tú continúas haciéndole a la opinión pública venezolana y del cual han surgido y seguirán surgiendo seguramente tantos elementos positivos en este avance arrollador que llevamos hacia un futuro mejor; y un saludo al noble y bravío pueblo venezolano, un saludo lleno de ese calor tremendo que ustedes nos hacen llegar hasta estas cárceles de la dignidad. Es un verdadero placer volver a estar contigo, José Vicente, y con ustedes, compatriotas venezolanos, en este momento tan dramático que vive la República, vaya nuestro saludo, vaya nuestro afecto solidario y nuestras mejores esperanzas, nuestros mejores deseos porque cada día que pasa, cada día que transcurre, nos vamos acercando más a ese encuentro definitivo con el horizonte que nos corresponde como pueblo, como nación, como patria.

—*Ahora, ¿qué está pasando en verdad?*

—En primer lugar, vamos a hacer un enfoque global de la situación: estamos en presencia de un conflicto creciente; estamos en presencia de un conflicto desbocado. Recuerdo en este momento aquella definición que te asomaba en la entrevista del año pasado, aquella clara definición de Antonio Gramsci acerca de lo que es la crisis, lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no termina de nacer. En ese terrible drama nos movemos los venezolanos de hoy. Pero cada día que pasa nos estamos acercando más al parto de la historia, al

parto de la patria, a ese nacimiento de lo nuevo y, por supuesto, al entierro de lo viejo, de lo que significa el nuevo régimen de dominación. Cada día nos acercamos más a ese momento histórico.

—*Eso que tú dices es interesante, pero ¿por qué tú no me lo ilustras de alguna manera? Dame un ejemplo concreto.*

—Para poner un ejemplo claro, como el caso de los paracaidistas cuando vamos a un salto y llegamos a lo que los pilotos de los aviones de transporte llaman un punto de no retorno, más allá del cual al soldado que va en la puerta no le queda otro recurso que saltar, no hay marcha atrás. Así estamos nosotros en la Venezuela de hoy.

—*Hay quienes no piensan así; hay quienes no te acompañan en ese punto de vista.*

—Se dice por ahí que el sistema se oxigena, que el sistema se reacomoda, pero esto no es más que un sofisma.

—*¿Cómo consideras tú la crisis? O mejor dicho, ¿cómo la entiendes?*

—La crisis es estructural y, por lo tanto, requiere soluciones estructurales. Ahora bien, reduciendo el enfoque a la situación específica del momento, quiero ratificar aquí la posición del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 hecha pública unas dos semanas atrás, según la cual, y nosotros estamos profundamente convencidos de esto, Carlos Andrés Pérez ya no le sirvió más a los sectores dominantes y estos abandonaron el barco para no irse a pique junto con él, para no caer en el abismo que la historia le tiene preparado a Carlos Andrés Pérez. Es bueno que no perdamos de vista la profundidad y el significado de este fenómeno en la Venezuela de hoy.

—¿*Qué crees tú que están haciendo las cúpulas?*

—Es bueno que el pueblo venezolano se dé cuenta de las grandes manipulaciones que ya están en marcha. Los dirigentes, las cúpulas de los partidos, especialmente de Acción Democrática, están manipulando, buscando un consenso elitesco para seguir gobernando desde Miraflores con el cadáver embalsamado de Carlos Andrés Pérez.

—*Entonces, ¿qué debe hacer el pueblo en este momento?*

—El pueblo venezolano debe estar alerta y debe exigir ahora los cambios profundos. Los sectores de la dominación, los dirigentes políticos le tienen tanto terror al protagonismo popular, que creo sinceramente que ya perdieron hasta el instinto de conservación. Entonces, en resumen, el enfoque general y el enfoque particular: estamos en una crisis galopante sin retorno y nos aproximamos a eventos históricos que marcarán el nacimiento de un nuevo tiempo venezolano, de un nuevo país para el siglo que viene.

—*¿No es triunfalismo eso?, ¿no estás pecando tú de triunfalismo?*

—Hemos dicho que la salida de Carlos Andrés Pérez es necesaria, pero jamás será suficiente para producir los cambios que requiere la situación.

—*¿Acaso observas alguna manipulación de lo que se está haciendo?*

—Otra falsa salida que se está ya planteando, que la tenemos inmediata en el devenir y es más peligrosa aún, más engañosa aún, pretende nombrar un presidente llamado “independiente”, le podemos poner comillas, como resultado de un consenso de las mismas élites partidistas.

—*La gente reclama un consenso. La mayoría de los venezolanos está a favor de los acuerdos, de los entendimientos, de los pactos mediante el consenso. ¿Cuál es tu opinión acerca del consenso?*

—¿Desde cuándo estos consensos, estas cúpulas, estos arreglos partidistas le han producido algo provechoso al país? ¿Desde cuándo estas encerronas en las cuales son cocinadas soluciones que van en beneficio solamente de las minorías se puede decir que apuntan hacia el interés nacional? Cualquier gobierno que salga de estas manipulaciones, de estas cúpulas, de estos arreglos partidistas, indefectiblemente será contrario al interés nacional y el pueblo venezolano no puede permitirlo. En este momento, cuando lo que está de por medio es la sobrevivencia de la República, debemos invocar la soberanía popular; debemos invocar la voluntad general, que es la voluntad de las mayorías para evitar que estos mismos sectores dominantes se logren reacomodar y nos lleven a una derrota histórica de nuevo corte antipopular.

—*Entonces, ¿cuál es la manera de salir de esta situación que tú planteas?*

—Esto encuadra dentro de nuestro planteamiento estratégico, lo hemos dicho desde el año 1992: la única verdadera salida de este terrible laberinto en el cual nos encontramos debe ser construida por nuevos actores, por nuevas fuerzas políticas, por nuevas fuerzas sociales, que a su vez generen acciones concretas propulsoras de cambios profundos, de cambios verdaderos. Y en este momento histórico hay una sola criatura bajo el sol que puede quitar los viejos actores y poner en acción esas nuevas fuerzas sociales y políticas para que conduzcan el proceso de transformaciones profundas, y

esa criatura es el pueblo venezolano, el auténtico detentador de la soberanía.

—*¿Qué debe hacer entonces la gente, el ciudadano, el pueblo en relación con los hechos, con los acontecimientos, con esas perspectivas de agenda de gobierno?*

—Es definitivamente el pueblo venezolano presionando de diversas maneras, como lo ha sabido hacer en estas últimas semanas que han transcurrido, quien puede —repito— producir estos cambios; quien puede exigir que entren en acción representantes de la sociedad civil, de los sectores universitarios, tanto a nivel nacional como a nivel regional, de los sectores intelectuales del país, del sector campesino, de los sectores laborales, de las juntas de vecinos, de las Fuerzas Armadas Nacionales también para que haya ese consenso que se salga del marco de las cúpulas partidistas y produzca de verdad soluciones estructurales para esta crisis que, como ya lo hemos dicho, es profundamente estructural.

—*Se plantea entonces la necesidad de definir opciones. ¿Cuáles son las opciones que para ti son las más correctas, las más convenientes?*

—Como ya lo hemos dicho, una opción verdadera, una opción auténtica que nos conduzca hacia una salida de esta situación debe ser diseñada, debe ser construida fuera del ámbito de los cenáculos partidistas.

—*Dentro de ese concepto, ¿cuál es el papel que debe cumplir, por ejemplo, el Congreso de la República?*

—Podiera ser, en esta situación, en esta coyuntura, en esta oportunidad que la historia le ha puesto en sus manos, la institución que genere esta salida. El Congreso Nacional pudiera muy bien convertirse, por primera vez en muchos años, en esa Asamblea donde resuenen las voces del país nacional. Congresistas de Venezuela, es el momento de que ustedes rompan definitivamente los compromisos con las élites partidistas y vayan al encuentro con su pueblo, para que salven su papel ante la historia. Es el momento de que ustedes pongan a valer la soberanía nacional que les fue delegada por el pueblo venezolano.

—*Entonces, ¿qué puede suceder si no lo hacen?*

—Si no son capaces de hacerlo, nuevos conflictos se presentarán de diversos géneros en el panorama nacional.

—*¿Qué tareas le corresponden entonces al Congreso?*

—Le decimos al Congreso Nacional que se declare en emergencia y comience a legislar con urgencia para que sancione lo más pronto posible una ley, un proyecto-ley para la emergencia.

—*¿Cómo concibes tú eso de legislar para la emergencia?*

—Un proyecto-ley que oriente este difícil período de transición que viene en los meses inmediatos, orientado hacia un nuevo período, hacia una nueva situación nacional, del Congreso Nacional, pero eso sí, de cara al país, en transmisión directa por los medios de comunicación social de esas sesiones donde se esté diseñando este programa-ley para la transición, para la emergencia, un programa que se aferre a la letra de la misma Constitución Nacional. Yo voy a permitirme

leer acá, de la Constitución Nacional, de su preámbulo, esta parte tan importante que dice así:

...Proteger y enaltecer el trabajo, amparar la dignidad humana, promover el bienestar general y la seguridad social, lograr la participación equitativa de todos en el disfrute de la riqueza, según los principios de la justicia social, y fomentar el desarrollo de la economía al servicio del hombre.

Este es uno de los propósitos fundamentales de la Constitución Nacional. Aferrados a esta letra, es que nosotros exigimos al Congreso Nacional que legisle para la emergencia.

—*¿Tú crees que es factible hacerlo? ¿Tú crees que es posible legislar verdaderamente para la emergencia con ese tipo de conflicto que tenemos?*

—Concretamente, proponemos, exigimos, cinco puntos básicos que ya hicimos públicos hace pocas semanas para este período histórico por el cual estamos atravesando: en primer lugar, que ese gobierno de transición sea de carácter cívico-militar, pero alejado de las cúpulas, es decir, ni las cúpulas partidistas ni las cúpulas militares deben estar conduciendo este gobierno de transición, un gobierno con nuevas fuerzas sociales y políticas; en segundo término, llamar a elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente que, como su mismo nombre lo indica, reconstituya la República; en tercer lugar, que haya la reorientación del programa económico salvaje que ha llevado a las mayorías nacionales a la situación de miseria más grande de su historia; en cuarto lugar, exigimos que se siga aplicando la justicia y que vayan a prisión los corruptos que han esquilado el tesoro nacional; y por último,

exigimos también la amnistía para todos los presos políticos del país, que somos presos políticos de Carlos Andrés Pérez, y la reincorporación de todos los militares a las Fuerzas Armadas Nacionales.

Esto, a excepción de este último punto, lo traíamos nosotros el 4 de febrero como propuesta para el país, para un nuevo gobierno de convergencia nacional. Lo propusimos igualmente en julio de 1992 en aquel documento, que fue publicado por una revista de circulación nacional, llamado: “Cómo salir de este laberinto”; y hoy lo volvemos a lanzar al país con la angustia que llevamos por dentro, como una manera de contribuir responsablemente con nuestra opinión a buscar un rumbo definitivo que nos saque de este atolladero histórico.

—Ahora, una pregunta que para mí tiene mucha importancia, o mejor dicho, la respuesta tuya tiene mucha importancia, no solamente para mí, sino para la opinión pública y para tus compañeros de la institución armada: ¿Cuál es el papel que deben cumplir las Fuerzas Armadas en circunstancias como esta?

—El ministro de la Defensa ha dicho hace pocos días que los militares no debemos inmiscuirnos en el debate político, refiriéndose a esta situación. Pero es que no se trata de un simple debate político. Se trata del destino de la nación. Se trata del cumplimiento que debemos los militares, primero que nada y por encima de cualquier cosa, a la Constitución Nacional. En su artículo 132, lo sabe toda la nación, se establece la misión de las Fuerzas Armadas Nacionales: mantener la estabilidad de las instituciones democráticas y ser garantes del cumplimiento de la Constitución y las leyes de la República.

Analicemos lo siguiente, muy brevemente. Dice la Constitución que la soberanía reside en el pueblo, quien la ejercerá mediante el sufragio por los órganos del Poder Público. En esta coyuntura histórica, si el Congreso Nacional, que es una de esas instituciones —la más importante, por cierto— a través de las cuales el pueblo venezolano ejerce su soberanía; si ese Congreso Nacional continúa expropiándole al pueblo esa soberanía para cederla a los sectores dominantes, las Fuerzas Armadas Nacionales simplemente no deben permitirlo, deben ponerse de pie y exigir, en este momento dramático de la historia venezolana, el cumplimiento de la Constitución y las leyes de la República, porque esa es su misión fundamental. Si no lo hacen las Fuerzas Armadas de esa manera, decidirán entonces irse a ese abismo, a ese estiercolero de la historia en el cual reposarán para siempre los traidores a la esperanza popular, los traidores al interés nacional. De forma tal que todos los militares deben estar atentos, en guardia permanente, para velar por el cumplimiento de las disposiciones fundamentales de la Carta Magna.

—¿Qué consideración final nos puedes hacer? ¿Qué más les puedes tú decir a los venezolanos que te están escuchando en este momento a través de este programa de Televen?

—Que nuestro compromiso es con la lucha, con la esperanza de ese país que clama por un destino mejor, y que se acerca indefectiblemente el día en que salgamos de estos muros inútiles, de estos barrotes temblorosos, para ir definitivamente al encuentro con ustedes en las calles, en los pueblos y en los barrios de Venezuela, para que podamos entonces repetir, una vez más, con Simón Bolívar el Libertador y llevando en

alto las banderas bolivarianas, robinsonianas y zamoranas. Compatriotas, de los esfuerzos de hoy depende la suerte del mañana. ¡Por ahora y para siempre, compatriotas!

—Esta es la conversación que he sostenido con el comandante Hugo Chávez Frías, recluso en la cárcel de Yare.

Centro Penitenciario de Yare, estado Miranda

**VAMOS A TOMAR
EL PODER**

26 DE MARZO DE 1994

José Vicente Rangel: *Un líder que entrevisté en dos oportunidades, precisamente porque consideraba que a la opinión pública le interesaba entrar en contacto con un hombre que estaba recluido y sobre el cual se decían tantas cosas. La primera vez lo entrevisté en la cárcel, durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez, siendo ministro de la Defensa el general Iván Darío Jiménez, pero esa entrevista fue censurada. Posteriormente, durante el gobierno del doctor Ramón Velásquez también lo entrevisté en el centro de reclusión, era ministro de la Defensa el general Radamés Muñoz León. También fue censurada esa entrevista. Es decir, que uno de los atributos fundamentales de la democracia, que es la posibilidad de que la gente se forme opinión acerca del pensamiento, de la conducta, de la manera de actuar de cualquier persona, no se pudo dar. Ahora, en la calle, voy a entrevistarlos de manera exclusiva. ¿Cómo comenzó todo?*

Hugo Chávez Frías: Muy propicia para el tiempo que estábamos enfrentando. Fue una generación militar, mejor dicho es una generación militar, que comenzó a avanzar más en concordancia con el mensaje de Simón Bolívar. Comenzamos a ver un mensaje distinto, un mensaje renovador, aquello de oír todos los días por ejemplo: “La Academia Militar forja hombres dignos y útiles a la patria”; todos los días leer y repetir un Código de Honor; absorber de aquellos chaguaramos, que esta mañana, como te decía, lleno de emoción intensa y de 20 años de recuerdos que se me vinieron en tropel en pocos segundos.

—*Mucha gente en la calle tiene una percepción distinta de las Fuerzas Armadas. De eso que tú, en este momento, estás como idealizando. ¿Por qué esa percepción?*

—Habría que analizar, segmentar, un poco esa percepción. De repente, las personas o los venezolanos que no conocen

lo que se cocina en el horno de la Academia Militar y de las Escuelas de Formación de Oficiales, por supuesto que pudiesen tener esa percepción; pero, creo que el resultado está aquí. Después del 27 de febrero de 1989, de aquel genocidio terrible que recordamos con dolor, con indignación incluso, esa generación decidió rebelarse. Ya, por supuesto, veníamos enfrentados a una realidad aplastante, a una realidad contraria a aquellos principios que absorbimos, que nos fueron introyectados en la Academia Militar y en los primeros años de la profesión. Entonces, fue un choque terrible entre un mundo idealizado por nosotros, eso de ¡servir a la patria hasta perder la vida!, y ver que la patria estaba siendo destruida por quienes la dirigieron. Creo que eso que tú llamas idealizado se ha concretado. Las rebeliones de 1992 son la concreción histórica de ese sentimiento, de ese ideal que comenzó en la Academia Militar de Venezuela.

—*Carlos Andrés Pérez, a la hora de analizar ese movimiento, habla persistentemente de que ustedes formaban una logia.*

—Si una logia son 10 mil hombres que insurgimos el 4 de febrero y seis mil más aproximadamente que insurgieron el 27 de noviembre, creo que hay un desfase entre el concepto de logia y la realidad que aquí ocurrió. Ese discurso fue muy lanzado, un poco a la opinión pública y al seno de las Fuerzas Armadas, después del 4 de febrero. Recuerdo que el mismo general Ochoa Antich se prestó para repetir, como “caja de resonancia”, ese mensaje del expresidente Pérez. Un poco por minimizar lo que fue un cisma histórico, que a medida que nos alejamos del año 1992, y a medida que evaluemos en el futuro lo que en Venezuela ocurrió, está ocurriendo y va a ocurrir a finales de siglo, veremos la magnitud de eso que llaman

logia, un poco en términos despectivos. La logia es otra cosa. Todos sabemos lo que es una logia. Esto es una generación que está de pie. Hoy, en el Fuerte Tiuna, me despedí de viejos amigos. Pasé por la vieja Colina Sosa, donde trabajé varios años... Ir a la Academia... Allí está una generación. Y muchos me veían. A muchos me les acerqué a saludar. Allí está esa generación y el país. Venezuela y Latinoamérica, sabrán lo que significa esa generación de militares. Un poco es esa la explicación que le daría, desde mi punto de vista, al señalamiento de Carlos Andrés Pérez, de que somos o éramos una logia.

—*¿Tú crees que se ha cerrado la brecha entre el país militar y el país civil?*

—No, no. Creo que dentro del proceso de desarrollo político-social de Venezuela ese es un objetivo a lograr: unir. Nosotros llamamos a la fusión cívico-militar. El militar, el mundo militar, no puede seguir aislado y minimizado. Recordando en este momento a ese gran general que fue Elio García Barrios, quien murió hace un año en el Hospital Militar, en conversaciones que tuvimos después del 4 de febrero decíamos que los militares no pueden seguir siendo los grandes mudos del escenario. Si nosotros viésemos a Venezuela como el escenario de un teatro, allí está el politiquero, el demagogo, ofreciendo lo que no puede cumplir, el pueblo buscando cómo sobrevivir y el militar, yo lo representaría, en esa obra de teatro, como en una silla, en un rincón oscuro, atada las manos y amordazado. El gran mudo del escenario. El que lleva por dentro la procesión, pero no tiene ningún canal para comunicarla, para drenarla.

—Sin embargo, Hugo, ese mudo que tú dices, tiene las armas y eso le da mucho poder. ¿No es un ventajismo deliberar armado?

—No. No creo que sea un ventajismo, porque nosotros recibimos las armas, y cuando recibimos de cadete la daga, y de oficial recién egresado el sable que simboliza el mando del militar de las armas de la República, nosotros recibimos las armas bajo juramento: ¡Defender la patria y sus instituciones ante Dios y la bandera hasta perder la vida! Entonces, no es ningún ventajismo. Pienso que más bien es una garantía para el pueblo venezolano, que militares, hombres del pueblo, tengan las armas de la República para defender sus intereses. ¿Tú crees que es ventajismo el 4 de febrero? No. Creo que nosotros salimos, insurgimos para ubicarnos históricamente al lado del pueblo venezolano.

—Pero hay analistas políticos que sostienen que ustedes quebrantaron el juramento de lealtad al régimen constitucional, al tomar las armas e irrumpir.

—No. Nosotros cumplimos. Primero, un compromiso jurado que te lo acabo de mencionar y, segundo, un deber constitucional. El artículo 250 de nuestra Carta Magna es muy claro: toda persona —no me lo sé textualmente pero el espíritu es— que cualquier venezolano, tenga o no autoridad en sus manos, está obligado a luchar por el restablecimiento de la Constitución cuando esta haya sido violada por alguna vía. ¡¿Cuántas veces ha sido violada, arrastrada, pisoteada la Constitución Nacional?! Y nosotros juramos. Nosotros discutimos mucho para insurgir en armas. Nosotros no somos gorilas. Si vamos a analizar el pensamiento militarista latinoamericano, nosotros somos contrarios a las dictaduras militares.

—¿Qué diferencia con Pinochet?

—Como de aquí a la China, como dice el pueblo.

—¿Qué diferencia con el coronel Rico, jefe de los “Cara Pintadas” argentinas?

—Bastantes diferencias, especialmente ideológicas. Nosotros somos militares transformadores. Militares muy cerca del pueblo. Creo que los “Cara Pintadas” se han aislado mucho de la realidad argentina, la realidad latinoamericana. Hay diferencias bastante grandes.

—*Sin embargo, algunos dicen que ustedes, que se levantaron en armas, no lograron lo que querían. Lo cual es cierto. Desde luego, desencadenaron un gran movimiento popular, pero que posteriormente el país logró lo que ustedes se proponían por la vía armada, lo logró pacíficamente: una decisión de la Corte Suprema de Justicia que saca a Carlos Andrés Pérez de la Presidencia de la República; la decisión luego del Congreso, que nombra a Ramón Velásquez, y posteriormente, la elección del 5 de diciembre que sella la suerte final del perecismo, es decir, que por la vía legal, constitucional, se logró lo mismo que ustedes buscaban a través del golpe del 4 de febrero.*

—Creo que quienes sostienen esa posición, quienes tratan de convencer al país de que eso es una realidad, están manipulando lo que aquí ha ocurrido. Nosotros siempre lo dijimos, y te lo expresaba un poco en esas entrevistas censuradas del año 1992, en algunos reportajes interesantes que algunos valientes periodistas hicieron con nosotros, siempre lo manifestamos, cuando cayó Pérez: “Aquí se exigen cambios profundos”. El doctor Velásquez, a quien casi todos los

venezolanos respetamos por su honorabilidad y su conocimiento de la historia... pero eso no basta. Nosotros expusimos en aquella entrevista, aquel domingo, que también la censuraron, la segunda, estaba en ese interregno Lepage-Velásquez, que ningún acuerdo de las élites ha favorecido nunca al interés de la mayoría, y Ramón Velásquez fue designado presidente en un acuerdo de cúpulas. No hubo un consenso nacional. No hubo una consulta a la nación, que ha podido hacerse. No hubo un programa de gobierno de una situación verdaderamente de transición. El gobierno de Velásquez se llamó de transición, él mismo, pero eso no fue un gobierno de transición, fue un gobierno más bien de inacción, y allí está el resultado. Posteriormente, vienen las elecciones del 5 de diciembre y ahora está el presidente Caldera en Miraflores, pudiéramos decir que hay vientos frescos en los jardines de Miraflores. Pero creo que eso no basta.

Nosotros, el 4 de febrero insurgimos para buscar cambios profundos, para llegar a la profundidad de las estructuras. No sé qué filósofo fue el que dijo en alguna ocasión, que si uno cree que la verdad está en las aguas turbias, hay que sumergirse en ellas. Aquí no hay que simplificar. No podemos caer en simplificaciones. Creo que lo que ha ocurrido en estos meses en Venezuela han sido cambios “gatopardeanos”, aquello de Giuseppe Tomasi: “Cambiemos todo aquí para que todo siga igual”. Pienso que en adelante debemos presionar, y entre cielo y tierra hay una sola fuerza que puede lograrlo: que es el pueblo venezolano, asumiendo las riendas de su propio destino. [*Queremos*] exigirle al presidente Caldera que haga cambios profundos. Que haga transformaciones estructurales. No queremos más de lo mismo y estaremos en la calle con el pueblo exigiéndolo.

—*Vamos a conversar un poco acerca de las vivencias del 4 de febrero en los cuarteles y fuera de los cuarteles.*

—Vivencias del 4 de febrero. Hay una vivencia que me quedó grabada para siempre, y que además produjo una consecuencia bien importante para todos nosotros, que fue mi intervención en la televisión. Fue una de las causas de esa intervención. La vivencia es esta: cuando nosotros decidimos el 17 de diciembre de 1982, en el Cuartel San Jacinto, en Maracay, comenzar ahí; hicimos un juramento tres capitanes: Jesús Urdaneta Hernández, Felipe [*Antonio*] Acosta Carlez (quien murió de Mayor aquí en el Caracazo) y Hugo Chávez Frías. Constituimos entonces el EB-200. Era Ejército Bolivariano 200, porque era el año Bicentenario de Bolívar. El año bicentenario de Bolívar comenzó a celebrarse el 24 de junio de 1982 y terminó al año siguiente, el día del bicentenario, exactamente. Ese juramento lo hicimos en el Samán de Güere¹. Hicimos un trote simbólico y bajo los samanes de San Jacinto, que son los samanes esos, centenarios gomeros, allí nos dimos un gran abrazo esos tres capitanes, y comenzamos cada quien por su lado a organizar, a buscar a los muchachos, a la semilla, un poco la labor del agricultor que después remontó en siembra generosa el año 1992.

El 3 de febrero de 1992, en ese mismo sitio, es decir, diez años después, nos conseguimos Jesús Urdaneta Hernández y Hugo Chávez Frías bajo los mismos samanes. Fue la despedida. Es decir, yo me venía para Caracas esa noche y él tenía que tomar Maracay y, además, asegurarme, como lo hizo muy bien, porque Urdaneta es un excelente combatiente, los

1. Samán de Güere: Es un árbol histórico ubicado en la población del mismo nombre (cerca de la ciudad de Maracay), bajo su sombra descansó el Libertador, Simón Bolívar.

refuerzos que lamentablemente no llegaron porque fueron bloqueados los tanques en la autopista, y tropas de infantería y apoyo aéreo, que no se pudo dar tampoco. Él tenía una gran responsabilidad, porque era el jefe de la retaguardia, que era Maracay y Valencia. Allí nos despedimos debajo de esos samanes, y Jesús Urdaneta me dijo: “Compañero, si esto falla, quiero que sepa que yo no me rindo. Yo muero peleando”. Eso me lo llevo a Caracas y, el 4 de febrero, es decir, al día siguiente, ya yo, en la oficina del general Ochoa, sentado, prisionero, ya habíamos depuesto las armas en Caracas, ya el comandante Arias venía de Maracaibo, por aire, allá también habían entregado las armas. Sin embargo, el general Jiménez Sánchez, que estaba dirigiendo las operaciones aéreas, me dice: “Chávez, Urdaneta cortó todos los teléfonos y no quiere atender a nadie. Mandamos una comitiva y la recibió a plomo. Vamos a bombardearlo”. Entonces, nos enfrentamos. Le digo al general Jiménez: “Piénselo mejor. Vamos a dar más tiempo. Ya nosotros depusimos las armas”.

Estaba angustiado porque en verdad la orden de Pérez era bombardear Maracay y Valencia y acabar con estos muchachos. Quedaban como 200 hombres, prácticamente rodeados por todo el mundo. No tenían ninguna posibilidad de desarrollar una situación. Recuerdo que le dije a un almirante que estaba allí: “Vamos a Maracay en un helicóptero y aterrizamos en el Comando de la Brigada de Paracaidistas, y hablo con Jesús Urdaneta. Creo que lo puedo convencer”. No aceptaron la idea, y seguí pensando, y le digo a la misma persona, Rodríguez Citraro, quizás era el único aplomado que estaba allí, los demás andaban muy nerviosos: “Llame a Radio Apolo” (una idea muy provincial; Radio Apolo que se oye mucho en Maracay) “para que Jesús me oiga”. Ahí evolucionó la idea en un mensaje

a los medios de comunicación. Fíjate, esa anécdota que tú me preguntas, quedó marcada e influyó mucho en él. Yo estaba muy angustiado porque en verdad los iban a bombardear; ya habían comenzado a bombardear Valencia, a pesar de que los pilotos de los F-16 estaban disparando a los lados, no querían dispararle directamente a nuestras tropas.

—*Alguna gente experta en medios de televisión consideran que ese minuto tuyo, esas palabras que tú pronunciaste el 4 de febrero, constituyen una lección magistral de comunicación. Es decir, de allí arranca el “mito Chávez”. Se proyecta tu figura, se fortalece el movimiento. Deliberadamente, ¿tú pensaste que eso iba a tener tal resultado? ¿Tú lo pensaste? ¿Lo imaginaste?*

—No. En lo más mínimo, José Vicente.

—*¿En qué momento tú concebiste ese mensaje tan lacónico y tan rotundo?*

—Los generales me exigían que escribiese. Después que aceptan la idea, ellos me dicen: “Chávez, pero escriba lo que va a decir”. Les dije: “No, yo no escribo nada. Yo voy es a llamar a rendición. Es mi palabra de honor. Ya me entregué”. Ellos temían que llamase a rebelión al pueblo, o al resto de compañeros de las Fuerzas Armadas, a tantos amigos que tenemos allí. Sin embargo, al final ellos me presionaron, pero no acepté, incluso llegué a decirles: “Si no aceptan que lo haga de manera espontánea, que se retire la prensa”. Pero estaban muy temerosos de que la situación degenerase en una rebelión de mayores magnitudes y lo aceptaron. Ahora, las palabras brotaron... En verdad, yo tenía unas dos o tres ideas y allí está el discurso. Lo vi después en un programa que tú pasaste. Estábamos ya en San Carlos y jamás pensé de manera deliberada, no lo hice

con esa intención de generar ese impacto sociológico que después fue calibrado por científicos sociales.

Después de las pequeñas palabras, eso no fue ningún discurso, me sentía más desmoralizado aún, porque me llega un general amigo y me da una palmada en el hombro y me dice: “Está muy bien lo que dijiste”. Le respondo: “¿Cómo que bien, mi general? Además de que me rendí aquí en Caracas, estoy llamando a quienes están combatiendo a que se rindan, ante todo el país. Lo hago porque no quiero que los vayan a masacrar”. Pero yo pensaba que había puesto la torta del siglo. Hasta unos días después, en la DIM, cuando comienzo a recoger un poco, cuando nos mandan la prensa, a darnos cuenta allá, en los sótanos de la DIM, lo que eso había calado. Y no solamente eso, sino en verdad la misma acción militar en la gente.

—¿Por qué te rindes tú?

—Porque lo que venía era una masacre. Ya nosotros habíamos perdido el objetivo político. Estaba en el Museo Histórico Militar sin comunicaciones de ningún tipo, rodeado. Habían recapturado el Palacio y tenían eso con seguridad perimétrica, la Disip y el Ejército con tanques.

—¿Pero ustedes no previeron eso?

—Hay un pensador militar que dice que en la guerra obtiene el triunfo quien tenga menos mala suerte, porque la guerra es el reino de la incertidumbre. Nosotros previmos eso. Allí hubo falla de apoyo de sectores amigos, comprometidos, especialmente en comunicaciones. No nos funcionaron los radios. La Fuerza Aérea, que había un sector que después

insurreccionó el 27 de noviembre, estaban ya alertas para apoyarnos, y no pudieron controlar la Base Aérea. Entonces, los tanques que venían de Maracay no pudieron llegar. La Fuerza Aérea en contra, cuando amanece y vemos que la población en verdad no salió como de repente uno pensaba, todos los factores en contra. Y hay algo bien humano, José Vicente. Cuando subo a la azotea del Museo Histórico, con los binóculos de campaña, a ver a Miraflores rodeada de tanques, un batallón allí de Infantería, el Bolívar, y ver que allí estaban, y tener la conciencia de que allí había compañeros, mis exalumnos de la Academia Militar, como lo fue tu hijo también durante varios años, ya al presidente no lo habíamos capturado, pensar en bombardear a Miraflores a mansalva, no sé cuántos muertos hubiese habido, incluyendo a la población civil. Allí es cuando reuno a mis oficiales, que eran cinco oficiales que estaban allí, discutimos y tomamos la decisión de rendirnos. Pero mira, si la situación se planteara tal cual, lo volvería a hacer. Jamás me arrepentiré de haber depuesto las armas. Creo que fue la decisión correcta.

—¿Iban a matar a Pérez?

—No. La orden que nosotros habíamos dado era capturar a Pérez y hacerle un juicio ante el país nacional. Matar a Pérez... Nosotros discutimos mucho eso, en los últimos días especialmente, porque había un sector que sí quería matar a Pérez, un sector militar nuestro. Pero en verdad los comandantes decidimos que no era necesario, porque yo creo que Carlos Andrés Pérez no merece pasar a la historia como un mártir de la mal llamada democracia. Matar a Pérez era iniciar un nuevo gobierno con un gran error político, era echarse a todo

el mundo en contra. En cambio, capturarlo y demostrarle al mundo, lo que después se demostró, apenas la punta de un iceberg.

—*¿Tú piensas que cuando él dijo, justamente en ese episodio en que fue sacado de la Presidencia, que él hubiera preferido “otra muerte”, se estaba refiriendo a esa muerte?*

—Creo que en el fondo, así como José Antonio Páez (aunque la comparación es muy grande por supuesto), pero Páez en sus memorias, da dolor como venezolano leer lo que dice Páez ya anciano, que “hubiese preferido morir en Carabobo”, porque él sabe que después la oligarquía lo utilizó y lo puso de espaldas del pueblo venezolano, y él se dio cuenta ya anciano. Pérez, creo que allí el subconsciente hizo que él reconociese. Nosotros le hubiésemos hecho un favor a Carlos Andrés Pérez matándolo el 4 de febrero, y de eso estábamos muy conscientes.

—*¿Cuál es su opinión sobre él?*

—¿Sobre Carlos Andrés Pérez? En una ocasión utilicé una figura que me surgió y creo que la voy a repetir: “Un quiste en el cuerpo de la patria. Fue un accidente histórico para Venezuela”.

—*¿Y Rafael Caldera?*

—Rafael Caldera, yo creo que es un hombre que pudiera, como un timonel, llevar al barco nacional en un momento de tormenta, de crisis profunda, y pudiese rescatarlo y enrumbarlo hacia puerto seguro. Pero eso dependerá de quiénes le acompañen y de la decisión que él tenga para tomar de

verdad ese timón y darle el giro que el país necesita, que el barco necesita. Pudiera ser. Vamos a esperar cómo evoluciona el gobierno de Rafael Caldera.

—*En las cosas que se conocen de ti, lo que escribes, lo que hablas, hay un trasfondo poético muy propio de la gente del Llano. Yo quisiera que habláramos un poco del Llano, de tu familia, del Hugo Chávez cuando era joven. ¿Te parece?*

—Vamos a hablarlo. En estos días pasados me llamó la gente de Elorza al Hospital Militar y me tenían una recepción el 19 de marzo. No pude salir antes porque la negociación se trancó un poco por esos días. Pero el Llano es un mundo de recuerdos. Como decía Gallegos: “Todo caminos, como la voluntad”. El Llano lo lleva el llanero en el alma, en la sangre y se refleja en la música, especialmente en el folclor. Hace dos noches hubo un buen evento en la Universidad Central donde estuvo Reina Lucero y otros artistas más. Fue el Movimiento Bolivariano que lanzó ese mensaje, un poco por esto: de la profundidad del Llano nació el golpe (no el golpe militar) llanero y nació el joropo. De esas tierras de Juan Parao. Ese es un arma fundamental que tenemos para la transformación, el folclor. Le decía a un buen amigo, compositor, Pedro Felipe Sosa Caro, teniente coronel retirado de la Guardia Nacional, compositor entre otros temas de “Alcaraván compañero”, le decía a Reina Lucero hace poco, gran amiga, a Eneas Perdomo, esa gloria del canto venezolano, que tenemos que unirnos en un gran frente folclórico nacional para utilizar esa arma contra la invasión de Supermán y esos superhéroes que han desdibujado el alma nacional.

—¿Por qué ingresas tú a las Fuerzas Armadas?

—Ingreso a las Fuerzas Armadas, y creo que eso lo dije en alguna entrevista, no sería una primicia en todo caso, pero hay un detalle bien importante...

—*Si no es primicia, no me la digas.*

—No, pero pienso que hay detalles bien importantes de lo que es la vida de un joven. El 16 de marzo último se cumplieron 25 años de aquel avión que cayó en Siruma. Allí iba Isaías “Látigo” Chávez. Era mi ídolo. Tenía 13 años entonces. Cuando muere el “Látigo” Chávez, para mí fue un golpe terrible. Jugaba beisbol ya en el equipo junior de Barinas, y un poco esos sueños juveniles: me juraba diariamente que iba a ser como el “Látigo” Chávez. Después que él murió, me empeñé y logré llegar a la selección de Barinas. No quería venirme a la Academia Militar, cuando me propusieron unos compañeros que sí entraron el año anterior. Me negué a venirme con cuarto año. Al año siguiente ellos van de vacaciones, uniformados. Estaba en 5º año de bachillerato en el Liceo O’Leary y, tratan de convencerme y lo logran, con un anzuelo. Me dicen: “Allá los entrenadores de beisbol son José Antonio Casanova (a quien mando un gran saludo, un viejo maestro, buen amigo) y Héctor Benítez”. Dos glorias de los campeones mundiales del 41. Eso me motivó tanto que me fui a la Academia, pero no con la idea de ser militar, sino de enganchar allí, con la idea de pasar a jugar en Caracas beisbol y seguir en la ruta profesional.

—¿Y qué te retuvo entonces?

—Me retuvo cuando llegué a Bolívar. Cuando llegué al patio aquel del cual me despedí hoy, aquellos chaguaramos,

aquellos principios éticos, me absorbió ese mundo idealizado. Y de allí fue naciendo y fui compartiendo con estos compañeros que vienen de todas partes, inclusive yo tengo compañeros graduados aquí que son panameños y estuvieron luchando contra la invasión gringa en el año 1989. Una generación latinoamericana que allí se confundió en un solo ideal.

—*Por cierto, es muy interesante este aspecto, porque hay toda una doctrina en este momento que tiene origen en Estados Unidos. Se ha planteado incluso en varias reuniones de los ejércitos de la región, en relación a la necesidad de eliminar las Fuerzas Armadas Nacionales. El argumento que se da es que son muy costosas para estos pueblos que tienen muchos problemas, que son fuente permanente de conflictos, de situaciones críticas, es decir, el desmantelamiento de la institución armada a nivel latinoamericano. ¿Qué piensas tú de esa teoría?*

—Esa es una vieja aspiración imperial. Recordemos cuando Bolívar convoca el Congreso de Panamá, 1826. Los Estados Unidos bloquean, sabotean la realización de ese Congreso, y ahora está resurgiendo, con la globalización, la mundialización del globo terráqueo, los Estados Unidos proponen esto. Y hace muy pocos días, semanas atrás, hubo una reunión internacional americana, donde se propuso y se dijo que los militares latinoamericanos, un poco para leerles las cartillas a los militares latinoamericanos, se nos dice desde el Norte que no deben intervenir en política. Nuestra posición es, por supuesto, totalmente contraria. Y eso lo discutíamos con oficiales norteamericanos, cuando hicimos curso de estado mayor en 1990, mi promoción. Ese año el general Peñaloza, quizás un poco por hacer el equilibrio en contra de nuestro proyecto

que estaba ya rodando, ideológico en las Fuerzas Armadas, permitió una invasión norteamericana. Venían cien, 140 oficiales norteamericanos a hacer seminarios con nosotros, a lanzar su estrategia. Y recuerdo que discutíamos mucho con ellos sobre el papel de los militares. No puede ser el mismo papel, idéntico, el papel que juegan las fuerzas armadas en los Estados Unidos, que las fuerzas armadas en los países latinoamericanos.

—¿Por qué?

—Las fuerzas armadas norteamericanas están hechas, equipadas y adiestradas para invadir cualquier país, cualquier territorio del globo terráqueo. Ellos tienen unidades para operar desde la montaña hasta la selva, el desierto y la nieve. En cambio, nosotros no podemos seguir esa doctrina, porque seríamos ejércitos de ocupación en nuestro propio territorio. Las fuerzas armadas latinoamericanas, desde que nació la República, han estado al lado de un pueblo, construyendo, labrando sus caminos. Nosotros, en esta situación histórica, incluso ahora, precisamente ahora, no podemos permanecer aislados de ella. A los militares norteamericanos les tienen prohibido, por leyes y reglamentos, intervenir en contactos, en acciones cívicas, por ejemplo. Nosotros no podemos aislarnos de esa realidad. Nuestras Fuerzas Armadas no están hechas para invadir a ningún país. Esa es la función norteamericana.

—Pero, ¿cómo asumes tú el tema militar? Tú, ¿como un militarista o como un ciudadano que vistió circunstancialmente el uniforme militar?

—Nosotros asumimos. Hablo no solamente por mí, hablo por una concepción de una nueva generación a la cual pertenezco. Concebimos el tema militar como una necesaria confluencia entre grandes fuerzas potenciales, especialmente morales, que hay en las Fuerzas Armadas. Una confluencia con una realidad que necesita, como una esponja, la inyección de esa fuerza potencial. No puede ser que Venezuela, teniendo recursos humanos tan calificados, como están en las Fuerzas Armadas, no los vaya a utilizar en este momento de emergencia nacional. Los militares debemos ir definiendo, en conjunción con el país, los modos de intervenir en la realidad para transformarla.

—*Ahora, ¿ese pensamiento es mayoritario o minoritario en el seno de la institución?*

—Estoy seguro que es mayoritario, y basta ver las manifestaciones de solidaridad de la gran mayoría de oficiales, especialmente en los rangos más bajos, en los grados más bajos de la pirámide, con nosotros, para que tú puedas apreciar. Eso es comprobable científicamente. Hay una encuesta que ordenó el general Ochoa a las Fuerzas Armadas y quedaron abismados, sobre la concepción del problema político venezolano que tienen las nuevas generaciones de militares venezolanos. Tengo una copia de la encuesta, incluso pudiéramos discutirla.

—*¿En qué medida tocó la corrupción a las Fuerzas Armadas? ¿Cuál fue la reacción de las Fuerzas Armadas frente a la corrupción?*

—Desde los años más mozos que tuve en el Ejército, después del 75, cuando salimos de la Academia, comenzamos

a olfatear los mecanismos de corrupción que iban introduciéndose en las Fuerzas Armadas, en los grados más altos, especialmente. Y el resultado de esa evolución interna, de esa degradación mejor dicho, porque evolución no sería el término más adecuado. Tú recuerdas aquellos varios generales ex-ministros de la Defensa que se fueron del país durante varios años por casos de corrupción.

—*¿Cómo percibe la mayor parte de la institución a esa gente?*

—Los rechaza. Por supuesto que ellos tenían y seguirán teniendo sus macollas de oficiales, un grupo pequeño que pierde el sentido patriótico de lo que es ser militar y se valen de esos pequeños grupos para cometer sus fechorías, sus hechos de corrupción. Pero la gran mayoría de los militares, especialmente de los grados de comandante hacia abajo, rechaza esa política, porque además hay una unión allí, que es la corrupción y el llamado prusianismo. Los corruptos militares fueron los que lanzaron durante años aquellos eslóganes: “El superior siempre tiene la razón, más aún cuando no la tiene”. Nosotros desde jovencitos comenzamos a luchar contra eso, que es ideológico. Es cercenar la capacidad creativa del hombre militar. “El subalterno tiene que bailar al son que le toquen”.

Eso es del discurso de los corruptos militares que destruyeron la moral de las Fuerzas Armadas. Ahora, una generación que se vino en tropel, que llaman “Los Centauros”, un poco por la carga poética esa a la cual tú aducías, está aquí presente. Y no nos hemos ido del Ejército. Allí estamos. Hoy me despedí de dos oficiales subalternos en la Academia Militar que estaban de guardia y les dije, lo que les digo en

este momento a todos mis compañeros militares: “Los buenos soldados nunca se van, se quedan confundidos en el viento”, decía un viejo poeta. Entonces, allí estamos presentes. Esa es una nueva generación, te expongo, que si las cosas no cambian en Venezuela, hay que prestarle atención a lo que pasa en el Ejército y en las Fuerzas Armadas venezolanas.

—*Lo dicho por Hilarión Cardozo abre la puerta a una discusión transparente de ese tema. Porque no solamente está ese golpe del cual habla Hilarión, sino otros golpes, de los cuales se habla a soto voce en el país. ¿Qué piensas tú sobre eso?*

—Después del 4 de febrero, según la contabilidad que llevamos nosotros con nuestros órganos de inteligencia, se fraguaron, se prepararon, no menos de cinco golpes de Estado en Venezuela. Nosotros, y eso también lo va a saber el pueblo venezolano, la nación venezolana, con claridad, nos opusimos y lo dijimos desde el San Carlos los primeros días de nuestra prisión: “Nos oponemos a un golpe de Estado tradicional”. Porque al nuestro lo llaman golpe, pero en el fondo, si analizamos y comparamos la realidad, la historia latinoamericana, nuestro movimiento insurreccional tiene muchas diferencias con los golpes militares clásicos. Entonces, te decía que hubo no menos, que sepamos nosotros, no menos de cinco intentos de golpe entre el 4 de febrero y el 5 de diciembre de 1993. El último, el del vicealmirante Radamés Muñoz León. Nosotros activamos, incluso, para diciembre, todas nuestras fuerzas civiles y militares para contragolpear. Allí es cuando viene el allanamiento a Yare. Nos quitan los celulares, nos aíslan, nos presionan, porque estábamos preparando una reacción ante el golpe.

—¿Tú crees que el exministro de la Defensa estaba planeando un golpe?

—¡Sin duda! Si es que conmigo se comunica un emisario del ministro de la Defensa, del exministro de la Defensa.

—¿Para qué?

—Nos piden neutralidad. Porque ellos saben que nosotros tenemos base militar y ellos no la tienen. Los tenientes, capitanes, subtenientes, sargentos, soldados, creen más en nosotros que en los generales que conducían, por lo menos, el Alto Mando, en ese momento, que nos trataron muy mal. Radamés Muñoz llegó a decir: “Vamos a colocarlos —y nos colocó— peor que los presos comunes, sin derecho a tener un radio o un televisor, sin derecho a una neverita para la dieta”. Es decir, una requisita salvaje a nuestros familiares y a nosotros mismos.

—*Y al mismo tiempo pretendió utilizarlos para un golpe.*

—Sí, nos pedía neutralidad. Un poco para ganar tiempo y quizás después tomar otras acciones con nosotros. Entonces, no tengo la menor duda de que ese golpe iba para los primeros días de diciembre de 1993.

—¿Antes de las elecciones?

—Sí, unos días antes de las elecciones. Muy torpe, por cierto, el escoger unos días antes de las elecciones. Ahora, en este momento, hablar de golpe, no sé cuáles razones tendrá el doctor Cardozo para hablar de golpe en este momento en Venezuela. Yo tiendo a pensar que más bien ese es un elemento de coacción, para un poco chantajear al gobierno del presidente Caldera y justificar también una supuesta unidad del

sector que él representa, con sectores del gobierno. Pero yo realmente no creo que en este momento haya posibilidades ciertas de un golpe.

—*Hugo Chávez borra cualquier posibilidad de que haya, en este momento, un golpe.*

—Sí. Me atrevo a decirlo. Aunque, como te decía, meterse a futurólogo es bien comprometido. De repente, mañana aparece algún general, algún almirante intentando un golpe de Estado. Pero creo que no hay las condiciones. Recuerdo que cuando ganó las elecciones, la campaña electoral que ganó Carlos Andrés Pérez, nosotros discutíamos esas semanas antes y decíamos que era más fácil tumbar a Eduardo Fernández que a Carlos Andrés Pérez. Desde ese punto de vista nos convenía que ganara Fernández. Ganó Pérez. Y la noche del triunfo de Pérez yo estaba en Miraflores, trabajando allí, y observé aquel pueblo en la calle, y me sentí de verdad preocupado porque me decía: nosotros lo vamos a tumbar, si Pérez, como ya creíamos y él lo demostró, no enrumba de verdad la economía y el pueblo y la nación venezolana. Porque teníamos ya un movimiento preparado desde hacía siete años.

Ahí fuimos llevando esto y nosotros analizábamos entonces la “teoría del chinchorro”; es decir, un gobierno que está comenzando es muy difícil que un movimiento militar pueda tumbarlo. ¿Por qué? Porque había una gran expectativa popular. Pero en la medida que el gobierno, si no sabe conducirse en política, las políticas económicas, las políticas sociales, la política militar, comience a caer de nivel, llega al punto más bajo del chinchorro.

Ahí es cuando hay que golpear. Nosotros hicimos eso el 4 de febrero. Estaba en su punto más bajo el chinchorro de

Carlos Andrés Pérez y lo golpeamos y lo tumbamos, sin duda. Se cayó del chinchorro, aunque un poco retardado. Pero, en este momento estamos como en la parte alta del chinchorro. Dependerá del doctor Caldera, dependerá de su equipo de gobierno, dependerá de cómo lleven el rumbo en estos meses que vienen, que esa línea siga la trayectoria de un chinchorro o se mantenga incluso ascendente. Ojalá sea ascendente, José Vicente, porque nosotros no somos masoquistas. Pero nuestro compromiso está con el pueblo. No hay compromiso con más nadie. Entonces, estaremos bien pendientes de cómo va esa línea, si va a chinchorrear o va a elevar la realidad nacional a nuevas situaciones de justicia, de dignidad, de moral, de desarrollo, de igualdad, etc.

—*Se habla mucho de las diferencias que existen entre ustedes, las diferencias tuyas con Arias Cárdenas, las diferencias con Visconti. ¿Qué magnitud tienen esas diferencias? ¿Existen realmente o no existen?*

—Por supuesto que existen. Alguien dijo: “Donde tú veas a dos hombres debajo de una mata, conversando, ya hay dos mundos allí, dos maneras de concebir la realidad”. Entre Francisco Arias, que es para mí como un hermano, y Hugo Chávez hay diferencias de enfoque, y el país ya las conoce casi todas. Pero esas diferencias son superficiales. En el fondo, somos dos hombres, dos luchadores que decidimos tomar esta senda, y de abandonar la perspectiva de seguir una vía militar, ascendiendo, usufructuando un poco de los recursos del sistema, para sacrificarnos con un grupo de compañeros, como generación. Pero en el fondo somos eso: una identidad. Y fíjate que nos sirvió de mucho las dos semanas que pasamos

juntos en el Hospital Militar, Arias y yo, para conversar nuevamente, aislados de otro tipo de presiones, de otros comentarios destructivos, divisionistas, para volver a encontrarnos aquellos muchachos que nos conocimos el año 1971.

Porque cuando entré a la Academia Militar, Francisco Arias era cadete de segundo año y llegué a su pelotón. Y desde ahí comenzó una amistad, porque veía en él a alguien diferente. Entre el general Visconti y Hugo Chávez hay diferencias que también creo que con conversaciones serias de venezolanos responsables que somos, vamos a solventarlas. Esperaré a que regrese el general Visconti y pronto haremos una reunión para buscar la unidad de todos esos factores militares que insurreccionamos, que decidimos tomar la vía de las armas para cambiar el rumbo nacional. Creo que lo pudimos a pesar de que no logramos tomar el poder de manera efectiva. Pero son diferencias superficiales.

—*¿Cuántos quedan aún presos?*

—Hay un grupo pequeño de oficiales del 27 de noviembre que está preso aquí todavía. No pasa de 20. Y el grupo de los que están en el exilio.

—*¿Se puede hablar de pacificación?*

—La pacificación es un proceso difícil. Esto pudiera ser el primer paso para un proceso de pacificación nacional. Pero aquí yo quiero insistirle al Presidente de la República que enfoque con un buen lente ese proceso, que ya se ha comenzado a llamar pacificación. La pacificación de las Fuerzas Armadas y de la nación va mucho más allá de nuestra libertad física.

—*¿En qué sentido? Explícate.*

—En las Fuerzas Armadas hay una situación bien difícil. La calidad de vida de los militares, la manera como se siguen manejando las Fuerzas Armadas, el trato al subalterno en contra de esa expectativa, de ese enfoque crítico, terriblemente crítico que tiene el militar de hoy, especialmente los más jóvenes, sobre la realidad nacional. El militar de hoy lee la prensa con regularidad, estudia y va a alguna universidad. Aprende desde pequeño, desde cadete, la metodología científica de analizar una realidad que lo circunda. Si a esos muchachos no se les abre un cauce para participar en una discusión, por ejemplo, a través de una Asamblea Constituyente, con sus propios representantes, ¿por qué no? Fíjate que creo que, hablando de pacificación nacional, la única vía en este momento que pudiera garantizar la paz futura de la nación sería convocar una Asamblea Nacional Constituyente. Eso permitiría reunirnos en soberanía, convocar al soberano que es el pueblo nacional, el pueblo venezolano, para refundar la República, para darle un nuevo rumbo a la nación, para decirle al mundo: aquí estamos reunidos en asamblea popular los venezolanos, para discutir quiénes somos y hacia dónde vamos, y convertir esa discusión en un gran proyecto nacional que tenga rumbo, que tenga destino cierto.

—*Ese es un tema político muy importante. Es bueno que tú lo hayas tocado. Hay gente muy partidaria de la Constituyente, hay gente que tiene sus reservas. Se dice que las Constituyentes casi siempre dejan las cosas en el mismo sitio y se cita por ejemplo la Constituyente colombiana e incluso la Asamblea Constituyente después del “golpe del 45”. Constituyente, ¿con base en qué fuerzas? Porque hay un esquema electoral, hay una cultura electoral*

en el país, como acaba de pasar también en Colombia, donde las grandes maquinarias electorales terminan por controlar la situación. ¿Tú te paseas por eso?

—Sí, por supuesto. Pero es que, precisamente, por ese mismo marco jurídico-político, que encierra y niega cualquier posibilidad de desembarazarnos de esta tragedia nacional, precisamente en eso es que se fundamenta la necesidad de una Constituyente. Tú hablas del caso colombiano, pero veamos el caso peruano. Es más, vámonos más atrás y aquí mismo en Venezuela, el Congreso Constituyente de 1811 para refundar la República, para decirle al mundo: ¡Aquí estamos! ¡Somos soberanos y vamos a llevar el destino de esta República venezolana! Creo, te insisto, en que esa es quizás una de las pocas vías que tiene este gobierno: convocar una Constituyente para darle participación al pueblo venezolano. ¿Cuál fue el nivel de abstención en las elecciones de diciembre? Altísimo. Creo que el más alto en la historia reciente venezolana. Es decir, la gran mayoría de los venezolanos no quiso ir a elecciones. No quiso seguir el mensaje alienante de los partidos políticos.

—¿Tú vas a trabajar por una Constituyente?

—Vamos a trabajar por una Constituyente.

—¿Y cómo vas a trabajar por una Constituyente? ¿A través de qué instrumento?

—El instrumento de trabajo organizativo será el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200. Ese movimiento va a presionar, va a llamar al pueblo a asambleas a nivel nacional para organizarse y exigir la Constituyente y tenemos todo un proyecto en estudio para presentarlo al gobierno nacional y a la

clase política nacional. Dependerá de ellos recibirlo o no, pero yo creo que es necesario porque abriría los cauces a una nueva situación de transición. Nosotros, por ejemplo, proponemos que aquí, y tomando a Simón y su palabra de Angostura de 1819, creo que es bien propicia la realidad actual para llamar, constituir el Poder Moral, el Poder Electoral, eso que tú señalabas. No puede ser que el Consejo Supremo Electoral en toda su pirámide, en toda su estructura organizativa, esté manejado por los cogollos políticos, desde el mismo Consejo Supremo hasta la última organización a nivel municipal, para conducir un proceso electoral. Los partidos políticos tienen que echarse a un lado y dejar eso en manos del pueblo.

El pueblo debe elegir asambleas electorales permanentes, por ejemplo, que puedan llamar a referéndum en cualquier momento, en cualquier sitio de la nación. Eliminar ese vicio de las Asambleas Legislativas que ahora están destituyendo gobernadores por capricho de los cogollos regionales. Eso es muy peligroso porque puede llevarnos a la anarquía nacional. Entonces, Constituyente, sentarnos, detener la marcha del carro que va hacia el abismo, que sigue yendo preocupantemente hacia el abismo, y entonces refundar las bases de la República. Creo que eso abriría, te repito, el paso a una nueva situación de transición, a una nueva situación de dignidad, de justicia, de moral, de trabajo, de integración nacional.

—*Un rápido vistazo a algunos temas. Plan Sosa.*

—Creo que es un Plan, como un manotazo, como quien se quita un golpe de un manotazo, y la solución a la problemática económica va más allá de eso. Aquí se requiere todo un proyecto de desarrollo. Es un plan para una coyuntura. Pero es un plan que sigue metiendo la mano en tu bolsillo, y no

solamente en el nuestro, que quizás tenemos un nivel adecuado de sobrevivencia, sino en el bolsillo de las clases necesitadas.

—*Privatización de las empresas básicas.*

—El Estado yo creo que debe mantener, por razones estratégicas, el control sobre empresas básicas, fundamentalmente. Una nación no puede entregar sus sectores estratégicos al capital o al interés internacional, que precisamente quiere destruirnos como nación.

—*El Banco Latino.*

—El Banco Latino creo que es la punta de un iceberg. Es decir, es el reflejo de una situación de degradación total. La clase política y los sectores económicos dominantes acabaron y rasparon la olla del Tesoro Nacional durante estos últimos 25 años. Pero como ya no hay recursos para llevarse del Tesoro Nacional, ahora se llevan los recursos de los contribuyentes y del pueblo venezolano que ahorra, que coloca allí en la Banca privada toda su esperanza para continuar su vida. Entonces, es como la continuación del gran robo de esta nación durante muchos años; se roban el Tesoro Nacional, se acabó el Tesoro Nacional, ahora vamos a robar a los venezolanos. Eso es el Banco Latino.

—*Hasta ahora los militares cuando pasan a retiro y se meten a la política, prácticamente han fracasado. ¿No puede ser ese el destino de Hugo Chávez?*

—Podría ser. Pero, creo que no se trata de Hugo Chávez. En este caso no es un militar, que creo ha sido así en casi todos los casos anteriores, algún militar, algún coronel que pide la

baja o pasa al retiro y funda un partido político. Hay varios casos. En este caso es una generación. Somos cientos de militares que ahora estamos en la calle y vamos a incorporarnos a la expectativa y a la palpitación que estremece el cuerpo de la nación. Creo que por primera vez, en este siglo, hay un pueblo de pie y tú lo ves allí afuera. Hay un pueblo que quiere un liderazgo, que se formó en los cuarteles. Nosotros, le digo mucho esto a mis compañeros, vamos a demostrarle a la clase política que no supo conducir a este país, cómo en los cuarteles se forjan líderes, porque los cuarteles y las escuelas militares son escuelas de liderazgos y nosotros pasamos 20 y tantos años allí. Entonces, yo creo que no se trata del caso individual de Hugo Chávez, si no que es...

—*Es que yo percibo en lo que tú estás diciendo cierto mesianismo castrense. Por el hecho de ser militares y haberse formado en la Academia Militar, podemos cumplir.*

—No se trata de que necesariamente sea así. Para nosotros es un reto. Pudiera ocurrir lo que tú dices. Le decía a una periodista hace varias semanas, mira, de repente Hugo Chávez se desgasta como quieren muchos en este momento, están ligando, como se dice, el desinflarse del mito. Si eso ocurre, que es una posibilidad, me iré a sembrar topochos a la orilla del Arauca o del Santo Domingo. Pero antes de llegar a eso, voy a emplear todas mis fuerzas, y los compañeros que van a estar conmigo lo vamos a hacer. Es una prueba. Es un reto, no es un mesianismo. No lo veo de esa manera.

—*¿Tú eres un mito?*

—Aristóteles creo que decía que todo mito tiene una parte de verdad. Si aquí hay un mito en torno a Chávez y al “por

ahora” y lo del 4 de febrero, soy esa parte de verdad. Pero no me considero un mito. El pueblo y la historia lo dirán. Pero si hay ese mito, soy ese núcleo de verdad. Ahora, creo que sí hay un gran mito colectivo en la mente de los venezolanos. O sea, cuando hay un sueño de nación posible, que te invade tu mente, la mía y de millones de seres humanos, desde ancianos hasta niños, hombres y mujeres que habitan este territorio bolivariano, allí hay un mito colectivo y eso hace los grandes cambios de la historia. En ese mito es que creo.

—*¿Te das cuenta de la inmensa responsabilidad que tienes?*

—Trato de palparla en su exacta dimensión. Dicen que el llanero es del tamaño del compromiso que se le presenta. Voy a repetir esa frase que Simón Díaz usa mucho y voy a empeñarme con todas mis fuerzas, con toda mi voluntad, por encima de los defectos que tengamos, para estar a la altura de esa expectativa y de esa responsabilidad. La palpo que es grande, pero vamos a enfrentarla con valor, con coraje, con mucha humildad de reconocernos hombres, ciudadanos venezolanos, con defectos y que necesitamos, como te decía ahora, como una esponja, que nos alimenten, que vengan, que nos unamos los intelectuales, los estudiantes, los indígenas, los obreros, y hagamos una gran red nacional para darle rumbo a un proyecto político de cambio profundo, de transformación profunda.

—*Finalmente, hay una tendencia a considerar a Bolívar y al bolivarianismo como un anacronismo. ¿Qué es, para Hugo Chávez, Simón Bolívar?*

—Simón Bolívar anda en los ojos de los niños, en los maizales de los campos venezolanos. Simón Bolívar forma parte de

ese mito nacional, es decir, un sueño de Venezuela, el sueño de un país distinto no puede abstraerse de la idea de Bolívar. Simón Bolívar para nosotros es aquello que decía José Martí, el apóstol cubano: “Todavía está en el cielo de América vigilando, ceñudo, con las botas de campaña puestas, porque anda en cada soldado”. Anoche me despedí de dos soldados que me ayudaron a recoger mis cosas en el Hospital Militar y les decía: “Serán los últimos soldados, por ahora, que coman- de para esto de recoger libros”. Y me sentí muy identificado con el soldado y allí anda. Allí veo a Bolívar.

Y lo veo en los ojos de los niños, en los dibujos que mandan tantos niños venezolanos que se hicieron presentes en nues- tras cárceles de la dignidad, a través de papelitos, dibujos, la cara de Bolívar, aviones soltando paracaidistas, en el rostro de los indios yucpas, pisoteados por los sectores dominantes del país, en los yanomamis, en los obreros de Caracas, en los estudiantes de las universidades y liceos venezolanos. Allí veo a Bolívar. Es decir, él está presente en el espíritu nacional, forma parte de la esperanza de la nación. Y, perdóname, antes de terminar esta importante entrevista que te agradezco. El bol- ivarianismo se llama anacrónico, pero creo que como decía Simón Rodríguez también, aquí se trata de inventar.

Bolívar concibió el sueño de una República y hay hasta dos proyectos de Constitución elaborados por su genio. Todo un proyecto, una concepción geopolítica que está vigente. El nuevo bolivarianismo, ahora acompañado de la idea, di- gamos, filosófica de Simón Rodríguez, y de la idea social de Ezequiel Zamora. Creo que es exactamente lo que este mun- do desideologizado venezolano y latinoamericano necesita, para irrumpir con un planteamiento serio, original y propio

de nuestra idiosincrasia. Eso es una bandera ideológica para la lucha ideológica.

—*Sintetízame, pero de verdad, qué hay después de “por ahora”.*

—Después del “por ahora” hay el “para siempre”, que fue una manera de completar aquello que quedó como en el aire: ¡para siempre en la lucha! y para siempre. El ¡por ahora! es complementario del para siempre, porque ese por ahora fue como un reflejo de un alma de luchador que estaba como derrotada en ese momento y, sin embargo, dice: esto es por ahora, esta derrota. Pero el para siempre es la continuación de nuestra lucha para tramontar este siglo. Le decía a los compatriotas que estaban allí afuera, esperándonos y a los compañeros que se fueron de baja, no tengo la menor duda no de que Hugo Chávez va a tomar el poder en Venezuela, no se trata de una figura o de un hombre; no tengo la menor duda de que la “generación bicentenaria” de venezolanos, que somos la mayoría, vamos a tomar el poder político en Venezuela. Vamos a echar del poder a quienes condujeron al país a este drama nacional, a este drama histórico, y vamos a construir un país digno para las generaciones que vienen.

—*Muchas gracias y mucha suerte.*

—Gracias, José Vicente.

Sede de Televen, Caracas

EL CAMBIO QUE HAY QUE DAR

16 DE OCTUBRE DE 1994

José Vicente Rangel: *Me siento muy complacido de estar nuevamente con ustedes. Para mí, en todo momento, y lo he repetido en este programa, uno de los aciertos del presidente Caldera, yo diría que el único hasta ahora, es haber logrado normalizar la situación política del país, recomponer el cuadro político. Uno contrastaba la situación de normalidad de lo que va de este año bajo la Presidencia de Caldera con lo que ocurrió durante los años 1992 y 1993 y sin duda de que la diferencia es muy grande. Solo acotaba que la presión social, la crisis social, podía descomponer ese cuadro. Yo agrego ahora que quizás algunos manejos políticos en el seno del Gobierno, algunos sectores interesados en radicalizar la situación y en buscar, por ejemplo, enfrentar la crisis social desatando la represión. Esta reflexión la hago porque percibo que se está descomponiendo el cuadro político aceleradamente. Uno de esos elementos es el juicio a los diputados de la Causa R Pablo Medina y Freddy Gutiérrez. El delito por el cual se les ha seguido juicio y acaba de pronunciarse la Corte Suprema de Justicia es por un hecho pasado en relación al cual la mayor parte de la gente que participó está en la calle libre. No hay que olvidar que la acción contra Pablo Medina a través de la justicia militar se inicia cuando un oficial preso, desmoralizado, dio una declaración en su contra que fue utilizada por el entonces ministro de la Defensa, Radamés Muñoz, quien tenía una pelea cazada con el diputado Pablo Medina. Esto puede descomponer seriamente el cuadro político porque Pablo Medina es el secretario general de un partido importante que tiene una fuerza parlamentaria que creo excede los 40 parlamentarios. No tiene hasta ahora tratamiento político este problema que, repito, corresponde al pasado. La decisión política le toca ahora al Congreso como cuerpo político, considerar si procede o no el allanamiento, pero sin duda de que esto introduce un elemento*

preocupante en el cuadro. Lo otro, es cierto malestar que empieza a evidenciarse en el seno de las Fuerzas Armadas. Ya todos conocemos la noticia de la intervención de que fue objeto por parte del ministro de la Defensa la División de Inteligencia del Estado Mayor Conjunto, un hecho sumamente delicado que voy a analizar posteriormente en este programa. Y lo otro es la acción contra la gente del comandante Chávez, quienes han estado siendo detenidos en todo el país, ¿obedeciendo a qué? No se conoce aún por qué razón, por qué motivo. Caldera es un hábil político, un hombre que maneja la política y que no creo que esté involucrado en estos actos. ¿Quién lo está haciendo entonces? ¿Quién está presionando al Gobierno de esta manera? ¿Quién está actuando en el seno del Gobierno para llevar adelante una política que, repito, descompones lo único que había logrado articular el presidente Caldera? Esto es muy preocupante, puede tener desarrollo impredecible más adelante. Para hablar de todas estas cosas y muchas otras más, voy a conversar con el comandante Hugo Rafael Chávez Frías. Hace siete meses salió en libertad. Desde entonces han ocurrido muchos hechos importantes en el país y él mismo ha estado en la tormenta política.

Hugo Rafael Chávez Frías: Sí, después de siete meses.

—¿Cómo te sientes con ese traje?

—Como cualquier venezolano, en verdad. El hábito no hace al monje, me siento igual que con cualquier traje típico, cualquier ropa deportiva; en verdad, me siento igual que con cualquier traje.

—*Víctor Valera Mora, el “Chino”, un gran poeta venezolano, ya fallecido, tiene un poema que dice así: “Lo que dije de mí y no*

dije, soy; lo que dijeron y no dijeron, también, estoy en algo”. ¿En qué estás tú?

—Estoy en mucho, es decir, tomando la palabra de este gran poeta, Valera Mora, nosotros saldamos, y ando con el Movimiento Bolivariano y con esta generación bicentena-
ria que hemos llamado, empeñados en la reconstrucción de Venezuela. Venezuela fue destruida por un modelo político, un modelo económico, y nosotros estamos empeñados, con millones de venezolanos, en la reconstrucción.

—Pero, eso parece un ritornelo, tú lo has repetido varias veces. Yo creo que tienes que pasar de la repetición de esas frases, de esas palabras, a algo mucho más concreto. ¿En qué andas tú realmente, en función del poder? ¿Tú quieres el poder?

—No se trata de que yo quiera el poder. Se trata de que estamos claros de que para transformar el país hay que asumir el poder político y en eso andamos nosotros, ando en eso y lo dije hace siete meses, exactamente el 26 de marzo, cuando salí de la cárcel: vamos a la toma del poder político en Venezuela y es buena la ocasión para decirle al país, para decirte, para aclarar a los venezolanos: nosotros no andamos en ninguna conspiración para la toma del poder; nosotros andamos construyendo un movimiento político de gran magnitud, que es el Movimiento Bolivariano, para ir a la toma del poder popular.

—Sin embargo, tú tienes expresiones tremendistas que incluso he percibido que disgustan a muchos sectores. Tú dijiste que ibas a darle un susto a Caldera. Recientemente, retaste a Caldera a que te hiciera preso, a ver quién duraba más, si tú en la cárcel o él

en Miraflores. Algunos consideran que esto es una balandronada, dicho de otra forma en lenguaje popular, una boconería. ¿Tú crees que para un hombre que aspira a gobernar a Venezuela, que aspira a orientar a Venezuela, esas expresiones son pertinentes?

—El problema va mucho más allá de las expresiones que en un momento determinado Hugo Chávez Frías, José Vicente Rangel o cualquier venezolano puedan decir. Pienso que aquí lo que está planteado es un problema de fondo, que el mismo Presidente de la República creo que ha entendido, porque ha ordenado recientemente, hace pocas horas, la liberación de seis oficiales del Movimiento Bolivariano que se encontraban detenidos arbitrariamente en los sótanos de la DIM. Entonces, lo que le dije al país y le dije al Presidente de la República, en ese diálogo que hay abierto al país, es muy sencillo, José Vicente: no puede ser que haya seis oficiales detenidos y se les acuse de reunirse con Chávez, de ser amigos de Chávez, de andar con Chávez, entonces resulta que si el culpable soy yo, pues debo estar preso junto con ellos, eso fue lo que dije y creo que el Presidente de la República lo ha entendido y ha ordenado la liberación de estos oficiales. Pero ese es el problema de fondo.

—Tú eres un golpista profesional, te lo digo porque tú dijiste que estuviste preparando el 4 de febrero durante 10 años y ahora mucha gente tiene la impresión en la calle de que tú te sigues moviendo en ese terreno ambiguo entre la legalidad y la ilegalidad. Para muchos, tú eres un profesional del golpe de Estado.

—No, en lo más mínimo. Soy un luchador social, soy un revolucionario comprometido con la causa del pueblo venezolano. Ahora, sí debo decir, estuve en una conspiración,

fui un conspirador por necesidad vital, por necesidad de un momento histórico que el país vivió y creo que los resultados de esa conspiración que reventó a la luz el 4 de febrero y que de ninguna manera fue que se preparó durante diez años. Nosotros fundamos un movimiento interno en el Ejército el año 1982, pero la conspiración de verdad comenzó después de la masacre, después del genocidio ordenado por Pérez el 27 de febrero de 1989.

—¿Cómo haces tú para disipar en la mente de la gente la idea que tiene de que tú sigues conspirando? A ti te asocian al golpe.

—Nosotros andamos en la calle, no andamos escondidos; creo que este es un proceso que el pueblo venezolano ha entendido. Quienes nos asocian al golpe de Estado son los interesados en generar una matriz de opinión en ese sentido, pero nosotros estamos, y estos oficiales que fueron detenidos, acusados por el ministro de la Defensa, acusados por la Dirección de Inteligencia Militar de conspiradores, después de ocho días en un sótano, incomunicados, están libres, no nos van a poder demostrar que andamos en ninguna conspiración; entonces el pueblo venezolano nos aprecia. Voy saliendo mañana para el estado Lara, por ejemplo, a un encuentro con los campesinos de Lara. El 12 de octubre estuve con los indígenas en la Mesa de Guanipa; ese es el trabajo que estamos haciendo.

—¿Esto quiere decir que hay una actitud distinta, diferente, entre el Chávez de antes del 4 de febrero y el Chávez de este momento?

—No hay ninguna actitud distinta. Así como el agua está en estado sólido o en estado líquido, pero es agua, soy un hombre,

soy un soldado venezolano, soy un luchador venezolano. Antes del 4 de febrero, por obligación, estaba en el Ejército, y para poder romper con el esquema dominante, pues teníamos que montar una conspiración, no teníamos otra manera. Ahora no. Soy un militar en retiro, ando en la calle construyendo un movimiento cívico que está, sin embargo, impregnado por un grupo de militares en retiro que tenemos la concepción patriota, nacionalista, bolivariana y revolucionaria.

—*Si en este momento se desencadenara un golpe de Estado, ¿qué haría Hugo Chávez? Suponte tú que salen los tanques a la calle, salen las fuerzas militares a la calle, hay un golpe de Estado en el país, ¿qué harías tú?*

—Nosotros lo hemos dicho, no queremos un golpe de Estado. Si hay un golpe de Estado de las élites y hay que alertar al país, se lo dije al hijo del doctor Caldera, el actual ministro de la Secretaría, que sigue preparándose, sigue madurándose un golpe de Estado reaccionario. Nuestra obligación como soldados, como venezolanos, sería luchar en contra de un golpe de Estado y eso lo saben los sectores que quieren empujar a un sector militar reaccionario a esta aventura para cortar la vía de transformación que ya está abierta en el país.

—*¿Tú crees que se está gestando un golpe en estos momentos? ¿Está en preparación un golpe o son ideas que tú manejas, efectistas, con ánimo de producir titulares en los medios de comunicación? ¿O te ha llegado realmente algo?*

—No, siempre llegan informaciones; no es ninguna idea efectista.

—¿*No son fantasías tropicales?*

—No, no. Creo que el doctor Escovar debe revisar muy bien esas presuntas fantasías tropicales. Hay una realidad tropical, entonces. En las Fuerzas Armadas siguen habiendo, lo he dicho y lo voy a repetir de nuevo, el ministro de la Defensa actual, general de división Montero Revette, estaba comprometido en el golpe del almirante Muñoz León, y siguen existiendo entornos reaccionarios allí en las Fuerzas Armadas.

—*Hugo, el presidente Velásquez, su ministro del Interior, Delgado Chapellín, y el ministro de la Secretaría de la Presidencia, declararon recientemente, en el tribunal que investiga esa denuncia que hizo José Guillermo Andueza en este programa, que no, que no había ningún golpe de Muñoz León.*

—Eso es lo que ellos dicen, pero yo estaba en una celda en Yare y allí me llegó un mensaje del entonces ministro del Interior diciéndome que no le hiciese caso...

—¿*De Delgado Chapellín?*

—De Delgado Chapellín, un mensaje diciéndome: “Chávez, no le haga caso a estos conspiradores de botiquín que ya los tenemos descubiertos”, es decir, había un golpe de Estado de verdad, eso es indudable, e incluso he retado al ministro de la Defensa de que abra un juicio militar, porque él me señaló como subversivo. Yo le respondí: “Usted es un conspirador”. Él sí es un conspirador.

—*Pero el ministro se va ahora.*

—De todos modos, fíjate, acaba de salir en la prensa que en el cuarto piso del Ministerio de la Defensa han descubierto un

laboratorio de construcción de guerra psicológica. ¿Qué se puede esperar de esos sectores enquistados allí en las Fuerzas Armadas, de la Dirección de Inteligencia Militar? Esta detención de oficiales del Movimiento Bolivariano, que son oficiales que andan en Aragua, en Carabobo, en Oriente, en los Llanos, en diversas partes del país, con el pueblo venezolano, levantando un movimiento, esa detención a mí me suena mucho a una medida para neutralizar un movimiento que estos sectores golpistas saben que nosotros nos opondríamos a la intención de instalar en Venezuela un gobierno militar. Eso pudiera ser la preparación para un movimiento y nosotros, responsablemente, sin ánimos efectistas, estamos sencillamente alertando al país.

—*Con esa declaración que tú haces, muy categórica, se podría decir entonces que Hugo Chávez puede sentarse a conversar con el presidente Rafael Caldera.*

—Sí.

—*Sin embargo, hasta ahora, ha habido como cierta reticencia tuya, como cierta indiferencia, hasta cierto desplante frente al Jefe del Estado. ¿Tú estarías dispuesto a conversar con el Presidente de la República?*

—Claro que estaría dispuesto y nunca ha habido de mi parte un desplante, al contrario, nosotros hicimos una solicitud para hablar con el Presidente de la República. Conversé por teléfono con él desde Yare y nos prometió una entrevista, y después eso fue negado. Sin embargo, eso ya podemos echarlo en el saco del olvido, pero en este momento, y aprovecho la ocasión, ya que se ha abierto como una especie de polémica pública donde el Presidente respondió a las declaraciones que

di en la Fiscalía General de la República; lo que quiero decir es que vamos a aprovechar para abrir un diálogo nacional con los diversos sectores del país, para discutir una agenda pública, porque se trata de que nosotros estamos convencidos de que con las maneras que el Gobierno quiere enfrentar la catástrofe nacional, esto no va a ser ninguna solución. Lo dijo el mismo ministro de Cordiplan recientemente—, hay una bomba social en Venezuela. Entonces, vamos a hablar sobre el problema económico, el modelo económico, la manera de enfrentar la inflación, la especulación, el déficit fiscal.

—*Si esta misma semana el presidente Caldera te dijera: “Comandante Chávez, vamos a conversar”, ¿qué le plantearías tú? Dos o tres cosas fundamentales.*

—En primer lugar, algo fundamental que hemos dicho, la Asamblea Nacional Constituyente es una necesidad histórica en Venezuela. Eso para cambiar el orden, el marco político-jurídico. Este modelo político ya perdió toda legitimidad.

—*Ese es el primero. Segundo...*

—Lo segundo es cambiar la política económica, aplicar desde este mismo instante un modelo de economía de posguerra. Venezuela está en una catástrofe económica y social. Entonces habría que aplicar un modelo de economía de emergencia, de transición, olvidarnos de políticas monetaristas. Por ejemplo, el plan que el Gobierno ha presentado, más impuestos, aumento de la gasolina, el pago de la deuda externa, por ejemplo. Venezuela no puede pagar esa deuda externa tal como está planteada en lo que llamó Lusinchi “el mejor refinanciamiento del mundo”. Nosotros le proponemos al presidente que declare la moratoria de la deuda, no

solamente la externa, sino la interna. Fíjate en este detalle: el presupuesto del año que viene es un explosivo, dos billones 380 mil billones de bolívares. Además de eso, hecho en base, según informes que tengo, del dólar a 200 bolívares, es decir, la inflación sigue amenazando el sistema político social venezolano. Entonces, hay que aplicar un modelo de economía de emergencia, de guerra, de posguerra, para reactivar la producción, olvidarnos de políticas monetaristas y aplicar políticas de recuperación de la producción.

—*Y un tercer punto, ¿cuál sería?*

—El tercer punto...

—*Para una agenda de conversación.*

—El tercer punto sería fundamentalmente la política militar. Las Fuerzas Armadas deben incorporarse a este proyecto de desarrollo nacional. Los militares, yo lo planteaba en Panamá, lo planteaba en el Cono Sur, donde estuvimos.

—*Eso que estás diciendo me lleva a preguntarte lo siguiente: hace pocos días, Humberto Celli, dirigente de Acción Democrática, dijo que tú estabas auspiciando la Internacional de las Espadas en esa gira que estabas haciendo por el exterior. Él lo dice de una manera despectiva, pero qué respuesta puede tener de parte tuya esa afirmación del dirigente de Acción Democrática. ¿Estás involucrado tú realmente en la reestructuración de eso que se llamó en una época "Internacional de las Espadas"? ¿Qué óptica? ¿Qué concepción manejas tú con respecto al papel de las Fuerzas Armadas en este momento?*

—No voy a responderle a quien hizo el señalamiento. Simplemente voy a clarificar lo que he estado proponiendo y

seguiremos proponiéndolo los militares latinoamericanos. Los militares, en Latinoamérica, no podemos seguir moviéndonos en una especie de péndulo maldito. Un extremo del péndulo son los militares en función de gobiernos dictatoriales, de gobiernos genocidas, de gobiernos represivos; y el otro extremo del péndulo son los militares, como nos pretenden mantener en Venezuela, ciegos, sordos y mudos, amarrados a una silla mientras el país se está cayendo. Nosotros proponemos que tenemos que ir en la búsqueda del nuevo soldado latinoamericano que se integre a sus pueblos en modelos de desarrollo económico, social y cultural. Eso sí, supeditados al poder político en un modelo democrático, pero que se integren, un punto intermedio del péndulo. Eso es lo que hemos estado planteando.

—*¿Tú no manejas una concepción mesiánica de las Fuerzas Armadas?*

—Absolutamente. Aquí no hay ningún mesianismo, aquí lo que hay es la necesidad de que los recursos humanos, los recursos tecnológicos, los recursos materiales y financieros de las Fuerzas Armadas, son cientos de miles de hombres, cientos de miles de millones de bolívares, recursos, disciplina; además de esto, una moral institucional, sea puesta —repetito— bajo la subordinación del poder político, activada en función de un desarrollo de estos países de la América Latina y del Caribe. Eso no es ningún mesianismo, es una necesidad histórica.

—*Vamos a escuchar algunas recomendaciones que te da gente en la calle.*

—De acuerdo.

—*Entrevistado 1*: ¿Qué concepto, qué criterio tiene él de participación del pueblo en función de la crisis que estamos viviendo, en la cual no puede él continuar expresando opinión, simple y llanamente porque es la opinión de Hugo Chávez Frías, y parece que está desvinculado del pueblo venezolano? ¿Qué criterio tiene él de la democracia?, ¿y cómo podría gobernarse en un sistema de profundización de la democracia venezolana?

—*Entrevistado 2*: Le diría que deje el protagonismo y comience realmente, en comunicación con el pueblo, a mandar con las masas o a luchar con las masas.

—*Entrevistado 3*: ¿Qué haría él para resolver los problemas del país? Con tanta crisis que tenemos...

—*Entrevistado 4*: No se vuelva loco, que lo lleve con calma.

—*Entrevistado 5*: ¿Qué fue lo que él quiso decir con esto de que Caldera debería estar pendiente a ver si sale él primero que el mismo Chávez?

—*Ahí tienes, pues.*

—Estas expresiones populares son muy importantes. Voy a tomar de todo lo que dijeron estos ciudadanos lo siguiente, hay dos expresiones muy claras: una, protagonismo, y otra, pueblo. Ahí hubo, quiero remarcar eso, estoy convencido....

—*Y que no te vuelvas loco.*

—Sí, claro. No se trata de volverse loco. Estoy convencido, y nosotros en el Movimiento Bolivariano, de que de verdad el pueblo venezolano tiene que protagonizar, y allí le respondo a estos compatriotas: no es el protagonismo de Chávez, es el protagonismo del pueblo venezolano, de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los militares

en retiro. Nosotros estamos llamando a la conformación de Círculos Bolivarianos en todo el país, a la conformación, más allá del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, del Frente Nacional Bolivariano y eso requiere lo que ha llamado alguien el combustible de la máquina de la historia, el pueblo venezolano. Esa es mi respuesta a estos compatriotas de Venezuela.

—*Tú criticas a los partidos y estás tratando de organizar un movimiento político. Tú criticas a los políticos y te comportas como un político, vistes como un político también, ¿no es una contradicción?*

—En primer lugar, creo que así visten muchos venezolanos, políticos o no. En segundo lugar, ya que vengo del Uruguay, Eduardo Galeano, en una ocasión decía que el político es una persona que, desde el mismo instante en que uno comienza a interesarse por el destino de sus semejantes, eso es actuar en política. En tercer lugar, nosotros criticamos, no la idea del partido político, sino la praxis de los partidos políticos venezolanos, los partidos políticos venezolanos son quistes antidemocráticos en forma general. Hay personas honorables en los partidos políticos. Pero tal como existen, nosotros no estamos de acuerdo con esa existencia.

—*¿Tú vas a ser candidato presidencial?*

—Creo que es muy temprano para hablar de eso, sencillamente nosotros andamos cumpliendo una labor, nosotros andamos trabajando en función de un proyecto de transformación del Proyecto Nacional Simón Bolívar, del Movimiento Bolivariano.

—*Pero si vas a trabajar legalmente, la única salida legal que hay en el país, a plazo fijo, son las elecciones. Eso significa que vas a participar en las elecciones.*

—Hemos dicho que nosotros, para el próximo año, 1995, nos negamos a participar en el proceso electoral, a menos que haya un cambio fundamental, y volvemos a caer en lo mismo que hemos hablado muchas veces: la Asamblea Nacional Constituyente, para modificar el marco político y jurídico, para relegitimar el sistema político. Si eso ocurre...

—*Muy bien, no hay Asamblea Nacional Constituyente.*

—Si eso ocurre, nosotros iríamos al proceso electoral.

—*Pero no va a haber.*

—¿Cómo sabes tú que no va a haber Asamblea Constituyente?

—*Supongamos que no va a haber.*

—Ah, un supuesto.

—*¿Qué van a hacer?, ¿no participan?*

—Para las de 1995 no vamos a participar. Nosotros estamos organizando un movimiento y si esas elecciones de 1995 llegan y no ha habido un cambio profundo en las leyes electorales, en la Constitución nacional misma, a través de la Constituyente, nosotros llamaríamos al pueblo venezolano a pedir constituyente en ese proceso electoral, pero no participaríamos con candidatos a gobernaciones, a alcaldías o a concejalías. Estamos negados a esa posibilidad.

—*Las últimas encuestas revelan lo siguiente: un liderazgo, vamos a llamarlo histórico, de Caldera, que aparece con un*

porcentaje alto; un liderazgo que empieza a abrirse camino en las encuestas, esa es la tendencia, de Irene Sáenz; y un liderazgo de Hugo Chávez, que continúa perfilándose. Si las cosas siguen como van, pudiera ser, si tú te lanzas como candidato, que tu competidora fuera Irene Sáenz. ¿Qué le dirías tú a Irene Sáenz?

—Primero que nada, un saludo como todo venezolano a esta compatriota, reconocida por su representatividad de la mujer venezolana. Creo que es un ejemplo de la mujer que se atreve a dar el paso, a protagonizar un proceso. Respeto la opinión de estos compatriotas venezolanos en favor de Irene Sáenz. Le diría que se monte en el barco del nuevo tiempo, en el cual estamos llamando a todos los venezolanos, el barco que va hacia el nuevo ciclo de la transformación, hacia una Venezuela distinta, ese sería mi mensaje para Irene Sáenz.

—*¿Qué estás leyendo?*

—Me traje varios libros de Suramérica, cuando fui al Uruguay, a Chile, a Argentina. En una librería de Montevideo, compré varios libros de Galeano. Estoy releendo *El libro de los abrazos*, que es maravilloso, una serie de narraciones muy cortas, de ese gran escritor suramericano.

—*¿Tú eres magallanero?*

—Hasta los huesos.

—*En eso te pareces a Carlos Andrés Pérez.*

—Toda la vida. Me parezco a millones de venezolanos, mejor dicho; magallanero y, por cierto, después de varios años sin ver un partido de béisbol, tú sabes que esa fue la pasión de mi vida.

—¿*Qué piensas de Pérez en este momento?*

—Pérez, dejémoslo quieto. Creo que Pérez fue un quiste en la historia venezolana. Prefiero hablar del Magallanes en todo caso, y te iba a decir que ojala fuéramos este año, yo voy a ver si voy, al estadio, un día de estos, a ver un juego del Magallanes.

—¿*De qué vives tú?*

—Vivo, como el Movimiento Bolivariano, vivimos sobre el terreno.

—*Pero de qué, económicamente.*

—Me queda una pensión, que comenzaron, por cierto, apenas este mes de octubre a depositármela, de 60 mil bolívares mensuales. Mi pensión después de 24 años en las Fuerzas Armadas.

—*Porque hay muchas leyendas en torno a eso. Que tienes carros muy lujosos, que tienes apartamentos, que viajas mucho al exterior. Todos los hombres públicos tienen su leyenda.*

—Esas son leyendas. Vivo como cualquier venezolano de clase media baja, proletarizándome cada día más. Tengo una casa que apenas he pagado, quizás una cuarta parte, ahí en San Jacinto, en Carabobo. No tengo sino un carro fiado que después de salir de la cárcel adquirí, y no tengo ningún bien. Y fíjate que han estado investigando mis cuentas de ahorro, mis cuentas, mis actividades y, en verdad, esto son leyendas de los sectores interesados. En el Ejército, hace poco conseguí un amigo, un oficial que está activo, y me decía: “Hugo, ¿cómo es eso que tú negociaste tu baja por 14 millones de bolívares?”. Es una campaña infamante hacia la población, para hacer creer que todos estos viajes que he hecho, invitado

por sectores de países amigos, que mis actividades están amparadas por fabulosos recursos económicos, esa es una gran mentira. Vivo como cualquier venezolano, te repito, de clase media hacia abajo.

—*El presidente dijo que tú tenías nostalgia por Yare.*

—Tengo nostalgia por la Venezuela que se perdió; esa es mi gran nostalgia desde hace muchos años. Si de nostalgia hablamos, vamos a hablar de una Venezuela que se perdió, una Venezuela que esta clase política destruyó. De Yare tengo buenos recuerdos. Yare, siempre he dicho, fueron buenos y malos recuerdos, pero fue fundamentalmente una gran escuela para nosotros, una escuela de forja, y de ahí salimos con más fortaleza a la lucha por el país. Si el presidente lo dijo, creo que fue para causar hilaridades en quienes le oían, pero en verdad la nostalgia mía es por la Venezuela que se perdió en el camino y que tenemos que reconstruir como comenzamos hablando en este programa.

—*Hay gente que definitivamente no cree en ti. Alguien me preguntó: ¿por qué no se va a sembrar topochos al Capanaparo, en lugar de estar agitando a la gente?*

—Al río Capanaparo. Sí, sembrar topochos es muy bonito. Vendía topochos cuando era muchacho, sí, de niño. Soy un campesino; nosotros en Sabaneta de Barinas, vivíamos con mi abuela y vendíamos frutas, topocho dulce. A mí en mi pueblo me dicen todavía el arañero. Vendía unos dulces que mi abuela hacía, unas conservas que la llaman araña, hechas de lechosa. Sembrar topocho y vender topocho es algo muy digno para cualquier venezolano. Si tengo que hacerlo de nuevo, para colaborar con este país y su reconstrucción, y un

proyecto de desarrollo agrícola para el país, lo haría; mientras tanto, estamos aquí en la pelea, dando el combate por el país.

—*¿Cómo enfrentarías tú, de tener poder, la grave crisis social del país? Ponte por un momento tú en Miraflores, que tú tuvieras ese problema que tiene el presidente Caldera.*

—En este momento, creo que ya te he dado algunas pinzas.

—*Tú me hablaste de la cuestión económica en general, la cuestión de la comida del venezolano, del alto costo de la vida.*

—Sí, pues en primer lugar, lo que te decía, aquí hay que poner en práctica un proyecto de desarrollo de corto plazo, que se puede activar en este mismo instante.

—*Esas son palabras, esas son generalizaciones.*

—Esas no son palabras, no; es un proyecto.

—*Con criterio. Tú estás en la Presidencia y te subió un producto, 40, 50, 100 bolívares de una semana a otra, como está ocurriendo en este momento.*

—Es esa falta de gobierno, precisamente. Aquí, por ejemplo, si vamos a hablar de los precios, hay que aplicar un sistema de congelación de precios, y llevar a la cárcel a los especuladores. Hace poco hubo una; se aceptó públicamente; se descubrieron no sé cuantos miles de millones de toneladas de café en unos almacenes. ¿Dónde están los presos? Los responsables.

—*Eso lo están haciendo y el IDE está permanentemente controlando, no hay suspensión de garantías.*

—Fíjate que acaban de regular los precios del café y lo llevaron a 900 y tantos bolívares el kilo de café. Lo subieron en

casi un 30, 40 por ciento. Aquí hay que aplicar congelación de precios y te vuelvo a decir: no son palabras, es un proyecto, es un modelo de desarrollo inmediato, eso no es palabra, es que aquí hay que activar la economía, la pequeña, la mediana industria, la microempresa, las cooperativas. Fíjate que en el Uruguay, por ejemplo, nosotros vimos un proyecto de cooperativas para construir viviendas. En Venezuela hay millón y medio de viviendas de déficit. Las clases populares no pueden acceder a la vivienda. Nosotros estamos realizando con nuestros equipos técnicos, en el área de la vivienda, en el área de la agricultura, proyectos alternativos que los hemos presentado en las universidades, los vamos a presentar en los barrios, los hemos discutido hasta con los indígenas. Proyectos de verdad, para aliviar esa gran catástrofe social que está cundiendo en el país.

—*Para terminar: ¿eres más optimista, más pesimista que antes del 4 de febrero, o que después de que saliste de Yare?*

—No, yo soy profundamente optimista.

—*¿Por qué? Porque quieres ser optimista, o ¿por qué?*

—Toda la vida he sido así. Es que Venezuela tiene grandes recursos para salir del atolladero.

—*Sí, sabemos que tiene grandes recursos.*

—Venezuela tiene grandes recursos y además hay algo que ocurrió después del 4 de febrero fundamentalmente, y que no se debe a Hugo Chávez, se debe a un proceso. Aquí hay un pueblo despierto, que estaba adormecido y tú lo ves en las calles reclamando su destino. Cuando eso ocurra, eso no había pasado nunca en este siglo en Venezuela, un despertar tan

estruendoso del pueblo venezolano. Cuando eso ocurre, nosotros los luchadores sociales tenemos que ser optimistas, porque cuando esa fuerza se activa, podemos anunciar grandes cambios históricos y creo que estamos ante eso, a las puertas de grandes cambios históricos.

—*¿Tú crees en Dios?*

—Sí, profundamente. Soy cristiano, soy católico, creo profundamente en Dios y lo retrato en el Cristo que vino a este mundo, que se hizo hombre para luchar por sus semejantes y que murió, que dio la vida por la lucha, por los desposeídos. Soy profundamente católico, y cristiano profundamente.

—*Dos o tres palabras para la gente que te está escuchando.*

—A los venezolanos, una invitación, una ratificación, compatriotas: nosotros no estamos montados en ninguna conspiración, nosotros no andamos empujando procesos violentos. Lo que estamos haciendo en todo el país, señores, es llamando al pueblo a protagonizar en paz el cambio que hay que dar, la lucha por la Constituyente, la promoción de un movimiento social, y buscar los cambios pacíficos que hacen falta en Venezuela. En esa lucha cuenten con nosotros los bolivarianos, cuenten con los soldados del pueblo venezolano.

—*Muchas gracias.*

—Gracias, José Vicente.

—*Suerte.*

Sede de Televen, Caracas

**EL DESMORONAMIENTO
POLÍTICO DEL
GOBIERNO DE CALDERA**

18 DE JUNIO DE 1995

José Vicente Rangel: *Muy buenos días para todos ustedes. Yo quiero decir algo antes de comenzar este programa: aquí hemos entrevistado a todo el mundo, gente del gobierno, gente de la oposición, gente de todos los partidos políticos, inclusive en el mes de febrero con motivo del primer aniversario del gobierno le ofrecí esta tribuna al Jefe del Estado. El doctor Caldera consideró que no era conveniente en ese momento la entrevista, me sugirió a su hijo Andrés Caldera, quien también consideró que no era conveniente hacer la entrevista. Después entrevisté a Matos Azócar, Escovar Salom, etc. No digo esto para curarme en salud por el personaje que tengo hoy en día para conversar con él. Ustedes me conocen perfectamente, saben que no uso subterfugios de ninguna naturaleza. Hoy voy a conversar con él. Es la quinta vez que converso con él: dos veces en la cárcel, dos veces ya en libertad. Dicen que no hay quinto malo, espero que sea así. Y como quiera que el comandante Chávez está otra vez en el ojo del huracán, y cada vez que lo he entrevistado está en olor de tempestad, yo creo que hay mucha expectativa en el país por lo que él diga. Él ha venido hablando, diciendo cosas, ha señalado cosas muy interesantes acerca de la seguridad del Estado, de la estabilidad del régimen constitucional y creo que desde todo punto de vista se justifica conversar con él, por eso, sin más preámbulo vamos a conversar con él. Buenos días, comandante.*

Hugo Chávez Frías: Buenos días, José Vicente. Estaba oyéndote, recordando que si bien las dos primeras entrevistas fueron en la cárcel, esta quinta me costó llegar aquí porque desde la mañana de hoy recibí llamadas alertándome sobre intentos de la Disip de detenerme o de frustrar mi llegada acá. Son gajes del oficio. Recordando viejos procedimientos tuve que hacer una operación de burladero y llegar aquí. Muy a gusto de estar de nuevo contigo para conversar ante el país.

—*Muchas gracias. Hay gente que dice, y los medios de comunicación transcriben en cierta forma, esa opinión de que tú haces tremendismo político, que estás a la caza de cualquier oportunidad cuando tienes un bajo perfil para resucitar con una declaración estrepitosa, porque te gusta estar siempre en el primer plano, que buscas deliberadamente la publicidad y la propaganda y que lo que dijiste recientemente en Panamá, donde hacías una tremenda acusación contra factores del Gobierno, incluso factores militares, se corresponde precisamente con esa manera de ser tuya, de ser un hombre que está a cada momento buscando esa oportunidad para aparecer en los medios de comunicación.*

—Eso lo han dicho desde siempre, desde la cárcel, cada vez que aquellos programas nuestros que nunca debieron transmitirse, o cuando escribía algo a la prensa y era publicado, siempre se dijo que yo, como estaba sepultado en Yare, trataba de resucitar. Creo que los que tienen que resucitar aquí son otros, porque nuestro proyecto tiene un gran vigor. Lo que he hecho en este caso y lo seguiré haciendo es alertar a los venezolanos. Ratifico en tu programa lo que he ratificado en la Dirección de Inteligencia Militar [DIM] y en alguna prensa.

—*¿Tú estuviste ya en la DIM?*

—Estuve en la DIM. Llegué del exterior el día viernes pasado y el sábado estuve ocho horas en la DIM, más de ocho horas y allí dejé suficientes elementos, por supuesto muy generales. No voy a delatar mi fuente, así como tú no haces con las tuyas, no voy a traicionar a la gente que me informa detalles, pero en la DIM hay suficientes elementos para que, si ellos quieren hacerlo, determinen que lo que yo he dicho es absolutamente cierto. ¿Qué es lo que yo he dicho?

—*Lo que tú has dicho aparece para algunos como grotesco, que el propio yerno del Presidente de la República, el general Rojas Pérez, está involucrado en un golpe.*

—No tengo la menor duda de que está involucrado en un golpe el general Rubén Matías Rojas Pérez y otros generales de las Fuerzas Armadas y sectores que los respaldan en lo económico. Pero no dije que era contra el presidente Rafael Caldera ese golpe, que es como alguna prensa trató de tergiversar mis declaraciones dadas.

—*¿Y contra quién es entonces? ¿Contra el Espíritu Santo?*

—No, no es contra el Espíritu Santo, a ese hombre no pueden tumbarlo; al Espíritu Santo en todo caso. Fíjate lo siguiente: estoy hablando de un contexto, de un escenario. Un escenario es un conjunto de eventos. Aquí puede ocurrir cualquier evento de los siguientes: primero, sabemos que el doctor Caldera se está desmoronando en lo físico y eso es bueno que el país lo sepa.

—*De eso vamos a hablar más adelante. Vamos a concretarnos a la primera denuncia que tú hiciste.*

—De acuerdo, el escenario, incluso aquí traje un documento...

—*Porque justamente, aun cuando tú no estás obligado a aportar pruebas, porque además eso que tú dices deja poca huella, es muy difícil probarlo; sin embargo, tú tienes que tener algún elemento de juicio que te permita hacer semejante afirmación, alguna pieza de convicción.*

—De acuerdo.

—¿Con qué cuentas tú para avalar esa declaración?

—Aquí traigo un documento que me llega del interior de las Fuerzas Armadas. Es un documento donde se habla de los escenarios en el corto plazo, un escenario es algo hipotético; el escenario autoritario es el primero que está considerado acá, en esto que viene del sector militar, de fuentes de inteligencia militar, de estudios militares serios. ¿Qué ocurre? Que como ya te decía, el doctor Caldera tiene signos evidentes de desgaste físico tremendo, es *vox populi*. Tenemos informaciones también confidenciales, pero muy serias, de que él tiene un cáncer en la próstata, por ejemplo. Ojalá que eso no sea verdad, pero ya es un rumor que anda por todas partes, hasta en Miraflores mismo. Recordemos que Francois Mitterrand le dijo a los franceses “tengo cáncer en la próstata”, y terminó su gobierno sin problemas. Ese es un evento que pudiera ocurrir. Ojalá que no ocurra.

—*Bueno, una enfermedad no es ningún baldón, ninguna cosa para un ser humano; exactamente tú citas el caso de Mitterrand, tiene muchos años con un cáncer en la próstata y fue durante muchos años Presidente de la República francesa; el mismo Balaguer, un hombre muy anciano, es ciego y, sin embargo, allí está en el poder. Entonces, ¿tú crees que cualquier cosa que pueda afectar a un Jefe de Estado en materia de salud puede motivar a un movimiento del tipo del que tú señalas?*

—En este caso, José Vicente, pudiera el presidente Caldera por razones de salud inhabilitarse físicamente. Ese es un evento que puede ocurrir, es natural si ocurre. Ojalá que no, pero hay otro evento que también es muy factible que ocurra, que es el desmoronamiento político del gobierno del doctor

Caldera. Ya no ofrece soluciones. En la calle hay un fuerte clima de frustración de nuestra población. Ante esos dos eventos probables, que es lo que quiero terminar, la reflexión lógica, un escenario probable: hay un grupo de militares y civiles y los hijos de Caldera, los hijos biológicos y políticos, en este caso Rojas Pérez, están haciendo movimiento en las Fuerzas Armadas para hacerse del poder y asegurar su continuismo, si es que les falla el doctor Rafael Caldera.

—*Tú te planteas en ese documento, o mejor dicho, te refieres a este documento que plantea varios escenarios. Tú has hablado de un escenario, ¿puedes referirte a los otros escenarios?*

—Sí, como no, aquí está el escenario.

—*Porque entiendo que ese es un estudio que hace Inteligencia.*

—Sí, viene de las Fuerzas Armadas.

—*A lo cual tienen derecho plenamente los estados de analizar la situación y ubicarse ante los escenarios de crisis que se pueden plantear. Entonces, aparte de ese que tú señalabas, ¿qué otros están?*

—Además del derecho que tú señalas, es un deber de las fuentes de inteligencia de analizar esto y de los analistas políticos del Gobierno y de todos los venezolanos, porque nos afectaría a todos. Hay un escenario autoritario, hay un escenario moderado, hay un escenario de incertidumbre, hay un escenario pacífico y hay un escenario revolucionario incluso, que es el último que aparece en el extremo derecho de este documento, al que yo me refiero, y tengo elementos que prueban que hay preparativos para enfrentar ese escenario. Es el escenario autoritario y yo lo he ratificado, y hoy lo ratifico ante el país.

—*¿Y en qué consistiría concretamente?*

—Hay que mirar con mucho cuidado los ascensos militares ahora en julio, por ejemplo. Hay que mirar con cuidado el movimiento de fichas en cuanto a los mandos miliares en las próximas semanas y meses, con motivo de ascensos y cambios en las Fuerzas Armadas. Hay el acto del Poliedro, por ejemplo. Ese es un acto que ante el país no tiene precedentes en la historia política de Venezuela, el doctor Caldera, sus hijos, el jefe de la Casa Militar, elementos de las Fuerzas Armadas ante un país, como previendo cualquier acontecimiento para plantear la sucesión presidencial, la hegemonía de los Caldera, y hay informaciones más menudas que yo poseo, pero no voy a darlas porque estaría poniendo en dificultades a mis amigos en las Fuerzas Armadas y a diversos organismos.

—*Pero se podría decir que un movimiento de ese tipo está en función de la defensa, del orden constitucional, de la continuidad constitucional y, además de eso, yo te pediría que aportaras a la audiencia algún otro elemento que tú manejas. Dos preguntas; primera: ¿Se puede hablar de golpe si la pretensión sería mantener el orden constitucional? Segunda pregunta: ¿Qué otros elementos manejas tú para hacer una declaración tan categórica, tan rotunda, como la que has hecho?*

—Sería difícil pensar, casi imposible, que este movimiento al cual me refiero, estos preparativos para un golpe sean para preservar, como tú llamas, el orden constitucional, lo poco que de él queda. ¿Por qué? Porque también estas personas y sus analistas se refieren a lo siguiente: si la falta del doctor Caldera del gobierno ocurre antes de los dos años y medio del período, para lo cual faltan bastantes meses, bastante tiempo, habría que llamar a elecciones generales de nuevo, y ellos consideran

que perderían las elecciones. Por tanto, ese movimiento es para cuidarse de ese acontecimiento. Decía Maquiavelo, en *El Príncipe*, que cuando los príncipes llegan al poder no sobre sus méritos sino sobre méritos ajenos, tienen que hacer trampas y malabarismos para mantenerse en él; ese es este caso. La otra pregunta: tú me requieres de algunos otros detalles, como no: tengo otro documento, también me ha llegado del seno de las Fuerzas Armadas. Aquí se refiere a unas cosas bien interesantes, el documento tiene fecha 27 de julio del año 1994, preside la reunión el general de división Moisés Orozco Graterol, ya era ministro de la Defensa, exposición del general de división Moisés Orozco Graterol.

—¿*Quiénes asisten, más o menos?*

—Aquí asisten el general de división Pedro Valencia Vivas, comandante general del Ejército; general de división Pedro Hernández Guevara; general de brigada Alí Palmar López; general de brigada Ismael Hurtado Sucre; general de brigada Wilfredo Guerrero Zerpa, va a ascender a general de división, él es director de la DIM y quien me pide que le dé pruebas, imagínate la incongruencia, y otros oficiales de menor rango. Aquí hay una cosa bien importante en la exposición del general Moisés Orozco Graterol. El punto 3 dice lo siguiente: planteó la interrogante de ¿qué puede ocurrir? Dice: “A, que la situación de garantías suspendidas continúe igual; B, que la Corte Suprema de Justicia ventile el caso; y C, que exista un calderazo”, que tú lo señalabas.

—¿*Calderazo?*

—Sí, que exista un calderazo, dice el ministro de la Defensa, y más abajo dice: “Manifestó, el ministro de la Defensa, que

no debemos permitir que el país se nos embochinche como sucedió el 27 de febrero; y B, incentivó a los comandantes a prepararse para actuar antes de que suceda esta situación”. He aquí algunos elementos interesantísimos sobre esta acusación que yo he hecho. Esto tiene varios meses ya. Habría que ver cómo ha evolucionado la situación en este caso. Pero hay otro caso importante, José Vicente, dentro de este plan del gobierno —y utilizan a algunos militares para ello— está derribarme a mí del aprecio y el afecto que tengo en los cuarteles. No me dejan entrar a los cuarteles. Pero no solamente eso, el ministro de la Defensa, por ejemplo, dijo lo siguiente en esa reunión del 27 de julio pasado, haciendo referencia a las actividades que está realizando el teniente coronel Hugo Chávez Frías, la baja acogida que tiene en el pueblo y en las Fuerzas Armadas, ya no lo quieren entrevistar en los principales programas de opinión; sin embargo, se la pasa buscando entrevistas para figurar en primer plano en la prensa. Por eso te decía que esto es un mensaje recurrente. Es lo mismo que ha dicho Orozco.

Ahora, en este caso, hace apenas unos días que yo estoy desesperado porque no tengo audiencia y el general de brigada Raúl Salazar, que estaba también en esa reunión, intervino en ese momento para decir lo siguiente: informar que el teniente coronel Pérez Castillo, retirado, había desertado del MBR-200 —cosa totalmente falsa, nunca ha pertenecido Pérez Castillo al MBR-200—, porque el teniente coronel Hugo Chávez lo había llamado para que ejecutara acciones de sabotaje utilizando armas en estaciones del Metro y de radios, negándose y desertando del movimiento. Igualmente otras cosas, y más adelante dicen que ordenó que algunas de las cosas tratadas en esta reunión deben ser comentadas en

reunión de oficiales y suboficiales, pues todas las cosas que atentan contra nuestra integridad y nuestro prestigio son las que difunden a todos los niveles de oficiales y tropas para tratar de desmontarnos del afecto de los militares. Forma parte del plan.

—*Pero Hugo, tú conspiraste el 4 de febrero. Para un grueso sector de la población eres un conspirador. No te voy hablar en el lenguaje de Luis Herrera, aquello de que el perro que mete el hocico en tapara, no.*

—Sí.

—*Pero evidentemente que la gente tiene la sospecha de que tú siempre estás detrás de algo, y en este caso, que estás acusando a otros de un golpe, cuando tú te estás moviendo precisamente en el terreno del golpe. ¿Es Hugo Chávez Frías un golpista potencial en este momento?*

—Nunca he sido golpista. Nosotros, y defendiendo mis compañeros, los que murieron que no pueden defenderse, los que están en los cuarteles que se insurreccionaron y están de nuevo en los cuarteles, no podían botarlos a todos, se hubiese quedado el Ejército casi sin oficiales especializados, ellos no pueden defenderse. Nos alzamos ante el país, ante un gobierno tiránico y corrupto por necesidad histórica. No fue un golpe de Estado lo que hicimos, no era un movimiento gorilista, golpista, como común o tradicionalmente hemos conocido en América Latina, eso en primer lugar, y, en segundo lugar, lo he dicho muchas veces: no andamos conspirando de nuevo, no andamos por los cuarteles moviendo fichas para lanzar otro movimiento insurreccional.

Hemos dicho que el principal golpista que hay hoy en Venezuela es, por una parte, generales como el hambre, la miseria, etc. Esos son los principales conspiradores. Nosotros andamos pregonando, y lo hemos dicho, así como tú al comienzo decías que le ofreciste al doctor Caldera que viniese aquí, yo le mandaba a decir al doctor Caldera con amigos comunes, preocupado por la tensión que hay en esta situación, que nos oiga. Desde la cárcel le mandé a decir que tenía documentos para que él los revisase, nuestras orientaciones, nuestras opiniones humildes desde la posición de soldado. Nunca quiso oírnos. Ahora le he dicho: llame a Constituyente, señor, llame a referéndum, preguntémosle al país a ver qué quiere. La única encuesta sobre la Constituyente arrojó un resultado positivo de 82 por ciento. ¿Qué respondió el presidente Caldera? Que eso es un espejismo. El espejismo sería él. Para él, el espejismo son 82 por ciento de los venezolanos. Entonces, no andamos en movimientos conspirativos. Andamos formando el Frente Nacional Bolivariano. El almirante Grüber Odremán, el general Visconti y numerosos oficiales y civiles andamos por la vía institucional.

—*Está bien, tú no estás armando un golpe; pero si hubiera un golpe, ¿qué harías tú?*

—Si aquí hay un golpe de Estado y se instalan los Caldera, o como se llamen, en el poder y quieren seguir masacrando a este pueblo, traicionándolo, imponiendo políticas de hambre, yo lo he dicho, no quisiera hacerlo, pero nosotros tenemos cómo responderle desde los cuarteles a un movimiento de ese tipo, como estábamos preparando hace más de un año una respuesta similar al almirante Muñoz León, que ese es un antecedente.

—¿*Qué quiere decir eso?*

—Nosotros nos insurreccionamos contra un golpe de Estado. Nos alzaríamos en armas contra un golpe de Estado en los cuarteles venezolanos. Como no queremos que eso ocurra...

—¿*En defensa de quién?*

—En defensa del pueblo venezolano, en defensa del proceso que nos tiene que llevar a una real y auténtica democracia... una constituyente, una apertura, que el país participe en el diseño de la Venezuela que viene, pero jamás por la vía de una dictadura militar, que nosotros jamás hemos compartido, ni cuando nos alzamos en armas. Como no queremos que eso ocurra, aquí puede venir hasta una guerra civil. Yo lo he dicho hace varios meses, y lo estaba recordando hace poco, una expresión de Juan Vicente González, aquel periodista que se parecía un poco a ti en lo agudo, quizás, de sus observaciones; Julián Castro, uno de los presidentes más ineptos de la historia venezolana del siglo pasado, no quería oír el clamor del hambre, de la miseria, del pueblo, en 1858 y 1989; pues Juan Vicente González le dijo: “Presidente, oiga mi voz que es la voz del pueblo antes de que comience a oír el hierro de la desobediencia popular”. No oyó nunca Julián Castro. A los pocos meses vino un golpe de Estado y comenzó la Guerra Federal que duró cinco años y llenó de cadáveres, de sangre y de fuego a la tierra venezolana.

Nosotros no queremos que eso ocurra. Creemos en el futuro del país, amamos los niños, amamos las flores, la poesía, la esperanza del pueblo venezolano. No queremos una tragedia más para este pueblo, por eso le hablamos tan duro al presidente Caldera, para ver si él puede reaccionar, recapacitar y, como le dije una vez, un poco hasta en poema, que pase a ser

el primer capitán del nuevo barco venezolano, antes de que se hunda como el último mohicano de ese viejo barco podrido, que es este sistema que llaman democrático.

—*Hay quienes piensan, Hugo, que tu hora ya pasó. Pero antes, dime ¿quién es más auténtico: el Chávez de liqui-liqui o el Chávez de flux?*

—No, hay un solo Chávez, el de liqui-liqui. El hábito no hace al monje.

—*¿Qué pasó con el liqui-liqui?*

—Se me perdió la maleta en el viaje de retorno para acá, y ahí perdí casi todos los liqui-liqui, y un traje, me queda este traje nada más.

—*¿Pasó tu hora?*

—Creo que está comenzando nuestra hora, porque aquí no hay hora de Chávez. Es la hora que se levante, es la hora de la resurrección del pueblo venezolano.

—*¿No es un poco mesiánico eso?*

—No, estamos hablando de un pueblo, estamos hablando de un colectivo. Te digo que no es mi hora que se perdió, ni se ganó...

—*¿Por qué te atribuyes tú la representatividad de ese pueblo?*

—No me estoy atribuyendo representatividad. Soy uno más, un componente más de ese pueblo y decidí jugar un papel y lo estoy jugando como lo entiendo, y lo estoy jugando a plenitud. Les decía a los cadetes de la Academia Militar, cuando era capitán de cadetes, que este siglo, para nosotros, era como

el entrenamiento para nuestro siglo, que es el próximo siglo, el XXI, ese es el siglo del pueblo venezolano. La hora le llegó de morir a este viejo sistema, traicionero y corrupto. Esa hora sí llegó, y llegó ahorita.

—¿*Una retórica eso?*

—Pudiera ser retórica. No sé si es retórica o no, que lo analicen los que analizan discursos. De lo que sí estoy seguro es que está muriendo un viejo régimen y naciendo una situación distinta. Uno lo siente en la calle. El pueblo venezolano despertó, ya no es fácil engañarlo; y se organizan fuerzas que van a hacer posible otro país, eso es lo que percibo y por eso lucho tan fuerte, cada minuto, cada hora, cada segundo, por aportar positivamente mi esfuerzo a esa posibilidad.

—¿*Qué ganas tú con viajar al exterior constantemente?*

—Los viajes que he hecho al exterior, no sé si gano o pierdo. Alguna gente dice, por ejemplo, que el viaje a Cuba fue para mí un suicidio. Veremos qué dice el tiempo; veremos qué dice nuestro pueblo. Pero todos los viajes que he hecho, ninguno ha sido de placer. No tengo dólares como han dicho por allí, siempre he ido a cumplir con una invitación, a Cuba, Centroamérica...

—¿*Por qué Cuba, en lugar del Vaticano, por ejemplo?*

—Si me invitan al Vaticano, iré. Déjame decirte que vamos. Ya tengo algunas conversaciones, porque hay gente que quiere que vaya al Vaticano. En Francia, hace unas semanas, me reuní con el Nuncio Apostólico ante la Unesco, y me invitó al Vaticano; y si me invitan del Vaticano, voy con todo gusto.

—*Viajar cuesta mucho dinero. ¿De dónde sacas tú el dinero para viajar?*

—El último viaje a Centroamérica, para tomar un ejemplo, me invitó a El Salvador, el Centro de Estudios Demos por la Democracia. Mi pasaje, el pago del hotel, todos mis gastos, los cubre la institución que me invita. Como a Argentina me invitó el Instituto de Estudios que dirige Norberto Ceresole, a quien ahora aquí han humillado públicamente, que es un académico estudioso de la realidad mundial.

—*¿Quién es ese hombre?*

—Ceresole es un académico, es el vicepresidente ejecutivo del Centro de Estudios Argentina en el Mundo, que tiene unos estudios muy interesantes, por ejemplo, uno de ellos, que estamos revisando con cuidado para el futuro de Venezuela y de la América Latina, la integración de las vías hídricas entre la cuenca del Plata, la cuenca del Amazonas y la cuenca del Orinoco. Eso es un proyecto que Ceresole maneja con Elio Jaguaribe, este intelectual brasileño. Ceresole y yo íbamos a ir al Brasil, invitados por el IBAE, Instituto Brasileño de Asuntos Estratégicos, que es una institución oficial, esta próxima semana. Ya eso se cayó, por supuesto, ante este señalamiento vil de...

—*¿Y por qué le dan ese tratamiento a Ceresole?*

—Es una venganza en contra de mi acusación sobre el nepotismo de Miraflores. Ceresole tenía en Venezuela como dos semanas haciendo vida pública. La última vez que vino a Venezuela lo recibió en Miraflores el ministro de Fronteras de Venezuela, Pompeyo Márquez, para revisar documentos de Ceresole que están en el Ministerio de Fronteras. Ceresole ha venido aquí dos veces, abierta y públicamente. Ahora lo detienen...

—¿Y por qué ese trato, porque es un aventurero, esposado...?

—El objetivo soy yo. El objetivo es hacerle ver a los venezolanos que yo ando con asesores terroristas, el Chacal, intelectual... Por eso es que da tristeza y vergüenza, cómo este hombre que aquí no tiene dolientes, nosotros dimos la cara, pero no nos permitieron ni verlo. Él fue a la Embajada, y la Embajada argentina lamentablemente no lo atendió como era debido. Ahora lo han humillado públicamente, cosa que es muy peligrosa porque eso le puede pasar a cualquier venezolano, o cualquier extranjero que venga a Venezuela, sin pruebas de ningún tipo, sino señalamientos de prensa que vienen de la Disip, montajes policiales como conocemos, y detienen a un señor que anda con su visa, con su pasaporte, libremente, en este país que llaman democrático, lo esposan, lo presentan a los medios como un show y lo lleva la Disip a empujones hasta un avión y lo sacan del país, le decomisan una computadora, maletas, documentos. Eso afecta la imagen de Venezuela ante el mundo.

—¿Tú estás sugiriendo que eso es la negación del estado de derecho?

—Totalmente. Esos son vicios de un Estado fascista.

—¿Se lo pueden hacer a un banquero mañana?

—Se lo pueden hacer a cualquiera, a cualquier periodista. Supe que han citado a dos directivos de dos medios, por el solo hecho de que publicaron aquí un cable de la agencia EFE. Se hace evidente un escenario autoritario, peligrosamente fascistoide, que amenaza lo que queda de estado de derecho en Venezuela.

—Una cosa concreta: en diciembre va a haber elecciones. Por ahora es así. ¿Qué van a hacer ustedes?

—Ya hemos anunciado al país lo siguiente: llamamos a la conformación del Frente Nacional Bolivariano, el 24 de julio que viene, si Dios quiere como decía alguien el año antepasado, si nos lo permite este Estado nepótico, este Gobierno nepótico, vamos, entre ellos el almirante Grüber, el general Visconti y mi persona, y muchos otros venezolanos, a conformar el Frente Nacional Bolivariano. No vamos a las elecciones regionales de diciembre. Son elecciones —lo hemos dicho, respetamos cualquier opinión contraria— ilegales e ilegítimas. Ilegales porque están fuera de la ley. Hace poco acaban de aprobar una absurdidad total: se reconoce que puede haber en cada mesa electoral un error de tres por ciento por encima de los votos emitidos. Eso es legalizar el fraude. Y son elecciones ilegítimas, las encuestas dicen que más del 80 por ciento de los venezolanos no cree en eso. Por lo tanto, proponemos lo que hemos dicho hace más de un año: la Asamblea Nacional Constituyente. Es la bandera del Frente Nacional Bolivariano.

—*Muy bien, pero si el país va a las elecciones, porque va a ir, porque hay un lapso y se va a cumplir, ¿qué van a hacer ustedes por el país? En este momento, ¿van a recorrer el país, llamando a la abstención, pronunciándose en contra de las elecciones?*

—Tenemos un plan para recorrer el país. Ya lo estamos haciendo. Salgo dentro de pocas horas para Mérida a dar una conferencia en la Universidad de Los Andes y en algún centro de estudios, y de allí a Maracaibo. Tenemos un plan de recorrer el país exponiendo nuestras ideas, porque queremos que el pueblo las conozca directamente, explicarnos mejor, ahondar en la propuesta constituyente: cómo la constituyente puede de verdad ser una piedra vital para el nuevo tiempo venezolano; cómo puede a través de la Constituyente crearse un nuevo estado de

derecho, parar la miseria, crear un modelo económico que cree fuentes de trabajo, que rescate la pequeña y mediana empresa, que le defina un nuevo papel a los militares en Venezuela para que se incorporen al desarrollo del país. Todo eso puede lograrse a través de una Asamblea Constituyente. Ese es nuestro mensaje y lo vamos a llevar a todo el país en los próximos meses.

—*Pero, hay gente suspicaz que piensa que ustedes no van a participar en estas elecciones porque son elecciones locales, regionales, municipales, de gobernadores, y tú no te puedes lanzar como candidato presidencial, porque el movimiento, el gancho que tendría, es tu candidatura. ¿Se plantearía una candidatura Chávez para el futuro?*

—Ni siquiera pienso en eso porque todavía es destiempo. Habría que pasar [el año] 95...

—*¿Ni cuando estás dormido piensas en eso?*

—No, no es mi obsesión, no es mi sueño. Soy un soldado que juré un día entregar mi vida a la patria venezolana, y en eso ando, desbocado, entregado de lleno en un esfuerzo en el que creo. Si más adelante ese esfuerzo, ese camino, me lleva a asumir responsabilidades, lo he dicho, de presidente de un gobierno de verdad de transición, o de maestro de escuela de primeras letras en alguna escuelita, pero dentro de un proceso de reconstrucción nacional, haré ese papel, el primero, o el segundo, o cualquier otro, de la mejor manera y entregado de lleno a ese proceso. Pero no voy a decir en este momento si voy a ir a una candidatura o no, cuando el país se está acabando, cuando se están muriendo de hambre ocho niños cada día en Venezuela, según algunas estadísticas que hemos visto. Sería una gran irresponsabilidad de mi parte.

—Pero, finalmente, Hugo, a pesar del cuadro dramático en que estamos, hay que alentar el optimismo, no por voluntarismo ni nada por el estilo, sino porque la razón de vivir impulsa a luchar. ¿Cuál es tu mensaje en este momento de tanta angustia, de tanta crisis nacional? En el cual, incluso, tú eres objeto de tantas descalificaciones y tantas agresiones. ¿Tú estás resentido? ¿Te sientes humillado por los ataques, por los agravios que te hacen, por la desnaturalización de tu mensaje? ¿Qué sientes en este momento? Y, ¿qué le puedes decir a los venezolanos?

—Siento una inmensa fuerza que me empuja, porque todos esos ataques, esa guerra sucia desatada, llega aquí al alma y lo que hace es transformarse en fuerza que me mueve, que me impulsa a continuar en la lucha. Decía el Quijote a Sancho: “Ladran los perros Sancho, luego cabalgamos”. Toda esa perrera, digámoslo así, ladrando, es una evidencia de que nosotros cabalgamos, de que avanzamos en el proyecto. Así que no me preocupa ese mensaje. Creo que ellos están jugando porque sienten que se van de la historia. Ahora, mi mensaje al pueblo venezolano es de optimismo, soy un gran optimista, me declaro como uno de los primeros optimistas del país, creo en este pueblo y como lo he dicho siempre, siento el amor del pueblo, y amor con amor se paga. Sí creo que se levanta una generación nueva. Este es el pueblo de Bolívar, este es un pueblo de libertadores, de poetas, de soñadores y de gente que ha construido muchas cosas positivas. Ese tiempo vuelve, ese tiempo se levanta y ese tiempo es lo que va a indicar el renacimiento de Venezuela para el próximo siglo.

—*Muchas gracias.*

—Gracias, José Vicente.

Sede de Televen, Caracas

EL 4 DE FEBRERO SIGUE MÁS VIVO QUE NUNCA

ENTREVISTA AL COMANDANTE
HUGO CHÁVEZ Y AL HISTORIADOR
JORGE OLAVARRÍA

4 DE FEBRERO DE 1996

José Vicente Rangel: *Amigas y amigos, muy buenos días. La última vez que estuve con ustedes fue el 17 de diciembre del año pasado. Durante la ausencia, motivada por las vacaciones, pude constatar en la conversación informal con mucha gente que la confusión se sigue apoderando del ánimo de los venezolanos y que la ilusión que muchos se forjaron en función del nuevo año, por creer que una simple vuelta al calendario produciría el efecto mágico de cambiar las cosas, se ha disipado. Enero de 1996 confirma una duda terrible en el venezolano, la duda en torno a la salida a la crisis. El presidente Rafael Caldera sigue repitiendo su discurso voluntarista, orientado a hacerle ver al pueblo que todo marcha bien, que la situación está siendo superada y que hay que tener confianza, en abstracto, en la capacidad de la nación para salir adelante. Un discurso que uno puede compartir, en cuanto a mantener viva la esperanza, a la que nadie debe renunciar, pero que luce cada día más distante de la realidad, la cual uno siempre debe asumir a plenitud. Lo que dice el presidente y lo que hace el Gobierno no guardan relación con lo que a diario ocurre, con el costo de vida, el desempleo, la quiebra de los servicios públicos, la inseguridad total y la nueva corrupción. No quiero echar sobre ustedes un balde de agua fría, pero, al reaparecer, reivindico una vez más el sentido crítico y pretendo contribuir a que la gente despierte y reaccione, como recomienda la publicidad que se está haciendo con motivo de la visita de Juan Pablo II. Solo despertando y reaccionando cada venezolano, es que podemos transformar la esperanza en algo más que ilusión y hacer que los gobernantes y dirigentes rectifiquen. Quiero decirles, además, como corresponde al reinicio de actividades, que el equipo de este programa, su productora, Ana Ávalos, siempre cuidadosos de la presentación, de la imagen, ya que ello forma parte del mensaje, concibió la nueva*

escenografía que ustedes observan en sus pantallas. El trabajo de creación y ejecución, junto con un equipo al frente del cual ha estado el arquitecto Jorge Sánchez, es del maestro José Campos Biscardi, un artista excepcional, diseñador, dibujante, pintor e investigador acucioso, a quien vemos cuando desarrolla su trabajo. Esta escenografía constituye un invalorable aporte a la integración arte-medio de comunicación y plasma toda una concepción destinada a facilitar la relación del comunicador con su audiencia. Además, es una demostración concreta de la capacidad y talento que existe en Venezuela, de que no tenemos que buscar afuera orientaciones y modelos, como lo comprueba el trabajo del maestro Campos Biscardi. Gracias al amigo y al artista.

Hoy voy a entrevistar, a conversar, con Jorge Olavarría y el comandante Hugo Chávez, acerca del 4 de febrero. ¿Qué ha ocurrido en Venezuela cuatro años después del 4 de febrero? Como les dije antes del corte, quiero conversar sobre una fecha de la cual se cumplen exactamente cuatro años en el día de hoy, el 4 de febrero de 1992. He invitado para abordar este tema a dos personajes muy singulares, por lo siguiente: uno de ellos, Jorge Olavarría, analista, historiador, escritor, periodista, ha venido examinando en los últimos tiempos, a través de los medios de comunicación, una serie de hechos y de acontecimientos históricos en el país. El otro invitado es el comandante Hugo Chávez Frías, líder del movimiento del 4 de febrero de 1992. El 4 de febrero es una fecha que divide, es profundamente polémica. Frente a ella hay muchas actitudes, muy diversas. Es la fecha que se ve en blanco y negro, en función de negarla o de aceptarla. Pero como quiera que ya ha transcurrido cierto tiempo, cuatro años muy convulsos de este país, muy crispados, creo que vale la pena analizar un poco, no tanto el 4 de febrero, del cual

se tiene bastante información, sino lo que ha ocurrido desde esa fecha hasta ahora, en el lapso de cuatro años. Buenos días, Jorge.

Jorge Olavarría: Buenos días, José Vicente.

José Vicente Rangel: *Buenos días, Hugo.*

Hugo Chávez Frías: Buenos días, José Vicente.

José Vicente Rangel: *¿Se justificó? ¿Se justifica hoy en día, cuatro años después, el 4 de febrero?*

Hugo Chávez Frías: Claro que se justificó, se justifica y creo que el 4 de febrero sigue hoy más vivo que nunca, más vigente que nunca. Estos cuatro años están signados por el 4 de febrero, y los acontecimientos, como dice un comentarista de televisión, están en pleno desarrollo. Todavía ahora es cuando faltan efectos, consecuencias del 4 de febrero. Creo que es una fecha que, como tú dices, la ven en blanco y negro, pero objetivamente hablando, marcará la historia de Venezuela durante varios años. Todavía es muy pronto para evaluar lo que ha pasado.

José Vicente Rangel: *Entre los que ven en negro el 4 de febrero, están aquellos que dicen que fue un acto de traición de un grupo de militares a su juramento de lealtad a la República, ¿qué opina al respecto Jorge Olavarría?*

Jorge Olavarría: Creo que el 4 de febrero es un hecho que se justifica plenamente. La rebelión militar del 4 de febrero está justificada en función de lo que había en el país en ese momento dado. Había una situación asfixiante, sofocante, hedionda de corrupción, de depravación, de cinismo político. Eso estalló. El país, como lo está pidiendo ahora la propaganda de la visita del Papa, despertó y reaccionó. Tú has dicho que

se cumplen cuatro años del 4 de febrero, pero se cumplen dos años de la presidencia de Rafael Caldera, a la cual llevó el 4 de febrero. La presidencia de Rafael Caldera fue consecuencia del 4 de febrero. De manera que nosotros, hoy, si queremos hacer un examen retrospectivo de lo que ha sucedido en esos cuatro años, tenemos que ver el 4 de febrero en función de lo que eso desató y una de las cosas que desató fue la defenestración de Carlos Andrés Pérez, la cancelación de la aspiración a sucederlo de Eduardo Fernández, el encumbramiento a la candidatura presidencial de su partido de Oswaldo Álvarez Paz, como consecuencia de una reacción interna dentro de su partido que le abrió las puertas a quienes querían venir a votar allí. Tú tuviste mucho que ver en eso, la denuncia que tú hiciste en relación al caso de los dólares, o de la partida secreta, como tantas otras denuncias que has hecho. En ese momento fue tomada por el fiscal general de la República, que promovió un juicio en contra del presidente, que resultó en su salida del poder, una salida más política que jurídica y no hay que abochornarse al decirlo, porque era indispensable para el sistema salir de Pérez si quería sobrevivir. Y llevó a la presidencia de Rafael Caldera en diciembre de 1993.

José Vicente Rangel: *Tú has dicho una cosa, Jorge, que creo que conviene dilucidar en este momento, que es la justificación de un golpe de Estado. Para ciertas conciencias, para ciertos sectores de la opinión pública, el golpe de Estado en una democracia no se justifica, en el estado de derecho no se justifica. ¿Por qué justificar entonces el 4 de febrero?*

Jorge Olavarría: Lo mejor del 4 de febrero fue que fracasó, fue que no alcanzó su objetivo estratégico.

José Vicente Rangel: *¿Tú estás de acuerdo con eso, Hugo?*

Hugo Chávez Frías: No, no hubo fracaso allí. Yo entiendo lo que tú dices, el fracaso militar, y así lo asumimos. Cuando yo tomo la decisión de rendirme, a las 10 de la mañana del 4 de febrero, cuando veo que no hay posibilidades de lograr el objetivo militar y político, entonces nos rendimos y demostramos que era por ahora, y sigue siendo por ahora. Tú hablabas de un señalamiento de la traición. No, ahí no hubo ninguna traición, porque nosotros los militares venezolanos hemos jurado defender la patria, sus instituciones, no defender partidos corruptos, esa hediondez a la que tú te referes. Los militares venezolanos no podemos ser utilizados como lo fuimos, para masacrar a un pueblo muerto de hambre, como ocurrió el 27 de febrero de 1989. Así que ahí no hubo ninguna traición.

José Vicente Rangel: *Pero, ¿quién decide eso? ¿Quién decide cuándo un golpe es bueno o es malo?*

Hugo Chávez Frías: Lo decide un pueblo.

José Vicente Rangel: *El éxito.*

Hugo Chávez Frías: No, no. Yo no creo que sea el éxito.

Jorge Olavarría: El éxito es cínico, pero es la realidad. Lo que legitima una sublevación de esa naturaleza es el éxito, pero en este caso, Chávez tiene y no tiene razón: ellos no lograron el objetivo estratégico de derrocar al Presidente de la República, apresarlo y enjuiciarlo como era, entiendo, su programa; sino que lograron crear una conmoción de tal naturaleza, que hizo despertar al país.

José Vicente Rangel: *Pero déjame decirte una cosa, Jorge: si el éxito es lo que justifica un golpe de Estado, ¿se justifica entonces el 18 de octubre, el 24 de noviembre, que fueron golpes exitosos?*

Jorge Olavarria: Se justifican a sí mismos, en función de que cumplen su objetivo. En ese sentido, se justifica. Quizás no se puedan justificar, porque hay golpes nobles y golpes que no lo son. Desde mi punto de vista, yo creo que la rebelión militar del 4 de febrero estaba plenamente justificada, porque las Fuerzas Armadas del país no podían seguir siendo el brazo armado de un sistema putrefacto, corrupto y caduco. Lo bonito del 4 de febrero no es el 4 de febrero en sí, sino lo que despertó. Hubo un despertar de las conciencias, vamos a llamarlas analíticas, inteligentes, intelectualmente honestas del país, que se manifestaron en un fenómeno único en la historia de Venezuela, en la profusión de una serie de libros muy importantes que se publicaron casi inmediatamente después del golpe, en donde cada uno analizaba el hecho desde su punto de vista. Un profesor de la Universidad de Los Andes publicó un libro llamado *En defensa de los insurrectos*, Alberto Arvelo; otro, Emeterio Gómez, por ejemplo, ve la rebelión militar del 4 de febrero como la gran esperanza para crear en el país una economía de mercado, una verdadera economía de mercado; los defensores del sistema, los que estaban usufructuando el sistema y eran parte del sistema como Carlos Raúl Hernández, como Aníbal Romero, como Carlos Blanco, esos anatematizaron el golpe del 4 de febrero, llamaron traidores a los militares, dijeron que habían interrumpido un magnífico proceso de apertura económica, que es absolutamente mentiroso; el libro de Moisés Nahim, por ejemplo, dice que el experimento de abrir la economía

venezolana a la modernidad de la economía de mercado, a partir de 1989, fracasó por el golpe del 4 de febrero, todo eso es falso. Una de las consecuencias más claras que hoy en día, cuatro años después, lo vemos con más claridad, es que el golpe del 4 de febrero llevó a la Presidencia a Rafael Caldera, eso es precisamente lo que tenemos que reflexionar.

José Vicente Rangel: *De eso vamos a hablar, pero antes quiero preguntarle, o hacer una consideración al comandante Chávez: hay quienes dicen que los líderes del 4 de febrero han estado muy por debajo de las circunstancias de ese fenómeno que se produjo, que de acuerdo con lo dicho por Olavarría, que es uno de los hechos más importantes ocurridos en Venezuela en los últimos tiempos. ¿Estuvieron a la altura de la circunstancia los líderes del 4 de febrero?, ¿no lo estuvieron?, ¿posteriormente han estado a la altura de las circunstancias o han pasado por debajo de la mesa?*

Hugo Chávez Frías: Hay una actitud muy variable en nosotros, *a posteriori*. Lo recogen los hechos del país. Pero digamos, un núcleo fundamental de ese movimiento que se formó durante una década, también es importante decir que este no fue un golpe de Estado tradicional, un movimiento que está sembrado en las Fuerzas Armadas Nacionales, un movimiento pro democrático. Ese núcleo importante de nosotros, con la misma bandera, con el mismo planteamiento, estamos recogiendo expectativas de lo que llamaba Miravoz “la voz de la nación”, y eso se ha demostrado cuando nos negamos a ir a la campaña electoral pasada. Llamamos a la abstención activa y respondió a ese mensaje, fuimos sintonía de la voz de la nación. Creo que hemos mantenido, no un 100 por ciento de altura en relación con la gran expectativa que

se desató, pero ahí estamos, pulsando la realidad nacional y en sintonía con una expectativa, con una aspiración nacional. Creo que sí hemos estado a la altura de esa expectativa.

José Vicente Rangel: *¿Quién se beneficia en definitiva del 4 de febrero?*

Jorge Olavarría: Caldera, que sale elegido sin vaselina. Sin duda Caldera surge como una figura presidenciable por su discurso en la tarde del 4 de febrero, que interpreta cabalmente lo que el país quería oír y lo secuestra para su ambición.

Hugo Chávez Frías: Déjame decirte una cosa, Jorge, yo tengo la impresión de que el discurso de Caldera del 4 de febrero no fue tan espontáneo, como se ha dicho hasta ahora.

José Vicente Rangel: *¿Por qué dices eso? Eso es grave.*

Hugo Chávez Frías: Tengo informaciones.

Jorge Olavarría: ¿Es decir que Caldera estaba enterado de que ustedes iban a dar el golpe?

Hugo Chávez Frías: Sí, no estoy tan seguro, todavía hoy, a cuatro años, si Caldera sabía o no de las conversaciones que tuvimos en Maracay, en un restaurante cerca de la Base Libertador con una persona muy amiga del hoy presidente Caldera y quien dijo ir de parte suya. Incluso nos ofreció unos teléfonos celulares programados para algo que fue mortal en la operación militar, que fue las comunicaciones, y este personaje me dijo delante de un grupo de oficiales del comando del movimiento: el expresidente Caldera les da luz verde a ustedes, no los va a atacar ni los va a apoyar, pero no se metan con él ni con su familia, y que recuerden que él tiene un hijo que es oficial de las Fuerzas Armadas. Y tengo otra evidencia,

de otro personaje que me contó que el 4 de febrero, a medianoche, cuando comenzó la insurrección, él se fue a casa de Caldera porque es amigo de la familia y presenció cuando Caldera dio instrucciones a la seguridad: si viene por ahí una comisión militar, háganlos pasar y les dan café, que yo voy a hablar con ellos. Por eso te digo que no es tanto así aquello de la espontaneidad de Caldera. Creo que él estaba al acecho.

José Vicente Rangel: *El olfato, el sentido común, el olfato político ayudado con otros elementos.*

Jorge Olavarría: Eso es muy importante, pero es anecdótico. Lo importante, lo histórico, lo que es innegable es que a lo largo de toda su vida Rafael Caldera ha demostrado tener un muy agudo instinto para la oportunidad. Lo tuvo el 18 de octubre de 1945, pues fue el primer civil que se presentó en Miraflores después que los militares habían derrocado a Medina; lo tuvo en 1948, lo tuvo en 1950, lo tuvo en 1952, lo tuvo en 1958 cuando inventó en su casa el Pacto de Punto Fijo, según el cual él llegó al poder a pesar de que perdió las elecciones; lo tuvo cuando salió elegido Presidente de la República en 1969, cuando aprovechó la división de Acción Democrática, el pleito entre Raúl Leoni y Luis Beltrán Prieto, entre Gonzalo Barrios, perdón, y Luis Beltrán Prieto y logró la Presidencia de la República con una mínima mayoría; y lo tuvo el 4 de febrero de 1992 cuando, repito, secuestró, para beneficio de su ambición de ser Presidente de la República por segunda vez, la emoción que se desató ese día. No tengo la menor duda de que el beneficiario del 4 de febrero fue Rafael Caldera. Por eso es que esta fecha es importante.

José Vicente Rangel: *Supongo que los que estaban combatiendo en ese momento, los que estaban rindiéndose, los que estaban presos sintieron un alivio y una gran solidaridad en ese discurso de Caldera en el Congreso.*

Hugo Chávez Frías: No, no lo vi porque ya estaba preso.

José Vicente Rangel: *Pero al día siguiente cuando lo condujeron...*

Hugo Chávez Frías: Unos meses después estuvimos aislados en la DIM, pero en efecto, el discurso de Caldera es importante. Estoy de acuerdo con lo que tú dices, Olavarría, pero no creo que la historia podamos centrarla en un personaje. Aquí hay muchos beneficiarios del 4 de febrero.

Jorge Olavarría: Claro, claro.

Hugo Chávez Frías: Y hay otras cosas que es bueno decir, la historia no ha terminado porque Caldera, hoy en día se ha demostrado, no tiene capacidad para seguir gobernando este país. Así que el beneficio sería un beneficio temporal en todo caso.

José Vicente Rangel: *Eso quiere decir que han malbaratado la herencia del 4 de febrero.*

Hugo Chávez Frías: Claro, el gobierno de Caldera es hijo del 4 de febrero, un hijo no deseado y que ha puesto la torta. Caldera tuvo en sus manos el más grande poder que presidente alguno pudo haber tenido después que ganó las elecciones, apoyo popular, apoyo de gruesos sectores militares, hubiera podido de verdad torcer el rumbo de este país, pero entonces él cayó en el efecto pigmalión, se casó con su obra, el puntofijismo, hizo pacto con Acción Democrática, con lo más podrido de Acción Democrática, siendo una mula que

permite la cierta recuperación de Acción Democrática con el Congreso, con sectores, digamos, de la reacción del país y traiciona a un pueblo. Tú te pones a ver el discurso de Caldera, ese del 4 de febrero y, parodiando a Whitman en su *Canto a mí mismo*, hoy pudiéramos decir que ese es el canto de Caldera mismo, el canto de su tragedia, cuando él dice por ejemplo lo que lo resucitó. Un pueblo con hambre no puede defender esta democracia, no podemos pagar la deuda externa, citando a Juan Pablo II que está por llegar, por cierto, a costa del hambre de los pueblos. Eso lo dijo Caldera el 4 de febrero, hoy cuatro años después es bueno devolvérselo, como el canto de su propia tragedia.

José Vicente Rangel: *¿Cuál es la evaluación de Jorge Olavarría, cuatro años después, de esas dos figuras, vamos a decir históricas, Pérez por un lado, prácticamente derrocado, y Rafael Caldera insurgiendo y prácticamente logrando la victoria que posteriormente consagró?*

Jorge Olavarría: El Caldera de hoy no es el Caldera de 1992.

José Vicente Rangel: *Por los años que tiene...*

Jorge Olavarría: No solamente porque tiene 80 años, sino porque no es el mismo, el país no lo percibe igual. En 1992 lo percibió como interpretando, como dándole una opción civil a lo que los militares habían logrado hacer y no lo pudieron hacer. El Caldera de 1996 no es el mismo Caldera de 1992. El Pérez de 1996 no es el mismo Pérez de 1992.

José Vicente Rangel: *¿Cuál es la diferencia entonces entre el Caldera de Miraflores y el Pérez de La Abumada?*

Jorge Olavarría: Hay una diferencia, José Vicente, no se puede decir que los papeles se han cambiado, no se puede decir que el Caldera de hoy es el mismo personaje repulsivo que era Carlos Andrés Pérez en 1992, no. Eso sería injusto e incierto decirlo, pero va camino de serlo, porque la situación económica, política, social del país es peor que la de 1992, porque lo que ha sucedido a lo largo de los dos años del gobierno de Caldera, el encubrimiento del caso Andino, el encubrimiento y la complicidad con los casos de los bancos de Venezuela y Consolidado, toda la corrupción que se ha desatado con esas aventuras insensatas de haber tratado de crear un partido político como Convergencia y haber intentado convertirlo en un partido clientelar que tanto daño le ha hecho al país, todo eso, caramba, va acercando la figura de Rafael Caldera a lo que era Pérez en 1992.

José Vicente Rangel: *A juicio de Hugo, ¿qué determina ese cambio entre ese Caldera del 4 de febrero, del discurso en el Congreso y el Caldera de hoy en Miraflores? ¿Qué cambio se produce en él que lo lleve a esa circunstancia después que no cambió nada?*

Hugo Chávez Frías: Creo que es el mismo Caldera de siempre, tú lo decías en tu reflexión histórica, Caldera aplicó un gran maquillaje del 4 de febrero, él se montó en la cresta de la ola, como tú dices, secuestró el sentimiento nacional, que es una de las grandes ganancias de este país. Este país despertó el 4 de febrero y esa es otra de las ganancias que hay que señalar. Entonces, Caldera no es que cambió, es el mismo Caldera de 1945, el que le llegó a la Junta de Gobierno: “Aquí estoy a la orden” y lo nombraron procurador, siempre al acecho, es el mismo Caldera de siempre.

José Vicente Rangel: *Entonces, yo pudiera preguntar que si es que el 4, los contenidos del 4, el liderazgo del 4 de febrero, no eran demasiado frágiles, que fueron incapaces de percibir lo que iba a ocurrir con una figura como Caldera y que, incluso, la gente que se encandiló en la calle con la candidatura de Caldera, ¿no incurrió en un error?*

Hugo Chávez Frías: Nosotros salvamos nuestra responsabilidad.

José Vicente Rangel: *¿Cómo la salvan?*

Hugo Chávez Frías: Porque no apoyamos a Caldera y le dijimos al país, nosotros, en las elecciones de 1993 llamamos a la gente a no votar. También con nuestra bandera, que la hemos hablado varias veces, para nosotros es la Asamblea Constituyente una salida profunda. Decíamos: “Caldera no ofrece soluciones a este país”.

José Vicente Rangel: *Pero insisto, nosotros no estamos juzgando aquí a Caldera, estamos juzgando el 4 de febrero. Caldera es una consecuencia del 4 de febrero. En todo caso, ¿no fue demasiado frágil lo que se montó, lo que animó, lo que dinamizó, lo que le abrió las compuertas al 4 de febrero, que no pudo impedir que un hombre que, como dice Hugo Chávez, es el mismo que llegara a Miraflores?*

Jorge Olavarría: Si nos retrotraemos al 4 de febrero de 1992, en ese momento era impredecible lo que luego sucedió y esa es la reflexión que tenemos que hacer hoy día: ¿Es que acaso hoy no es igualmente impredecible y también predecible lo que va a suceder en los próximos cuatro años? ¿Es que un cuadro económico como el que está pasando Venezuela con la más alta devaluación de la historia, con el más alto índice

inflacionario, con un déficit espantoso que constituye un agobio de una predicción impredecible...?

José Vicente Rangel: *Pero, Jorge, si tú dices que es impredecible, pudiéramos llegar a la conclusión entonces...*

Jorge Olavarría: Era impredecible en 1992.

José Vicente Rangel: *Podemos llegar a la conclusión entonces de que el 4 de febrero fue un error.*

Jorge Olavarría: No fue un error. Fue un salto.

Hugo Chávez Frías: ¿Cómo va a ser un error...?

José Vicente Rangel: *Era impredecible lo que iba a ocurrir después y no había fuerzas suficientes para que canalizaran ese movimiento.*

Hugo Chávez Frías: Tenía que haber alguna fuerza nacional que diera un paso hacia la dignidad y eso fue lo que despertó a un país. No fue ningún error; error hubiera sido mantenernos en la situación en que estábamos, sin que alguien o un grupo, un sector de la vida nacional diese un paso al frente. Ahora, yo quería subrayar un poco lo que decía Jorge hace unos momentos. Uno tiene la sensación, yo la tengo al menos y la tenemos en el Movimiento Bolivariano, de que nosotros, después de cuatro años, estamos pasando como aquellas personas que andan perdidas en la selva y andan caminando y después de ocho días de caminata se detienen un poco y dicen: “Yo pasé por aquí hace ocho días, por este mismo sitio”. Hemos dado un movimiento en círculo, una regresión histórica, pero ¿por qué? Porque no hubo fuerzas.

José Vicente Rangel: *Pero sigues perdido.*

Hugo Chávez Frías: Sí, estamos perdidos, Venezuela está en un gran laberinto, aquí no se sabe qué salida va a haber.

José Vicente Rangel: *Pero, ¿cómo un líder puede declarar que está perdido?*

Hugo Chávez Frías: Es un pueblo, es una nación, nosotros no andamos perdidos. Tenemos una propuesta para salir del laberinto, así la hemos llamado, una Agenda Alternativa Bolivariana, que debe comenzar por un llamado a referéndum. Hoy hay que preguntarle a los venezolanos si quieren que Caldera siga gobernando o no, un referéndum, y si quieren Constituyente o no. Esa es la salida pacífica que puede evitarnos lo que tú decías, que venga una situación de incertidumbre, una explosión social otra vez. Esa es nuestra propuesta.

José Vicente Rangel: *Cuando Hugo hablaba de referéndum y otras cosas, tú decías que por ahí iba la cosa.*

Jorge Olavarría: Por ahí tiene que ir la cosa si nosotros queremos tratar de evitar que se produzca una nueva explosión, sublevación de cualquier naturaleza, ya sea militar o ya sea popular, por la carestía.

José Vicente Rangel: *¿Puede producirse?*

Jorge Olavarría: Por supuesto que se puede producir.

Hugo Chávez Frías: Se está produciendo.

Jorge Olavarría: El escenario en el cual está metida Venezuela hoy, en 1996, es el escenario clásico de una situación prerrevolucionaria. Quien no lo vea es porque no lo quiere ver.

Hugo Chávez Frías: Por eso te decía...

Jorge Olavarría: Está ciego.

José Vicente Rangel: *Está bien lo que tú dices, pero yo lo que no veo son sujetos, factores, liderazgo, conducción.*

Jorge Olavarría: Algo importante: cuando sugerí, en la columna que tengo en *El Nacional*, la necesidad de pedirle al Presidente de la República su renuncia, recibí muchas llamadas, y muchas de las llamadas que recibí eran: “¿Y después de Caldera qué...? Eso es precisamente lo que falta hoy en 1996, el Caldera de 1992. El país no tiene clara una perspectiva de relevo a la situación actual. A pesar de que la dirigencia del país...

Hugo Chávez Frías: Pero es que no podemos caer en el mesianismo, eso sería un mesianismo...

José Vicente Rangel: *Precisamente, hay quienes dicen, sostienen, perdón, que después de Caldera, el caos. Hay quienes sostienen que estamos viviendo en el caos.*

Hugo Chávez Frías: Sí, Caldera es el caos.

José Vicente Rangel: *Tú apuntabas algo cuando estaba hablando Jorge y yo preguntaba sobre el liderazgo, ¿realmente existe el liderazgo?*

Hugo Chávez Frías: Claro que hay un liderazgo en el país...

José Vicente Rangel: *¿Cuál es?*

Hugo Chávez Frías: Un liderazgo emergente. Nosotros ofrecemos una salida a los venezolanos, y estamos llamando a una gran unidad nacional para evitar esa explosión posible, para evitar una explosión en los cuarteles; los sectores intelectuales, los sectores de trabajadores, y estamos haciendo esfuerzos por lograrlo, en un plan estratégico unitario, que

plantea, el primer paso, una gran unidad nacional. Y que en vez de cien conflictos focalizados, violentos, hagamos un solo gran conflicto, para decirle a este señor Caldera: “¡Renuncie y llame a referendo!”. Porque este país no aguanta más esta situación, como tú lo planteabas. Es posible, y hay un liderazgo en la calle.

José Vicente Rangel: *Pero ya sabemos que Caldera no va a hacer eso. Caldera es un hombre casado con el poder.*

Jorge Olavarría: Entonces, habrá que ir por la vía de un consejo de tutela, como la que propuso Lauría y el presidente del Congreso Nacional. El propio Caldera fue el que produjo...

José Vicente Rangel: *Entonces, cuatro años después del 4 de febrero, ¿se puede pensar en que hay que repetir fatalmente otro episodio de la misma naturaleza?*

Hugo Chávez Frías: Ojalá que no, ojalá que no.

Jorge Olavarría: Es muy importante lo que tú acabas de decir. Una de las cosas más bonitas que surgieron después del 4 de febrero, que me reconcilian con el venezolano, fue la irrupción de análisis de libros, de artículos que salieron, ninguno de los cuales justificaba el golpe militar, todos decían: “¡No queremos una dictadura militar! ¡No queremos el regreso a un régimen autoritario de índole militar!”.

José Vicente Rangel: *Incluso los propios militares, ¿no?*

Jorge Olavarría: Inclusive los propios militares. Cómo no, el comunicado del general... Todos decían: “¡No queremos eso!”.

Hugo Chávez Frías: Jorge, nosotros mismos decimos que no queremos un gobierno militar.

Jorge Olavarría: Así es.

Hugo Chávez Frías: El plan nuestro no es una dictadura militar.

Jorge Olavarría: Este sistema tiene que ser reformado. Este sistema no se reformó, evidentemente, el sistema se demostró capaz de corregirse a sí mismo en la medida que enjuició y destituyó a Pérez, en la medida que llegó a un proceso electoral, pero lo que ha sucedido a partir de diciembre de 1993 hasta el día de hoy nos llena de perplejidad.

Hugo Chávez Frías: Difiero de esa opinión tuya, Jorge, por lo siguiente: creo que si algo se comprobó, que son las cosas positivas de un balance de estos cuatro años, porque estamos en el mismo punto histórico, con una situación similar, pero hay un balance de cosas positivas y negativas que han ocurrido. Si una cosa positiva ha ocurrido, es que se ha demostrado que este sistema no tiene capacidad de autorregular estas perturbaciones, en este sistema hay que acabar con algo, hay que hacer otro sistema que sea verdaderamente democrático. Este sistema no pudo, fíjate, cuatro años, yo pudiera dividir eso en cuatro etapas rápidamente: el año 1992 fue el año de la Revolución posible, ahí se abrió una expectativa de cambio estructural, de cambio radical de la situación venezolana, pero no hubo fuerza suficiente para lograrlo; vino el año 1993, el año de la evolución posible, sacan a Pérez, eligen a Caldera, y sube la expectativa de la evolución del cambio posible. Pero en el año 1993 tenemos a Caldera en una fase de involución, y en 1995 de regresión, que nos trajo a esta misma situación. Por tanto, no basta una figura providencial, no es mesianismo lo que necesitamos; es un pueblo que ha despertado, es un pueblo que está en fase de organización y con un proyecto en construcción, un proyecto nacional.

Jorge Olavarría: Pero qué cosa tan curiosa oírte decir a ti eso. Es interesante, verdaderamente, desde el punto de vista del historiador, porque tú te convertiste en un fenómeno mesiánico después del 4 de febrero. A ti nadie te conocía antes del 4 de febrero, y bastaron unos segundos en la televisión y el “por ahora” que tú dijiste, con tu boina roja, para que te convirtieras en un ícono, en un ídolo; había niñitos disfrazados de Hugo Chávez; había estatuillas de Hugo Chávez por todas partes.

José Vicente Rangel: *¿Y eso no lo perjudicó, Jorge?*

Jorge Olavarría: Puede ser. Pero lo que te quiero decir es que esas sublevaciones producen ese tipo de líderes. La del 23 de enero pudo haber producido a Hugo Trejo, y lo hizo durante muy breve tiempo, pero terminó siendo Larrazábal la figura bonachona, buenmoza, con el uniforme blanco de Wolfgang Larrazábal, la que captó eso. Las grandes perturbaciones revolucionarias, como la del 23 de enero, como la del 4 de febrero, producen ese tipo de mesianismo. Y me llama la atención que tú estés en contra del mesianismo, cuando tú fuiste uno de los fenómenos mesiánicos, y gran parte de la popularidad que tú tienes...

Hugo Chávez Frías: Sin quererlo, Jorge. Déjame decirte esto, sin quererlo se produjo ese fenómeno.

Jorge Olavarría: Pero eso te da una gran responsabilidad, tú tienes una enorme responsabilidad.

Hugo Chávez Frías: Por supuesto. Y fíjate que hay amigos que me dicen: “Hugo, vete del país —auséntate de la realidad esta— para que sigas manteniendo esa especie de mito que se está alejando, porque te estás desgastando en la lucha diaria...”. Yo les digo: “¡No, no!”. Mi lucha está en ese día a día en la calle.

Jorge Olavarría: ¿Cómo se compara esa lucha tuya con el comandante Arias Cárdenas?

Hugo Chávez Frías: Ya te voy a responder esa pregunta.

Jorge Olavarría: A ver.

Hugo Chávez Frías: Es un esfuerzo, que lo he asumido, incluso en lo personal, de desmontar esa figura mítica y ponerme a caminar sobre la realidad, como un hombre más de este pueblo, como un luchador social, eso es lo que soy, pero no puedo ser un mito, una leyenda; no. Eso puede hacer mucho daño a las posibilidades de un cambio de verdad.

José Vicente Rangel: *Perdón. Jorge se me adelantó en una pregunta que yo también iba a hacer. Me parece que hay dos vertientes en el liderazgo militar del 4 de febrero: una, la que tú encabezas; y otra vertiente, en el marco de esta legalidad, que representa el comandante Arias, actualmente gobernador del Zulia. ¿Se enfrentan, chocan? ¿Se excluyen? ¿O es una particularidad de ese hecho que se forjó el 4 de febrero, naturalismo?*

Hugo Chávez Frías: No sé si pudieran chocar en un futuro, ojalá que no, pero el comandante Arias desde el año 1993 tomó una decisión de separarse del movimiento nuestro, de la línea estratégica, él incluso pidió la baja, preso, para lanzarse de candidato a diputado por la Causa R por el estado Zulia, cosa que la mayoría de nosotros le criticamos. Incluso, yo me alegré cuando el ministro de la Defensa le negó la baja, porque cómo lo hubiéramos explicado al país, que se va de baja uno de los jefes militares para ser diputado y deja a los oficiales presos. Gracias a Dios no lo logró. Y después siguió con la Causa R y ha tomado esa vía. Incluso, en lo personal le he dicho a él que se reservase para una ocasión más idónea

del proyecto bolivariano, del proyecto auténtico. Nosotros seguimos la misma línea; él ha tomado otro camino.

José Vicente Rangel: *Ahora, ¿no es un error, Hugo, pretender represar el 4 de febrero en un movimiento?*

Hugo Chávez Frías: No, no estamos...

Jorge Olavarría: Yo iba a hacer esa pregunta.

Hugo Chávez Frías: No estamos represándolo, no.

José Vicente Rangel: *Canalizándolo, pues.*

Hugo Chávez Frías: Bueno, yo creo que...

Jorge Olavarría: Te conviertes en un partido más del sistema.

Hugo Chávez Frías: Tenemos que canalizarlo. Tenemos que estar a la altura de la expectativa. Pero nosotros no vemos el Movimiento Bolivariano como un partido más ni como un sector más del país. Si algo nosotros vemos en nuestra estrategia, es ser un sector para aglutinar, un sector de cohesión de esa gran unidad nacional. Cuando tú preguntabas, y decías: “Caldera no va a aceptar el referendo”, depende. Porque si nosotros hacemos lo que el pueblo francés, y salimos todos a la calle, un buen día, un paro nacional, unidos, trabajadores, campesinos, indígenas, estudiantes, militares retirados, medios de comunicación, Caldera va a tener que llamar a referendo y preguntarle al país, para seguir el ejemplo digno de Empanan: “¿Ustedes quieren que yo los mande?”. Y lo que el pueblo diga tiene que hacerlo, porque el pueblo es el dueño de este proceso, tiene que ser el dueño de este proceso.

José Vicente Rangel: *Caldera no tiene vocación de Empanan.*

Hugo Chávez Frías: Pero podemos hacer que la tenga. Si no lo quiere. Empanan no quería irse tampoco, pero fue una presión.

José Vicente Rangel: *Para concluir, rápidamente, una síntesis de la apreciación que ustedes tienen acerca de este proceso, en estos cuatro años. Y qué salida hay inmediata. Jorge Olavarría.*

Jorge Olavarría: Cuatro años del 4 de febrero, dos años de la presidencia de Caldera: colosal y catastrófico fracaso. Salida: no se ve. Están cerradas las alternativas de índole, vamos a llamar institucional y democrática. Posibles salidas: las que se han sugerido, un referendo consultivo que el Presidente de la República propuso y hay que tomarle la palabra. Un consejo de tutela, como el que propusieron los presidentes de las cámaras del Congreso nacional. Una solicitud masiva de todo el país, no de Jorge Olavarría ni José Vicente, ni de individualidades, sino masiva, de todo el país, pidiéndole al Presidente de la República que le haga el obsequio de su renuncia, el sacrificio de su renuncia, para darle una salida al país. La manera como el Presidente de la República interpreta, entiende y pone en práctica la situación económica es gravísima...

José Vicente Rangel: *¿Y entregarle a quién el poder?*

Jorge Olavarría: A quien sea.

José Vicente Rangel: *¿A ese Congreso?*

Jorge Olavarría: Ese es el problema, el Congreso...

José Vicente Rangel: *¿Al liderazgo de los partidos?*

Jorge Olavarría: Ese es el problema. El problema son ellos, no pueden ser la solución. Sin embargo, esa misma situación existía el 4 de febrero. Si nosotros llegamos hoy en día a la conclusión de que no podemos decir nada, entonces vamos a seguir durmiendo y no reaccionamos. No hagamos lo que nos están pidiendo hacer con la visita del Papa, sigamos

durmiendo, sigamos en este letargo y sigamos pensando que Caldera es el menor de todos los males y dejemos que el país ruede por la pendiente de la inflación, del desempleo, del hambre, de la carestía, de las explosiones sociales aisladas, una detrás de otra. El sistema tiene que entender que si quiere salvarse, tiene que reformarse.

José Vicente Rangel: *Hugo.*

Hugo Chávez Frías: Creo que sí, que lamentablemente hemos hecho esa regresión. Ahora, salidas existen; pienso que, como decía Jorge Olavarría, por ahí va la cosa, nosotros planteamos una estrategia muy clara ante toda Venezuela. Primero, unidad nacional, dejarnos de sectarismos, de partidismos, de mis intereses personales, de mis intereses sectoriales, y lograr esa gran unidad. Y estamos trabajando duramente las 24 horas del día, literalmente hablando, para lograrlo, convocando a todos los factores que están en contra del continuismo. Y aplicar, con esa unidad en la mano, una estrategia de doble acción. Por una parte, una acción de resistencia civil, la resistencia civil hay que hacerla en Venezuela, pero no de manera irracional (quemando cauchos, asaltando, saqueando); no, vamos a pararnos contra...

Jorge Olavarría: Eso más bien afianza al Gobierno.

Hugo Chávez Frías: Claro, y eso afecta la unidad misma y la moral de la fuerza misma, porque son manifestaciones conducidas al fracaso inmediatamente. Una gran unidad para la acción de resistencia. ¿Contra qué? Contra la agenda Caldera, contra la agenda que llaman Venezuela, pero es la agenda Caldera, la desnacionalización del país, la entrega del petróleo. Cincuenta años atrás, Gómez no hizo ni siquiera lo que está haciendo Caldera: la entrega de los recursos

estratégicos del país, la ruptura de las Fuerzas Armadas, la pretensión de borrar los derechos de los trabajadores. Hay que hacer resistencia cívica en la calle, unitaria, contra esa agenda. Pero al mismo tiempo, la otra acción de esa doble estrategia es una acción ofensiva, porque a Caldera hay que sacarlo del Gobierno. Yo no estoy llamando a rebelión militar ni a rebelión popular, pero hay muchas vías; Caldera incluso es enjuiciable. Si a Samper en Colombia lo están enjuiciando por recibir dinero del narcotráfico, Caldera creo que hizo algo mucho más grave. Caldera no recibió, Caldera le dio casi un presupuesto anual de este país, lleno de miseria y de muertos de hambre, los niños de Venezuela, dos millones en situación de miseria, a los lavadores de dinero, a los traficantes de dinero, y se llevaron eso, y aquí no ha pasado nada. ¿Quién es el responsable? Rafael Caldera. Juicio contra Caldera, recorte del período, cualquier cosa puede ocurrir; referendo. Pero hace falta la unidad y la presión del pueblo en la calle, de los venezolanos.

José Vicente Rangel: *Muchas gracias a Jorge Olavarría; gracias, Hugo.*

Jorge Olavarría: Gracias, te felicito por este nuevo escenario de tu programa.

José Vicente Rangel: *Se lo debo a un gran artista venezolano, Campos Biscardi, que tú conoces.*

Jorge Olavarría: Sí, amigo nuestro.

Sede de Televen, Caracas

**LA ACTIVACIÓN
DEL PODER
CONSTITUYENTE**

22 DE MAYO DE 1997

José Vicente Rangel: *Buenas noches para todos ustedes. Como quiera que el país está entrando ya en pleno proceso electoral y este proceso parece indetenible, no hay manera de evitar asumir el tema electoral. Yo vengo analizando cuidadosamente todas las encuestas que se están haciendo en el país, las chimbas y las buenas, las que se hacen en el interior, las que se hacen en Caracas, todas las consultas que se están haciendo, los trabajos de campo que se realizan y evidentemente que se observa dos claras tendencias: primero, la tendencia hacia el voto por el independiente, donde el partido aparece muy disminuido, y en segundo lugar, dentro de ese voto independiente, se observa claramente la presencia de dos opciones o dos alternativas: una, la encarnada por la alcaldesa de Chacao, Irene Sáez, y otra la que representa el comandante Hugo Chávez, con la particularidad siguiente, y esto tengo que decirlo en obsequio de la verdad, mientras se observa una tendencia declinatoria en la candidatura y precandidatura de Irene Sáez, se observa al mismo tiempo una tendencia en ascenso de la precandidatura del comandante Chávez. Estos son datos de la realidad que conviene analizarlo seriamente, responsablemente. Hugo Chávez estuvo durante algún tiempo eclipsado. Ha resurgido en los últimos tiempos. Se pudiera hablar de la resurrección del comandante Chávez desde el punto de vista de lo que dicen las encuestas. Para hablar de este tema y de otros de mucha importancia he invitado esta noche al comandante Hugo Chávez. Buenas noches, Hugo. Como decía en la introducción, se observan estas tendencias donde tú apareces incrementando tu porcentaje en el seno de la opinión pública, lo cual es un hecho sumamente significativo, y lo primero que se me ocurre preguntarte es, de acuerdo con tu opinión, ¿a qué obedece ese fenómeno, esa circunstancia que se está planteando?*

Hugo Chávez Frías: Buenas noches, José Vicente. Es un gusto estar de nuevo contigo aquí para analizar estos y todas las cosas que están rodeando, signando el panorama venezolano de hoy en día. Creo que nosotros hemos cruzado el desierto. A nosotros se nos trató de sepultar en vida con campañas que llegaron incluso a señalarnos como los autores de la masacre de Cararabo, persecución, difamación, durante casi seis años después del 4 de febrero [*de 1992*]. Pero la verdad se impone. No se puede tapar el sol con un dedo. Nosotros somos un proyecto que tiene su propia fuerza, es una corriente histórica lo que representamos. Es el único movimiento que tiene una propuesta seria y alternativa, y de tanto decirlo por toda Venezuela, en las innumerables giras que hemos hecho, no hemos perdido el contacto con el pueblo venezolano ni un solo día. No hemos andado falseando verdades, no nos hemos convertido nunca ni nos convertiremos en aquello que decía Gaitán, “los engañadores de todas las horas”.

Mientras nosotros, con la verdad por delante, defendiendo nuestros principios, hablamos claramente con un país, mientras tanto las otras opciones que hoy se presentan, por ejemplo, la de la alcaldesa de Chacao que tú señalabas y otras más, lo que han tratado es de enmascararse con un mensaje que es el mismo del partidismo, el mismo proyecto neoliberal que ya ha llevado al país a la miseria en la que se encuentra. Como decía un viejo dicho: “Soy amigo de Platón, pero más amigo de la verdad”. Nosotros andamos con nuestras verdades, asumiendo frontalmente nuestras posiciones ante un país escéptico y un país que, además, permíteme terminar con esta reflexión, como dice Ángela Zago en su libro *La rebelión de los ángeles*, el 4 de febrero pudo haber sido un martes

de Carnaval, a la media noche comenzaron a caerse las máscaras, aquí ya no hay máscaras posibles en Venezuela.

—*Algunas cosas que tú dices aparecen como tremendistas, como provocadoras. Es así que tú planteaste hace poco la disolución del Congreso; eso provocó un gran revuelo en el mundo político. ¿Cómo es ese planteamiento que tú haces sabiendo que, desde el punto de vista de la Constitución que tenemos, es difícil recurrir tanto por la vía de la fuerza a la disolución del Congreso?*

—El contexto en el cual lancé esa idea fue precisamente en el Congreso nacional. Fui invitado hace un mes atrás aproximadamente por un grupo de parlamentarios a hablar sobre la Asamblea Constituyente, sobre el poder constituyente, en una dinámica muy interesante que ya ha comenzado a expresarse en el país en varios escenarios. Allí un grupo de periodistas me preguntó qué hacía yo en ese Congreso, si yo había estado atacando las instituciones, como lo hemos hecho, diciendo la podredumbre que allí se evidencia en el Congreso nacional. Fue allí cuando dije lo que sería una verdad: si hoy fuera Presidente de la República, aquí no quedaría otra alternativa que disolver el Congreso Nacional, y habría varias alternativas para hacerlo sin usar la fuerza, llamando a un referéndum nacional, por ejemplo, amparado en el artículo 4 de la Constitución, que dice: “La soberanía reside en el pueblo, quien la ejerce mediante el sufragio por los órganos del poder público”. A los pocos días el Congreso nacional tomó una decisión que confirma mi versión, la decisión de absolver este monstruoso hecho del cambio de bonos Brady en bonos globales que incrementó la deuda externa en cuatro mil y tantos millones de dólares, violando la Constitución Nacional,

hecha por el presidente Caldera y el ministro Matos. El Congreso nacional da demostraciones una vez más de que no tiene ningún poder para regular la vida nacional de hoy; así que en una situación como esta, con una institución como ese congreso podrido, manejado por Alfaro Uceró en su pacto con Caldera, habría que disolverlo, pero eso no es lo que nosotros estamos planificando, por supuesto.

—*Pero perdona, una cosa: esos argumentos que tú haces con respecto al Congreso se podrían hacer también con respecto al Poder Judicial. ¿Tú piensas ponerle un candado también al Poder Judicial?*

—No un candado; aquí lo que hay que hacer es disolver esos poderes que están podridos y en manos de tribus, en manos de la corrupción y aquí caemos de nuevo en el tema de la Asamblea Constituyente.

—*¿Tú te das cuenta del poder que se necesita para hacer eso que tú dices?*

—Claro.

—*Salvo que estés incurriendo en una balandronada.*

—No, es poder extraordinario que hemos venido construyendo, porque tengo la concepción de que el poder no se toma como un vaso de agua, el poder no se improvisa de la noche a la mañana; el poder, así como las montañas, así como los grandes bosques se van haciendo a mediano y a largo plazo. Nosotros en estos últimos años si algo hemos venido construyendo es un gran poder, un poder social, un poder moral, un poder efectivo para hacer realidad, en 1999, la activación del Poder Constituyente, ese es su nombre propio. Ese

gran poder del que tú hablas es el poder constituyente y para ello, y eso es lo que le da sentido verdadero a mi candidatura, es decir, llegar a Miraflores con la votación mayoritaria de este pueblo para activar ese poder extraordinario que no es de Chávez, sino que es de un pueblo. Si nosotros le preguntamos en referéndum, como lo vamos a hacer en 1999, al pueblo venezolano: ¿Usted está de acuerdo en continuar con esta Corte Suprema, con este Poder Judicial, con estas instituciones, con estas asambleas legislativas, con un Congreso como el de hoy? Estoy seguro de que el Poder Constituyente de ese pueblo va a decir: “no estamos de acuerdo, disolvamos eso y a través de una Asamblea Constituyente echemos las bases de un nuevo Poder Legislativo, de un nuevo Poder Judicial”. Incluso, proponemos la inclusión de un cuarto, que es una vieja tesis del siglo pasado: el Poder Moral, que Bolívar trajo en su proyecto de Constitución en Angostura, es decir, un nuevo poder extraordinario.

—*Maquiavelo decía que como mejor se conjetura acerca de un hombre y de su cerebro es por la gente que lo rodea. ¿Cuál es el equipo de Hugo Chávez? ¿Quiénes rodean a Hugo Chávez? ¿Con qué cuenta Chávez para llevar adelante un planteamiento tan radical como el que estás haciendo tú esta noche en este momento?*

—Dentro de la tendencia de crecimiento que señalabas al comienzo del programa, además de que se refleja en las encuestas, allá en la base concreta, tiene mucho que ver con el tema que estás planteando, la incorporación de numerosas personas en los últimos meses al Movimiento V República. En todas partes es visible, es motivante, además. Tenemos hombres en la dirección estratégica del Movimiento V República,

filósofos de la talla del doctor J.R. Núñez Tenorio, por ejemplo; economistas de la talla del doctor Francisco Mieres, experto petrolero y miembro del Consejo de Economía Nacional; hombres de la talla de Mendoza Potellá, de Luis Miquilena, el último patriota, como lo dice un reportaje de una revista reciente.

—*Revista Primicia.*

—La revista *Primicia*. A niveles locales se han incorporado en Aragua, por ejemplo, juristas de la talla del doctor Isaías Rodríguez, el doctor Alejandro Armas, hombres que han estudiado durante muchos años el tema constituyente, en Aragua, médicos de la talla del doctor Guerra Mas y un grupo grande de profesionales, para nombrarte algunos. Estamos organizando frentes sociales dentro de ese poder constituyente en marcha.

—*Pero, para hacer lo que tú piensas, Hugo, hay que poner de lado a una gran cantidad de dirigentes políticos del sistema. ¿Cómo operaría eso, cómo funcionaría?*

—El poder constituyente, permíteme, en dos minutos voy a tratar de resumir las cinco fases en las cuales estamos viendo, con bastante amplitud, la activación del poder constituyente. La primera fase es la que estamos viviendo. Es la fase originaria, cada uno de esos hombres y mujeres que nos están oyendo, cada uno de los venezolanos tiene un fragmento de ese poder, estamos ensamblándolo, estamos unificándolo en torno a grandes organizaciones sociales, a grandes organizaciones de masas, rumbo a la segunda fase. La segunda fase es la llamada contractual, tomada de aquel término de Juan Jacobo Rousseau, del Contrato social, el acuerdo de las

mayorías. Esa fase contractual tiene fecha, 6 de diciembre de 1998; ese día la mayor parte del pueblo venezolano, yo estoy seguro, convencido de ello, va a sellar con nosotros un contrato rumbo a la tercera fase, que es la conocida como Asamblea Constituyente, porque hay a veces el simplismo o el reduccionismo de confundir el poder constituyente con la Asamblea Constituyente. La Asamblea es apenas una fase del desarrollo del proceso constituyente. Esa pregunta que me estás haciendo tiene que ver con la tercera fase, ahí se activa el poder y se le da a un pueblo la facultad de tomar decisiones. Por ejemplo, le preguntaría al país a través de un reglamento especial para convocar a la Constituyente de 1999, ya tiene fecha también, en 1999 se dará esa fase asamblearia, la fase legislativa, estoy seguro de que si le preguntamos al país acerca de la inhabilitación para participar en un proceso constituyente de todos los que han ocupado cargos públicos en el Congreso, presidencias de la República, en el Gabinete, en los últimos tres períodos constitucionales, que son los tres períodos que han hundido más a Venezuela en este infierno en el que nos encontramos, es el mismo pueblo el que va a inhabilitar a estos dinosaurios culpables del desastre nacional.

—Pero eso hay que instrumentarlo, eso puede parecer bien como teoría, pero en la práctica tiene que funcionar sobre la base de una política, por ejemplo, de alianza. ¿Qué políticas de alianzas contemplas tú, contempla tu movimiento? Debo advertirte, por ejemplo, que escuché hoy a un alto dirigente del MAS, Felipe Mujica, creo que es presidente de ese partido, a quien le preguntaban cuál era el candidato presidencial del MAS, y él decía: “No tenemos candidato propio en este momento, podemos apoyar cualquiera de las fórmulas que están en la calle, Alfaro, Irene

Sáez, etc., pero lo único que puedo decir y afirmar categóricamente es que jamás apoyaríamos al comandante Chávez”. Eso lo dice un alto dirigente del MAS, quizás otras fuerzas políticas dirían lo mismo. ¿Cómo implementar entonces una política de alianza que es indispensable para llegar al poder y para mantenerse en el poder?

—Bien oportuna la reflexión sobre esta afirmación de este venezolano para ratificar lo siguiente: aquí, en 1998, habrá dos opciones nada más, no habrá tres ni cuatro opciones. Son opciones ideoprogramáticas, son opciones que representan una visión totalmente distinta del mundo. La opción del continuismo, que representan Salas Römer, Claudio Fermín, Irene Sáez, Alfaro Uceró, Eduardo Fernández y todos los demás candidatos del mismo sistema que puedan surgir, y la otra opción es la opción de la reconstrucción del país, una opción antineoliberal, una opción humanista para levantar a Venezuela de este atolladero. El MAS tendrá que tomar una decisión. Creo que ya la ha tomado, pero déjame decirte que ese campo de alianza es una de las áreas que nosotros estamos trabajando con mayor cuidado, con mayor intensidad, con mayor dedicación, además del área de nuestra propia organización. Estoy seguro de que mucha gente del MAS no opina como este dirigente nacional del MAS. Hace poco conversé con un dirigente nacional que fue presidente del MAS, conversamos con dirigentes regionales en Táchira, en Barinas, en Portuguesa, en Aragua, en Lara, en Oriente, en Zulia, dirigentes locales, regionales del MAS que no están dispuestos a hacer un pacto con Acción Democrática.

Así que la dirigencia del MAS tendrá esa responsabilidad, pero yo estoy seguro de que mucha gente del MAS a nivel individual o grupal va a terminar uniéndose al proyecto

de reconstrucción del país. Estoy seguro, porque hay gente buena allí; lo mismo la gente de Patria Para Todos. Hemos conversado con Aristóbulo Istúriz hace poco, con hombres de la talla del que fue candidato a gobernador en Guárico, Manuitt, Camero; hemos conversado con Pablo Medina, aunque recientemente ha estado un poco afectado de salud; hemos conversado con dirigencias regionales de Patria Para Todos; hemos estado haciendo incluso análisis de la propuesta ideoprogramática que nosotros tenemos que coincide en algunos de los planteamientos.

—*Ahora, Hugo, esto seguramente se lo plantean muchas personas que nos están escuchando: ¿Cómo puedes plantear tú una política de reconstrucción del país, cuando tú eres un golpista, un conspirador, un hombre que insurgiste contra el orden democrático? Te repito, mucha gente piensa de esa manera.*

—Y hoy que es 27 de noviembre, por cierto.

—*Un golpista, un conspirador, ¿puede reconstruir el país?*

—En primer lugar, déjame decirte que yo lo que soy es un soldado...

—*Un soldado golpista.*

—No, no soy un golpista. Pareciera una contradicción, pero nosotros somos enemigos del golpismo, enemigos del gorilismo, enemigos de la utilización de las Fuerzas Armadas en contra de la voluntad de un país. Lo dirá la historia, no me corresponde a mí decirlo, pero ahí están los hechos, el 4 de febrero y el 27 de noviembre, hoy una fecha buena para recordar, el año 92 que fue un año donde se levantó un país nuevo y donde se abrió una brecha en este sistema podrido, nosotros

no insurgimos contra una democracia. ¿Cómo tú vas a insurgir contra algo que no existe? ¿Acaso podía llamarse democracia el gobierno de Carlos Andrés Pérez, que incluso llegó al extremo de ordenarle a los militares ir a la calle a masacrar a plomo a un pueblo desarmado que salió a protestar en aquella explosión social del 27 de febrero?

—¿Se puede llamar democracia lo que sucedió a Carlos Andrés Pérez, el gobierno de Caldera, que precisamente conquistó la Presidencia abrazando las banderas del febrerismo?

—No, aquí no hay democracia. Hoy en Venezuela, este gobierno no es democrático. Por eso yo decía que esa llamada Cumbre de Margarita, es como hablar de Dios en la casa del diablo. ¿Con qué moral va a hablar el gobierno de Venezuela de ética de la democracia? ¿De cuál democracia? Un país lleno de corrupción, donde se siguen quemando los presos como el desastre horroroso de la cárcel de Sabaneta y no hay responsables.

—Pero Hugo Chávez puede decir todas esas cosas tremendas contra el sistema y no lo están esperando a la salida de La Planta para detenerlo.

—Sí, me están esperando, como a ti, nos vigilan, nos intervienen los teléfonos, nos presionan. Lo que pasa es que somos un poco audaces muchas veces, para decir las cosas, pero aquí hay una gran represión antidemocrática que le niega no solamente la voz, porque esa es otra cosa, de qué vale que tú y yo, tú lances tus críticas semanales y yo de vez en cuando venga a tu programa o a cualquier escenario para lanzar nuestras críticas contra el sistema, en torno a que deberían enjuiciar al doctor Caldera, porque así como enjuiciaron a Carlos Andrés

Pérez por la partida secreta, al doctor Caldera habría que enjuiciarlo por el caso este último de los Bonos Brady, para decir un solo caso, pero de qué vale que nosotros lo digamos, si este es un país de sordos, una sociedad de cómplices donde no se toma ninguna decisión democrática. Democracia es un gobierno de un pueblo para el pueblo.

—*A Carlos Andrés Pérez se le destituyó y se le enjuició.*

—Gracias al 4 de febrero. Si no hubiese habido un 4 de febrero y un 27 de noviembre, jamás hubiese habido el juicio contra Carlos Andrés Pérez, estoy convencido de ello; así como hoy haría falta algo extraordinario para enjuiciar al doctor Caldera. Pero, aparentemente, todo marcha pausadamente en medio de la corrupción, de la impunidad, hacia un gran acontecimiento que ya viene, que es el del año que viene, 1998. Yo he dicho en algunos escenarios que el 4 de febrero no ha terminado, ese día quedó suspendido con el “por ahora” que salió del alma de un soldado. Ese 4 de febrero habrá que terminarlo el próximo año, el 6 de diciembre de 1998.

—*¿Y tú no crees que te estás convirtiendo en un electoralista cuando magnificas las posibilidades del proceso electoral del 98, estás incurriendo en los mismos vicios y los mismos errores de la clase política dominante?*

—No, no lo creo, porque en verdad no lo estamos haciendo. Te decía que el único sentido esencial que tiene mi candidatura, que además fue tomada después de un profundo análisis de diversos sectores nacionales, el sentido esencial de esa candidatura es que apunta hacia la activación de ese poder extraordinario. No soy candidato presidencial para llegar al Palacio de Miraflores, donde voy a llegar, y entonces hacer

acuerdos con el sistema, con la corrupción, con la podredumbre, no. Es que Hugo Chávez, Presidente de la República, está obligado por contrato social a activar el poder constituyente para demoler este sistema viejo, para disolverlo a través del referéndum popular y levantar un sistema verdaderamente democrático, que es lo que queremos.

—*Creo que mucha gente piensa que si ustedes los militares no fueron capaces de ponerse de acuerdo para que se dieran simultáneamente el 4 de febrero y el 27 de noviembre, se están cumpliendo cinco años de este último episodio. ¿Cómo pueden impulsar una acción de reconstrucción de la República, de sacar adelante este país en un terreno mucho más complicado, mucho más dividido como es el terreno estrictamente civil?*

—Pienso que son dos escenarios totalmente distintos, aquel de 1992, y los años anteriores que era un escenario para nosotros totalmente clandestino, donde la sorpresa era un factor fundamental como en cualquier insurrección militar. Siempre lo he dicho, lamentaré mucho no haber conocido nunca antes del 4 de febrero, por ejemplo, a hombres de la talla moral, militar y política del almirante Grüber Odremán, del almirante Cabrera Aguirre, el general Visconti Osorio, el coronel Castro, lo conocía, pero no sabíamos que andaban en esa actitud, digamos protestatarias contra el sistema, así que no hubo manera. Porque es que el 27 de noviembre fue producto del 4 de febrero como sus mismos líderes lo han reconocido. El almirante Grüber lo ha dicho: el 4 de febrero los despertó, levantó a esos generales y almirantes y decidieron continuar el proceso que terminó el 27 de noviembre, un día como hoy, hace cinco años. Hoy, en este escenario distinto, nos estamos poniendo de acuerdo porque ya no andamos

en secreto, en reuniones de tres o cuatro hombres por allá a la medianoche planificando una insurrección que fue justa y necesaria. Hoy hacemos reuniones públicas. El almirante Grüber está incorporándose a V República, el coronel Higinio Castro, el comandante Arias Cárdenas, dentro de dos días voy al Zulia a conversar una vez más con él. Estamos poniendo las cartas en la mesa para plantear una alianza posible; todavía no puedo anunciarla.

—¿*Qué peso tiene lo militar en un movimiento como el que están construyendo ustedes?*

—Un peso muy bajo, porque es que ya nosotros no nos vemos como militares. Cuando hablo con los campesinos de Canoabo, como hace cinco días, creamos el Frente de Campesinos en Canoabo, o cuando hablo con los 2 mil profesionales y técnicos en Valencia hace dos semanas atrás, yo no soy el militar ya del 4 de febrero. Soy un líder político, un líder que anda aglutinando fuerzas para impulsar un proyecto transformador. En cuanto a la cantidad de militares...

—¿*No es una visión mesiánica de tu papel, esa que estás explicando?*

—No, no. Creo que es un liderazgo; un liderazgo que es colectivo, además. Cuando hablo de esta serie de personas, civiles, militares, filósofos, profesores universitarios, dirigentes campesinos, mujeres de la calidad, por ejemplo, de Aurora Morales, es decir, cada uno de ellos está aportando su fuerza, su liderazgo, en función de un proyecto que no es mesiánico. El mesianismo es la creencia ciega en un individuo que nos puede llevar al abismo. Aquí estamos, además, con un proyecto muy claro, constituyente, transición económica,

un proyecto de productividad, de internalización petrolera, de globalización desde dentro hacia un polo regional en América Latina, es decir, es toda una visión programática, ideopolítica muy clara que se aleja mucho del mesianismo.

—*Por lo que te escucho decir, da la impresión de que todo lo que tú estás proyectando y el trabajo que están haciendo en conjunto se orienta exclusivamente en los términos de una victoria electoral para 1998. ¿Eso es posible? Pero si no ocurre eso y por el contrario salen derrotados, ¿qué va a hacer Hugo Chávez y su movimiento?*

—Depende de lo que tú veas como victoria o derrota, porque...

—*Victorias y derrotas son cosas muy claras, muy contundentes. Se ganan o se pierden las elecciones, no hay término medio.*

—No, pero no son blanco y negro tampoco, a eso es que me quiero referir...

—*O tú eres presidente o no eres presidente.*

—Estamos con un equipo de planificación estratégica de mucho nivel, en el peor escenario vamos a ocupar un importantísimo espacio de poder, gobernaciones, el Congreso Nacional, esos poderes regionales y poderes sectoriales del ámbito político. Si ese es el escenario, el peor para nosotros, que no ganemos la Presidencia de la República, yo lo doy por supuesto negado, pero aceptémoslo desde allí, desde esos escenarios, un Congreso Nacional, gobernaciones, seguiríamos impulsando la misma metódica constituyente para transformar el sistema. La historia no termina en 1998.

—*Pero eso ya ocurrió con la Causa R en las elecciones pasadas, obtuvo cuotas de poder importantes; llevó una poderosa fracción parlamentaria; posteriormente se dividió; es una experiencia dramática realmente.*

—Sí, la Causa R, hemos estado estudiando su tránsito por la vida política venezolana. Creo que uno de los errores de ese proyecto político es que fue incapaz de concebir un campo amplio de alianza. Aquí hay que construir una verdadera ecuación de poder. Uno de mis maestros, hoy, un general retirado y filósofo, historiador y muy amigo, siempre me recuerda: “Hugo, no te olvides que el agua hierve a cien grados”. Eso pareciera que la Causa R no lo entendió; es decir, el sectarismo político. Nosotros estamos abriéndole los brazos a todo movimiento patriótico para conformar un gran campo de alianza, un polo nacional para ir por el poder para transformar este país y lo vamos a lograr.

—*Finalmente, en la victoria o en la derrota, siempre habrá Hugo Chávez.*

—Siempre habrá Hugo Chávez, el mismo soldado.

—*Muchas gracias.*

—Gracias a ti.

Sede de Televen, Caracas

LA ESPERANZA DE UN PUEBLO

6 DE MARZO DE 1998

José Vicente Rangel: *Buenas noches, para todos ustedes. Me siento muy complacido de estar nuevamente en sus hogares y esta noche voy a conversar con el comandante Hugo Chávez. El comandante Chávez genera simpatías y antipatías, genera miedos y adhesiones y en las últimas semanas aparece en un espectacular ascenso en las encuestas. Nada más lógico entonces, ya en pleno clima electoral del país que conversar una vez más con el líder del 4 de febrero. Buenas noches, Hugo.*

Hugo Chávez Frías: Buenas noches, José Vicente. Un gusto estar de nuevo contigo.

—*Vamos a entrar de lleno al tema. El ministro Andueza recientemente declaró que tú estabas metido en un golpe y, claro, como tú ya te metiste en un golpe una vez, quizás la gente crea que efectivamente estás repitiendo en ese intento. ¿Qué tienes tú que responderle al ministro del Interior?*

—Tú sabes que creo que el solo hecho de que Andueza lo haya dicho sumándose a un coro...

—*¿Le quita seriedad?*

—Claro, lo pone en su justa dimensión. Es bien bueno que lo haya dicho Andueza. Estaba recordando cuando leí eso hace unos días, a un brujo de mi pueblo, un buen amigo que se metió a brujo, pero es un brujo de esos malos, que la gente hace lo contrario de lo que el brujo dice, el brujo Colacho. Andueza dice que en Venezuela no hay problemas, que no hay corrupción, que el gobierno de Caldera es lo mejor del mundo. Bien bueno que él lo diga, es decir, la gente sabe que eso es mentira, coloca el tema en eso, una bufonada. Ahora eso tiene una razón de fondo, ante ese ascenso marcado y sostenido en las encuestas y, más que en las encuestas, en la calle,

de mi candidatura, ha prendido la candidatura nuestra, ha prendido el tema constituyente en la calle. La gente lo está interpretando, pues hay desespero en filas contrarias, en los que pretenden reeditar el Pacto de Punto Fijo. Los que pretenden seguir explotando este país, llevándolo a este estado de cosas. Desintegrarlo será lo que pretenden. Ellos están desesperados y desesperados comienzan a lanzar de nuevo ese viejo ritorne-lo, eso no es nuevo. Según ellos, estuve en la guerrilla colombiana, maté gente en Cararabo, soy terrorista; de todo han dicho, tanto que ya no les creen. El pueblo venezolano sabe quién soy.

—*¿Tú no crees que la gente no les cree?*

—No, no les cree, estoy completamente seguro porque eso no es nuevo, te repito. Tienen años diciéndolo y allí está el resultado: la gente sabe que soy un hombre para la democracia verdadera, la gente sabe que ando proponiendo no la violencia, sino reordenación del país en democracia, en paz, a través de la Constituyente. El país está convencido de que esa es la opción de transición, sin duda alguna.

—*Pero la gente todavía se pregunta, ¿cómo es posible que un soldado de la República haya utilizado las armas para derrocar a un gobierno constitucional? Ese es un argumento muy corriente en este momento, sobre todo a nivel de ciertos articulistas, de ciertos comentaristas de prensa, siempre hablan de Chávez el golpista.*

—Sin duda alguna que yo veía hace poco a algunos periodistas extranjeros, europeos, y les reconozco que para un europeo debe ser muy difícil explicarse lo de una rebelión militar en Venezuela, pero para los venezolanos...

—¿Por qué?

—Claro, porque desconocen la realidad venezolana. Alguien que viva en Francia o en Suiza, en ese tipo de sociedad muy distinta a la nuestra, es difícil explicarle esto, a menos que él se meta a profundidad y estudie lo que había pasado en Venezuela en los años previos al 4 de febrero, pero alguien que haya vivido en Venezuela los horrores de 1989, 1990, 1991, se explica rápidamente por qué ocurrió la rebelión militar. He dicho, y lo repetíamos el pasado 27 de febrero, a los nueve años de aquella rebelión popular de el Caracazo, que el 27 de febrero de 1989 se decretó el 4 de febrero. Es decir, nadie puede entender el 4 de febrero si no considera el 27 de febrero de 1989. Aquí llegamos al colmo de los colmos, y esto lo he repetido bastante, pero vamos a repetirlo de nuevo para recordárselo a los venezolanos para que no olvidemos: un gobierno supuestamente democrático ante una rebelión popular ordena a las Fuerzas Armadas que vayan a matar gente. ¡Qué diferencia con Charles de Gaulle, por ejemplo, en el Mayo Francés. Cuando se alzó el pueblo de París, Charles de Gaulle llamó a los militares de Francia y les dijo: “No quiero un solo muerto en las calles de París”, y no hubo un solo muerto en las calles de París, y llamó a los políticos y les expresó: “Llamen a gobierno, que yo me voy, he fracasado”. Se fue y llamaron a gobierno, y se rehizo el orden. Aquí Pérez llamó a los militares y les dijo “vayan a matar gente” y no llamó a los políticos, porque tú sabes que el único político que salió a hablar se desmayó ante las cámaras de televisión, es decir, no hay una clase política aquí que asuma esa responsabilidad.

—Sin embargo, y esto es bueno puntualizarlo, empieza a gestarse una campaña en relación a estimular el miedo en la gente

hacia una candidatura como la tuya. Se están dando los pasos en esa dirección; por ejemplo, se dice que Hugo Chávez, al llegar al poder, le va a quitar la propiedad a la gente, es decir, que tú le vas a quitar la casa a la gente, que le vas a quitar el conuco al campesino, las vaquitas, etc.; se dice que si Hugo Chávez gana las elecciones, hay un golpe militar; se está diciendo en estos días que a Hugo Chávez los Estados Unidos no le da la visa para que vaya a ese país, a pesar de que tiene una serie de invitaciones de universidades y centros de estudios, es decir, la campaña del miedo está en marcha. Tú eres el lobo feroz que quieres acabar con la Caperucita Roja de la democracia venezolana. ¿Qué respuesta tiene Hugo Chávez a esa campaña de miedo?

—Tres puntos específicos, porque tú sabes que el miedo hay que derrotarlo enfrentándolo y éstos que dirigen esa campaña del terror son los terroristas que desde el mismo Estado, desde órganos con mucha capacidad de dinero y de influencia en la opinión pública, van generando campañas de guerra psicológica, guerra del temor, guerra del miedo. Ahora, esa campaña hay que enfrentarla, sin duda alguna. Bien bueno que toques el tema. Tú hablabas de tres puntos concretos, voy a responder a esos tres puntos. Por una parte, “que Hugo Chávez le va a quitar las propiedades a los venezolanos”, eso lo dicen quienes realmente le han quitado las propiedades a los venezolanos, quienes han eliminado el campo y tienen a los campesinos en la peor de las situaciones en toda su historia, quienes le han expropiado al pueblo el derecho a la educación que es propiedad, es un derecho, el derecho a la salud, el derecho a la vivienda.

Los que han desguzado al pueblo y a sus propiedades colectivas y privadas son los que dicen eso. El país lo sabe y nosotros estamos más bien impulsando un modelo económico

para repotenciar la propiedad de los venezolanos, desde las microempresas, desde el conuco, pero con otra dimensión de desarrollo moderno, autosostenido. Ayer estuve en el Consejo Universitario, dando una exposición al rector Trino Alcides Díaz de la UCV y a todo el equipo del Consejo Universitario, exponiendo estos proyectos y pidiéndoles también el apoyo para impulsar un proceso productivo, para impulsar la microempresa, la pequeña empresa, la mediana empresa que es propiedad, así que la dirección nuestra es contraria a eso. Los que han acabado con la propiedad de los venezolanos son los que pretenden continuar con este mismo sistema. En segundo término, un golpe de Estado contra Chávez, ¿quién va a dar un golpe de Estado contra Chávez?

—*Es decir, el golpe militar contra una posible victoria de Hugo Chávez.*

—Sí, primero te respondía, hace unos momentos, quién va a dar un golpe contra Chávez.

—*Anjá.*

—Esa es una vieja práctica de los politiqueros venezolanos, y con eso le están faltando el respeto a las Fuerzas Armadas venezolanas.

—*¿Por qué?*

—Sí, porque un golpe contra Chávez sería, por supuesto, proveniente de las Fuerzas Armadas. No creo que Carlos Andrés Pérez vaya a dar un golpe; ¿con quién? En todo caso, cuando se habla de un golpe contra Chávez, se está aludiendo directamente a las Fuerzas Armadas venezolanas y qué bueno sería que respondieran las Fuerzas Armadas venezolanas,

pero voy a responder por ellos. Ellos no pueden responder por la disciplina castrense que le impide dar opiniones públicas, y menos en el campo político. Recientemente, para que el país tenga una idea de cómo los militares están deseosos de que haya una transformación en Venezuela, incluso incorporándose a este proyecto de la V República, recientemente hombres como el general de brigada Hugo García Hernández, quien fue comandante de la Brigada Blindada del Ejército, uno de mis mejores comandantes de tanque, cuando estuve en el Ejército fue director de la Escuela Superior del Ejército, vive en San Cristóbal, está incorporado a la dirección estratégica del Movimiento V República en el Táchira; el general Jorge Osorio García, eminente general venezolano, el promotor del Plan Andrés Bello que elevó la Academia Militar a rango universitario cuando ingresamos nosotros. Por cierto, era director de la Academia cuando entré a ella, cuando tu hijo Pepe entró también. El general Osorio se ha incorporado al proyecto V República; el coronel Humberto Prieto, de Aragua, uno de los eminentes instructores de geopolítica del Ejército, que sigue siendo instructor en el Ejército, en las escuelas de armas, se incorporó al Movimiento V República. Ese es un reflejo de lo que pasa en los cuarteles y si alguien me conoce a mí, son los militares venezolanos, así que quienes están lanzando esto con la idea de meterle miedo al pueblo, le digo a la gente que nosotros estamos seguros que las Fuerzas Armadas venezolanas van a garantizar que se cumpla la voluntad del pueblo venezolano en las urnas el 6 de diciembre.

—¿Tú no crees que esa es una visión un tanto risueña acerca de la situación en el seno de la institución? Porque tiene que haber

gente que ve con preocupación, en las Fuerzas Armadas, una victoria de Hugo Chávez; tiene que haber.

—Sí, por supuesto.

—*No puede ser monolítica, no, en mi opinión.*

—No, sabemos que no.

—*Todos son chavistas, no. Puede haber chavistas, pero puede haber sus antichavistas también.*

—No hay nada monolítico; ahí hay sus bemoles, sus gradaciones, pero en todo caso quienes pudieran estar en contra de una victoria mía en las Fuerzas Armadas serían una minoría y sin capacidad para inducir o para influir en esa gran mayoría de oficiales, suboficiales y tropas que de verdad están dispuestos, no es apoyar a Chávez, no se trata de eso, sino a no permitir que haya un fraude y garantizar que se respete la decisión del pueblo venezolano. Estoy seguro —y te repito—, vengo de 22 años en las Fuerzas Armadas, y, especialmente, esa nueva generación, mis compañeros de promoción ya van a ascender a generales este año, los compañeros de Arias Cárdenas ya son generales, los hombres que me recibieron a mí en la Academia Militar el año 71 y me formaron, me enseñaron a disparar un fusil, corríamos, jugábamos al béisbol; me dieron clases de estrategia, ya son generales y algunos generales de división. Ellos son oficiales para una democracia verdadera. Estoy seguro de que sobre ellos no va a incidir ningún personaje por muy oscuro que sea, por muy poderoso que sea. Ellos tienen por delante una gran responsabilidad; ellos lo saben y estoy convencido de que la van a asumir.

—*La visa a Estados Unidos, este es un punto que quizás no tenga importancia para algunos, pero que yo le atribuyo una gran importancia porque decir, a los Estados Unidos, primera potencia del mundo, fundamental en todo el sistema de defensa de la región, no le da la visa a Hugo Chávez, eso significaría que los Estados Unidos, ya por anticipado, se están colocando frente a esa candidatura. ¿Qué opinas tú?*

—En primer lugar, opinaría que cada país es soberano de darle la visa a quien crea conveniente. Ahora, en este caso, aprovecho para desmentir una noticia que, según me informaron en un programa de radio ayer, salió en la prensa que los Estados Unidos me negaron la visa. Es totalmente falso. Nosotros introdujimos hace unos meses atrás la solicitud de visa para atender algunas invitaciones, por ejemplo, del Centro Carter para la Democracia, dirigido por el expresidente Carter, que funciona en Atlanta; de algunos sectores académicos, algunos sectores empresariales que están interesados en oír nuestra posición. Déjame decirte además que una encuesta que está circulando por Internet, hecha a los habitantes de Miami, aparece en el segundo lugar y eso que no he hecho campaña, no he ido a Miami todavía. ¡Estoy en segundo lugar en Miami!, allá incluso hay un Movimiento V República organizado con venezolanos que están haciendo algún tipo de acción.

—*¿Tienes algún banquero corrupto por allá?*

—No, esos están con otra gente. Con nosotros están los patriotas que están por allá, muchos venezolanos jóvenes. Aspiro ir pronto por allá; en mayo voy a Inglaterra. Ya hay la autorización del Gobierno británico, una invitación. Igualmente a varios países de Europa y a los Estados Unidos aspiro ir pronto.

—*Vas hacer lo mismo que está haciendo Irene Sáez.*

—No, en todo caso, el ámbito internacional es muy importante para un nuevo gobierno en Venezuela. Lo que andamos haciendo es buscar relaciones con la Unión Europea, con los tigres del Asia, con Brasil, con Suramérica, buscando el Mercosur, con los Estados Unidos. Eso es muy importante. Ando explicándole al mundo para que se entienda cuál es nuestra posición, de primera mano, no por intermediarios que la desfiguran generalmente. Ahora, volviendo a los Estados Unidos, estoy seguro, a pesar de que hay antecedentes, hay una prohibición del expresidente George Bush a instancias del expresidente Pérez acá el año 92. El Gobierno estadounidense de entonces emitió una prohibición de ingreso al territorio norteamericano para los oficiales que estuvimos en las rebeliones del 92; ese es un antecedente, pero ya eso en algunas ocasiones se ha superado. Introduje la visa en la embajada norteamericana; me atendieron, me dijeron que tenían que enviar eso a Washington. Estoy seguro que el Gobierno norteamericano, que debe estar bien informado, sin duda alguna, de lo que pasa en Venezuela, que viendo la posición nuestra en las encuestas y en la opinión pública en los diversos sectores venezolanos, ellos deben tomar una decisión ajustada a la realidad. Pronto iremos a los Estados Unidos y, de todos modos, te repito, cada país es soberano de tomar sus propias decisiones.

Los Estados Unidos deben estar convencidos, como el resto de los países del mundo, que Venezuela si sigue en este camino que va aquí, puede venir un caos, con 80 por ciento de pobreza, con el desempleo más espantoso, la corrupción indetenible. El Banco Mundial ha dicho hace poco que no

apoyará más gobiernos corruptos; ha dicho que hacen falta gobiernos eficientes para que puedan funcionar los proyectos económicos. Estoy seguro de que ellos están conscientes que la propuesta nuestra es una propuesta seria. Nosotros hablamos claro, para imponer reglas claras en Venezuela, que haya estado de derecho, que haya seguridad jurídica para los inversionistas para todas las áreas, para todo el que quiera venir aquí a invertir en Venezuela. Nuestra propuesta es estabilizadora, democrática. Estamos de todos modos a la espera de su decisión.

—Resucitando un viejo fantasma, que es el fantasma del fascismo, hay algunos que dicen que tú eres un fascista, un fascista criollo y que, por tanto, como fascista al fin y al cabo vas a arremeter contra los partidos políticos, contra los sindicatos, contra todo lo que sea expresión de la vida democrática del país; a esto se suma que los partidos políticos, algunos partidos políticos, los partidos determinantes del sistema, cada vez que aclaran su posición electoral dicen: nosotros apoyaremos tal o cual candidato, pero menos a Hugo Chávez. Entonces, hay gente que deduce que esos partidos tienen miedo que Chávez reaccione en la forma ya señalada.

—Debo decirte que a mí me enorgullece y me dignifica, y a nosotros, los que defienden mi posición, el hecho de que Carlos Andrés Pérez cuando creó su nuevo partido Apertura y le preguntaron ¿a quién apoyaría usted?, respondió “a todos, menos a Chávez”; y a la dirigencia del MAS le preguntan: “¿A quiénes apoyarían?”. “A todos, menos a Chávez” y así Andrés Velásquez: “a todos menos a Chávez”; Copei, Luis Herrera Campíns: “a todos, menos a Chávez”. Por supuesto, estaría muy preocupado si ellos estuviesen considerando

apoyarme, porque estaría mal ubicado en el espectro político nacional. Ahora, hay algunas agrupaciones, algunas nuevas como Independientes por la Comunidad, un grupo político regional; algunos grupos como el PPT, estamos discutiendo con ellos el tema constituyente, con la dirección nacional del PPT que han manifestado su deseo de apoyar mi candidatura. Estamos conformando un grueso sector de fuerzas realmente patrióticas en torno al tema constituyente. Ahora, ¿fascista yo? Un buen amigo me decía: un negro no puede ser fascista, nazista. El nazismo y el fascismo se basan en aquella idea de las cúpulas, de la pureza racial, sí, de la negación de la diversidad. Soy un hombre de este tiempo, un hombre de un pensamiento realmente democrático, respetuoso de la diversidad.

—*Concretamente, en un gobierno tuyo, en un gobierno presidido por ti, ¿tú no disolverías un partido político ni un sindicato?*

—Es que no tengo tanto poder, José Vicente. Atribuirme a mí el poder para disolver partidos y todas esas cosas, no; pero ahí caemos en el tema central de nuestra propuesta que no es fascista, es profundamente democrática, el poder constituyente. No es el poder de Hugo Chávez, soy un hombre como tú, más nada. Activar el poder constituyente a través de un referéndum, no para disolver un Congreso.

—*Espérate. Déjame decirte lo siguiente, justamente yo quería llegar a ese punto, que es un punto decisivo en este momento. Yo creo que la Constituyente está definiendo el país, de alguna u otra manera va a terminar por decidir al país y en esa materia, en base a un planteamiento que tú hiciste meses atrás, hay gente que dice: Hugo Chávez va a llegar montado en un caballo, va a amarrar el caballo frente al Capitolio... Y se va a bajar con*

un grupo que viene del interior y le va a poner un candado al Congreso y va a cerrar el Congreso.

—Con las banderas de Zamora, dicen.

—*Exacto, todas esas mitologías. ¿Qué planteas tú con la Constituyente y cómo es ese dispositivo? ¿Cómo se desarrollaría? ¿Cómo se ejecutaría?*

—En primer lugar, esa idea parte de un fundamento. Nosotros estamos convencidos que si no transformamos el marco político, ético, jurídico, que es verdaderamente la raíz de toda la problemática nacional, aquí no habrá solución ni para la economía, ni para la salud, ni para la educación, ni para nada, porque la madre de todas las crisis es la crisis ética, moral, jurídica, política, no hay estado de derecho.

—*¿Y eso lo resuelve una Constituyente?*

—Claro, es que no hay otro mecanismo. Pacíficamente es lo que queremos, una transición pacífica. Es convocar al poder constituyente de un pueblo.

—*Es decir, tú no vas a cerrar el Congreso.*

—No soy yo con el caballo de Zamora y las banderas negras de Boves, no. Es que Chávez desde Miraflores, y eso es lo que le da sentido a mi candidatura, no hay otro sentido. Es para llegar por voluntad de este pueblo a Miraflores a cumplir un mandato, pulsar el botón constituyente, ¿a través de qué?, una consulta popular. No es Chávez el que va a disolver el Congreso. En todo caso, sería un pueblo consultado por el presidente Chávez en esa hipótesis quien decidirá vamos a Constituyente, ¿sí o no? Tomen ustedes la decisión, pero si se instala la Constituyente electa por el pueblo venezolano

en unas elecciones realmente democráticas, históricas para el nuevo siglo, inmediatamente esa Constituyente tiene que desplazar al Congreso Nacional. Ahí es cuando se habla de la disolución del Congreso Nacional. No puede haber dualidad de poderes legislativos; no puede existir un Congreso y al mismo tiempo una Constituyente, o el uno, o como dice un cómico venezolano por allí: “u la una, u la otra”, o el uno, o el otro y en el planteamiento nuestro, y estoy seguro que esto es compartido por una gruesa mayoría de venezolanos, nosotros y tú lo has dicho, la Constituyente definirá el futuro de Venezuela.

—Ahora, ese proceso constituyente entraña algunos riesgos, entre otros, que el pueblo no acompañe el planteamiento, que la gente se pronuncie en contra, o bien que gran parte de las personas electas para esa Constituyente sean gente del propio sistema, es decir, que vengan de la entraña del monstruo. ¿Qué hacer entonces?

—Son los riesgos, pero esos riesgos se minimizarán en la misma medida en que se diseñe bien el proceso, porque el asunto de la Constituyente no hay que verlo como la Constituyente por sí misma. La Asamblea Constituyente es apenas una fase de un proceso constituyente, es decir, Hugo Chávez, vuelvo a poner la hipótesis, convoca un referéndum desde Miraflores; el país dice —en esa hipótesis— vamos a Constituyente; hay que abrir un mecanismo de elección general que vaya mucho más allá de los partidos y, te respondo, no voy a disolver partidos políticos, en todo caso los transformaría, que es mi tesis. La Asamblea Constituyente, entonces, un sistema electoral.

Si Acción Democrática quiere lanzar candidatos a la Constituyente que los lance, pero las universidades, los sectores intelectuales, los sectores universitarios, los sectores empresariales, los trabajadores, los militares retirados también tendrán derecho a lanzar sus candidatos a la Constituyente, en elección uninominal, que será muy distinto a esas elecciones para el Congreso que son por planchas y la gente no sabe ni por quién está votando. Tienen que ser personas de reconocida honorabilidad, para ir a ese cuerpo máximo, para transformar las bases del futuro venezolano. Esa es una gran diferencia con los métodos electorales que permite que lleguen al Congreso diputados por Barinas que nadie los conoce, o que son unos corruptos y no hacen nada por sus supuestos representados.

—*Finalmente, Hugo, estoy convencido de que hay gente que seguramente se convence cuando te escucha hablar. Tú eres un buen expositor, dices cosas muy interesantes, pero también pienso que en el ánimo de muchas personas está una duda acerca de la seriedad o de la autenticidad de ese propósito de cambio y seguramente se hacen la reflexión siguiente: este hombre lo que está esperando es llegar al poder para quitarse una máscara. Es muy difícil porque se trata de un problema de carácter ético, de una relación de carácter ético. Es muy difícil introducir un elemento de fe en la gente. ¿Tú eres católico?*

—Profundamente, sí, católico.

—*¿Tú crees en Dios?*

—Creo en Dios, ahora más que antes.

—*¿Por qué más que antes?*

—Porque siempre he dicho que el 4 de febrero lo puso a uno a prueba, y la fe que tenía en Dios. Fui hasta monaguillo cuando era niño. Mamá quería que fuera cura y siempre muy católico y cristiano, profundamente cristiano, pero después en Yare me conseguí con Dios, o sea, le di un sentido más allá, una trascendencia a la vida. Creo profundamente en Dios, tengo una gran fe.

—*Y cómo puedes tú garantizarle a esa gente que duda, que le interesa lo que tú dices, que siente atracción por lo que tú dices, pero que tiene una duda, en el sentido de que tú puedes incumplir esa promesa, es decir, que te salga ese fascista que dice la gente que tienes adentro o ese hombre de la montonera que va amarrar el caballo frente al Capitolio para disolver al Congreso, es decir, todos esos fantasmas del pasado en nuestra historia de violencia. ¿Qué puedes tú decirle a la gente?*

—Puedo decir lo que estaba recordando ahorita, a ese gran poeta que fue Bertolt Brecht, quien decía: “de la duda surge siempre alada la esperanza”. No puedo expresarles a los venezolanos, como lo haría cualquier politiquero, seguramente, “me comprometo a que...”, no, no, no. Sencillamente, la Biblia, hablando del catolicismo y del cristianismo en el Eclesiastés, dice: “el que tenga ojos que vea y el que tenga oídos que oiga”. Cada quien que asuma su responsabilidad. Dudas, tengo dudas también, incluso de mí mismo. ¿Quién se siente dueño de la verdad? Pero la someto a prueba, los que tengan dudas, bienvenida la duda, que surja alada la esperanza. Los que quieran saber quién es Hugo Chávez, vengan a ver a este hombre que está aquí, este soldado de la humanidad.

Soy un demócrata y me alcé en armas buscando democracia y ahora el proyecto de ir a estas elecciones lleva la misma

bandera, constituyente, consulta a los venezolanos. Ese es un planteamiento democrático y el que crea en mí, bienvenido; el que no crea, bienvenido también, para que discutamos porque yo creo que la única garantía de que el proceso sea democrático, verdaderamente, no puede ser Hugo Chávez. Soy sencillamente un ser humano. La garantía somos el colectivo nacional. A esa garantía, a esa fuerza moral de un colectivo, yo, soldado, hombre de este pueblo, invoco y acudo y confío en este pueblo y profundamente en Dios y en la certeza de que nosotros vamos pronto a poner punto final a esta etapa trágica de Venezuela y abrir las puertas de una República nueva, de una Venezuela nueva. Estoy seguro de ello.

—*Mucha suerte, pues.*

—Igual.

Sede de Televen, Caracas

NOSOTROS SOMOS GENTE DE PALABRA

16 DE OCTUBRE DE 1998

José Vicente Rangel: Voy a entrevistar esta noche al comandante Hugo Chávez Frías, candidato presidencial del Polo Patriótico. Quiero entrar rápidamente en la entrevista, debido a que vamos a tratar muchos temas y, por consiguiente, buenas noches, Hugo.

Hugo Chávez Frías: Buenas noches, José Vicente. Un gusto estar aquí de nuevo contigo.

—*Dos temas para comenzar esta entrevista. Primero, la situación en las encuestas; y en segundo lugar, los rumores sobre ciertos movimientos en las Fuerzas Armadas. Comencemos por las encuestas.*

—De acuerdo. Se habla de una guerra de encuestas. Analizando todo lo que ha salido publicado en los últimos días, pudiera decir que más que guerra es un bochínche lo que hay con encuestas, tendencias; porque es inexplicable cómo una encuesta que hasta hace apenas un mes decía que la diferencia entre el primero y el segundo lugar era de 23 puntos, de repente, de dos semanas para otra, un mes para otro, aparece una diferencia de nueve puntos. De todos modos, en todas ellas ocupo el primer lugar, y nosotros hemos revisado —y así lo hemos dicho al país— encuestas internacionales, alguna que publicó el diario El Nacional, por ejemplo, donde la diferencia es de 23 puntos entre el primer lugar y el segundo. Encuestas regionales que muchos candidatos a gobernadores mandan a hacer encuestas nacionales. Consultores 21, por ejemplo, también, publicada recientemente. El promedio de todas esas encuestas, nuestras cifras, y debo decirte que nosotros no hemos pagado ni una sola encuesta, las obtenemos de diversas vías, especialmente una vez que son publicadas, pero no tenemos acceso previamente a esos números.

—*Tú sugieres con eso que hay candidatos que pagan encuestas.*

—Sin duda alguna. Y se ha demostrado que incluso hay candidatos que tienen acciones o son copropietarios de algunas encuestas, y pagan encuestas, y tienen exclusividad para utilizar los números. Incluso, hay un buen precedente de hace mes y tanto, donde una encuestadora publicó unos resultados de una encuesta, el mismo día en dos medios diferentes, *El Nacional* y *El Universal*, con números distintos. Y *El Nacional*, con su equipo de mediciones y de análisis demostró, y así está en la prensa, eso fue hace como mes y tanto, que me habían quitado cuatro puntos de un solo tajo, manipulando las cifras.

—*Cuatrocientos mil votos.*

—Sí, 400 mil votos, de un solo plumazo. De todos modos, ando en la calle. Venimos de una gira por Anzoátegui, en Puerto La Cruz, El Tigre, en Porlamar, en Barinas; mañana me voy hacia Coro, a Trujillo. Nosotros andamos en esa encuesta viva de la calle. Y lo diremos, y el país lo está diciendo, estamos consolidados en un primer lugar, incluso hay algunas encuestas que dicen que está de segunda Irene Sáez; otras dicen que Alfaro Uceró está alcanzando al segundo lugar. Ahí hay un pleito por el segundo lugar. Lo que el país no tiene ninguna duda es que Hugo Chávez Frías está consolidado en un primer lugar.

—*Esto me lleva, sin embargo, a hacerte la siguiente pregunta: por ese manejo de las encuestas, da la impresión de que existiera una especie de polarización, se habla de polarización, que tú encabezas las encuestas, pero muy cerca de ti el candidato Salas Römer. ¿Realmente, tú percibes que hay polarización en el país entre esas dos candidaturas?*

—No, de ninguna manera. Incluso, qué bueno sería que este candidato, o cualquier candidato nos presentáramos a la misma hora en la misma ciudad —aquí en Caracas, por ejemplo—. Qué bueno sería en un extremo de la ciudad un evento, y en el otro extremo otro evento, para medir, y que vayan todos los medios de comunicación, que vaya el país a ver si es verdad que hay polarización. No lo creo. Pienso que es un juego, es todo un plan donde se han gastado miles y miles de millones de bolívares. Pero en todo caso, ahí andamos en el combate. Siempre lo he dicho: trabajo sin descanso, de lunes a lunes, y no ando guiándome por lo que digan las encuestas. Tenemos un plan estratégico; estamos consolidándonos, vamos hacia un triunfo importante. Vamos a obtener un número importante de gobernaciones del Polo Patriótico y un buen nivel de representantes en el Congreso nacional, para luego ir a la ofensiva final, con todas nuestras fuerzas, con una gran masa, con una gran fe y fortaleza, hacia la gran victoria del 6 de diciembre.

—En ese ánimo que tú les das a las cosas, y en ese estilo que tienes, hay gente que dice: “Si este hombre logra una altísima votación, puede aplastar al adversario...”. ¿Realmente, Hugo Chávez está hecho para el diálogo o para aplastar a quienes se le opongan?

—La conducta personal que he asumido en mi vida no es la de aplastamiento, a pesar de que se quiera decir eso. Y lo he demostrado desde hace muchos años. Soy deportista, hace poco volví a pichar en el Universitario. Y siempre aprendí desde niño, cuando comencé a pichar, que había que respetar al vencido, y así igual, y lo demostramos el 4 de febrero. Nosotros sacamos 12 batallones de tropas el 4 de febrero y no salimos a aplastar a nadie. Tuvimos más de 300 prisioneros

esa noche, desde gobernadores —como el del Zulia— hasta generales de alto mando de la Fuerza Aérea, como Fuguet Borregales y muchos otros generales, oficiales y civiles. No hubo ni siquiera el intento de atropellar a nadie.

Y ahora, la alianza que hemos conformado, el Movimiento V República, tú lo sabes, el país lo sabe, es el primer partido político hoy en todo el país, una gran fuerza. Sin embargo, trato con igualdad, con lealtad, con amplitud a factores y sectores políticos de lo más variopinto, la alianza con el MAS (Movimiento Al Socialismo), con el PCV (Partido Comunista de Venezuela), con el MEP (Movimiento Electoral del Pueblo), con el PPT (Patria Para Todos), Acción Agropecuaria (AA), Nuevo Régimen Democrático (NRD), nuestras relaciones incluso con adversarios, por ejemplo, sectores de la Causa R; nosotros mantenemos relaciones a través del comandante Arias Cárdenas, fundamentalmente. Así que, en resumen, nuestra intención es reunificar el país. No hay ningún aplastamiento previsto, lo que estamos es haciendo un esfuerzo por relanzar a Venezuela hacia una nueva República, con un planteamiento unitario y de mucho respeto. Los que han aplastado al país son otros, lo que han llevado a Venezuela a esta situación de aplastamiento, permíteme utilizar el término, es el Pacto de Punto Fijo. Ellos sí han pasado —y sí usa el término— aplanadora. Ellos usan la aplanadora. Nosotros no. Nosotros vamos a hacer verdadera democracia, de amplitud, de discusión y de respeto.

—*Entonces, no hay fritangas contigo.*

—No, absolutamente. Eso ha sido una gran manipulación. Y quedó demostrado con la denuncia que hicimos en el Consejo Nacional Electoral. Creo que tenemos que reconocer ese

gesto de mandar a suspender una cuña. Se demostró a través de un valiente venezolano, este actor que hace el papel de un oficial en la película *Amaneció de golpe*, de Carlos Azpúrua y guión de Cabrujas, y que imita mi voz en un programa de televisión, lo contrataron. ¿Para qué? Para que grabara, como se demostró, una expresión que jamás he dicho ni jamás ha pasado por mi mente. Eso quedó demostrado, eso de fritanga fue un montaje grotesco. Además, que el país lo ha rechazado de plano. Pero hay un tema que tú tocaste, que no le hemos entrado, que es el tema militar.

—*Eso me corresponde a mí decirlo, porque yo soy el que dirijo el programa.*

—Claro, pero ya lo habías tocado.

—*Vamos entonces a entrar directamente a ese tema sobre los rumores que hay de ciertos movimientos en las Fuerzas Armadas, que mantienen bastante intranquila a la opinión pública. Con la relación que tú tienes con la institución, con los amigos que tienes, con las vinculaciones, etc., este es un tema indudablemente importante, para ti en lo personal, pero también políticamente, y para todos los venezolanos. Estoy convencido de que el venezolano está apostando a las elecciones, porque es la vía pacífica para salir de la crisis. Y el venezolano no quiere violencia, y al pronunciarse en la forma como se está pronunciando en las encuestas, etc., está ratificando esa decisión de asumir la alternativa a la crisis en términos pacíficos. Pero están circulando estos rumores. Hugo Chávez, ¿qué dice al respecto?*

—Ese tema para mí es un tema muy delicado, porque soy un oficial en retiro de las Fuerzas Armadas, por mi trayectoria profesional. Debo decirlo así: amo esa institución, fui

parido allí por segunda vez, de ahí salimos el 4 de febrero. A uno le duele la institución armada, porque la quiere. Unas Fuerzas Armadas al servicio de una democracia, de un país. Por tanto, y por mi sentimiento en lo personal, por el conocimiento —como tú decías— que tengo de la institución, ya la generación, mi generación, la generación de los 70 están llegando a los altos mandos, ya son generales de división. Mis compañeros de promoción generales de brigada, comandantes de guarniciones. Entonces, conozco esa institución desde allí, desde ese nivel, hasta los más bajos niveles, porque estuve veintitantos años de mi vida allí. Y respeto mucho la institución militar.

Ahora, son preocupantes los rumores. Más allá de rumores hay verdades. Lo he dicho al país: uno tiene que confiar y contar con que el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas debe estar al tanto y debe tomar las medidas que deba tomar un verdadero comandante en jefe para asegurar unidad de mando en las Fuerzas Armadas, que es muy importante. Que no se violen los reglamentos militares, que los militares estén, en este momento tan difícil para Venezuela, donde estamos a punto de dar un salto adelante y buscar una transición pacífica, se requiere mayor unidad de mando, cohesión. Son muy preocupantes las noticias que tenemos de las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, violaciones de la línea de mando de abajo hacia arriba.

Tenemos informaciones muy serias de que el comandante general del Ejército, el general Rubén Rojas Pérez, prácticamente está desconociendo la autoridad del ministro de la Defensa. Expresé mi preocupación ese día, y dije al país: “Creo en el ministro de la Defensa y en el Alto Mando...”. Estoy convencido de que allí hay una capacidad en la mayoría

de interpretar lo que está pasando en el país. Pero luego de esa rueda de prensa que dimos en Los Próceres, Arias Cárdenas y yo, el día jueves pasado, saliendo de hablar con el ministro de la Defensa, después de eso me enteré de cómo ocurrieron los eventos, o cómo prácticamente el comandante del Ejército se negó a ir al desayuno. Le dijo al ministro de la Defensa que él no iba a ir al desayuno con el candidato Hugo Chávez Frías, cuando habían ido ya a algunos desayunos con otros candidatos. Lo cual generó, por supuesto, una crisis allí que yo muy elegantemente, intuyéndola, le dije al ministro de la Defensa, o le mandé a decir, a la medianoche del día anterior, que no, que mejor no íbamos, porque estaban diciendo que no podía ir yo porque Arias Cárdenas estaba allí... ¿Y qué tiene que ver, si Arias es gobernador y candidato a la gobernación de un estado? Así que eso es muy preocupante. Que un comandante del Ejército no obedezca al ministro de la Defensa.

—*Exacto, tengo entendido, Hugo, que esos desayunos fueron promovidos no solamente por la voluntad del ministro, sino por sugerencia del propio Jefe del Estado, el doctor Caldera. De allí que el desaire no solamente es al ministro de la Defensa, sino al propio Presidente de la República.*

—Al comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Esa información la tengo también. Pero no solamente eso, sino otro elemento igualmente muy preocupante, y ya es la violación de la unidad de mando y de lo que llamamos profesionalmente la línea de mando, ya no solamente hacia arriba, que es bastante grave, sino hacia abajo, que muchas veces es más grave. ¿Por qué? Porque ya están implicados generales de división, generales de brigada, comandantes de batallones. Tenemos información, por ejemplo, de que el comandante del Ejército

—información de primera mano— se niega a reconocer la autoridad del jefe del Cufan para el Plan República. El comandante del Ejército dice que él va a comandar el Ejército en el Plan República, cuando la ley y el Plan de Operaciones República indica que el comandante debe ser —de la operación— el jefe del Comando Unificado de las Fuerzas Armadas. Eso es muy peligroso. ¡Hay un conflicto!

—Y por tanto, los efectivos de las Fuerzas Armadas están bajo las órdenes del Cufan para la cuestión electoral.

—La doctrina militar indica eso, en cualquier operación militar, en este caso es una operación militar de tipo civil, de tipo pacífico, pero es operación militar. Los comandantes de fuerzas lo que hacen es adiestrar, equipar a sus hombres y ponerlos a la orden del comandante de la operación, que es designado por el Presidente de la República. El general Rojas Pérez se niega, él dice, y lo ha dicho en reunión de generales, incluso tengo la información de alguien que estuvo en esa reunión, que cuatro generales de brigada, comandantes de brigada, se levantaron y le dijeron al comandante del Ejército: “No, eso no puede ser así, porque hay un conflicto de comando. Nosotros tenemos que obedecer a usted como comandante del Ejército, pero en el momento en que pasemos destacados a orden del jefe del Cufan, él es el comandante de la operación”. ¡Eso es muy peligroso! Y un tercer elemento, José Vicente...

—Y hubo un enfrentamiento, tengo entendido, en una reunión entre el general Martínez Ochoa, jefe del Cufan, y el general Rojas Pérez, comandante del Ejército, del cual se hizo eco el periodista Alfredo Peña.

—Sí, hay la información de que el general del Cufan reclamó, y le ha reclamado, según esa información, al mismo ministro de la Defensa, pero quien no toma ninguna decisión. Aparentemente, el comandante del Ejército está por encima del ministro de la Defensa. Y otra cosa mucho más grave, que me enteré hace 48 horas apenas. Porque ahora se está filtrando eso hacia los niveles de comando, comando de unidades de combate. Tú sabes que hay un batallón de tanques en Caracas, el Batallón de Tanques Ayala...

—*Ayala, el famoso Ayala.*

—Exacto. El Batallón de Tanques Ayala está comandado por un coronel, y a este coronel lo ha llamado un general —de parte de Rojas Pérez— para decirle que no obedezca a su comandante de división, que es un general más antiguo. Están tratando de apartar a un comandante de división, para que ese coronel obedezca directamente al comandante del Ejército. ¿Qué es lo que está planteado aquí?! Que el doctor Caldera asuma su responsabilidad y aclare esto ante los venezolanos. Este cuadro de informaciones, permite pensar incluso en la posibilidad de abrir un juicio militar y habría que hacerlo pronto, porque esto es muy peligroso para la paz de la República.

—*Ahora, llevando este problema a los términos personales, ¿existe alguna diferencia de tipo personal, alguna enemistad entre el comandante del Ejército, general Rojas Pérez y tú?*

—No, jamás. Es que ni siquiera hemos trabajado juntos en ninguna ocasión. Jamás hemos conversado de manera personal ni a través de interpuestas personas. Incluso, hace como dos meses —y el ministro de la Defensa es testigo de esto que

te voy a referir—, cuando salió aquella noticia que después comprobamos fue cierto absolutamente, el comandante del Ejército cuando le entregó la Brigada de Cazadores —que son seis batallones de combate y de fuerzas móviles— le entregó a su hermano, el general Hernán Rojas Pérez, a quien sí conozco de manera personal, porque apenas me lleva un año de antigüedad. Hicimos cursos de blindados juntos y viajamos por el país y convivimos juntos varios años en la institución armada. Hernán Rojas Pérez recibe la Brigada de Cazadores y el general Rojas Pérez, su hermano, el comandante del Ejército, lanza aquella expresión: “El Ejército no apoyará a quienes se alzaron contra la República”, refiriéndose sin duda alguna al candidato Hugo Chávez Frías. Esto generó una fuerte polémica y yo ese día...

—*Pero ahí hay un gobernador de estado que se alzó contra la República, Arias Cárdenas, ¿no?*

—Bueno...

—*Y cuando el general Rojas Pérez va a la guarnición del Zulia, se entrevista con Arias Cárdenas y acepta esa realidad.*

—Sí, sin embargo, hay referencias en el Zulia de que también delante de Arias Cárdenas, en la transmisión de mando del Comando de la División del Zulia, el general Rojas Pérez lanzó también una especie de advertencia que el mismo gobernador Arias le reclamó posteriormente, y así me lo ha manifestado de manera directa. Pero lo que te quería decir es que en esa ocasión cuando la prensa titula, por supuesto como deben hacerlo los medios de comunicación, una expresión tan grave como esa, no quise caer en provocaciones.

Llamé al ministro de la Defensa el mismo día en la mañana y le expresé mi preocupación y él me garantizó que eso no era así, que el general Rojas no había dicho eso. Le dije: menos mal, me tranquilizó; sin embargo, le manifesté que me gustaría —como candidato a la Presidencia de la República con la primera opción muy sólida— conversar con el general Rojas Pérez. El ministro de la Defensa me dijo que sí, que él iba a convocarlo para tomarnos un café en la residencia del ministro de la Defensa. No quiso el general Rojas Pérez, no le obedeció tampoco al ministro de la Defensa. Esa es la verdad y estoy cumpliendo con mucho pesar, pero con una gran responsabilidad de alertar al país sobre lo que está pasando en el Alto Mando Militar, lo cual tiene muy preocupados también a los oficiales de las distintas guarniciones de toda Venezuela.

—*En ese mismo cuadro, y para concluir con este tema, se está filtrando la información que me ha llegado a mí como periodista de que se está manipulando mucho en el seno de la Guardia Nacional, incluso estimulando el espíritu de cuerpo porque supuestamente Hugo Chávez va a sacar de la línea militar a la Guardia Nacional y esto y que ha provocado reacción en el seno de esta fuerza.*

—Sin duda alguna. Aprovecho para clarificar al país: el plan que tenemos es de fortalecer la institución armada.

—*¿Incluyendo la Guardia Nacional?*

—Incluyendo la Guardia Nacional, por supuesto. Yo tengo ahí grandes amigos, superiores, subalternos, jerárquicos...

—*Pero no es porque tengas grandes amigos, sino porque tú consideres que es realmente útil y que conviene que siga adscrita a las Fuerzas Armadas.*

—Es un cuarto componente de las Fuerzas Armadas que puede cumplir una gran misión dentro de la visión nuestra del proyecto de transición de incorporar a los militares a las labores de investigación científica, de desarrollo social, de desarrollo económico, de elevar el nivel de salud, el nivel de la educación, el deporte. Hay un gran caudal de recurso humano que el país necesita. ¡Qué voy a estar yo eliminando la Guardia Nacional! Pero lo que tú dices es cierto. Tenemos informaciones de muy buenas fuentes también y estoy dispuesto a ir a cualquier organismo que quiera investigar esto para confirmarlo. El comandante de la Guardia Nacional, el general Alcázar Weil, también anda más o menos en la misma actitud del general Rojas Pérez. Tengo información de que en una reunión con todos los comandantes de destacamento y de regionales de la Guardia Nacional, el general Alcázar cometió la gran imprudencia de decir eso él mismo, “que si el comandante Chávez gana las elecciones y es Presidente de la República, él va a eliminar la Guardia Nacional”, en una campaña, sin duda alguna, de predisposición de una fuerza, como es la Guardia Nacional, contra Hugo Chávez Frías. Esto es muy peligroso. Presidente Caldera, ponga orden en el Alto Mando Militar, incluso, esto, repito, configura un cuadro para que un comandante en jefe verdadero destituya a quienes tenga que destituir y le aporte un esfuerzo más para la paz que tanto queremos los venezolanos.

—*Vamos a tratar un poco la cuestión programática rápidamente, pero antes de abordarlo, te quiero hablar un poco de los*

miedos o de los fantasmas que han sacado del closet y que plantean, por ejemplo, lo siguiente: Hugo Chávez le va a quitar la casa a la gente, no la segunda casa, sino la primera.

—Ah, ya pasaron a la primera.

—A la primera, y como decía alguien, le va a quitar la patineta a los niños y la bicicleta. Por cierto que hubo la ocupación de unos edificios en Higuerote y atribuyeron esa acción a gente tuya. Esto lo estuvieron especulando. Una persona me informó que a través de Fogade se hizo una investigación porque eran edificios, apartamentos de Fogade. Pudieron precisar que la ocupación fue dirigida desde una gobernación de estado y anoche hablaba yo con una persona, concretamente Savely Maldonado, y me decía que le habían ocupado una finca que tiene en Barlovento y que también había sido instigada esa acción por gente de una gobernación de estado. Entonces, hay una gran confusión, pero como está ocurriendo en este momento, prácticamente todo te lo atribuyen a ti. ¿Qué tienes tú que decir a esa cuestión de que le vas a quitar la casa a la gente, así brutalmente planteado?

—Hay una gigantesca y multimillonaria campaña de rumores, más que de guerra sucia es de terrorismo, buscando atemorizar a la población que desde hace años viene consolidándose en torno a nuestro proyecto, que es un proyecto muy serio, es un proyecto de respeto, un proyecto democrático, un proyecto que está orientado más bien en la dirección de devolverle a los venezolanos lo que le han quitado, porque qué porcentaje de venezolanos está hoy sin vivienda, altísimo, un 40 por ciento de venezolanos, quizás más. Nosotros tenemos todo un proyecto para que todos los venezolanos tengan vivienda y no es quitándole a nadie. Es generando

productividad, desarrollo, empleo. ¿Quién le ha quitado las pequeñas propiedades a las clases medias? ¿Quién ha quebrado a los pequeños y medianos productores del campo? ¿Hugo Chávez? Han sido las políticas salvajes —como dice el Papa—, del neoliberalismo, la corrupción, la entrega del país. Entonces, un poco como anécdota: en estas giras por el país, no me detengo, las cosas que uno va recogiendo por los caminos, en Apure y en los Llanos han inventado la bola de que voy a cerrar las iglesias evangélicas, porque en los pueblos del Llano el protestantismo tiene mucha fuerza, pues lo he negado y lo vuelvo a negar. Soy católico y cristiano, pero Cristo es uno solo, libertad de culto. Andan diciendo por el Táchira también y por los estados fronterizos que voy a echar de aquí a todos los colombianos, porque por allí hay muchos colombianos honestos y que trabajan en las fincas y que producen. No vamos a echar de aquí a ningún colombiano.

Andan diciendo también por allí que soy admirador de Hitler y que soy una amenaza para los judíos. También he hablado con los judíos para decirles y poco a poco uno siente que los va convenciendo de esos temores, de esas campañas. Hoy vi en prensa que hay alguien detenido en los Estados Unidos supuestamente por narcotráfico y se está diciendo por allí, tratando de buscar la conexión conmigo, algo parecido a lo que ocurrió con la Operación Casablanca que se dijo también que una abogada, que fue mi defensora; por todas partes, si roban un banco, si invaden unas tierras, siempre se trata de buscar la asociación con Chávez. El objetivo es tratar de meterle miedo y confundir a un pueblo que, gracias a Dios, estoy convencido, no se va a dejar confundir y no tiene miedo. Los que tienen miedo son los corruptos, el que la debe la teme y no miedo a Chávez, miedo a la Quinta República,

miedo a la Constituyente, miedo a un Poder Judicial autónomo que imponga justicia de verdad; ese es el miedo que tienen los que han violado al país y la Constitución y las leyes y los que han expropiado al país verdaderamente.

—*Rápidamente, otro fantasma del cual me hablaba mi hermana, que es muy católica, me decía que está corriendo la especie de que tú, al llegar a la Presidencia, vas a acabar con la educación católica.*

—También se dice eso. Totalmente falso, pero agrego el comentario, hace unos tres días yo estuve de gira por Barinas y fui a visitar al obispo de Barinas, monseñor López, hace tiempo, siempre hemos estado conversando, y le hacía el comentario a monseñor López Castillo, que precisamente un gobierno de Hugo Chávez, para elevar rápidamente en el más corto plazo posible el nivel de vida de la población y para rescatar la moral del país, debe sustentarse en buena medida en las instituciones más sólidas de Venezuela, la Iglesia es una de ellas, tanto la católica como la evangélica. ¡Qué mejor que esas instituciones! Arias Cárdenas lo ha hecho muy bien en el Zulia, en ese sentido, para impulsar labores de educación, de salud; las Fuerzas Armadas también, como ya lo decíamos, para impulsar el desarrollo social, el desarrollo económico del país, el saneamiento de las instituciones venezolanas; así que, esa también es otra gran mentira. Seremos respetuosos de la libertad de culto, de la libertad de pensamiento, de la libertad de expresión y lo que vamos a impulsar es el reordenamiento, a través de la Constituyente, de una democracia participativa, donde impera el respeto a la ley y los derechos humanos. Un proyecto que presentamos el pasado viernes...

—*Precisamente, te iba a preguntar sobre eso: la presentación que hiciste en el Hilton de ese programa ante embajadores y sectores económicos, etc.*

—Sí, a sala llena. Había embajadores, representantes diplomáticos, infinidad de inversionistas que vinieron especialmente para el evento. Hicimos la presentación y ya vamos a comenzar a presentarlo ahora con más detalle en todo el país, un proyecto con cinco grandes líneas. Una, la macropolítica constituyente, transformación del Estado, una democracia verdadera; la macrosocial, atender las necesidades básicas de la población para atender la deuda social; otra, la económica, transformar el modelo monoprodutor en un modelo productivo; la cuarta línea, una nueva visión de desarrollo equilibrado del país; y la última, la quinta línea del proyecto, es la incorporación de Venezuela con soberanía, con competitividad en el mundo globalizado del siglo XXI. Es un proyecto real, un proyecto viable por el cual cada día está luchando más gente capacitada con moral y con luces, como decía Bolívar, en nuestro país.

—*En relación a las cosas concretas, por ejemplo, y telegráficamente, porque estamos concluyendo la entrevista, de acuerdo con las encuestas, lo que más siente el ciudadano es la inseguridad; respuesta de Hugo Chávez al problema de la inseguridad, tanto jurídica como personal.*

—Tres elementos muy rápidamente. Primero, en el corto plazo a través de la Constituyente que es para el corto plazo, la reestructuración del Poder Judicial, que haya un poder judicial autónomo que ponga las cosas en su sitio. En segundo lugar, desde el punto de vista Ejecutivo, que no depende de

la Constituyente, son medidas, el Poder Ejecutivo, es la reestructuración de las policías nacionales, la unificación de las policías, su profesionalización porque ahí están infiltrados el hampa y la delincuencia. ¿Cómo se va a acabar la delincuencia con más delincuencia? Y en tercer lugar, la acción de mediano y largo plazo, que es la restitución de las condiciones de vida del pueblo, porque muchas veces esa inseguridad surge de la marginalidad, del desempleo, del hambre, de la miseria. Hay que atacar el problema en su raíz y la raíz del problema es social, eminentemente.

—*Desempleo.*

—Cambio del modelo económico. El modelo monoprodutor petrolero es el que impera en Venezuela, y resulta que la empresa petrolera apenas emplea el uno por ciento de la fuerza económicamente activa. Un modelo, como el que ya te decía, productivo, que desde el primer día de gobierno comience a impulsar la agricultura, que puede generar hasta un millón de empleos en dos años, en los primeros dos años de gobierno, la industria de la construcción para generar cientos de miles de empleos, ¿a través de qué? De la construcción, un plan ferroviario nacional, construcción de carreteras, construcción de viviendas, etc. El turismo, eso genera mucho empleo, la microempresa, la pequeña empresa, la mediana empresa y para ello hay que, por supuesto, hacer un llamado, como yo lo estoy haciendo, a los inversionistas privados, nacionales e internacionales que en un contexto de un gobierno serio, que respete la seguridad jurídica, inyecten esos recursos para impulsar el modelo económico. Es un poco, lo que decía de la tercera vía que propone Tony Blair, el primer

ministro británico. Un modelo que no sea socialista, ni comunista, pero tampoco el neoliberalismo salvaje que genera desempleo e inestabilidad. Que haya empleo, trabajo, salario justo, seguridad social. Un modelo económico humanista, esa es la solución.

—*Y finalmente, alto costo de la vida.*

—Es producto también de la misma falta de productividad del país, porque ante la escasez en el mercado, lo cual obliga, por ejemplo, Venezuela está importando maíz, estamos importando leche, cuando tenemos aquí una gran capacidad, un gran potencial para a través de la inyección de capitales, a través de la investigación científica y tecnológica, etc., en un plan bien coordinado, nosotros podemos producir la leche que consumimos, y eso en el corto plazo. En el mediano plazo, debe presionar la baja de los precios de los artículos de primera necesidad. Es decir, es la ley del mercado, ahí funciona el mercado. No hay oferta suficiente, hay que importar y hay un gran componente importado en el consumo nacional. Eso genera, además de eso, la falta de productividad que es el factor que estoy mencionando. Hay otro elemento que hay que atacar con mucha fortaleza, que es la especulación. Hay que acortar esa cadena de distribución que a veces multiplica hasta por 500 por ciento el precio de un artículo de consumo, desde cuando está a nivel de productor hasta que es llevado al nivel del mercado. Hay que acortar esa cadena, donde hay mucha especulación; esa es una de las causas del proceso inflacionario venezolano.

—*A los políticos no les creen en Venezuela y la gente tiene muchas razones para no creerles. Tú eres político, te has convertido*

en un político y, por tanto, esa duda generalizada recae también en ti. ¿Por qué creerle a Hugo Chávez? Creo que te lo pregunté una vez, pero como hoy estamos tan cerca de las elecciones, te quiero repetir la pregunta, ¿por qué creerle a Hugo Chávez? Acaso, porque anda con el escapulario de Maisanta en el pecho, acaso porque provienes de las filas de las Fuerzas Armadas. ¿Por qué te tiene que creer la gente que nos está escuchando en este momento, a ti, y no creerle a otro?

—Pienso que para que alguien crea en una persona, o en un objeto (creo en ese bolígrafo porque lo he probado, creo en tal persona porque la conozco); para creer en Hugo Chávez hay que conocer a Hugo Chávez, no a ese falso Chávez que quieren crear por allí para meter miedo y generar terror. Nosotros somos gente de palabra. Primero, durante años estuvimos trabajando arduamente para lo que ocurrió el 4 de febrero, que era inevitable, fueron años de trabajo, constancia, y Bolívar decía: “Dios concede la victoria a la constancia”. Luego, cuando salí de la cárcel el 26 de marzo de 1994, señalé en los monolitos de los Próceres, vamos al poder, y desde entonces tengo cinco años recorriendo el país, construyendo un movimiento político que hoy tiene una feliz y fuerte existencia, construyendo un proyecto de transición que hoy está ya conocido por los venezolanos. Nosotros estamos en acción desde hace mucho tiempo.

Entonces, por sus frutos los conoceréis. Ahí está una trayectoria. No puedo pedirle a nadie que crea en mí a ciegas, pero creo que cualquier observador imparcial puede establecer diferencias muy grandes entre esta clase política, demagógica y populista que nos engañó a todos durante 40 años, y nosotros, que tenemos una formación distinta, una seriedad y una acción comprobada y comprobable en los últimos

diez años de nuestra vida. Ahí está, siempre digo: el que tenga ojos, vea; y el que tenga oídos, oiga.

—*¿Tienes de verdad el escapulario de Maisanta?*

—Sí, claro, aquí lo cargo. Con tantas amenazas y cosas, lo cargo siempre; esta es una cruz, una cruz de guerrero, una cruz de soldados. Porque es el escapulario de la Virgen del Socorro. Esto tiene más de cien años; lo usó mi abuelo cuando se fue a la guerra en la revolución del “Mocho” Hernández, en 1898, por cierto, 97, 98. El 4 de febrero me lo gané porque mi tía abuela, hija de Maisanta, fue al San Carlos y me lo obsequió y lo cargo como símbolo de lucha y de esperanza, y de fe y de fortaleza.

—*Muchas gracias, y mucho éxito.*

—Gracias, José Vicente.

Sede de Televen, Caracas

UN HURACÁN DESPIERTA EN VENEZUELA

4 DE DICIEMBRE DE 1998

José Vicente Rangel: *Buenas noches, para todos ustedes. Dentro de 48 horas los venezolanos estaremos votando. Hoy tengo, para conversar con él, en el estudio, al comandante Hugo Chávez Frías. Chávez encabeza todas las encuestas y de ahí la importancia de esta comparecencia, que es la última suya, debido a que hoy culmina la campaña electoral. Buenas noches, Hugo.*

Hugo Chávez Frías: Buenas noches, José Vicente.

—*Tú has tenido una carrera política extraordinariamente rápida. En seis años te hiciste un prestigio, una popularidad que ahora rematas con esta candidatura presidencial. Ha sido una carrera muy difícil, muy complicada. En este momento, cuando estamos ya a las puertas de la decisión del pueblo venezolano, ¿cuál es tu reflexión acerca de esa situación, de cómo un hombre que surge del anonimato culmina exitosamente ese proceso? A diferencia, por ejemplo, de las carreras de otros dirigentes políticos del país que han sido muy largas y han terminado en fracasos.*

—Aquí, entre muchas otras cosas, se está haciendo evidente aquello de Ortega y Gasset: “El hombre y sus circunstancias”. Creo que definitivamente nosotros no nos equivocamos cuando decidimos salir de nuestros cuarteles, con nuestra dignidad, a impulsar aquella rebelión legítima del 4 de febrero de 1992. Porque el Hugo Chávez de hoy es producto de todas estas circunstancias; es producto de una rebelión militar legítima, dolorosa ciertamente, pero legítima; era necesaria. Y todos estos años nosotros hemos venido confirmando nuestras tesis. Fuimos a prisión, pasamos dos años y dos meses en prisión, estudiando, tratando de interpretarnos a nosotros mismos en primer lugar y una realidad que nos circundaba. Salimos de la prisión y recuerdo, aquí vine a conversar contigo aquel día 26 de marzo, era sábado de Semana

Santa, 1994, allá en los Monolitos, en Fuerte Tiuna. Salí de la vida militar y me preguntó un periodista. “Y usted, ¿qué va a hacer ahora?”. Y le dije: “Vamos al poder”. Y me ofreció el gobierno de Caldera cargos, embajadas, y le dije: “No, yo no tengo compromisos con nadie”. Vamos a las catacumbas del pueblo, también lo dije. Comenzamos entonces a recorrer los caminos; comenzamos a interpretar esa realidad, a conocerla mucho más de cerca, a organizar desde abajo, en los barrios.

Le di como cinco vueltas a Venezuela, en vehículo, a pie, caminando por los barrios y lo recuerda el país, vigilado, perseguido, vilipendiado, pero con una visión estratégica. Esa estrategia era y está dando sus primeros frutos: la organización de un vasto movimiento popular; un actor social con una fuerza tal que pudiese irrumpir en el escenario político con bastantes opciones de triunfo. Pero no solamente la construcción del movimiento popular, que hoy lo tenemos, gracias a Dios y al esfuerzo de muchísima gente, sino también, la construcción de un proyecto nacional, de una idea de país, un proyecto político, constituyente. En eso tenemos años nosotros. Así que hoy, felizmente, podemos decir que de tanto esfuerzo estamos viendo los primeros frutos y Hugo Chávez es apenas, diría Bolívar, una paja en el viento. Hay un huracán que está despertando por Venezuela, que ha despertado. Hay un inmenso movimiento colectivo, hay un actor social determinante en Venezuela y un proyecto de país, un rumbo, un norte, eso es algo hermoso, algo muy positivo. Yo, uno más de toda esta lucha.

—*Sin embargo, Hugo, eso que pudiéramos calificar la retórica, el adorno de una conducta, de una carrera, algunos pudieran responderlo de la manera siguiente: en último término, Hugo*

Chávez Frías es la expresión del hombre que tira una parada. Y en Venezuela, los hombres que tiran una parada en un momento dado pueden cosechar el éxito o la derrota. E incluso te asimilan a Betancourt. Betancourt tiró la parada del 18 de octubre de 1945. Betancourt prácticamente no era nada; Acción Democrática prácticamente no existía como partido político y de allí surge Acción Democrática y Betancourt, de ese golpe con los militares, como una fuerza política que todavía tiene vigencia, aun cuando la está perdiendo parcialmente. ¿Qué relación puede haber, desde el punto de vista histórico, entre el golpe del 18 de octubre del 45, el golpe de Betancourt con los militares, con Pérez Jiménez concretamente, con Llovera Páez, etc., y el golpe de Hugo Chávez el 4 de febrero de 1992?

—Creo que aquello sí fue una parada. Una parada yo la interpreto como una acción desesperada.

—*Audaz.*

—Audaz, una especie de golpe de mano a ver cómo sale todo esto. Nosotros no. Para el 4 de febrero, como el país lo sabe, pasamos años y años construyendo un movimiento dentro de las Fuerzas Armadas, rescatando la dignidad de los militares. Lo pensamos muchísimo y lo hicimos dentro de unas circunstancias que justificaron la acción del 4 de febrero. Porque los que se alzaron, esa parada contra el general Medina Angarita no tiene justificación ante la historia, por más que la han querido adornar de Revolución de Octubre. Han buscado las cúpulas adecas justificación, no las han conseguido y ya no las conseguirán. Las cúpulas de Acción Democrática, aliadas con las cúpulas militares de aquel entonces, se alzaron contra un presidente absolutamente democrático, el general Isaías Medina Angarita, un presidente que estaba conduciendo ese

tránsito hacia una democracia plena. Nosotros nos alzamos —a diferencia de aquello— contra Carlos Andrés Pérez, contra un gobierno ilegítimo, tiránico y genocida que, entre otras cosas, había lanzado las tropas a la calle para masacrar al pueblo, como lo hicieron el 27 de febrero de 1989. La diferencia es abismal. Por eso no soy un hombre de paradas. No. Soy un hombre de pensamiento y junto conmigo mis compañeros, ahí está el comandante Arias Cárdenas, gobernador del Zulia, reelecto ahora, y parte fundamental del Polo Patriótico en estos instantes.

—Ahora, se pudiera decir, Hugo, que tú has tenido un claro sentido del poder. Tú eres un hombre que busca el poder apasionadamente. Un político colombiano, muy inteligente él, ya fallecido, Darío Echandía, cuando se produjo el Bogotazo el 9 de abril, con motivo del asesinato de Gaitán y prácticamente los gaitanistas, las fuerzas liberales, tenían el poder en las manos, Echandía dijo: “El poder ¿para qué?”. ¿Qué piensa Chávez del poder, realmente? El poder ¿para qué? ¿Qué vas a hacer tú con el poder? O el poder se dilapida, se corrompe o se ennoblece, seguramente tú me vas a decir “yo lo voy a ennoblecer”, pero ¿qué posibilidad realmente en este cuadro tan dramático tiene Chávez de hacer una verdadera obra desde el poder?

—En primer lugar, la concepción del poder. Tú hacías la reflexión: Chávez, un hombre de poder. Un hombre que busca el poder. Realmente, en el fondo no es así. No es que Chávez ande buscando el poder. Creo que el poder no es como este vaso de agua que tú lo tomas en un momento determinado, está allí. Tú lo tomaste. No, el poder hay que irlo construyendo sobre la marcha. Lo he dicho en todos estos años: andamos construyendo sobre la marcha un nuevo poder y hoy

podemos exhibirlo al mundo, abiertamente. El 8 de noviembre se expresó, de manera legal y legítima ese poder. Tenemos un poder moral inmenso en Venezuela, ante estas cúpulas inmorales que ahora se unen todas en torno a la candidatura de la corrupción, del continuismo. Nosotros sí tenemos un poder moral, tenemos un poder político, un poder social. Ahora, ese poder tiene que concretarse, hay que abrirle caudal, hay que abrirle cauce. Un poder ¿para qué, entonces? Para construir, no un poder para destruir, porque el asunto está en cómo y para qué utilizar el poder.

El poder político que nosotros dentro de 48 horas vamos a asumir como nuevo gobierno; el poder moral que hemos venido construyendo; el poder intelectual de un proyecto de futuro país, todo eso vamos a utilizarlo y no Hugo Chávez, porque no se trata de que un hombre utilice el poder. Ese poder está disperso entre miles y miles de ciudadanos de Venezuela. Todos unidos tenemos que utilizar ese poder para construir un nuevo sistema político. Por eso la Constituyente. ¿Qué es lo que significa en el fondo la Asamblea Constituyente? El canal, el cauce para que ese poder se concentre de manera pacífica, democrática y de allí, de ese proceso Constituyente, surja un nuevo sistema político.

—Eso está bien, y vamos a tocar ese tema más adelante. Pero hay una sospecha, una reticencia, una duda que recorre la mente de algunos venezolanos y también es motivo de la propaganda sucia contra ti. Es decir, Hugo Chávez proviene de las filas de las Fuerzas Armadas y dentro de esa concepción antimilitarista, que alimentan algunos sectores de la sociedad venezolana, todo militar es un dictador en potencia y, por consiguiente, Hugo Chávez, que fue militar, es un dictador en potencia. Ese es el

esquema que le ofrecen al país y como quiera que tú eres un hombre que has tenido una carrera fulgurante, rápida, que en seis años estás prácticamente a las puertas del poder, algunos piensan que hay un reforzamiento de esa sospecha. ¿Es Hugo Chávez un potencial dictador para Venezuela? ¿Piensas tú instaurar realmente una dictadura en Venezuela?

—No, de ninguna manera. Lo que nosotros estamos buscando es salir de esta especie de dictadura que se ha disfrazado de democracia. Ahora, aquellos que dicen que todo militar tiene un dictador o un tirano por dentro, algunos pudieran decirlo por desconocimiento, pero sin duda de que los que han echado a correr esa versión desde los laboratorios de guerra sucia, son mis adversarios. ¿Se olvidan acaso que hay militares que han sido ejemplo de verdaderos demócratas en funciones de gobierno? Y militares activos, no retirados solamente. Bueno, uno de ellos lo mencionábamos hace unos minutos, el general Isaías Medina Angarita, y además un militar formado en el gomecismo. Venía de las canteras del gomecismo y, sin embargo, algunos historiadores dicen que ha sido el presidente más demócrata de este siglo. El general López Contreras igual, en menor dimensión que Medina, pero también; ellos dos hicieron un binomio hacia la democracia, pero bueno, vámonos al siglo pasado.

Ahí está el ejemplo de militares que condujeron verdaderas democracias o luchas por la democracia. Mi bisabuelo, el general Pedro Pérez Delgado, se fue a la guerra contra Gómez, alzado contra la tiranía, así que es esta visión maniqueísta, que trata de asociar al militar con la dictadura y eso es una falta de respeto sí, a la inteligencia y, además, a mis hermanos de armas. Los militares venezolanos, especialmente las nuevas generaciones, sin que esto sea ninguna ofensa para

las viejas generaciones, para los maestros que nosotros tuvimos, pero los militares de nuestra generación fuimos formados con la visión del humanismo, del respeto a los derechos humanos, de la democracia y lo vamos a demostrar, lo estamos demostrando, pero especialmente lo vamos a demostrar. Dios mediante, el presidente Hugo Chávez Frías va a contribuir en la construcción de una auténtica democracia. Aquí no hay dictadura posible en Venezuela.

—Aquí entramos en el terreno de los dilemas que se utiliza en la publicidad contra ti, el dilema dictadura lo representas tú, democracia la representan los otros; libertad de expresión la representan los otros. Tú, cercenamiento de la libertad de expresión, es decir, que programas como este se acabarían y yo me quedaría sin trabajo en un gobierno tuyo, ¿no? Y además, el dilema de la propiedad privada que ellos defienden y que tú pretendes conculcar, que tú le vas a quitar la casa, que le vas a quitar la bicicleta, la nevera, todas esas cosas y hasta las mujeres, ¿no?

—Ni quieran Dios y la Virgen. La capacidad de inventar de mis adversarios no tiene límites. He dicho que si ellos hubiesen puesto al servicio del interés nacional, al servicio de una democracia auténtica, esa gran capacidad de invención que tienen, otro país tendríamos nosotros, otra Venezuela tendríamos nosotros; pero no, ellos han utilizado eso para el mal, para manipular, para engañar con esos falsos dilemas. Pues, los que han destrozado aquí la propiedad privada de los venezolanos, ¿quiénes han sido? ¿Ha sido Chávez? ¿Quién ha quebrado a la clase media venezolana que ya casi no existe? Estos políticos corruptos que han manejado al país, que han quebrado a Venezuela, que no solamente se robaron y malbarataron doscientos mil millones de dólares en estos años

últimos, sino que además endeudaron al país. Ellos son los que han gobernado a Venezuela con una tiranía que se ha disfrazado de democracia. Ahora, fíjate en lo que está pasando en estos últimos días.

—¿*Y en materia de vivienda?*

—Un millón y medio de déficit habitacional hay en Venezuela. ¿Quiénes les han quitado a los venezolanos el derecho a la vivienda, el derecho a la educación, el derecho a la salud, hasta el derecho a la vida? La inseguridad personal campea, todos los fines de semana hay 30 y 40 muertos producto del hampa, de la delincuencia. Son ellos los culpables. Los que ahora, tratando de manejar y de manipular al pueblo, no van a lograrlo manejando falsos dilemas, ¡qué hermoso es lo que estamos viendo!, se están uniendo todos en un saco, todos los corruptos en un saco con el candidato de la corrupción, que no es otro que Salas Römer. El candidato ahí está, de las cúpulas podridas de Acción Democrática. Ahí está Morales Bello, el mismo que gritó “¡Muerte a los golpistas!”, aquel día glorioso 4 de febrero de 1992. Allí tiene su candidato: Salas Römer. Ahí está Luis Herrera Campíns, la cúpula copeyana, su candidato: Salas Römer. Creo que las cúpulas podridas de AD y de Copei le están haciendo un último servicio a Venezuela, le han arrancado la máscara al señor Salas, si es que la tenía, para algunos sectores venezolanos. La han tirado al piso. El señor Salas ahora es el candidato nada más ni nada menos que de las cúpulas de Acción Democrática, que es la macolla de la podredumbre. Allí está Carmelo Lauría, allí está Morales Bello, allí están todos ellos, Lewis Pérez. Dime con quién andas y te diré quién eres, pero no solamente es eso, es el candidato también de las cúpulas podridas de Copei y el

candidato de las cúpulas del gobierno de Caldera. Es el candidato de la corrupción.

Estamos en tiempos del Apocalipsis, decía un obispo venezolano hace unos días, lo malo por un lado y nosotros; que no es que somos santos, pero tenemos un proyecto para la Venezuela buena, para la democracia buena. Ustedes tendrán que decidir en 48 horas: los que quieran que Venezuela siga como va, hundiéndose en la podredumbre, voten por el señor Salas, voten por la tarjeta de Acción Democrática, voten por la tarjeta de Copei, voten por la tarjeta de los corruptos; y los que quieran que Venezuela cambie de verdad, los que quieran unirse a esta cruzada de los patriotas para echar a Venezuela hacia adelante, vénganse con nosotros. Les hago un llamado a las bases de Copei, a las bases de Acción Democrática, a la gente digna que hay también en esos partidos, aquí está el corazón abierto, aquí están los brazos abiertos. Rebélense contra esas cúpulas corruptas y vénganse, que la patria también es de ustedes, por supuesto.

—Dos temas: uno, tiene que ver con las expectativas que crea tu candidatura. Algunos dicen que ese lenguaje inflamado de Hugo, ese populismo, exacerba las esperanzas de la gente y luego, cuando él llegue a la Presidencia de la República, se va a encontrar con un país en una difícilísima situación económica y social y él no puede hacer milagros, entonces vendrá una reacción. Y por otro lado, se dice que ese sentimiento que te acompaña electoralmente, esa adhesión, responde a un sentimiento de odio acumulado del pueblo venezolano. ¿Tú no sientes temor de que esas expectativas que has despertado en los venezolanos se reviertan contra ti en el gobierno? ¿Y qué harías tú en esas circunstancias? Porque la respuesta hasta ahora de los gobiernos es de echarle

plomo al pueblo, cuando reivindica lo que se le ha prometido en las campañas electorales. Y como quiera que tú vienes de las filas de las Fuerzas Armadas, muchos piensan que allí te va salir el militar gorila que tienes por dentro.

—En primer lugar, debo confirmar, y estoy seguro de que el pueblo venezolano en eso es un pueblo maduro, consciente sobre todo. No hay milagros posibles; no se trata de hacer un milagro. Estoy seguro de que la inmensa mayoría de los sectores populares, sectores medios, sectores altos, el pueblo, la sociedad venezolana que apoya mi candidatura y que va a votar de manera mayoritaria el próximo domingo, no le está pidiendo ni le va pedir a Hugo Chávez milagros, que de la noche a la mañana solucionemos la problemática del país, no. Yo estoy seguro que hay conciencia al respecto. Nosotros sí tenemos un proyecto muy serio, un proyecto al cual estamos calculándole su viabilidad para que no se convierta en un fracaso más, un proyecto político constituyente, un proyecto económico de economía humanista para generar empleo, diversificación de la producción, un proyecto para atender la deuda social, reducir el déficit fiscal, es decir, en eso quiero ser claro a todos ustedes.

Nosotros somos una gente muy seria, gente muy responsable y hay un gran número de venezolanos que tienen —lo que decía Bolívar— talento y probidad, que ya está trabajando junto a mí y en torno a mí, en las diversas comisiones económicas y políticas sociales, para precisamente evitar ser una frustración más para los venezolanos. Incluso, he utilizado con mis amigos y compañeros y compatriotas esta frase, un poco para animarnos al trabajo, a la lucha, a la constancia: “Aquí se prohíbe fallar”. Nosotros no podemos fallarle al pueblo y, Dios mediante, no vamos a fallarle al pueblo venezolano.

Claro que el compromiso es de todos. Yo hago un llamado a todos los sectores nacionales para la unión. Voy a ser presidente de todos los venezolanos, me reuní hace unos días atrás con Fedecámaras, estoy llamando a los inversionistas, a la Banca, a los trabajadores, a los partidos políticos, a todos, al Congreso que se va instalar, que haga una oposición. Necesitamos una oposición racional, para que todos unidos en función del interés nacional echemos adelante a Venezuela.

Ahora, tú me pones en un escenario, para mí negado, pero bueno vamos a aceptar la hipótesis, vamos a suponer que a Hugo Chávez se le alza el pueblo y salga la gente a las calles, Dios no lo quiera, eso no va ocurrir, pero supongámoslo. Preferiría, y así lo haría, un millón de veces, irme del gobierno. Es como un pitcher que está lanzando y le dan cuatro jonrones seguidos; bueno, tiene que tener conciencia del equipo, del colectivo. Yo preferiría entregar la pelota y decirle a otro: “venga, reléveme, para que usted detenga esto”. Jamás haría lo que hizo Carlos Andrés Pérez, jamás de los jamases lo haría o cometería ese genocidio de enviar a los militares con fusiles y ametralladoras a masacrar un pueblo. Preferiría hacer lo que hizo Charles de Gaulle, un verdadero estadista, cuando el mayo francés: no hubo sino un muerto, por un accidente en las calles de París, en el Mayo Francés y fueron cientos de miles de manifestantes y, al año siguiente, De Gaulle se fue del gobierno. Preferiría ser como Emperador también, que con dignidad se asomó y preguntó: “¿Ustedes quieren que yo mande?”, y la gente le dijo: “¡No!”. Y él dijo con dignidad: “Pues, yo tampoco quiero mando”. Eso sería lo que Hugo Chávez haría en ese escenario negado, que tú me estás planteando, porque no va ocurrir, pero yo preferiría hacer eso una y mil veces.

—*¿Y no es importante que tú, en circunstancias difíciles como las que vas afrontar, apeles al diálogo? ¿Qué interlocutores tú buscarías para ese diálogo? Tienes un Congreso que está muy dividido; tienes una opinión pública que está dividida también; lamentablemente, los venezolanos se han polarizado. No creo que uno de los polos tenga la fuerza que le dan algunas encuestas, pero en todo caso existe una división. Indudablemente que la función de un gobernante es la de unir, de que la gente se entienda, que las respuestas a la crisis sean producto, si no del consenso, por lo menos de una aproximación. ¿Tú eres un hombre de diálogo?*

—Siempre lo he sido y ahora debo serlo más que nunca antes. Fui formado en una escuela de liderazgo, de verdad, que es la Academia Militar. Allí se hace un esfuerzo científico y humanístico para formar líderes, y un líder verdadero debe estar en contacto con su gente y, en este caso, un verdadero estadista tiene que conversar con el país; tiene que buscar incluso, tiene que hacer un esfuerzo para acercar las posiciones. Te comentaba hace unos días, con Fedecámaras buscando consenso en algunas de sus ideas económicas, con las propuestas que tenemos; ayer me reuní con la Conferencia Episcopal Venezolana, y nosotros tenemos contactos con algunos partidos políticos de nuestros adversarios, la parte más racional de esos partidos políticos, para comenzar a abrir el consenso rumbo al próximo año.

No va ser nada fácil, pero tenemos que lograrlo; en resumen, soy un hombre de diálogo, porque creo que primero hablando se entiende la gente y aquí no se trata de que somos enemigos a muerte. Todos debemos ponernos a trabajar en función del interés de la patria, del interés de la nación. Estaré dispuesto y así lo voy a demostrar más que decirlo, soy un hombre de diálogo, de consenso, de concertación, de llegar a acuerdos con

los trabajadores, con la empresa privada, con la Iglesia católica, con la Iglesia evangélica, con las Fuerzas Armadas, con las universidades, con los medios de comunicación social, con todos ellos yo tengo vías para el diálogo y vamos a incrementarlo en los próximos días y en los próximos meses.

—*Se plantea que lo que está detrás de ti es el odio acumulado del pueblo, es un pueblo desesperado, angustiado, que te escoge a ti como representante, porque precisamente a través de ti se va a canalizar ese sentimiento represado de odio, de indignación, de fobia y con eso yo entiendo que se le pretenda meter miedo a la gente. Entonces, se está manejando el esquema en función de esos polos: de un lado el odio y de otro lado el miedo. ¿Qué responde Hugo Chávez a ese esquema?*

—Los que afirman eso, o lo hacen porque no conocen la realidad, o lo hacen de manera malintencionada para generar esos miedos. Lo que uno percibe por todas partes, en vez de odio, en la gente que nos rodea, en el Polo Patriótico no solamente, sino en el pueblo venezolano, cuando visito los barrios, los pueblos, nosotros hemos hecho en estos últimos meses gigantescas concentraciones, aquí en Caracas, millones de personas, en todas las grandes ciudades del país. Yo he visto y le he hablado con estos mismos ojos, con esta misma boca a millones de personas concentradas y lo que se respira allí no es odio, es amor. Lo que tiene el pueblo, lo que siente el pueblo venezolano, lo que mueve a la gente que sigue a Hugo Chávez es un profundo amor, por una parte un dolor de sentir la tragedia que vive el pueblo venezolano y, por otra parte, el inmenso amor por una Venezuela nueva, eso es lo que nos mueve. El odio está en otra parte, los temores y los miedos están en otra parte.

Los miedos están en las cúpulas podridas, los odios. ¿Qué mueve a las cúpulas de Acción Democrática y de Copei a unirse en torno a Salas Römer? El odio. Ellos son incapaces del diálogo, lo están demostrando; incapaces de aceptar de buenas maneras sus derrotas, incapaces de palpar y de percibir el sentimiento nacional. Nosotros sí estamos en frecuencia con el amor que mueve al pueblo venezolano. No tengo temores y, de paso, invito a los venezolanos a que lo demostremos el próximo domingo, después de nuestra victoria, celebremos con amor. Estoy seguro que aquí no hay odio, hay un sentimiento de renacimiento, un sentimiento, un amor, una creencia en lo nuevo, y eso lo vamos a demostrar.

—Hay que buscar alguna manera de que esa fractura que se ha producido, con motivo de este proceso electoral, que es un proceso también, aparte de político, social, sea restañada, que Venezuela recobre el sentido de la unidad y para eso es muy importante la posición que adoptarías tú, en caso de ser electo presidente el próximo domingo. Con un país dividido es muy difícil avanzar y es muy difícil poner en marcha un proyecto. Tú tienes una inmensa responsabilidad a partir del 6 de diciembre, si resultas electo, porque el liderazgo tuyo tiene que ser fundamentalmente un liderazgo de unidad, de entendimiento. ¿Estás consciente tú de esa necesidad, de ese rol que tienes que cumplir?

—Sí, estoy totalmente consciente y creo que en estos últimos años nuestra propuesta que está en marcha ha sido precisamente una propuesta unitaria. Pienso que la reunificación del país está en marcha. Nosotros tenemos la capacidad, no solamente la voluntad, porque no basta la buena voluntad, la voluntad y también la capacidad y lo hemos demostrado en parte. Claro, falta mucho por demostrar, pero nuestro

llamado siempre ha sido la reunificación y allí está un pueblo reunificándose, los sectores, los trabajadores con los sectores empresariales, incluso políticos. En torno a nuestro proyecto hay, desde el punto de vista de ideologías políticas, sectores de la izquierda moderada, de la derecha moderada, independientes del centro político, o apolíticos, civiles con militares, católicos con evangélicos y hasta ateos, ricos con pobres, negros con blancos, con indios, venezolanos nacidos aquí en nuestra tierra y venezolanos por naturalización porque han venido a vivir aquí. A todos les hago un llamado, ese es nuestro camino, Bolívar lo decía: “Solo la unión nos falta para completar la obra de nuestra regeneración”. Seguiré siendo un hombre de la unidad y mi llamado y mi acción estará orientada hacia eso, un movimiento unitario, un movimiento de construcción, la unidad, esa es una fórmula para salir de este laberinto.

—¿*Qué te hace estar seguro de la victoria el próximo domingo?*

—Lo que se ve a simple vista. Por cierto, aquí tengo este documento que traigo, unas cifras del lunes pasado, las terminaron Consultores 21. Veán ustedes esta gran diferencia, porque esta unión de las cúpulas adecas y copeyanas, en vez de hacernos daño, yo tengo la certeza de que nos ha hecho bien. Las bases adecas y copeyanas se han venido en gran parte para acá y aquí está nuestra curva. Esta es una medición diaria, la última es la del 30; aquí está: nosotros estamos tocando el 60%, mientras el candidato de la corrupción aquí está, estabilizado y descendiendo. Es mentira que el señor Salas con el apoyo de la cúpula adeca y copeyana va a remontar esta diferencia de más de 30 puntos. No. Se hunde, es el

abrazo de la muerte lo que se ha dado Salas Römer. Se hunde, va como los elefantes hacia su propio cementerio.

Nosotros lo vamos a derrotar de manera apabullante. Y lo que se respira en la calle, hay un sentimiento de felicidad y de victoria. Claro que yo hago un llamado a todos los venezolanos, a los patriotas, a la gente que trabaja con nosotros, al pueblo todo, que nadie baje la guardia. No se gana un juego de beisbol —lo he dicho muchas veces— hasta que no se hace el *out* número 27; así que hagamos el *out* 27. Vamos a ganar por *nocaut*, pero tenemos que hacer el último *out* y sobre todo llamo a que el próximo domingo 6 de diciembre no se quede nadie sin votar. Ese 40% de abstencionistas de las elecciones del 8 de noviembre, vénganse. Es el momento, participen, den su opinión; vengán a votar por la patria y preparémonos a celebrar con humildad, con altura, para comenzar a construir a Venezuela.

—Algunos han especulado sobre la posibilidad de un golpe militar en contra de una victoria tuya.

—Sí, al último que se lo oí fue a Carlos Andrés Pérez. Creo que eso está en el subconsciente de los verdaderos golpistas, que no somos nosotros; los golpistas del 45, los que le dieron el golpe sin sentido al general Medina, esos adecos que pretenden utilizar a las Fuerzas Armadas como las utilizaron y las han utilizado en muchas ocasiones de la historia. En este momento, no lo van a poder hacer; primero, porque soy un militar y conozco las Fuerzas Armadas como la palma de mi mano y tengo muchos contactos, por supuesto, el país lo sabe, tiene que saberlo, con mis hermanos de armas. Y lo vuelvo a decir: no hay golpe militar posible en Venezuela, es imposible. Ahora, que alguien quiera tirar una parada en solitario

podiera hacerlo, pero creo que si alguien quisiera, algún militar quisiera darle un golpe de Estado a Hugo Chávez, a lo mejor lo pone preso el mismo ayudante que carga al lado, porque no va a conseguir a nadie quien lo apoye. Los militares venezolanos, y vaya mi saludo para ellos en este momento tan crucial para nuestra historia, han recuperado su consciencia y ahí están como una institución, la institución armada para garantizar que se respete la voluntad del pueblo en las elecciones del 6 de diciembre.

—*Finalmente, Hugo, ¿qué no has dicho durante esta larga jornada, que quieras decir en este momento, en tu último programa de televisión, a solo 48 horas del acto de votación? ¿Qué no has dicho durante todo este tiempo?*

—He dicho tantas cosas en estos años. ¿Qué no he dicho? Quizás darle un sentido a cosas que uno ha dicho, porque las ideas van surgiendo y van dando vueltas como torbellinos muchas veces. Yo sí, tú me preguntabas, nunca olvidaré el día que vine aquí saliendo de la cárcel y me preguntaste, la primera pregunta que me hiciste fue: “¿Hugo, dónde o cuándo comenzó todo?”. Y yo decía, comenzó el 8 de agosto de 1971, cuando entré a la Academia Militar, ahí comenzó para mí todo esto. Ahora estoy llegando y eso creo que no lo he dicho, a lo mejor puedo complacerte tu inquietud como entrevistador. Estoy consciente, lo he estado pensando en los últimos días, que estoy llegando yo, Hugo Chávez, a una fase final de otra etapa más de mi vida, así lo siento. Así como el 2 de febrero, o el 3 de febrero en la mañana yo estaba consciente de que estaba llegando a una fase final, o estaba terminando un fase de mi vida para entrar en otra, claro, que en aquella

ocasión estaba lleno de incertidumbre, qué va a pasar el 4 de febrero, nadie lo sabía, yo tampoco.

Ahora estoy terminando otra fase de mi vida y le agradezco a Dios y a los venezolanos haberme apoyado tanto en esta fase de mi vida. He cruzado soledades; he sido vilipendiado; he sido perseguido, pero me he mantenido con vida por el amor de un pueblo, por la esperanza de un pueblo, mil gracias a los venezolanos y este sentimiento que aflora de mi alma lo voy a demostrar: amor con amor se paga. Comenzará una nueva fase de mi vida, Dios quiera que como presidente de Venezuela para servirlos a ustedes, para levantar junto a ustedes la dignidad de un pueblo, el renacimiento de un pueblo, quizás nunca lo había dicho.

—*Muchas gracias y mucha suerte.*

—Gracias a ustedes.

Sede de Televen, Caracas

EN LAS FRONTERAS DE UN TIEMPO

4 DE MARZO DE 2007

José Vicente Rangel: *Amigas y amigos, compatriotas todos, de nuevo con ustedes en este programa “José Vicente Hoy” y a través de Televen. Retorno al periodismo, retorno al trabajo de investigación, al análisis, a la ejecución de un periodismo honesto, responsable, idóneo y, sobre todo, veraz. ¿En función de qué? En función del cambio social, en función de lo que hoy en día es Venezuela y, además, en función de los valores eternos de la libertad y de la democracia. Yo aspiro que este programa sea nuevamente un espacio para el diálogo, para el entendimiento entre venezolanos, para la polémica de altura, para destacar los grandes temas políticos, económicos y sociales del país. Nada más indicado que comenzar este programa con el Presidente de la República. Hace aproximadamente ocho años, tres meses, para ser más completo, el día 4 de diciembre de 1998, 48 horas antes de su victoria electoral, entrevisté a Hugo Chávez Frías, y es muy importante reproducir fragmentos de esa entrevista que son relevadores de la coherencia del pensamiento del presidente Chávez, de su decisión de actuar conforme a lo que prometió a los venezolanos; es un buen análisis y, por tanto, nos permite avanzar en este entrevista de este mi primer entrevistado de José Vicente Hoy.*²

José Vicente Rangel: *Buenos días, presidente.*

Hugo Chávez Frías: Buenos días, José Vicente. ¿Qué tal? Bienvenido a tu casa.

2 Se reproduce un video con fragmentos de la mencionada entrevista realizada por José Vicente Rangel al primer mandatario. Ver entrevista anterior en esta misma publicación, de fecha 4 de diciembre de 1998.

—*Estamos en un ambiente entre bucólico y ciudadano aquí en los jardines de Miraflores. Tenemos al fondo el Arco de la Federación, El Calvario, la ciudad, la iglesia de Pagüita y...*

—El cuartel de la montaña.

—*Exacto, el cuartel.*

—El cuartel de la montaña, ahora con una bandera.

—*Que se recordó cuando llegaste acá.*

—Creo que es esa la historia, buena parte de la historia venezolana, como una vez lo decíamos en un acto aquí en la plaza Bicentenario, el Arco de la Federación. ¿Por qué la Federación? Y luego, los bloques del 23 de Enero. Hay una secuencia. Ahí está como condensado a nuestra espalda el alma de la ciudad, el alma de Caracas y arriba el cuartel de la montaña, tomando la frase de Neruda, de aquella realidad española. Casi todos los días en la mañana me asomo al balcón del pueblo o por allá por otra ventana y veo el cuartel de la montaña, así lo llamé para mí mismo. Primera vez que lo digo a alguien, que me sale del alma, el cuartel de la montaña, porque de ahí vengo, de aquella madrugada. Nunca debo olvidar.

—*Y porque Neruda decía: Mirando hacia el cuartel de la montaña.*

—Vio a Bolívar una mañana.

—*Y una mañana larga.*

—En la boca del quinto regimiento. Pero te iba a decir algo. Primero que nada, de verdad me siento muy alegre de que aparezca *José Vicente Hoy*. Fíjate, ocho años de “dictadura” y

sobrevivió *José Vicente Hoy*. Te felicito de verdad, me siento muy contento. Sabes que siempre te pregunté: ¿por qué no sacas el programa? No era fácil. Complicado. Anita, mis saludos, a todo el equipo de los muchachos de Televen, de verdad que me siento contento. Trataré de ver todos los domingos este programa. Siempre lo he dicho: fue referencia durante muchos años para nosotros los militares patriotas, desde años atrás. Bastante aprendimos de ti y de ustedes aquellos años 80, periodismo valiente, audaz, ciceroniano, ahora es cicerona. Leí por ahí que ahora hay una cicerona.

—*Ocho años y tres meses de esa entrevista, largo tiempo. A ti que te gustan las frases, yo tengo esta aquí de Francis Bacon, que fue un estadista y filósofo inglés, dice: “La inseparable propiedad del tiempo consiste en revelar siempre la verdad”. ¿Qué verdad te revela ocho años y pico de gestión de gobierno? ¿Dónde está la verdad?*

—Te respondo con una canción: “La verdad de Venezuela no se ve en el Country Club, la verdad se ve en los cerros con su gente y su quietud...”. Hemos comprobado muchas verdades. Creo que si el tiempo es maestro de la verdad, tú me pones a comparar con este video que veíamos de aquella entrevista, ¿4 de diciembre fue?

—*4 de diciembre.*

—4 de diciembre del 98 y hoy la verdad está ahí; ha brotado la verdad. Permíteme recordar a Chateaubriand. Tú me regalaste ese buen libro, *Las memorias de ultratumba*. Chateaubriand dice, habla de los hombres fronterizos, así creo que somos nosotros fronterizos, hemos vivido en las fronteras de un tiempo, un tiempo que se liquida, una era que

se líquida y una era que —dice Chateaubriand— con los dolores de un parto se revela como verdad. Entonces, creo que se ha revelado esa gran verdad de una nueva era. No estábamos equivocados, José Vicente, cuando citábamos también a Gramsci, desde los años 80. Estamos recordando el Caracazo anteayer en el *Aló, Presidente* y en las calles y todos lo recordamos. No hay que olvidar eso, una crisis histórica que no tenía solución en el marco anterior, eso se ha demostrado, ha quedado evidenciado. Solo la convocatoria al poder constituyente pudo darle salida pacífica a aquella encerrona de una era vieja que se negaba a irse. Creo que esa es una de las más grandes verdades, absoluta verdad.

—Sin embargo, hay aspectos que mueven a la inquietud; por ejemplo, tú dividiste tu actuar en varios tiempos. Cuando yo te pregunté de dónde viene todo esto, me dijiste: a partir del 71 cuando ingresaste a la Academia Militar; después terminó ese tiempo el 4 de febrero; después continuaste allí hasta la victoria electoral del 6 de diciembre del 98; después hay un tiempo que, a mi manera de ver, culmina el 11 de abril de 2002; luego se inicia un nuevo tiempo que culmina el 6 de diciembre del año pasado. ¿Cuál es el nuevo tiempo de Chávez?

—El tiempo socialista y tú, con tu visión y tu experiencia de haber vivido por dentro estos ocho años, lo has clasificado este tiempo en etapas, y es correcto y comparto ese criterio de clasificación del tiempo. Ahora, pudiera agregar otro criterio ya muy personal: 14 años pasó Hugo Chávez en colectivo siempre, porque no hay acción individual posible en los caminos de la política, 14 años desde 1977, ya terminando cuando por allá en una montaña en Oriente, estando en un batallón antisubversivo, se metió Hugo Chávez a subversivo,

juramentó a cinco soldados, creando nosotros el ejército bolivariano de liberación del pueblo venezolano. Eso fue definitorio, porque yo estaba por irme del Ejército, entonces decidí quedarme, pero comenzar un proceso revolucionario por dentro. Andaba leyendo mucho al Che Guevara, a Plejanov y tus discursos de cuando eras candidato, y a muchos otros. Recuerdo Américo Martín; ¿cómo se llama aquel libro que salió por aquellos años?

—*Los peces gordos.*

—*Los peces gordos.* Recuerdo haber leído a Diego Salazar, *Después del túnel*. Comencé a leer a Douglas Bravo y sus escritos de la conmoción universal; en fin, decidí incursionar por ese camino, pero fueron 14 años, del 77 al 92, del 92 al 2006, 14 años más. Eso engloba todo lo que tú has dicho, pero yo lo extiendo quizás un poco más en las perspectivas y esta nueva era que está comenzando, que yo la lanzo largo, 14 años más, 3 por 14, pues, 2007 al 2021, y así me voy contigo a hacer...

—*Conclusión: Hugo Chávez un subversivo dentro del poder.*

—Un subversivo incluso aquí. Yo soy un subversivo en Miraflores. Venezuela tiene un subversivo en el Palacio de Gobierno.

—*¿Por qué?*

—Porque siempre ando pensando cómo subvertir.

—*Dicen que es más peligroso Chávez cuando no habla, cuando se retira que cuando habla.*

—Creo que sí, cuando me tienen muy ocupado en esa dinámica diaria, uno se deja llevar y arrastrar por eso, por la

burocracia, las obligaciones del gobierno; pero en apenas unas semanas, un poquito más, después de la elecciones de diciembre...

—*Mientras otros estaban de vacaciones, tú estabas trabajando.*

—Vacaciones, hallacas, vino. También comí alguna hallaca, pero me puse a estudiar, a leer, a conversar, a ti te consulté algunas cosas (tú recuerdas) y conformamos los cinco motores y arrancamos el año a la ofensiva. Entonces, los cinco motores son motores subversivos.

—*Dicen que esos cinco motores sin el supramotor de Chávez no funcionan.*

—Dios sabe que me niego a creer eso, pero trato de jugar mi papel de ser combustible. Ayer ya los motores cogieron calle, la situación nuestra está a un nivel de conciencia y de organización popular que basta con lanzarlos. Pensé que iba a ser mucho más complicado o más difícil o trabajoso, una palabra que casi no se usa ahora. ¿Te acuerdas? *Trabajoso* —esto sí es trabajo— o trabajoso activar esos motores. Cogieron calle, “Moral y luces” anda ya en cascada, inventaron el término en cascada formando los brigadistas y andan ya por las calles. Ayer el vicepresidente Jorge estuvo en Los Caobos y todos estos días es la explosión del Poder Comunal y surgen expresiones por otros lados.

—*Eres subversivo, ahora esa cascada no se puede convertir en un deslave.*

—¿Cascada o deslave?

—*La cascada es la imagen como de la explosión del poder popular. Ahora, tú preguntas por el deslave en cuanto al sistema, ¿no? Así lo interpreto, la posibilidad de un deslave.*

—Sí, de un deslave general, un caos, todo es probable en la viña del Señor, pero creo que el proceso nuestro a estas alturas tiene bastante fortaleza para resistir una inyección de fuerza como esa, porque es una inyección de fuerza, por eso se me ocurrió llamarlo Explosión del Poder Comunal. Creo que hemos venido madurando, hace cinco, ocho años hubiese sido imposible pensar en una explosión, digamos, agresiva del Poder Comunal. Tengo mucha fe en que lo vamos logrando, lo vamos a ir logrando como parte esencial de la construcción de un socialismo que no termine en el deslave soviético, por ejemplo, o en el deslave de la Europa del Este, que barrió aquel deslave con el sueño que teníamos todos de un mundo marchando hacia el socialismo. Tengo mucha fe en que la fuerza, la conciencia popular, porque eso va acompañado de moral y luces, inyección de conciencia; eso va acompañado de la reforma constitucional, de las Leyes Habilitantes. Creo que se levanta una fuerza moral nueva, y hace falta, o hacía falta para iniciar estos 14 años rumbo al 2021, era imprescindible, una fuerza muy grande.

—*Uno percibe en cierta gente, no solamente en adversarios del Gobierno, cierta gente de buena fe, que pudiera estar comprometida la libertad en el país, porque sacrificar ese concepto al desarrollo de un proceso a fondo de tipo social y político.*

—Comprometida la libertad...

—*Exacto.*

—Creo que se ha venido diciendo eso desde hace una década. Ocho años hace que hablábamos, y tú hablabas de ese blanco y negro, ese maniqueísmo de que Chávez es la dictadura y es la negación de la libertad, y los otros, es la libertad asegurada. No, creo que hemos transitado y hemos pasado, tú viviste conmigo, el país vivió, pero nosotros en lo personal, el drama de aquel golpe largo, aquel terrorismo que si nosotros, si tú, si yo tuviésemos vocación autoritaria, era la ocasión, nos las pusieron en bandeja de plata. ¿Tú recuerdas cuánta gente nos decía que había que enviar un batallón de tanques a la plaza Francia? Y recuerdo tu expresión: que se cocinen a fuego lento. Bueno, sí, y se cocinaron a fuego lento ellos mismos. No caímos en la trampa, y la ocasión la tuvimos cien veces; ni siquiera decretamos suspensión de garantías constitucionales. Todo se hizo en plena libertad, la libertad extrema incluso...

—*Eso es cierto, Hugo, es totalmente cierto. Yo creo que tu gobierno ha atravesado situaciones gravísimas desde el punto de vista de la estabilidad y el orden público, y no has recogido nunca la emergencia, eso es verdad. Ahora, ¿por qué la duda en algunos sectores, la preocupación, la inquietud? ¿Es que acaso el Gobierno no logra disipar totalmente esa duda?*

—Creo que la duda habría que ver en qué sectores, porque hay sectores que nunca saldrán de su posición; ¿por qué? Por su propia historia las explica, o explica sus dudas que no son dudas en verdad. Ellos son como los espantadores de la comarca. Ellos saben exactamente que aquí desde este Palacio gobernaron con autoritarismo, detrás de una máscara democrática, aquella época del puntofijismo, persecuciones, represión.

Hay otros sectores que dudan, y siguen dudando, producto de la perversa y continua campaña mediática, que no solo

es la que se limita a las pantallas de algunas estaciones de televisión y las centenares de estaciones de radio que todos los días, desde las cuatro de la mañana hasta la media noche, están repitiendo la tiranía, la dictadura, lo que decías: le van a quitar los carros, y nosotros lo que hemos hecho es facilitar la producción de vehículos como nunca antes en Venezuela; que le van a quitar la vivienda, y más bien estamos haciendo esfuerzos gigantescos. El año pasado se acabaron los materiales de construcción para darles vivienda a los venezolanos. Pero creo que esas dudas van a seguir poco a poco aclarándose, y nosotros estamos llamados a hacer un esfuerzo mayor para aclararla.

—*Conclusión: la libertad no perecerá en manos de Hugo Chávez.*

—No, pero para nada. Creo que ha florecido la libertad.

—*Pero tú tienes un sentido, desde luego, muy acusado de la comunicación. Tú te mueves como el pez en el agua en materia comunicacional, y eso lo ven algunas personas como una manera de solapar otras opiniones, de imponer desde el poder un determinado criterio comunicacional.*

—No, de dar más bien la batalla de las ideas, tomando una frase que es de Fidel Castro. Me sumo con pasión a la batalla de las ideas; esto de que Cristo era socialista, a mí me encanta la batalla de que ha salido un cura por allá manifestando: que Cristo era capitalista; si Cristo era socialista, habría que decir que era un aviador, dijo un obispo. Ahora sale monseñor Moronta con una pastoral histórica. Es la batalla de las ideas. ¡Que viva la libertad de expresión! Voy a terminar con esta reflexión para todo el país cuando se habla de libertad. Así como no se debe confundir la autoridad, un gobierno debe

tener autoridad, con el autoritarismo, debe tener *autoritas*, y la primera de ellas es la moral, autoridad moral. Cuido mucho mi autoridad moral; esa es la joya de la corona, por decirlo de alguna manera; autoridad desde todos los puntos de vista, no autoritarismo. Igual, no es lo mismo la libertad que el libertinaje, ¿para qué? La libertad que quieren los poderosos para atropellar a los débiles, muy bien lo graficó Juan Jacobo Rousseau: “Entre el débil y el fuerte, la libertad oprime, solo la ley libera”. Es decir, es la libertad en el marco de la ley.

—*En estos países, en estas realidades, cuando se intentan cambios sociales importantes, entonces se abre el closet y se sacan todos los fantasmas, y se ponen a circular los fantasmas. Uno de ellos es la libertad, otro la democracia, otro la propiedad. Tú sabes que ese es un tema que en este momento está en el tapete, ¿no? Chávez va a acabar con la libertad, Chávez va a acabar con la democracia, Chávez va a acabar con la propiedad privada. En eso tienen, desde luego, ocho años y pico, como tú mismo dices. Más bien se han fortalecido esos valores. Pero, ¿cómo dar una respuesta más contundente?*

—Sí, creo que hay que darla, y estamos obligados a darla sobre todo...

—*Sin estar a la defensiva.*

—No, sin estar a la defensiva, por supuesto, y sobre todo es necesario darla y es un derecho del país a que se le dé una respuesta mucho más clara, más contundente, sobre todo cuando te acabo de decir hace unos minutos que ahora viene el Chávez socialista, eso pudiera espantar a algunos: ¡Ah!, este es otro Chávez. No, es el mismo Chávez, es el mismo proyecto, solo que entró en una nueva etapa, en un nuevo período.

Ahora, como algunos analistas lo han dicho, creo que de manera muy seria y muy justa, no he llegado aquí con una cartilla bajo el brazo como se dice, y estoy llamando a todo el país: construyamos el socialismo.

Acabo de bromear con Camero, que recuerdo que una vez me dijo el viejo Camero que él no tenía ninguna preocupación con las tierras, porque allá en Guárico tiene tantas vacas que los rabos de las vacas se salen del alambre. Digo, eso es positivo. Si tú tienes 100 mil hectáreas y tienes ahí 200 mil cabezas de ganado, yo te aplaudo, es una gran unidad de producción. Ahora, invito, le decía a Camero, vamos a hacer una alianza, y es lo que estamos planteando. El modelo socialista nuestro no excluye la propiedad privada, la reconoce, incluso quiere dignificarla, colocarla en lo alto, ¿de qué? Del cariño, o del reconocimiento de la sociedad, que tú seas un propietario respetado, que no atropelles a los demás y que puedas coexistir y que aceptes coexistir con un Estado, con una Constitución, con unas leyes y con una propiedad comunitaria colectiva de asociación de productores, la propiedad colectiva, la propiedad social. Es decir, es un sistema mixto que tiende a buscar el equilibrio social, el equilibrio económico y el equilibrio político, incluso más allá, el equilibrio territorial, el desarrollo armónico del territorio. Y más allá pretende contribuir. Tú fuiste canciller, ¡qué experiencia la tuya! Recorriste las estepas de Rusia, aunque no te gustaba viajar.

—*No me gustaba.*

—Tenía casi firmado un decreto: decreto que el vicepresidente vaya a Rusia. Una vez fuiste a Rusia con temperaturas de 30° bajo cero.

—*Sí, 30 bajo cero.*

—Incluso, termino diciendo: este socialismo a lo venezolano, para el que invito a todos, a todos, a los políticos, los no políticos, los de la izquierda, los de la derecha, los ateos, los católicos, los cristianos, vamos a construirlo. Ahora, decía que pretendo contribuir modestamente a la búsqueda del equilibrio internacional para salir de este mundo loco, unipolar, donde alguien quiere ser el jefe del mundo, a un mundo de equilibrio, donde haya libertad, respeto a la soberanía y un mundo de paz.

—*Te voy a preguntar sobre las fallas del Gobierno, los errores del Gobierno, los desaciertos del Gobierno, el tema de la corrupción, que yo sé que a ti este es un tema que te estremece permanentemente. ¿Estás listo con el bate?*

—Listo.

—*Cosas que realmente te inquietan de la gestión de Gobierno, te preocupan, te angustian, una.*

—Te decía que soy un permanente insatisfecho. Y es insatisfacción, angustia muchas veces, pero uno siempre trata de que se conviertan en fuerzas positivas para nuevas ideas, para nuevos programas, para nuevos arranques, y para avanzar; una: te hablaba de la agricultura, del poco avance. Es un compromiso existencial y he estado trabajando mucho el tema, transformar el modelo rentístico petrolero. O sea, no puede ser que el día que me vaya de aquí el modelo económico venezolano siga dependiendo casi exclusivamente de la producción petrolera. Esas fallas que hemos cometido, esa insatisfacción me impulsa en este nuevo período. El otro, el tema de la corrupción, te lo comentaba también, y siempre

he sido partidario de que en este tema nosotros estemos a la ofensiva, que no nos dejemos acorralar por el discurso del adversario, de que este es el Gobierno más corrupto de la historia, lo cual es completamente falso. Pero sin embargo, un mal social de raíz, es la degeneración de cien años de corrupción, por utilizar la frase de García Márquez. Allí hemos logrado algunas victorias, pero puntuales, pocos avances; es un reto social, es un reto nacional.

—¿Por qué no una emergencia? Al calor de todo este debate que se está dando de la Ley Habilitante, de la reforma constitucional, ir al fondo de la raíz como a ti te gusta decir, si hay una Ley de Defensa al Consumidor que es agresiva, audaz, draconiana, casi, ¿por qué no hacer lo mismo con los corruptos?

—Sí, he estado pensando en eso en el marco, como tú decías, de la reforma constitucional, la Ley Habilitante, cómo sacar, desenvainar espadas que sean de verdad espadas filosas. Y luchar contra el monstruo que se produce de mil maneras; pero es una reflexión del momento. Sin embargo, estoy al frente de infinidad de tareas. Pero he decidido ponerme a trabajar más el tema de la corrupción, de manera personal y directa, porque en algunos casos me he demostrado a mí mismo cómo; pero es una presión fuerte que hay que hacer, en casos específicos cuando me he puesto, pero una presión, te repito, que a veces dura años. Ahí está el caso reciente de esta empresa que pidió unos dólares a Cadivi. Ayer fue capturado en Panamá uno de los presuntos implicados en este caso, se había ido del país. Libramos de Interpol, le dije al vicepresidente: llama al vicepresidente de Panamá para evitar que salgan los padrinos, las influencias, etc., gente que tiene mucho dinero y compra funcionarios no solo aquí en Venezuela, en cualquier parte del

mundo y a veces desaparecen, no dejan ni rastros. Hoy debe estar llegando, señalado de un hecho grandísimo de corrupción.

—*Y hay que partir de la base de que el sistema legal, institucional, excesivamente permisivo con el fenómeno, porque está hecho por los mismos corruptos, entonces hay que atacar a fondo allí. Pero fijate, vamos a cambiar ese orden. ¿Qué tú nos has dicho del 11 de abril?*

—Uhh, ¿del 11 de abril? ¿Qué no he dicho? Creo que hay bastantes cosas que no he dicho...

—*Dame una primicia.*

—Pienso que no hay cosas que no he dicho. Tú sabes muchas cosas; también tienes cosas que no has dicho. Leí por ahí que tienes unos papeles, que quizás escribas un libro sobre el 11 de abril, pero ¿qué cosas no he dicho? Tantas entrevistas que he dado, José Vicente. Déjame traer esta idea. Esos días, esos minutos que tuvimos aquí, y aquella discusión de nosotros dos, y aquella mirada tuya, como infiriéndome, ¿qué vas a hacer ahora muchacho?, un poco así, con tu experiencia y tus años, y tu trayectoria, y aquella angustia. Hay momento en el cual yo subí a vestirme de campaña y bajé con mi fusil, en ese intervalo, mientras me vestía, traté de hablar con Fidel. No pude. Las comunicaciones con Cuba estaban muy difíciles, siempre son difíciles, pero ese día estaban casi imposibles. Llamé a Cardozo, el presidente de Brasil entonces, y luego, la decisión de irme a Fuerte Tiuna.

—*Que fue la decisión más difícil.*

—Sí, pero en verdad esto nunca lo he dicho, a pesar de que ahí abajo seguimos durante varias horas discutiendo, recuerdo

que llegó Víctor Hugo Morales: “¡Dame un fusil, comandante. Llegó la hora de morir aquí!”. La decisión de irme a Fuerte Tiuna la tomé allá vistiéndome. Recuerdo que cuando me vi en el espejo me puse mi boina y recordé a Fidel que me contó que, en una ocasión, comenzando el gobierno, hubo un motín en un cuartel en La Habana y él se fue casi solo a hablar con los amotinados. Hubo unas ráfagas y todo. Al final, él con su presencia controló la situación y recuerdo que él en una madrugada en La Habana me dijo: “Chávez, esos son los momentos en los cuales uno, caminando en el filo de la vida y la muerte, debe comprobar si es un líder o no es un líder”. Recordé aquellas expresiones, vi mi uniforme, recordé el cuartel de la montaña y dije: Tengo que ir allá al gran cuartel, al Fuerte Tiuna, donde comenzó todo, como te respondí en una entrevista, la primera, aquel día que salí de prisión, en Televen, cuando me rompieron el liqui-liqui y todo aquello. Debía ir a comprobar allá si aquellos años de 1971 hasta 1992 pasaron en vano. Tenía la sensación de que los jóvenes militares sobre todo iban a estar con nosotros y no iban a seguir a esa...

—*Pero a nivel de los altos mandos hubo un deslave; ahí sí hubo un deslave.*

—Hubo un deslave y se salvaron unos arbolitos del deslave. Unos arbolotes muy fuertes, como Raúl Isaías Baduel, Jorge García Carneiro y muchos otros más, digamos; pero, claro, ellos no eran del alto mando. En el alto mando hubo un deslave y otros que no pudieron hacer nada.

—*Para la toma de esa decisión...*

—Tú eras ministro de Defensa. Tú recuerdas. Tú conoces más detalles, incluso, que yo.

—*Para la toma de esa decisión, tú estabas consciente de que llevabas la contradicción al seno de los alzados.*

—Sí. Tenía conciencia de lo que hacía, un poco. Recuerdo de nuevo a Chateaubriand, porque ese libro a mí me ha impactado mucho, ese buen regalo que tú me hiciste, “hombres fronterizos”. Ahora hay hombres que son fronterizos y no se dan cuenta, lo importante de un actor fronterizo que está en una época que está siendo liquidada por la molienda de la historia y una época que está siendo parida por la madre de la historia es que debe darse cuenta. He tratado siempre de estar consciente de esa frontera, de esa molienda y de ese parto; y ese día dije: esta es la muerte y es el parto que luchan, como en esas películas a veces de ciencia ficción, pero es una lucha histórica. Uno se imagina dos colosos: la muerte y la vida, el pasado y el futuro, Doña Bárbara y Santos Luzardo, por tomar la expresión aquí mismo de Gallegos, cuando señaló: “ellos son Santos Luzardo, ellos son Doña Bárbara”, a los golpistas que estaban en el Palacio Blanco. Como sabes, soy Santos Luzardo. Entonces, propuse,irme allá. Y se lo comenté a Chourio, que como tú sabes estaba ahí, al lado siempre con su fusil, y a los tenientes, algunos lloraban, muchachos más jóvenes.

—*Yo los vi.*

—Sí, y yo también con ellos. A Adán le dije: “Voy donde comenzó esto. Si muero allí, bueno, pero quiero verle la cara a los traidores y quiero verle la cara a los muchachos”, porque durante muchos años en el Ejército chocamos esas dos corrientes, la corriente autoritaria, fascista, los que a mí me paraban de cabeza durante una hora, dos horas, en el baño, para que uno se le marcaran aquí los cuadritos del piso, y me decían: “Usted es una vaca. Dígalo”. Y yo: “No soy vaca, soy

Chávez Frías”. “Usted es una vaca. Si no dice que es una vaca, usted no se para de ahí hasta que no diga que es una vaca”. Pues, no me paraba hasta que una vez boté sangre. Era la dignidad. Ya yo de teniente, y ellos también tenientes o capitanes algunos en la Academia Militar, eran los partidarios de parar a los cadetes en el frío de la media noche, de plantón, hasta el amanecer. Yo no. Mis sanciones eran: muchachos, los que faltaron vamos a un aula, vamos a investigar sobre Bolívar, o vamos al patio frente a la estatua de Bolívar a hablarles una hora, dos horas de Bolívar; o mandarlos a hacer un trabajo de investigación. Eran los corruptos que se robaban el dinero de la comida de los cadetes, de la tropa; varios de nosotros lo descubrimos, en la Academia Militar; por ejemplo, en una ocasión, un grupo de ellos tenían un negocio, muchos de los que tú viste allí. A la hora de comprar la comida recortaban la carne, el queso, y se robaban la diferencia.

En fin, la inmoralidad hecha uniforme militar. Y nosotros, los bolivarianos, entonces ese día, fui a comprobar, y te digo que desde el primer momento vi los ojos de los traidores, vi los ojos de los cobardes, vi los ojos de los locos que querían matarme ahí mismo; pero vi los ojos allá de un soldado y de un teniente, y del capitán que me llevó a una habitación, y lo primero que hizo fue decirme y darme una piedra, una piedra que es una joya pues, y me dijo: “Frótela, frótela, que eso le da fuerza. No se preocupe”. Entonces, llevé la contradicción. Pero esa decisión, José Vicente, la tomé solo en mi habitación, vistiéndome de uniforme.

—*Mira, la palabra “diálogo” para ciertos sectores es una palabra maldita.*

—Tú eres experto en eso.

—*Exacto. Había un jerarca nazi que decía que cuando él escuchaba la palabra “cultura”, le provocaba sacar la pistola. Aquí hay gente que cuando escuchan la palabra “diálogo” intentan hacer lo mismo. A ti te acusan como una persona enemiga del diálogo, el personaje antidiálogo por excelencia del país.*

—El país sabe, o buena parte del país, que nosotros ejercemos el poder, un nuevo poder, no el poder personal, no el poder desde las alturas, sino un poder con mucha humildad; y quiero ser cada día más humilde. Ahora, lo que pasa es que aquí hubo una costumbre, un modo de diálogo, el diálogo de las élites. Nunca voy a dejarme encerrar en ese diálogo; no. Impulso —y participo permanentemente y cada día quiero hacerlo más— en el diálogo nacional, el diálogo con la nación, con el país, con todos y entre todos.

—*¿Y eso no es dejar de lado a algunos interlocutores, con los cuales vale la pena dialogar?*

—No tenemos ninguna intención de dejarlos de lado. Pero aquí ha pasado, muchas veces, que por esa puerta entró Fedecámaras. ¿Cuántas veces no recibí yo a Fedecámaras? Y ellos venían a hacer planteamientos, y uno, horas y horas oyéndolos, dialogando allá en la mesa que tú conoces, en la mesa grande, o en la más pequeña, y uno tomaba nota; los ministros, muchas veces el vicepresidente. Antes de haber vicepresidente, pues todos los ministros...

—*No, yo sí recuerdo que el día 28 de abril, es decir, 17 días después del golpe, tú designaste una comisión de diálogo. Me nombraste coordinar a mí, y se citaron a todos esos sectores, y se burlaron entonces.*

—Se burlaron.

—*Salieron a preparar el golpe petrolero.*

—Claro, estaban con el puñal a la espalda. Y recuerdo que iban a conversar en la mesa y de ahí varios salieron a la plaza Altamira a levantarles la mano a los golpistas. Pero lo que te estaba desarrollando es que hay un modo de hacer diálogo, que hay que dejar a la historia, el diálogo de las élites. Fedecámaras venía aquí, proponían, y resulta que si el Gobierno no asumía las propuestas que ellos traían, entonces no hay diálogo, aquí no hay diálogo. O sea, para ellos diálogo es sumisión. Y un Gobierno no puede subordinarse a ningún factor de poder, porque el poder no solo está aquí, hay el poder económico, el poder mediático, el poder tiene muchas manifestaciones.

—*El poder imperial.*

—El poder imperial. En todo caso, estamos subordinados a la Constitución y al mandato del poder popular. Entonces, estoy dispuesto a que todos los sectores del país se incluyan en un debate nacional, en un diálogo nacional. En este momento, yo invito, y vuelvo a aprovechar tu programa, que sé que a partir de hoy será, como siempre fue, muy visto, lo mejor de los domingos; porque no hay *Aló, Presidente*, sino competiríamos, y serías una buena competencia. Invito por *José Vicente Hoy*, por Televen, a todo el país, vamos a debatir sobre el socialismo, vamos a hacer un diálogo. El capitalismo es el camino al infierno, el capitalismo es el reino de la desigualdad, de la mentira; entonces vamos a debatir, vamos a hacer un diálogo sobre la economía, sobre la política, sobre la ética...

—*Sobre la reforma constitucional.*

—La reforma constitucional. Que todos los sectores hagan sus aportes. Sobre todo cuando pase a la segunda etapa, la

segunda después que nosotros aprobemos la propuesta en Consejo de Ministros, y pase a la Asamblea Nacional. En fin, creo que el diálogo, pero un diálogo franco, sincero, abierto, sin cartas escondidas, le hace falta al país y le hace falta al mundo.

—*Ahora, ¿tú ves señales de desestabilización? Ha habido una ofensiva en estos días contra la papa del venezolano, contra el estómago del venezolano. Algunos la atribuyen a sectores perturbadores del orden público, incluso de injerencia de la CIA en ciertas actividades. ¿Está planteado un golpe? ¿Está planteada una insurrección popular, como algunos dicen, una repetición del 27 de febrero? Y lo más importante, ¿está planteado realmente un magnicidio? Te lo pregunto incluso con cierto énfasis, porque tú sabes que en Colombia, en estos días, fue detenido el exjefe del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), servicio de información del Estado colombiano; y hay una persona, jefe de informática del DAS que está detenido, Rafael García, quien hizo la denuncia que llevó a la cárcel al jefe del DAS, eso ha causado conmoción en Colombia. Ahora bien, ese Rafael García señaló inicialmente que la vinculación paramilitares en DAS estaba previsto el magnicidio en la persona del presidente Chávez. Para mí el fantasma del magnicidio está planeando permanente, ¿no?, más que otras opciones, y como eso es un tema fundamental, porque cualquier cosa que le pase a la vida de un presidente, y mucho más a un hombre como Chávez, crea una situación de inestabilidad absoluta en el país.*

—Sin duda de que no podemos desechar, como se dice en el argot policial, ninguna hipótesis. Un golpe de Estado, sumamente difícil en este momento, y creo que para nunca jamás, con esta Fuerza Armada que tenemos, con cada día

mayor conciencia; además de la conciencia general, ves los muchachos del 4 de febrero, muchos de ellos de generales. Qué emoción me dio a mí, ahora el 4 de febrero, cuando el general Euclides Campos Aponte comandaba aquella... Y con cuatro generales cuatrofebreristas, allí en su escolta, y el saludo: ¡Patria, socialismo o muerte! Algunos dicen que es una orden que yo di. No, eso les sale a esos muchachos del alma; porque nacieron en este proceso. Pero más allá de ellos, ahí está un ministro de Defensa, Baduel, una fortaleza, los componentes militares. Aquí vienen casi todos los días a reuniones, la unión cívico-militar, anoche estaba allí, anteanoche, con la Comisión Presidencial del Poder Popular, el comandante de la Reserva, 200 mil y tantos reservistas, y ahora están recibiendo los fusiles, los FAL (Fusil Automático Liviano), porque estamos entregando a las unidades de combate los Kalashnikov y los FAL, y es el pueblo armado junto a la Fuerza Armada, bolivariana ahora.

Es sumamente difícil un golpe de Estado. Que alguien intente una locura por allí, individual o pequeños grupos, pudiera ser, pero no pasaría de ser una locura. Una insurrección popular, han estado barajando eso en algunos espacios, es sumamente difícil. Hacía una comparación, el 27 de febrero, acerca de la realidad de entonces y la de hoy. Una realidad totalmente distinta. Hay un pueblo allí que tiene un gobierno que le atiende, que comete errores, pero el pueblo sabe además que es un gobierno que le pertenece. Entonces, el pueblo no tenía gobierno, sino para ser reprimido, para ser vejado y para ser saqueado. Entonces, la tesis...

—¿*El magnicidio?*

—El magnicidio. Hicimos una buena reunión anteanoche.

—*Algunos se burlan cuando tú hablas del magnicidio, y quieren la prueba plena, que es el cadáver.*

—Claro, los que se burlan son sospechosos. Todo el que se burla, para mí, es sospechoso, no de estar participando directamente, sino de estar aupándolo desde lo más profundo de sus recónditas y oscuras almas de fascistas, sin darse cuenta, Dios mío, de lo que aquí pudiera ocurrir si a mí me matan, e incluso le digo a los muchachos más cercanos, hay que tener cuidado porque si a mí me llega a pasar algo de manera natural, es posible que mucha gente no lo crea, y van a decir, mataron a Chávez. Entonces, tenemos que tener cuidado con todo, una gripe que tengo ahorita. Bueno, el corazón me lo vieron hace poco, como una pepa, me lo vieron hasta por dentro, lo voltearon ahí en la computadora...

—*¿De zamuro?*

—De la pepa e' zamuro, sí. Ahora, fijate una cosa, el magnicidio, no tengo ninguna duda de que esa hipótesis ha subido de peso en el escenario. ¿A quién juramentaron antier, allá en la Casa Blanca, subsecretario de Estado? Un asesino profesional: John Negroponte. Y han asignado unidades especiales de la CIA, y verdaderos asesinos que andan no solo aquí en Venezuela, en Centroamérica, en Suramérica. Hace poco llegaron informes de Centroamérica, por ejemplo. La gente de Posada Carriles anda muy activa en Centroamérica, y buscando sus contactos en Venezuela, entre otras cosas andan buscando explosivos en grandes cantidades; andan pensando, por ejemplo, en una especie de coche bomba. O andan buscando misiles tierra-aire, pensando en el avión presidencial.

Estamos activados, afortunadamente, con la ayuda de Diosito y los amigos que hay en el mundo, y la experiencia que ya nuestros equipos han venido adquiriendo, hemos neutralizado. En Colombia, el día aquel en que visité a Pastrana y apareció después aquel montaje que hicieron de Diego Serna Alzate, que estaba detrás de mí cuando estábamos frente a unos empresarios, incluso cuando voy a dar un discurso me lleva un vaso con agua, después sale él diciendo, un mes después, que él era de las FARC, y que estaba allí como parte de un convenio entre Chávez y Marulanda, y que él ese día iba a matar a Pastrana. No, ese día me iba a matar a mí, y fue un hombre sembrado ahí por la inteligencia colombiana, por la extrema derecha colombiana, y seguramente por la CIA. Solo que un detallito me salvó. Estábamos allí, él estaba detrás de mí, lo sembró la inteligencia colombiana, nosotros no, más bien fue un error de mi seguridad permitir que estuviera este hombre detrás de mí, errores, novatadas. Eso no ocurre en ninguna parte del mundo, ahora es mi seguridad la que está ahí o no estoy.

Entonces, viene después un brindis en un patio; lo recuerdo clarito, porque después investigamos paso a paso. Resulta que algún policía colombiano que no estaba en la jugada, porque era un grupo pequeño que estaba en la jugada, detecta al hombre con movimientos sospechosos, y habla con uno de los nuestros, y lo siguen hasta un baño. En el baño había una pistola cargada, y lleno su cargador de municiones, 9 milímetros. El hombre va a buscar la pistola al baño, ahí lo agarran y hasta lo empujan y se lo llevan preso; después él echa el cuento de que iba a matar a Pastrana por orden mía. No, me iba a matar a mí esa noche en Bogotá, y detrás de eso estaba el DAS, sin duda alguna...

—*El DAS narco...*

—El DAS narco, los paramilitares. ¿Cómo llegaron aquí estos paramilitares?, que fueron también detectados gracias a informaciones de gente de la zona, gracias a la inteligencia nuestra, al movimiento y al patrullaje; incluso ese día a mí me recomendaron que no pernoctara en Palacio porque algo iba a ocurrir. Había muchas informaciones. Estuve aquí hasta tarde, después me moví, pero estaba pendiente, hasta que a las 5, 6 de la mañana cuando pensábamos, no ocurrió nada, falsa alarma, pero la información era muy buena. Entonces me dijo: capturamos a 200 y tantos paramilitares uniformados. Por allá en Barinas capturaron a uno, incluso le vi la cara, porque fui a ver a mi mamá el Día de las Madres, era por allí, entonces me dice el general de la guarnición: “Anoche capturamos a un ciudadano que iba en un bus colectivo hacia San Cristóbal, pero tiene evidencia de ser militar, y le vimos los carnets de reservista del Ejército colombiano. Él dice que venía de Caracas porque estaba trabajando, puede ser uno de los paramilitares, y voy a entrevistarme con él y hablé con él un rato, y, por supuesto, negó todo.

Luego lo trajeron a Caracas. Uno de los jefes, y de los más crueles asesinos de ese grupo, de los que pican con motosierra por la mitad a alguien. Le vi la cara a uno de los que estaba entrenándose para venir aquí a asesinarme con el uniforme glorioso del Ejército venezolano. ¿Cómo llegaron ellos aquí? El DAS y los militares golpistas venezolanos, ahí los sembraron, y un grupo de civiles golpistas y fascistas, como el dueño de esas tierras y muchos otros que siguen acariciando la tesis del magnicidio. Le dije al jefe de la Disip, al jefe de la DIM (Dirección de Inteligencia Militar), al ministro del Interior, al vicepresidente, que lancemos una ofensiva, porque hemos

estado en ese tema a la defensiva. Así que es posible que pronto ocurran sorpresas en ese tema, pero no te digo más.

—*Para culminar. No se convive con el poder impunemente. ¿En qué ha cambiado Hugo Chávez en estos largos años de gobierno, habitando en este Palacio?*

—Es una cárcel, en verdad. Es una cárcel.

—*¿Tú te consideras que eres el mismo?*

—Sí. Soy el mismo, solo que te decía también hace ocho años, el hombre y sus circunstancias. Pero sentado en este patio pudiera ser el comandante Chávez preso en Yare; pero en verdad uno es un preso. Quisiera pararme en la esquina, tomarme un café. Quisiera un viernes en la noche salir a un sitio a oír una música, con buenas compañías. Quisiera ir el 19 de marzo a oír el arpa en las fiestas en Elorza, a la orilla del Arauca, pero no puedo. Ahora, lo asumo, no me pesa, porque desde muy joven...

—*¿Todo está reñido con la idea de reelección?*

—¿De?

—*De reelección.*

—De reelección. Rosínés, mi pobre niña, me preguntaba un día, porque ahora se le metió en la cabeza que quiere ser paracaidista, y me preguntó: ¿Papá, tú como eres presidente no puedes saltar? ¿En el 2021 tú podrás saltar conmigo? Ella soñando con mundo futuro. El tema de la reelección es un tema profundamente democrático, como tú bien lo sabes. Sí, lo vamos a proponer a la Asamblea y luego al pueblo, a que el pueblo lo debata, lo dialogue y diga sí o no. Si el pueblo lo

aprueba, ya habrá que ver si en el 2012 estoy en condiciones de lanzar de nuevo una candidatura, si el pueblo me apoya o no me apoya, etc. Sí, será una dinámica profundamente democrática. Pero más allá o más acá, en lo personal te digo que no me pesa. No me siento una víctima, ni que ando doblado por allí por unas cadenas, no.

Te hablaba hace rato de que por allá el subteniente Hugo Chávez en una montaña en Anzoátegui, en un batallón anti-subversivo, por esos días cuando mataron a Jorge Rodríguez, todos aquellos años de la terrible represión contra la izquierda venezolana y contra el pueblo. Andaba leyendo a Plejanov, *El papel del individuo en la historia*, y ahí está claramente dicho, José Vicente, lo internalicé aquí y aquí, tú actor, tú hombre puedes estar encadenado en una mazmorra, pero si tienes conciencia de que ese es tu papel en un proceso histórico, en este caso de cambio, que ese es tu papel con un tiempo equis determinado, si tú tienes conciencia de eso, tú eres libre. Así que me siento perfectamente libre. Estoy cumpliendo un mandato de un pueblo, no me pesa para nada, pero soy el mismo “Tribilín”, ahora menos “Tribilín” que antes, pero “Tribilín”; me gusta jugar chapitas, a veces jugamos unas partidas de pelota de goma hasta el amanecer. Tú nunca has jugado con nosotros; bolas criollas sí jugabas.

—*Y gané, y gané.*

—Pero entonces cuando jugamos pelota de goma, vuelvo a ser “Tribilín”; a veces de vez en cuando canto una canción. Pero en esencia soy el mismo. Soy el mismo rodeado de nuevas circunstancias, por supuesto, mucho más maduro. Estudio mucho, lo que más trato de hacer en el día es leer, estudiar. Ahora estoy leyendo y relejendo al Che Guevara

y sus críticas a la economía política aquella de la URSS, de la nueva economía política, de la cartilla soviética; leyendo a Simón Rodríguez, leyendo tantos libros que llegan, libros viejos, libros nuevos, buscando conocimientos, tratando de cumplir la jornada hasta que Dios quiera.

—*Muchas gracias. No tengo que esperar al 2012 para que me des otra entrevista.*

—No. La próxima, cuando tú quieras. Podemos al estudio, a Televen.

—*Bueno, muchas gracias.*

—Gracias, José Vicente. Bienvenido de nuevo, para bien de Venezuela, *José Vicente Hoy*. Gracias.

Palacio de Miraflores, Caracas

EL ÚNICO CAMINO PARA LA VICTORIA

14 DE DICIEMBRE DE 2008

José Vicente Rangel: *Me siento muy complacido de estar nuevamente con ustedes. Estamos en el Palacio de Miraflores, en el despacho del presidente Hugo Chávez. Vamos a conversar con el Presidente, largamente. Vamos a obviar las presentaciones y vamos directamente a la entrevista. Presidente, un placer verlo.*

Hugo Chávez Frías: ¿Qué tal, José Vicente? Bienvenido a esta cueva; esta es una cueva.

—*Gracias, con muchos recuerdos.*

—Un subversivo, un subversivo legal.

—*Con muchos recuerdos, ¿no?*

—Muchos recuerdos. Aquí estábamos aquella noche; en esta misma esquina.

—*Sí, aquí mismo, la esquina caliente.*

—La esquina roja, además.

—*En una entrevista que hicimos cuando tú ganaste las elecciones en el año 98, cuarenta y ocho horas antes de las elecciones, te pregunté qué vas hacer... ¿Qué va a hacer el presidente o qué va a hacer Chávez con el poder? La respuesta suya, señor presidente, fue: "Chávez no anda buscando el poder". ¿Te persigue el poder a ti?*

—Depende de cómo veamos el poder. Claro que esta entrevista es breve, deben ser breves las respuestas. El poder es un entramado bastante complicado. Lo diría de esta manera. Creo que ese Chávez de hace diez años es este mismo Chávez, y tenía razón. Es una posición ética. No ando buscando el poder; no creo que el poder me busque a mí. Creo que, hasta cierto punto, formo parte de una especie de corriente de

contrapoder, es decir, para no solo debilitar, desmontar el entramado del poder, el poder clásico, el poder concentrado en unas minorías, el Estado burgués, decía hace cien años Lenin, y luego transformar ese entramado en un poder que se redistribuya en el del pueblo, la redistribución del poder. Creo que ese ha sido no solo lema, razón, ¿cómo se dice?, *leit motiv*, de mi vida desde hace unos 20 años, y sigue siéndolo, redistribuir el poder, pero un nuevo poder.

—*Te pregunto eso por lo siguiente: pudiera existir una aparente contradicción entre esa posición de hace diez años, que tú acabas de explicar de nuevo, con esa permanente añoranza tuya por el retiro; permanentemente estás hablando del retiro, de la familia, de lo que quisieras hacer fuera del poder, fuera del marco del Gobierno...*

—O de la política más bien.

—*O de la política, sí.*

—Sí, o de la política.

—*¿No es contradictorio con este planteamiento, por ejemplo, de la reelección? O de la enmienda.*

—Sí, creo que ahí hay un permanente choque entre lo que uno quiere y lo que uno quisiera realmente hacer, vivir, retomar, y el deber. Mira, ese trofeo que está ahí. Lo coloqué allí entre las fotos de mis seres más queridos: padres, hijos, nietos, y uno quisiera volver allá con los padres, con los hijos, con los nietos, con el softbol, con los amigos, pero no debo, no debo. He ahí un choque permanente. Ayer recordaba una frase, un verso de Florentino: “Ah, malaya, ¿quién pudiera con esta sogá enlazar?”. Ahora, esa contradicción es vieja en mí, en mi

caso. El 4 de febrero: qué lucha interna tan dura esas últimas horas, en los hijos, la mujer, el hogar y una noche, una medianoche oscura llena de incertidumbre; pero, eso abrió un camino. Añoro volver a la vida aquella cotidiana del hombre común, pero ya eso es imposible.

—Esto nos lleva directamente al tema de la enmienda. No tengo la menor duda de que la enmienda es perfectamente constitucional. Es un planteamiento político y la Constitución en esencia es un cuerpo político. Ahora, incluso el constituyente limitó con el artículo 230 ese derecho que tiene el ciudadano a decidir. Hay otros aspectos en este planteamiento que quizás son los que mueven un poco a la inquietud, por ejemplo, ¿para qué buscar a través de la enmienda la reelección? ¿Cuál es el sentido que tiene eso? Algunos le atribuyen exclusivamente un sentido personal, es la inmensa ambición de poder que Chávez aspira a realizar a través de la enmienda. Tu enfoque.

—No tiene nada de personal. Si fuera personal, estaría contando estos cuatro años que me quedan para volver —ya te dije— a mi vida personal. No, se trata de un proceso que en estos diez años ha dado unos resultados, están a la vista, dentro de ese esquema de transformación del poder clásico, del poder secuestrado por una élite y redistribuido al país, a un pueblo, como única manera de consolidar las bases de un proyecto nacional. Ahora, en este momento, considero —y no soy el único, creo que somos millones— que es necesario asegurar la permanencia, la continuidad de una línea estratégica central y creo, me cuesta decirlo porque se trata de mí mismo colocado en el epicentro del debate y la discusión, pero creo que en estos diez años he aprendido muchas cosas, me he probado a mí mismo, he cruzado no un rubicón,

sino no sé cuántos rubicones. No tengo vuelta atrás. Estoy en condiciones de garantizar la continuidad del proyecto bolivariano y ahora, sobre todo, que hemos pasado una etapa y otra etapa y estamos apenas comenzando un período nuevo. Se trata de construir un modelo socialista, eso está en pañales apenas. Pienso que debo estar al frente de este proceso unos años más y más allá del año 2012.

—Eso te iba a preguntar; ¿en qué momento se decide pasar del proyecto simplemente bolivariano al proyecto socialista y por qué motivos, aparte de los económicos, sociales, etc.? Entiendo que hay también, un poco, la voluntad y el deseo de garantizar la continuidad del proyecto y la estabilidad del proyecto, tomando en cuenta algunas experiencias verdaderamente dramáticas, como es el caso de la experiencia chilena con Allende. ¿Te motiva realmente a ese cambio del modelo simplemente bolivariano al proyecto socialista la preocupación de la estabilidad del proyecto?

—Creo que tiene que ver con el estudio, y no solo en los libros, sino en la praxis, en la realidad. Tú recuerdas, y el país recuerda, en alguna ocasión ingenuamente esbozaba aquella tesis de una tercera vía, en alguna ocasión incluso llegué a leer la tesis del llamado capitalismo renano o con rostro humano, pero llegué aquí y empezó la dinámica aquella en torno a mi persona, en torno a mi gestión, fui aprendiendo en la realidad, fui estudiando, fui recorriendo el mundo y en pocos años, y sobre todo después del golpe de abril de 2002, después de la arremetida imperialista con aquella salvaje acción de sabotaje económico, terrorismo, me di cuenta de que el único camino para nosotros ser libres, para que Venezuela sea libre, independiente, es el camino del socialismo. El único camino, además, ¿para qué?, para redistribuir la riqueza nacional

y para lograr el planteamiento de la igualdad. El capitalismo es en esencia, por naturaleza, el reino de las desigualdades. El único reino —digámoslo así—, el único estado en el cual un pueblo puede gozar del beneficio de la igualdad y de la justicia social es el socialismo, pero fue cuestión de una maduración teórica y práctica eminentemente dialéctica.

—*En el fondo hay una defensa de la revolución y del proceso. Bertolt Brecht decía que revolución que no sabe defenderse no es revolución.*

—Correcto.

—*Quizás un poco en la línea de aquella frase de Trotsky que tú utilizaste en varias oportunidades, que el látigo de la contrarrevolución estimula la revolución, eso lleva a un cambio importante en la situación venezolana, como tú lo señalabas: los episodios de abril, la huelga y el paro petrolero, etc., fueron determinantes, me parece a mí.*

—Sí. Creo que sí. Eso es lo que marca el punto de inflexión histórico, el punto que lleva a las definiciones. Recuerdo, después del golpe de abril y cuando me comienzo a enterar de muchas cosas y a discutir en el Consejo de Ministros, tú vicepresidente ejecutivo entonces, nosotros comenzamos a asumir una aptitud en primer lugar antiimperialista. Debes recordar aquella gran concentración ahí en la autopista frente a Los Caobos (eso fue en 2003), levanté la bandera del antiimperialismo por primera vez desde muchos años antes públicamente, porque una de las cosas que te estaba comentando que conseguí; mira, dibujos de mis hijos; este es un dibujo de mi hija María cuando tenía 7 años, un dibujo de mi hijo Hugo, y yo agarraba los dibujos de la escuela y le ponía cosas.

Entonces aquí, en el año 89, aparece una carta, la copia de una carta que nunca envié a un compañero panameño en plena invasión a Panamá, y aquí, sin duda, se nota en aquel teniente coronel recién ascendido que era yo; no, mayor, era mayor todavía, aquí se nota un discurso, un lenguaje más bien antiimperialista, pero la revolución nunca había asumido su carácter antiimperialista y luego, con el paso de los meses y todo este sabotaje económico, la ofensiva de la burguesía, de los pitiyanquis —como los llamamos— obliga a definiciones. Pero claro, todo eso viene acompañado de un conjunto de variables, incluso de orden internacional, la dinámica internacional, como que se conjugaron un conjunto de factores para que la Revolución Bolivariana pasara a ser revolución antiimperialista y luego revolución socialista.

—Sin embargo, esa situación se da en el contexto de un país con una experiencia con muchas fallas, pero una experiencia democrática. Hugo Chávez accede al gobierno a través de la vía electoral. La Constitución del 99 es una Constitución plural, profundamente democrática, es decir, que implica una combinación de lo que es la necesidad de garantizar la estabilidad del proceso y de reaccionar frente al adversario, pero en el plano democrático también, compatibilizar esas dos situaciones.

—Siempre en el plano democrático y, creo, con otro concepto de la democracia, ya no la mera democracia burguesa, la mera democracia representativa, sino una democracia cada día más arraigada en el poder popular, en el poder social. De ahí hacia acá hemos venido tomando una serie de decisiones en esa dirección, como el caso de los consejos comunales, el poder popular, transferencia de poder al pueblo, el conocimiento, la capacidad de administrar recursos, es decir, una democracia

de nuevo tipo, una democracia fundamentada donde debe fundamentarse una real democracia, en el pueblo.

Eso es bueno ratificarlo ante esta nueva coyuntura donde vuelven a surgir los señalamientos de que Chávez conduce a Venezuela a una dictadura. Eso no es nuevo. Se dijo desde el 4 de febrero, ¿tú recuerdas aquella lista?, creo que tú estabas en esa lista, una lista que salió por ahí de “los fusilables”, los que iban a ser fusilados en el estadio universitario si hubiera triunfado la rebelión del 4 de febrero y que íbamos a instalar la dictadura. Luego en 1998, en plena campaña, ¿tú recuerdas aquella cuña que tú develaste? Creo que te llamó el actor a quien contrataron, “vamos a freír a los adecos en aceite”. Es bueno ratificarlo una vez más: este proyecto siempre será un proyecto democrático, pero realmente democrático. No hay dictadura posible en Venezuela, de ningún signo.

—Pero, además, habría que agregar que los resultados electorales confirman una característica del país, prácticamente la proporción 60-40, 60 el chavismo, las fuerzas revolucionarias, las fuerzas bolivarianas y un 40 o 35 o 30 por ciento (eso cambia, varía de acuerdo con la circunstancia) de la oposición. Es decir, tenemos una realidad electoral que confirma el carácter plural de nuestra sociedad y que además obliga a un gobierno revolucionario a respetar los derechos de esa oposición. Pero hay una situación en la cual no valen las teorizaciones: son los hechos. ¿Cómo reaccionar frente a una oposición que sistemáticamente se niega a aceptar reglas de juego? ¿O cómo asumir un fenómeno que empieza a demostrarse, y es que aparentemente esos sectores de la oposición que plantean permanentemente el salto en el vacío, el golpe de Estado, han perdido aparentemente, repito, fuerza? Y en cambio hay sectores de la oposición que se han dado

cuenta de que pueden transitar por la vía electoral y que quizás la vía electoral les da dividiendo. Ese es uno de los resultados, creo yo, de la elección del 23 de noviembre. Ahora, ¿qué tratamiento se le va a dar a esa oposición que empieza a reaccionar de esa manera?

—Tú y yo hemos discutido este tema en varias ocasiones, creo que a esa oposición que comienza a reaccionar de esa manera hay que seguirle lanzando puentes. Claro, que no vengán a plantearnos un Pacto de Punto Fijo. Aquí no hay pacto posible, aquí hay un debate abierto y una batalla de ideas y una batalla concreta, en la realidad. Nosotros somos portadores del proyecto, no solo portadores, impulsores del proyecto socialista, de una revolución. Ellos representan la contrarrevolución y el proyecto capitalista. Creo que buena parte de esa oposición, José Vicente, sigue siendo algo así como un rehén de un pequeño grupo de fascistas que tiene mucho poder mediático y económico, chantajean, impulsan, tienen secuestrada buena parte de esa oposición. Ojalá terminen de liberarse del dominio de algunos dueños de medios de comunicación, de gente que tiene mucho poder económico, y hagan su juego, y ojalá sea un juego limpio. Creo que ya hay bastantes evidencias, pruebas de que nosotros hacemos un juego limpio.

El año pasado, en este mismo salón, era como casi la una de la mañana, llamé a mis ministros, al comando de campaña del referéndum, de la reforma, cuando tengo datos que me llegan del comando de campaña, de otras fuentes. Concluyo que nosotros no vamos a obtener la mayoría necesaria para el Sí, para la Reforma Constitucional. Había gente que decía que había que esperar y dije no, no vamos a esperar, no vamos a lograr la victoria, no hemos logrado la victoria. Es

un ejemplo nada más. La elecciones regionales recientes, la Alcaldía Metropolitana, el estado Miranda, inmediatamente reconocimos la victoria de la oposición, el Zulia, Nueva Esparta, Táchira, Carabobo, nosotros jugamos limpio. Lo que tenemos que pedirle a esa oposición, y ojalá ellos hagan y comiencen a hacer un juego limpio, transparente, que respete la Constitución, que respete las instituciones, que respete las leyes. De todos modos, no tienen otra alternativa.

—*Si la oposición se coloca definitivamente a derecho, que es lo que realmente se plantea, ¿cómo se construyen esos puentes?*

—De múltiples maneras. Habrá que pensarlo. No quiero improvisar al respecto, haciendo enunciados, pero sí quiero dejar claro que soy uno de los venezolanos, y creo que somos la mayoría, que quisiéramos un clima de convivencia pacífica, convivencia democrática y que respetemos las reglas del juego. Donde se imponga la mayoría, debe aplicarse el proyecto de la mayoría, respetando a las minorías. Ojalá ese sea el juego. Aprovecho tu pregunta y tu insistencia para enviarles ese mensaje en estos días navideños, ya viene el 24 de diciembre, un mensaje de paz, un llamado de paz. Ahora vamos a referéndum, enero, febrero, una campaña, ellos dirán No, nosotros decimos Sí. Respetemos los resultados del referéndum nacional.

El país recuerda que hace un año, cuando el referéndum de la reforma, ya ellos habían comenzado la guarimba. El día del referéndum algunos sectores de la oposición más radical, más fascista, antes de que se anunciaran los resultados. No hubo violencia porque nosotros perdimos. Si nosotros hubiéramos ganado, ellos tenían ya distintos planes para, como dijo alguien por ahí, uno de ellos, incendiar las ciudades. Ojalá

que no sea esa actitud ahora cuando viene un nuevo referéndum. Tengo la corazonada y la percepción y el olfato de que lo vamos a ganar, que se va a imponer una vez más ese 60-40 aproximadamente que tú mismo anunciabas.

—*El referéndum no es la reelección, el referéndum abre la puerta a que el presidente pueda postularse si lo considera conveniente nuevamente como candidato presidencial, ahora. ¿Qué actitud asumiría el Presidente inmediatamente después de ganar el referéndum y qué actitud asumiría en caso de perder el referéndum?*

—En caso de perder, la misma actitud del año pasado. No sería algo absolutamente nuevo ni traumático para mí. Muchos inventaron el año pasado que yo andaba tumbando estas cortinas rojas y que había un video y lo repitieron tanto que hay gente que creía que era cierto. No, lo asumí con madurez. Tú me has visto a mí en situaciones mucho más complejas y mucho más difíciles. Esos ojos tuyos de ya 70 años me han escudriñado en situaciones mucho más complejas que ganar o perder un referéndum, en el filo de la vida y la muerte, nosotros hemos estado juntos y tú me conoces. Mientras más difícil es la situación, pareciera que adquiero más aplomo para enfrentar lo que haya que enfrentar. El 4 de febrero, recuerdo aquel cuartel que está allá en la montaña, reuní los oficiales, las tropas, señores, no pudimos, y algunos oficiales me decían: mire que... No, no hay discusión, nos rendimos, armas a discreción, y salí ante el país a asumir una responsabilidad. En ese supuesto, haría lo mismo y seguiría gobernando los 4 años que me quedan. Ahora, de ganar, como creo que vamos a ganar y por una gran mayoría, nosotros vamos por supuesto a acelerar en función del escenario que se abrió el 23 de

noviembre, porque el 23 de noviembre se abrió un escenario y si ese escenario es ratificado y sellado por inmensa mayoría en el referéndum de febrero, creo que puede ser en febrero, pues eso le va a dar mayor carga, mayor dinamismo, la construcción del socialismo, el poder popular, el Proyecto Nacional Simón Bolívar, en el marco de la Constitución siempre y el respeto a la oposición, el respeto a las minorías, el respeto a los que no compartan el proyecto bolivariano.

Y además, es un reto para nosotros, tratar de convencer a esos sectores de los que llaman, algunos los llaman “ni-ni” que no están muy bien definidos, tratar de atraerlos, las clases medias o las capas medias que se han visto beneficiadas estos diez años de distintas maneras con este proyecto, que estaban en el suelo, empobrecidas, sin empleo seguro. La propiedad privada, más bien nosotros hemos motivado, hemos impulsado la recuperación de la pequeña propiedad privada. El fortalecimiento de esas capas medias, es un reto. Te digo algo, José Vicente, tú que eres periodista, comunicador social, pregúntate tú, pregúntese cualquiera, si no fuera por esta guerra de todos los días, por este bombardeo a través de los poderosos canales de la oposición, televisión, radio, nadie sabe el daño que hace la radio, penetra mucho más a veces que la televisión, radio, rumores, periódicos, radio bamba, son campañas de miedo, las campañas que dirigen los laboratorios de la oposición contrarrevolucionaria son fundamentalmente manejando los temores de la gente, sino fuera por eso, el apoyo a la revolución llegara casi —esa es una hipótesis muy personal— casi al 90 por ciento, porque como bien dijo Fidel Castro un día: “Chávez, no hay 4 millones de oligarcas en Venezuela”. ¿Qué opinas tú? Te pregunto yo ahora.

—*Tú eres el entrevistado. Justamente, el temor de amplios sectores que hasta ahora no han estado con el proceso, esos que no forman parte o que siendo parte de la oposición no son escuálidos, temen mucho a la posibilidad de que después de la enmienda, reelecto el presidente, se profundice el proyecto socialista y que eso llegue a afectar algunos valores que están incluso consagrados en la Constitución, por ejemplo, el derecho de propiedad, las libertades públicas, el ejercicio democrático, etc., etc.*

—Esos son, en alguna ocasión dijiste, fantasmas que ha creado la misma oposición. Lo llamé en alguna ocasión “los espantadores de la comarca” como mi primo-hermano Adrián Frías, en Sabaneta, que se ponía una máscara de noche y salía con Alfredo Aldana aullando por ahí, asustando gente. Allá ellos con sus fantasmas. Por eso creo que una de mis responsabilidades de todos los días como Jefe de Estado es llamar a la población venezolana que conforma la base fundamental del Estado, el pueblo, la población en sus distintas ramificaciones, distintas capas, es llamarla a la reflexión sana, a que no se dejen envenenar, no se dejen atemorizar, no se dejen llenar de pánico su alma, la de su pareja, su familia, sus hijos. Pero para nada, eso es absolutamente falso, yo más bien lo diría de esta manera y tengo elementos para sustentar lo que estoy diciendo, son fantasmas. Si Hugo Chávez, en primer lugar me quedan cuatro años de gobierno, pero si la enmienda es aprobada como tengo la corazonada y el olfato y luego Hugo Chávez se presenta a reelección en 2012 y es reelecto y gobierna los próximos seis años. Tengo aquí 10 años, ya serían diez años más para redondear, además un redondeo de 20 años, 20 años no es nada dice la canción, 20 años es un silbido en el tiempo y en verdad es absolutamente cierto, filosóficamente cierto. Ahora, lo que aquí va a continuar con el favor de Dios

y el apoyo, ojalá lo tenga, de la gran mayoría, como ya lo tengo, pero digo de esas clases medias, esos intelectuales, esos empresarios, el apoyo de las mayorías, de los que tienen algo que aportar, de los periodistas, los intelectuales.

—*Perdone que interrumpa, presidente, pero, ¿ese discurso hacia la clase media no tiene algunas fallas? Porque realmente la gran beneficiada de este proceso hasta ahora ha sido la clase media y ¿por qué se mantiene ese temor? Pongamos de lado el elemento mediático, indudablemente estimula ese temor; pero, ¿no hay una falla en el discurso nuestro, en el discurso bolivariano con respecto a la clase media?*

—Es para debatirlo. Hace poco alguien me decía en un debate interesantísimo que la clase media no existe como clase. La clase media, dice alguien, no tiene conciencia de clase, que ahí no hay conciencia. Ahora yo te pudiera decir...

—*Pero hay mentalidad de clase media.*

—Hay mentalidad claro y actitudes y cultura, hábitos, costumbres. Ahora, eso que se conoce como clase media tampoco es algo homogéneo. Recibí hace poco una carta muy buena de una dama de esa clase media, así asumida, ella vive por ahí en esas zonas del Este, tú sabes que dije en un programa que en esas zonas hay piscinas en todas las casas, no dije en todas las casas pero generalicé, cometí el error de generalizar y entonces me escribe una dama: “Con gran respeto, presidente, estoy con usted, soy bolivariana y vivo aquí, no tengo cinco carros como usted dice, tengo ahí un carrito, un catanare, y mis hijos estudian y me cuesta sostener sus estudios en la universidad. No tengo piscina, y como yo vivimos

muchos aquí que estamos con usted, ahora casi siempre coaccionados, presionados”.

Son como rehenes de un plan macabro, perverso. Lo que te quiero decir, y al país, es que estoy consciente de que esa clase media así llamada no es homogénea. Hay una clase media progresista que está con nosotros; de la burocracia estatal mucha gente es de la clase media, la gran mayoría se asume como de clase media; sin embargo, y sin duda creo que sí hay fallas, pero atribuidas a qué, a una batalla de ideas y a una costumbre instalada de manera muy profunda. Alguien dijo también que la clase media cuida sus intereses y no piensa en los intereses de los demás, en los intereses generales, allí hay mucha tela que cortar. Pero quiero insistir, a esos sectores de las capas medias a que piensen por sí mismos y que se den cuenta, lo que tú decías hace un minuto, este proceso ha beneficiado a muchas personas en Venezuela, entre esas personas a la mayoría de la clase media.

Si Hugo Chávez sigue gobernando los próximos años que me quedan, los cuatro y seis años opcionalmente, si se logra como creo que se va a lograr la enmienda, pero es muy temprano todavía para hablar del año 2012, muy temprano políticamente, sin embargo, en esa perspectiva, aun en la de corto plazo, nadie debe tener ningún tipo de temor. Aquí lo que se va a incrementar es el desarrollo del país. Compare alguien con cuatro dedos de frente (dice mi madre) la Venezuela de hace diez años, exactamente por estos días hace 15 años atrás, y la Venezuela de hoy, hacia dentro del país en lo económico, en lo social, en lo político, en lo personal. Que hay muchas fallas, las hay, pero Venezuela ha mejorado notoriamente en todos estos ámbitos. El papel que juega Venezuela en América

Latina, en el mundo... Venezuela va a seguir desarrollándose bajo el gobierno de Hugo Chávez, bajo un gobierno socialista.

—*Presidente, ¿por cuánto tiempo vamos a escapar a los efectos de la crisis económica mundial?*

—Es difícil responder con precisión esa pregunta. Comenzaría diciéndote lo siguiente: gracias a que aquí llegó a tiempo la Revolución Bolivariana, nosotros estamos en una primera etapa en la cual esa crisis mundial que pudiéramos figurárnosla como un millón de látigos golpeando el planeta.

—*Un tsunami...*

—Un tsunami, mil tsunamis. Creo que la crisis económica más profunda de toda la historia, comparable incluso y con perspectivas peores que la de la gran depresión del 29, a nosotros no nos ha tocado un pelo. Claro que si los precios del petróleo siguen deprimidos como están, se hundieran, el promedio del precio del petróleo del mes de noviembre estuvo por debajo de 40 y en diciembre está por 30 y tanto, por ahí anda el precio del petróleo; sin embargo, existe la OPEP, tenemos un conjunto de mecanismos, tenemos esperanza de que el próximo año comience a recuperarse el precio del petróleo, sino fuera así, en el peor escenario, Venezuela sería tocada sin duda por la crisis. Pero nosotros estamos preparándonos para que no sea para Venezuela una crisis que vaya a desestabilizar el país. Los que están jugando y están haciendo... hay algunos por ahí, analistas, pensadores de oficio que están como ligando, ahora sí se acabó Chávez, el precio del petróleo, la crisis mundial. Eso no va a ocurrir aquí, te lo garantizo.

—*Es muy importante el tema de la relación Estados Unidos-Venezuela. Indudablemente que Obama no es Bush, pero sigue siendo, cuando se posesione, el presidente del imperio; sin embargo, hay ciertas señales de que pudiera haber cambios hacia América Latina, en relación a Cuba. ¿Qué puede ocurrir en la relación Venezuela-Estados Unidos, Obama-Chávez? ¿Hasta dónde está dispuesto a llegar el presidente si hay un trato respetuoso que reivindique la soberanía del país, los derechos que tiene Venezuela como nación independiente, en unas conversaciones, en un diálogo con los Estados Unidos y concretamente con el presidente Obama?*

—Te iba a decir que peor que con Bush, imposible, en la relación personal, en la relación política, en la relación de gobierno a gobierno, es imposible que sea peor, así lo creo. Así que, aun cuando no hay que ser en esto ingenuos, tú decías, el presidente del imperio, el imperio está intacto y todas sus maquinarias y sus mecanismos. Sin embargo, siento que hay vientos a favor. Por ejemplo, veo con interés el nombramiento del Bill Richardson como secretario de Comercio, él estuvo aquí en plena campaña, trajo un mensaje, llevó un mensaje, las cercanías del Partido Demócrata, Carter es un buen amigo. Hace poco estuvo llamando por ahí y no pude atenderlo, estaba por fuera.

—*¿Ha habido nuevos mensajeros últimamente?*

—En estas últimas semanas no, creo que ellos están dedicados de lleno a la crisis interna que es terrible, dramática, y a formar gobierno. De manera directa, no ha habido digamos nuevos mensajes o mensajeros. Pero más allá de los mensajes, los mensajeros, creo que hay que mirar con paciencia, con buen ánimo y con fe, en que mejoren las relaciones no solo

de Estados Unidos con Venezuela. Estimo que van a mejorar, y tengo la mejor disposición para hacerlo. ¿Hasta dónde, me preguntas tú, soy capaz de llegar? Iremos evaluando, iremos midiéndonos, la designación de la señora Clinton como secretaria de Estado abre una perspectiva, vamos a evaluarla primero. Tú recuerdas, fui a la Casa Blanca y me senté por allá en una oficinita muy modesta, con Clinton, llegó en camisa, con una corbata, con una Coca-Cola, después nos vimos en Naciones Unidas, reuniones bilaterales, aquí vinieron muchas veces emisarios del presidente Clinton, etc. A ese trato directo personal estoy dispuesto a llegar, con respeto, con Clinton no hubo jamás un irrespeto. En cuanto al tema energético, la lucha contra el narcotráfico, que nosotros podamos rehacer un acuerdo respetuoso de la soberanía venezolana con la DEA; estoy dispuesto a evaluar todo esto, la lucha contra el terrorismo, la delincuencia internacional, estoy de acuerdo, dispuesto a trabajar con el nuevo gobierno de Estados Unidos, pero siempre en el marco del respeto y la soberanía del país.

—*Presidente, le voy a hacer unas preguntas tipo píldoras, para responderlas así telegráficamente.*

—Tú no pierdes tus mañas.

—*Hace seis años, presidente, en este mismo lugar usted tuvo razón cuando decidió irse a Fuerte Tiuna y desafiar, in situ, la jauría. ¿Qué lo movió, el cálculo o el instinto?*

—El instinto, pero alimentado por la razón. Vengo de ahí, esa es mi cuna, y los conozco a ellos y lo que los mueve, y dije entre otras cosas, voy a probar a ver si perdí mi vida, si valió la pena. Como dice aquí, aquí hay cuánto sentimiento

y recuerdos. Mi hijo, Hugo en agosto del 91, se acercaba la tormenta y él, niño de siete (años) la presentía seguramente, y dibujó a Zamora; esto lo hizo mi hijo Hugo, que dibuja bien, y le escribía por aquí, en la parte de atrás del dibujo: “Cuatro de agosto de 1991, es Zamora que vuelve, hijo mío, niño de premociones como aquellas de diciembre del 89, el río corre duro pero es bajito...” Eso lo escribió él también por allá en un papel, el río corre duro pero es bajito, a los pocos días estaba preso; entonces dije, mi niño es premonitorio. “Le pusiste su sombrero y su gorra de general de pueblos, su bigote rebelde y su mentón de vanguardia, de tu mente creadora salió su mano izquierda, se desbordó el mar azul de sus sueños de patria libre, emergió la palma llanera batida por el viento barinés, salieron a volar los seis pájaros negros que presagian la tormenta, levó anclas la barca de la libertad que navega sobre el lomo de las ondas bamboleantes, y sobre todo esto, empujaste hacia lo más alto, el sol brillante de Santa Inés anunciando la victoria inevitable, y prendiste el candelorio azul que brota torrentes de sus charreteras, vislumbrándose apenas todavía. Tu padre no puede menos que gritar contigo y con Zamora que regresa encolumnado con sus letras: todo valió la pena en verdad...”. Esta frase a mí siempre me ha perseguido, ese día dije, voy a ver si todo valió la pena, haber dejado hasta los hijos niños para irse a la tormenta...

—*Otra pregunta, presidente: ¿Qué lo llevó a usted a proponer la reforma constitucional el 2 de diciembre, el instinto o el cálculo?*

—Ahí se combinaron, diría... Claro, la palabra cálculo puede tener varias interpretaciones, pero el cálculo político, el cálculo racional, el raciocinio; el instinto no es necesariamente

irracional, no, el instinto si es bueno debe ser racional. Tú sabes que hay, dentro del esquema de maniobras de una fuerza militar, lo que se llama una forma de operación, la ofensiva, y después de una victoria viene la explotación del éxito. El año pasado así lo pensé: es momento de explotar el éxito, y entonces presentar una reforma, en el medio de un mar de indefiniciones. Por ahí comenzó esta entrevista, las definiciones, las indefiniciones. Luego, sí creo que la Constitución necesita una reforma integral, habrá que hacerla más adelante, eso no lo podemos retirar. Ahora, así lo pensé, lo discutimos. Dije: creo que es el momento después del gran triunfo electoral de diciembre de 2006, ahí rompimos el 60-40, ganamos con casi 65% de los votos, era el momento. Sin embargo, eso es una diferencia con esta operación que hemos lanzado. Nosotros, así lo creo, y es la primera vez que lo voy a decir públicamente...

—*Una primicia.*

—Primicia. Es una creencia: si nosotros hubiéramos lanzado con decisión el proyecto de reforma constitucional, inmediatamente en el 2007 y no al final de año, creo que nosotros hubiésemos aprobado o podido aprobar la reforma constitucional. Pero caímos en un mar de indefiniciones, aquella propuesta de una reforma integral de cabo a rabo, después se redujo, pasó a la Asamblea, en la Asamblea se abrió un debate gigantesco, interminable. Sufría viendo aquel debate, empezaron a proponer esto, aquello, y cuando fue a la consulta estaba fría la batalla. Ahora no voy a permitir que se enfríe la batalla, esto está calientico: Navidad, año nuevo, referéndum, enmienda.

—*La lección de esos dos episodios, 11 de abril, 2 de diciembre, ¿cuál es?*

—11 de abril...

—*Once de abril gana, dos de diciembre pierde.*

—El 11 de abril del golpe de Estado.

—*Bueno, pero gana usted el 13.*

—Claro, es una victoria, una gran revolución popular. El 2 de diciembre es un hecho con profundas diferencias. Te digo, la reforma inicial que tenía pensada era mucho más sencilla, si la hubiéramos hecho tal cual comenzando el año 2007, pienso que la hubiéramos aprobado, pero luego se nos empasteló aquello, se complicó, creo que mucha gente no entendió a pesar de los esfuerzos, mucha gente no supo explicar. Así que un sector importante del pueblo venezolano sencillamente no entendió de qué se trataba. Una cosa muy distinta fue el 11 de abril, 12 de abril, todo el mundo supo de qué se trataba, unos y otros, tirios y troyanos, y el pueblo sin convocatoria, sin campaña previa, todo lo contrario, los medios secuestrados por la contrarrevolución, el pueblo con su sabiduría y su instinto histórico salió a dar la batalla, es un ejemplo de que el pueblo es sabio, y de que es necesario, para nuestro liderazgo, estar en consonancia con esa sabiduría popular.

—*Aquí mismo en este sitio estuvo hace poco la expresidenta, excandidata presidencial de Colombia Ingrid Betancourt, ¿qué impresión le dio? ¿Le trajo ella algún mensaje del presidente Uribe?*

—No, no me trajo ningún mensaje directamente. Claro, ella había conversado con Uribe. Siempre he tenido un gran respeto por Ingrid, la conocí años atrás, es una mujer muy

inteligente, muy sensible, creo que salió un poco confundida, y es natural que haya sido así, aquella Operación Jaque y todo aquello. Pero creo que ella luego ha venido captando lo que está pasando hoy en el mundo, estaba en una selva, en una situación muy difícil; así que la recibí con gran cariño, con un gran afecto, me trajo una bonita corbata, me pidió que la usara, no es esta, debo usarla en algún evento pronto; a su mamá Yolanda la adoro, nos adoramos. Ingrid es una buena amiga, creo que es un actor político, sin duda, que habrá que tomar en cuenta. Pienso que ella pudiera jugar un papel en la búsqueda, y lo anda jugando, Ingrid anda en este recorrido por América Latina sobre todo buscando la manera de lograr la liberación de los compatriotas colombianos que están todavía en la selva en manos de las FARC. Ojalá se logre, le dije, estoy a la orden. Ella tiene algunas ideas, no quiero hacerlas públicas, solo la oí y le manifesté que estoy a la orden; sé que habló con Uribe después. Uribe me llamó para agradecerme haberla atendido. Y más allá, le expresé: ojalá, Ingrid, más allá de la liberación de ese grupo de compatriotas colombianos, podamos abrir el camino a la paz, y ella, creo que es una pacifista, y sobre todo después de los años que vivió en la montaña.

—*Esta pregunta final, presidente. Sartre decía que uno cambia en la interioridad de una permanencia. ¿En qué ha cambiado Hugo Chávez en estos diez últimos años?*

—Son como etapas de la vida.

—*En el lapso que ha estado en el Gobierno, en el poder.*

—Era libre, ahora soy un preso, un preso con mucho trabajo, estudiando mucho, cada día tengo más, como dice Pérez Arcay, “la angustia del conocimiento”.

—¿Pero cuál es el cambio que usted percibe en usted mismo?

—Sin duda, ya me considero viejo, estoy viejo, es decir, he madurado, he asentado; creo que tengo los dos pies sobre la tierra, sin perder por supuesto nunca el idealismo y la gran utopía que nos mueve. Pero que Hugo Chávez hoy es un Hugo Chávez ya maduro. Llegué aquí siendo un muchacho, tú me recuerdas, un muchacho de 44 años. Ya cumplí 54 años, y ahora ¿qué? Llegué con muchas dudas, eran días de indefiniciones. Hoy no tengo dudas, José Vicente, este es el camino, no tengo dudas en repetir como Bolívar, el impulso de esta revolución ya está dado, lo que tenemos que hacer es darle buena dirección, y esa dirección está ahí en el Proyecto Simón Bolívar, ahí en el socialismo, el socialismo bolivariano, y como Bolívar, el único camino para la victoria de Venezuela es la revolución socialista, democrática, y la enmienda va apuntando en esa dirección, es el único camino para que no haya vuelta atrás. Por cierto que el próximo jueves, el 18, se va a hacer la primera discusión, en la Asamblea Nacional, de la propuesta de enmienda, y ese día se van a entregar cientos de miles de firmas que se están recogiendo desde el pasado jueves en todo el país. Aprovecho para invitar a todos los venezolanos, vamos a estampar su firma, que es su voluntad, el poder constituyente originario, la revolución permanente, el proceso constituyente eso es permanente, es para siempre, es la voluntad suya, es la voluntad nuestra para continuar en este proceso de cambio pacífico, y a participar todos en el gran debate nacional. ¡Uh, ah, feliz Navidad!

—*Le agradezco mucho la conversación, presidente...*

—Esta es tu casa, José Vicente, es tu célula.

—*Y le deseo una feliz Navidad y un próspero año nuevo con la familia, igual que para todos los venezolanos. Este es el último programa de este año y reaparecemos en enero del próximo año.*

—Pero, ¡uh, ah, José Vicente, no se va!

—*No, nunca. Muchas gracias.*

—Muchas gracias, José Vicente.

Palacio de Miraflores, Caracas

**DIALOGANTE,
PACIFISTA
Y SUBVERSIVO**

17 DE ENERO DE 2010

José Vicente Rangel: *Hoy reinicio mi programa desde el Salón Joaquín Crespo del Palacio de Miraflores. Buenos días para todos ustedes. Mi invitado, el Presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, el comandante Hugo Rafael Chávez Frías. Bienvenido, presidente.*

Hugo Rafael Chávez Frías: Bienvenido también, esta es tu casa.

—*Por supuesto.*

—Me agrada mucho estar de nuevo. Gracias por la deferencia de comenzar el año invitándome a tu programa. Un saludo a ti, a Anita, a todo el equipo de tu programa y del canal, de Televen. Nunca se me olvida la primera entrevista en Yare, que la suspendieron; la segunda en Yare, la suspendieron; la tercera fue en Televen, en la vieja sede de Televen de Los Chaguaramos. Y esta es la número qué...

—*Esta es la...*

—Enésima.

—*Sí. Hicimos una primera aquí en Miraflores.*

—Claro.

—*Frente al cuartel de la montaña.*

—Aquí estoy a tu orden, como siempre.

—*Vamos al grano, pues.*

—Vamos.

—*2010. En 2010 se cumplen 11 años del proceso revolucionario, que tú presides, o mejor dicho del acceso a la Presidencia de*

la República. Y es un año que comienza de manera turbulenta. La revista Newsweek, norteamericana, que representa determinados intereses que ya conocemos, dijo que tú ibas a caer este año. Y al mismo tiempo, hay una serie de comentarios, fundamentalmente a través de los medios de comunicación por parte de los dirigentes de la oposición, de que este va a ser un año catastrófico para el país. Entonces, iniciamos prácticamente 2010 con esos pronósticos. ¿Qué dice el Presidente de la República ante ellos?

—Te diría que son pronósticos de un lado del escenario. *Newsweek* representa a los sectores que quieren que yo caiga desde hace mucho tiempo.

—*¿Viejo pronóstico?*

—Viejo pronóstico, y más que pronósticos son deseos. De todos modos, tú sabes, uno siempre anda con los ojos bien abiertos.

—*¿Cómo es que dicen en el Llano, que los deseos?*

—Deseos no empreñan, dicen, pero son deseos de gente con mucho poder, por lo tanto, hay que tener mucho cuidado con esos deseos, gente que sabemos lo que representa, el *Newsweek*, todo un entramado de intereses del imperio yanqui sin duda y de grandes empresas transnacionales, el complejo militar industrial. Creo que también pronosticaron que Fidel muere este año.

—*Muere.*

—Fidel ojalá viva muchos años, pero Fidel nunca morirá realmente. Ahora, más allá de esos pronósticos, aquí hay una realidad. Tú señalabas, el año comenzó convulsionado,

el mundo está convulsionado, por todas partes, guerras, hay una crisis espantosa en lo económico, en lo político, en lo ético, lo ecológico, lo energético, lo alimentario. En verdad, el mundo está en un caos. Afortunadamente, lo voy a repetir con una gran convicción, aquí llegó a tiempo una revolución, con sus defectos, con sus vacíos, con sus contradicciones, pero llegó a tiempo una era nueva de cambio que hasta cierto punto nos protege del azote mundial que está acabando con países enteros.

—Ahora, fijate tú, hay una ofensiva muy fuerte de factores de la oposición, de intereses transnacionales. Esa ofensiva en primer lugar apunta en lo personal hacia Hugo Chávez, lo califica de megalómano, de que exhibe su rostro en todas partes en el país. Hubo un trabajo periodístico reciente sobre el particular, que es un hombre con una vocación autoritaria, dictatorial; esa es la versión que discurre a través de los medios de comunicación no solamente en Venezuela, sino en el mundo; los que te conocemos sabemos que no es cierto, que por el contrario, si alguien no es megalómano y si alguien tiene un sentido ético del ejercicio del poder es él, pero ¿qué reacción produce ese cuestionamiento?

—Te digo, en primer lugar, creo que quienes arremeten en lo personal contra mí, casi que a diario y de distintas maneras, creo que es porque no tienen cómo contraponer ideas. Ojalá hubiera un debate de ideas, como dice Fidel, una batalla de ideas. Nosotros tenemos un proyecto, tenemos unas ideas, un código ético, una razón, un proyecto en lo económico, en lo político. Quienes nos adversan y dirigen todas esas campañas arremeten contra lo personal. Decía Simón Rodríguez: atacan a Bolívar, pero no es a Bolívar, es al modelo que él representa. Tratan de desfigurar la persona para con ello desfigurar las

ideas que él representa o echarlas a un lado o minimizarlas. Megalómano, tú me conoces bien a mí. No voy a defenderme porque no me corresponde, que me defiendan mis acciones, pero sí te digo, más que delirio de grandeza creo que una visión geopolítica que es la visión bolivariana. Decía aquel gran líder que fue el general Charles De Gaulle, “no me imagino a Francia sino grande”. Digo lo mismo, José Vicente: no me imagino esta patria nuestra sino grande. En todo caso, esa es la visión de grandeza que tengo, pero nada en lo personal.

Mi rostro, no he visto ese estudio que tú referes de mi rostro, tengo un solo rostro y además tengo que dar la cara en todas partes. Tengo que salir, soy el que da la cara, doy la cara en lo político, en lo económico. Tú me ves a mí anunciando medidas económicas, con mi equipo, por supuesto, pero doy la cara; no me gusta nunca quedarme atrás. En algunas ocasiones me asesoran o me dicen, que usted no anuncia las cosas que pudieran tener impacto negativo para algunos sectores, les dije, no, yo asumo mi responsabilidad, tengo que dar la cara en los *Aló, Presidente* todos los domingos, en lo comunicacional, en lo social doy la cara y esta es mi cara. A algunos no les gusta mucho.

—*Forma parte de esa ofensiva el tema eléctrico que en este momento está en la cúspide, en el interés de todos, incluso trascendiendo las fronteras nacionales. La lectura de los medios de comunicación en el exterior lo revelan claramente, le restan toda importancia al fenómeno de El Niño y, por el contrario, señalan que el problema es por descuido del Gobierno y por desinversión en el sector. Tu respuesta.*

—Sí, ahí hay una realidad objetiva que hay que mirarla. Te voy a decir lo que quieren la mayor parte de quienes nos

atacan de falta de previsión, de falta de inversiones, de todo eso que tú señalabas: ellos lo que quisieran, y se frotan las manos, es que aquí ocurra un caos en los servicios públicos, que ocurra un colapso eléctrico, hablando del tema eléctrico, y nosotros estamos aquí para impedirlo. Este tema pudiera llevarnos varios minutos, voy a tratar de ser conciso como siempre hay que hacerlo, en tu programa sobre todo, no tanto en *Aló, Presidente*, pero tú debes recordar cuando llegamos aquí hace casi once años, había un plan para hacer cuatro embalses más en el Alto Caroní, allá fuimos un día con Alí Rodríguez, con Álvaro Silva que era ministro de energía y nos convencimos de que eso era una locura. Venezuela ha dependido en más de medio siglo del río Caroní.

Nosotros comenzamos un plan, sobre todo después del golpe, porque Pdvsa, la vieja, decía que aquí no había gas y que por lo tanto había que seguir construyendo hidroeléctricas en el Caroní, sobre todo en el Caroní, y en otros lugares. Luego de haber recuperado Pdvsa y descubrir la verdad comenzamos a explorar y estamos produciendo gas en mayores cantidades. Hemos descubierto una reserva de las más grandes del mundo. Entonces iniciamos, ahora sí, la construcción de las termoeléctricas para usar el gas y el ciclo combinado. Hemos venido invirtiendo a un ritmo, eso tiene un ritmo técnico, un ritmo de planificación, un ritmo de detalles, un ritmo de ingeniería, etc. Ahora este fenómeno El Niño. Ahí está la represa San Agatón que surte a buena parte del occidente, de los Andes, está pero en su mínimo histórico y hay que racionalizar para impedir el colapso general, y el Guri.

El jueves estaba Carrizález mostrando imágenes de cómo está el embalse del Guri; ha caído más de diez metros y sigue cayendo a un ritmo de 10-12 centímetros por día. Es

obligante la dieta eléctrica. Hay que hacerlo bien, correcto, para los que dicen que soy tirano, como tú dijiste hace un rato, recogiendo esos ataques, un dictador, quizás les pudiera servir lo que pasó el miércoles pasado: me di cuenta de que en verdad se estaba afectando a sectores a los que no se debe afectar, que había errores en el plan de racionamiento de Caracas y esa noche, tarde, después de haber estudiado bien el problema di la orden de suspender el racionamiento eléctrico en Caracas, porque en verdad el plan estuvo mal elaborado, pero es necesario seguir ahorrando energía y haciendo cortes eléctricos para impedir el colapso.

—*Indudablemente que se necesita coraje para rectificar, sobre todo un Jefe de Estado, coraje y audacia. Yo creo que tú lograste revertir una matriz de opinión que se estaba conformando muy inquietante. Ahora, ¿es posible no incurrir nuevamente en hechos que conduzcan a rectificaciones?*

—Digo que es imposible, pero trataremos de no equivocarnos. Imagínate, cómo asegurarte, nadie pudiera honestamente asegurarlo, siempre existe la posibilidad de errores de diagnóstico o errores no en el plan sino en la aplicación del plan. Ahora lo que sí te digo con total certeza, es que a mí no me da ni pena ni saco cálculos políticos a la hora de rectificar. A la hora de rectificar esa noche, yo mismo dije: déjame llamar a *La Hojilla*, que estaba transmitiendo, antes de medianoche porque a la medianoche estaba previsto iniciar el ciclo de cortes en Caracas, y llamé directamente al presidente de la Electricidad de Caracas, le dije: “usted no apaga un bombillo más sin orden mía directa”, y se suspendió todo eso. Así que creo que lo más importante es tener capacidad de reconocer a tiempo errores, de oír, reconocer las verdades y rectificar

a tiempo. Creo que un país como el nuestro que ha venido madurando debe tener tranquilidad cuando sabe que tiene un Jefe de Estado o un gobierno con capacidad de... —rápidamente, no duró ni 24 horas el racionamiento en Caracas— reconocer rápidamente errores y no tener ningún empacho ni complejo en corregir, rectificar.

—*En esa misma línea está el tema del reajuste cambiario.*

—Ahí sí no hay errores.

—*Bueno, no hay errores...*

—No hay errores.

—*No hay errores, pero hay de todas maneras observaciones en el campo de la oposición. No quiero ser vocero de la oposición, en todo caso, pero sí expresar muchas de las opiniones que están en la calle. Dicen por qué ahora esa decisión, por qué el reajuste en este momento cuando anteriormente se insistía en que no estaba planteada la devaluación de la moneda ni nada por el estilo.*

—Es cuestión de ritmos y de evaluaciones. El ajuste cambiario, como cualquier observador y analista objetivo puede concluir con un buen estudio, no se ha hecho porque hay aquí una crisis fiscal. Nosotros, a pesar de la caída vertiginosa del precio del petróleo, hicimos un buen manejo administrativo el 2009 y terminamos el año bien. Nosotros no dimos ninguna carrera a final de año para pagar aguinaldos, para cumplir con los compromisos de la República, para nada. Manejamos bien, la economía vino fortaleciéndose todos estos años. Así que no se hizo para enfrentar una crisis fiscal, no se hizo para pagar deuda externa o deuda interna, no, lo hemos hecho sobre todo, especialmente, como lo he dicho, para ponerle

freno a la avalancha importadora. Si tú te pones a comparar los últimos años, aquí muchos empresarios con el dólar barato se fueron por la vía de las importaciones y abandonaron la producción interna. Con esta medida nosotros estamos lanzando una señal, vamos a sustituir importaciones y queremos promocionar las exportaciones, esa es la razón fundamental y es parte del comienzo del año. Tú sabes que hemos cumplido tres años de gobierno el pasado diez de enero, estamos entrando en la segunda mitad del período constitucional, entonces estamos reimpulsando un conjunto de proyectos, y en la economía es el reimpulso económico productivo nacional.

—*El Financial Times decía hace dos o tres días que la medida era necesaria, pero que tenía un signo electoral y J.P. Morgan señala también que recomienda elevar el valor de los bonos venezolanos y considera positiva la medida a los fines de las cuentas financieras. Y por otro lado, el Fondo Monetario Internacional acaba de señalar que está de acuerdo con esa medida. ¿Qué te hace pensar a ti que esos organismos estén en esa tónica?*

—Hay algún analista, creo que inglés, me comentaba el vicepresidente Giordani hace unos días, que ha dicho que la moneda en Venezuela no se ha devaluado, sino revaluado en verdad. Es un análisis que tiene algo de sustentación, porque aquí los importadores estaban colocando, y los comerciantes, la mayoría o una buena parte de ellos, colocando los precios en base al llamado dólar permuta, muy por encima de 2,15 o de 4,30. Tú refieres que alguien dijo que la decisión lleva un signo electoral. En verdad no, pero absolutamente para nada. En contrario, hay algunos sectores que dicen que la decisión lleva un costo político, que fue tomada en un momento inapropiado porque estamos avanzando hacia una campaña

electoral que va a golpear la inflación, que le ha dado armas al enemigo. En verdad nosotros no consideramos para nada el tiempo electoral, sino los proyectos económicos y sociales.

—*¿En qué medida puede golpear esto la economía popular, el salario?*

—Ese es un riesgo. El riesgo de inflación es permanente y, sobre todo, se incrementa por la especulación, como lo hemos visto en estos últimos días, y por esos códigos que están muy sembrados en nuestra sociedad, que es una sociedad orientada al consumismo. Le digo al pueblo venezolano que no se deje atemorizar, no veo razón para que un grupo de personas salgan disparados a comprar neveras y televisores y no sé cuántas cosas. No habría razón para ello, ese es el riesgo, el único riesgo que hay que medirlo, hay que reconocerlo y hay que enfrentarlo, como ya lo comenzamos a enfrentar. Eso por una parte, luchando duro contra la especulación. Estuve viendo la activación de un frente de 100 mil mujeres en todo el país y 100 mil hombres, dijo María León porque no son solo las mujeres las que se afectarían o se afectan con la especulación, es una lucha popular.

Llamo al pueblo a luchar, a la sociedad, a los medios de comunicación, a los empresarios honestos, que son la mayoría, a los comerciantes, que no se aprovechen de esto para especular y robar al pueblo. Estamos dispuestos a aplicar la ley con mano muy firme, incluso, como lo he dicho, voy a pedir a la Asamblea Nacional una modificación de la Ley de Protección al Consumidor, del Indepabis. ¿Para qué? Para poder expropiar aquellos negocios que especulen, porque eso es un delito, ese es el único riesgo que hay, no hay otro, lo

demás son líneas o impactos de fortaleza para la economía y para la sociedad venezolana.

—*Vamos a tratar un poco sobre la ofensiva mediática que hay. Presidente, hay quienes dicen que la crisis es fundamentalmente mediática, que hay una crisis que está impulsada por...*

—¿Cuál crisis, la mundial?

—*La mundial y la interna también.*

—No diría que hay crisis interna.

—*Está bien, pero los adversarios lo plantean en términos de crisis. Para otros se trata de una crisis virtual, evidentemente virtual por ser una crisis impulsada mediáticamente. Entre los argumentos que se dan está que Chávez perdió la magia y que está desesperado por el resultado electoral de septiembre para la Asamblea Nacional.*

—Hay varias ideas ahí que es bueno evaluarlas. En primer lugar, sí creo que los laboratorios de la oposición política...

—*Este es un componente.*

—Sí, hay un laboratorio permanente de la oposición política que crean muy frecuentemente esas crisis. Le pongo comillas porque son unas crisis que ellos crean mediáticamente, virtualmente, como tú decías. Ahora, eso no es una buena forma de hacer política porque ellos atacan, crean unas crisis, actúan sobre la irrealidad y se estrellan muy frecuentemente también contra la realidad. ¿Qué crisis puede haber en Venezuela? Hay una crisis mundial, vean en Estados Unidos, en Europa, el desempleo. Nosotros terminamos el año con un desempleo...

—6,5.

—Menos de 7 por ciento de desempleo.

—*En España es 19 por ciento.*

—19 y en Estados Unidos son millones y millones de personas en las calles, muriendo muchos, lamentablemente, por la ola de frío que azota al Norte. Ahora, crisis económica aquí no hay. Que hubo la caída del producto interno bruto, sin duda. Impacto de la caída de la producción del petróleo, no solo del precio sino que nosotros recortamos, como bien sabes, 400 mil barriles de producción diaria de crudo. Eso no es cualquier cosa, pero para salvar los precios fueron 4 millones que la OPEP recortó por primera vez en su historia, y hay que reconocer el modesto papel que Venezuela juega dentro de la OPEP y fuera de la OPEP con países como Rusia y otros grandes productores. Así que aquí no hay crisis. Los que se empeñan en crearla y jugar sobre ella terminan cayéndose de la nube aquella de 20 mil metros de altura.

Aquí hay una problemática y hay un gobierno y un pueblo enfrentándola todos los días. Tú ves la crisis que hubo, vamos a llamarla crisis pues, en un sector de la banca, la oposición que juega a la gran crisis, se sobaban las manos y compararon, tú recuerdas aquello, con la crisis bancaria del 94 y pronosticaron el derrumbe del país en plenas navidades. No hubo pero ni sobresalto alguno. Dimos una buena demostración, así lo digo, desde el Gobierno y las instituciones, la banca privada, colaborando con el Gobierno, la banca pública y, hemos asumido, hemos pagado las cuentas, no hay ningún tipo de sobresalto y hoy más bien tenemos una banca pública fortalecida y una banca privada también fortalecida y mayor confianza del país en el Gobierno, sin duda alguna.

Luego el tema energético: ya lo hemos comentado un poco, estamos nosotros, el país debe tener plena seguridad de que por más grave que sea la problemática tendrá un Gobierno al frente. Nada más que ayer firmé la autorización y los recursos de casi 200 millones de dólares para adquirir, a través de una empresa rusa, Gazprom, cuatro grandes plantas eléctricas para las empresas básicas de Guayana. Luego el ministro de Energía y Petróleo, Rafael Ramírez, me informó hace dos días que ya consiguió dos grandes gabarras y pronto comenzarán a navegar para ponerlas en el Lago de Maracaibo y desde allí inyectarle más de 150 megavatios a la región de Occidente. No descansaremos para enfrentar la problemática, pero aquí no hay ninguna crisis social, la pobreza sigue disminuyendo, el desempleo sigue disminuyendo, el salario mínimo es el más alto de este continente, la estabilidad social, aún cuando hay una gran problemática todavía pendiente. Ahora, otra cosa que tú decías, que Chávez perdió la magia.

—*Elecciones en septiembre.*

—Decías, ¿no?

—*Sí, los medios dicen eso.*

—Nunca he tenido magia en verdad, nunca he sido un mago ni pretendo serlo.

—*Eres brujo.*

—Tampoco; el brujo de Sabaneta, Colacho. Lo que creo es que hay un conjunto de factores, tú sabes más que yo de eso que me estás preguntando, pero soy el entrevistado, ¿verdad?

—*Por ahora.*

—Aprendí desde aquellos días en que “Pepe” Rangel, tu hijo, y mi buen amigo, de aquí le saludo con mucho recuerdo, llegó a la Academia Militar. Aprendí, y me gustó el tema del liderazgo y pasé mi vida de juventud en el Ejército, ejercitándome en el liderazgo y tomé en serio aquello de que el verdadero líder tiene que dar la cara, tiene que ser responsable, cuando haya más riesgo y peligro tiene que ponerse al frente, no esconderse, tiene que mantener comunicada a su gente, informada a su gente, tiene que oír las más duras verdades, tiene que saber rectificar a tiempo, y más allá de lo que soy o pueda ser, si aquí hay una magia en verdad, te lo digo, es una magia colectiva. Existe un pueblo que ese sí es un mago, que logró salir de una situación de aquella que tú viviste siendo diputado, cuando tú señalabas y denunciabas, que te veía, no me perdía *José Vicente Hoy* todos los domingos, incluso cuando tenía guardia. Ahora no puedo verlo porque tengo *Aló, Presidente* minutos después de tu programa.

—*Es la competencia mía ahora.*

—No, nos complementamos. En verdad, sí creo que hay una magia en Venezuela. Solo soy, como decía Bolívar, una paja arrastrada por un viento, el viento mágico. Ahora que uno se desgasta, sí, la política desgasta. Sin embargo, creo que tú publicabas, yo estaba en Cuba, pasé por allá a ver a Fidel, cuando hicimos la Cumbre del ALBA, íbamos a Copenhague, salió una encuesta por ahí, que no es del Gobierno, diciendo Chávez terminó el año con más de 60 por ciento de aprobación popular. Mantenerse aquí en la silla eléctrica, porque esta silla tú sabes que tiene también algo de electricidad,

bombardeado por todos lados durante once años con un 60 por ciento. Creo que no es magia de uno, es magia colectiva.

—*Obama está en el 48 por ciento.*

—Obama sí está cayendo. Los que dicen, *Newsweek* creo, que se equivocaron, que Chávez cae; el que está cayendo es Obama y el imperio y el modelo capitalista mundial, 20 años después de la caída soviética. ¿Cuántos años han pasado? 20, sí, la caída del Muro de Berlín. Está cayendo. Lo que está cayendo son las estructuras históricas de 200 años de capitalismo.

—*¿Es confiable la oposición venezolana?*

—No, para nada, tú lo sabes, además lo has vivido. Cómo quisiera tener un grupo, o por lo menos una persona, de líderes verdaderos de oposición política en los que uno pudiera confiar, pero este grupo de personas no son ni líderes, ni son oposición política, porque la política hay que practicarla, como tú la practicaste toda tu vida, con código ético. Uno tiene sus límites éticos, uno tiene sus límites morales, sus códigos políticos. Ellos no tienen códigos, ni éticos ni políticos, ni racionales siquiera. La política exige mucho de raciocinio. Recuerdo nuestra madrugada aquella del 4 de febrero allá en la colina, un acto político, cuando me di cuenta de que ya no tenía sentido seguir alzado en armas convencí a mis oficiales, a los que no querían, la mayoría no quería, dije, ya llegó el momento de rendirnos, vamos a prisión y a asumir una responsabilidad. Hay que tener racionalidad política, aquí no hay, pero no veo ni uno solo, mira que yo los evalué uno por uno, desde los más jóvenes que van surgiendo hasta los más viejos que tratan de volver, como “El Tigre”, que anda por ahí, no tienen racionalidad política.

—*Quiero tocar ese punto más adelante, en base en aquella histórica reunión que hicimos en Fuerte Tiuna pocos días después del golpe. Es muy importante, pero fíjate, ¿tú te forjaste alguna ilusión con Obama, realmente?*

—No, en verdad no, ninguna ilusión, es el jefe de un imperio. Al comienzo hubo un encuentro...

—*¿Por qué le regalaste el libro de Galeano?*

—No tenía intención ni de saludar a Obama personalmente, en verdad, en Trinidad y Tobago, pero él tuvo el gesto de venir, de caminar no sé cuántos metros del extremo aquel del salón donde había mucha gente y vino directo a saludarme. Como dicen, lo cortés no quita lo valiente, le doy la mano. Viene con una sonrisa y le respondo con otra sonrisa, unas palabras, le respondo, no tengo complejo de ningún tipo, luego viene su discurso y ahora te digo por qué le regalé el libro. Claro, todas las fotos, a él lo criticaron mucho en Estados Unidos, para que tú veas el grado de irracionalidad, de odio que hay contra nosotros en Estados Unidos, en esas élites y en esos medios de comunicación. Le criticaron muy duro el hecho de aquel gesto.

Ahora, en su discurso Obama dijo, entre otras cosas, una frase que a mí me impactó mucho porque dijo: “Yo vengo aquí a hablar del futuro, no del pasado”. Tú que eres un productor de ideas y estudioso de las ideas sabes muy bien que es imposible hablar del futuro ni pensar en el futuro sin pensar y ver el pasado y analizarlo. ¿Cómo? Es imposible. Como no tenía forma de responderle a Obama porque no tenía oportunidad, era un discurso público, y en lo privado seguro que tampoco, esa noche llegué al hotel y me puse a pensar y dije,

le voy a dar un libro a este hombre, y estaba ahí *Las venas abiertas de América Latina*, que lo cargo siempre.

—*De Galeano.*

—De Galeano. Se lo dediqué y al otro día se lo entregué. Pero el mensaje mío era ese, creo que él no lo captó, el mensaje era lea la historia, porque es imposible que venga usted a plantearnos aquí hablar de un futuro sin mirar el pasado de ese imperio que usted ahora preside o dirige o pretende dirigir, todos los atropellos que han cometido contra los pueblos de América Latina y el Caribe. Esa es la intención del regalo, pero evidentemente no lo leyó.

—*¿Tú no crees que le cambiaron el libro, le pusieron uno de Carlos Alberto Montaner o de Vargas Llosa?*

—A lo mejor, pero creo que Obama ya está siendo, para los que se imaginaron o se forjaron una especie de ilusión, como tú decías, una gran frustración. Obama puede terminar incluso siendo como lo que refleja aquel dicho, cómo es, reina pero no gobierna, reina pero puede terminar siendo solo una ficha del imperio que sigue actuando y arremetiendo contra el mundo hasta de manera mucho más feroz y agresiva que en tiempos de Bush, que es bastante decir.

—*En eso que tú estás diciendo es importante constatar, por ejemplo, que la relación últimamente de Estados Unidos con Venezuela se ha militarizado, en el sentido de que prácticamente los voceros norteamericanos que declaran en torno a Venezuela son gente del Pentágono, gente del Comando Sur, prácticamente son los voceros, es decir, han desaparecido los voceros de la Casa Blanca y del Departamento de Estado. ¿Qué percibes tú a través de eso?*

—Creo que es la continuidad de la política de Bush, la política imperial y creo que además no solo eso tiene que ver con Venezuela sino con América Latina, porque desde hace mucho tiempo Estados Unidos no hace política en América Latina. Estados Unidos hace política, el imperio hace política en Europa, con sus aliados, hace política con sus grandes adversarios históricos en Europa, en Asia, con China hace política, con Rusia hace política. Con América Latina, como ellos nos subestiman tanto y consideran que somos, como lo dice aquella vieja frase, su patio trasero, ellos sueltan los perros para acá, a custodiar el patio trasero del imperio.

—*Hay una información que indica que se han repartido las tareas con respecto a América Latina. La señora Clinton como secretaria de Estado se ocuparía de la relación especialmente con Brasil y Colombia, por otro lado, el Pentágono asumiría todo el tema del terrorismo y del narcotráfico, y Valenzuela, que es el secretario de Estado para América Latina, la relación con Venezuela y otros países de la región.*

—Es posible. Conozco más o menos a Valenzuela, él cumplió y jugó un papel importante en tiempos de Clinton.

—*Clinton, exacto.*

—El expresidente Clinton. Te voy a decir algo: eso es posible lo que tú estás planteando y nosotros estamos evaluando permanentemente eso desde la Cancillería, desde el ministerio de Defensa, desde aquí de Miraflores, con nuestros aliados en la Alianza Bolivariana y otros países del mundo. Ahora, te voy a decir esto: en la reunión privada que hubo...

—¿*Me vas a dar una primicia?*

—Quizás esto no se ha contado, son esas cosas que ocurren en las reuniones privadas. Cuando le regalé el libro a Obama, pues ahí estaba la prensa, pero ellos tomaron fotos y se fueron y nos quedamos los presidentes de Unasur con Obama. Cada uno fue hablando, había un orden allí, casi que por ubicación en la silla, y por orden alfabético, Lula, él se reservó de último, dijo algo, en primer lugar tan profundo, bonito, que hasta me paré y le di un abrazo. Lula le dijo a Obama: “Obama, este grupo de personas que estamos aquí, presidentes, presidentas, estaba a mi lado Cristina, aquí estamos, resultados todos de elecciones, puras democracias en América Latina, una América Latina que reclama cambios y por ahí se fue Lula, después me miró y me señaló: Obama, Chávez, y he allí lo que a mí me tocó en el espíritu porque Lula lo dijo desde su espíritu, Lula es en verdad un gran hermano, un buen hombre, Chávez es un buen hombre, no te metas con él”; y le dijo, “la señora Clinton”, que estaba sentada detrás de Obama, “debería ir por Caracas, debería ir por Bolivia, por La Paz, a lo mejor por Brasil también, pero vengan, hablemos”.

Ellos desoyeron todo eso y fíjate la respuesta, siete bases militares en Colombia, aviones yanquis ahora violando el espacio aéreo venezolano, reactivación de las bases de Aruba y de Curazao, además de las guerras y las amenazas, un incremento de las acciones de la CIA y del Mossad en todas estas regiones, la IV Flota, el golpe de Estado en Honduras y la ignominia más grande de ese gobierno de Obama de ahora reconocer al ilegítimo presidente resultado de un proceso amañado, es la desfachatez, es la desvergüenza hecha gobierno, el de Obama.

—¿Qué puede pasar si la Fuerza Aérea Venezolana que está bien capacitada en este momento, bien entrenada, con muy buenos equipos, obliga a un avión militar norteamericano que incursione en el espacio aéreo venezolano a aterrizar en territorio venezolano?

—En primer lugar, eso tendría que ser ordenado solo por mí y directamente, en tiempo real. Las órdenes que tenemos, y se han cumplido, es obligarlos a abandonar el espacio aéreo. Hasta ahora ellos dicen, los pilotos, aun cuando el Gobierno allá en Washington desconoce los hechos que son evidentes, tenemos las pruebas; sin embargo, las grabaciones que hasta ahora hay, los pilotos norteamericanos no se han mostrado agresivos. Incluso, el hecho de responder la llamada de radio de Maiquetía o de los aviones nuestros de combate ya es una buena señal. Cuando un piloto te responde y entabla un diálogo, ya esa es una señal de diálogo. No se han mostrado agresivos y han reconocido en varios casos que era un error. Reconocemos que es un error y nos retiramos. No vamos a caer en provocaciones. Los pilotos venezolanos todos son hombres bien formados y mujeres ahora bien formadas, bien maduros y maduras, ninguno va a caer en ninguna provocación, tenga el país la certeza, no nos vamos a dejar provocar.

—Por último, sobre este tema, ¿no es posible una distensión de la relación con Estados Unidos?

—Sí es posible. Yo le dije a Obama, esa vez que se acercó: Le voy a repetir lo mismo que le dije hace ocho años a su antecesor: “*I want to be your friend*”, queremos hablar, “*we want to speak*”. Una sonrisa, después él se acercó varias veces, tuvo varios gestos, cuando estábamos en la foto, yo estaba a varios metros de él un poco atrás y él se voltea y saluda, “Chávez,

how are you". Evo, estábamos ahí, los chicos malos, y le dije vente pa'cá Obama, pa'que los chicos malos, vente pa'l socialismo, bromeando, porque además él es un hombre jovial, aun cuando en Copenhague lo vi ya como transfigurado, tú sabes, las presiones y puede haber allí incluso una metamorfosis espiritual, pudiera haberlo. El mismo Fidel dijo en varias ocasiones que él creía que Obama era un hombre de buenas intenciones, pero pudiera estar en un gran dilema, el dilema que hasta cierto punto viví aquí, en aquellos primeros años: me dejo arrastrar o me mantengo firme.

Si Obama tuviera buenas intenciones, como Fidel lo ha supuesto incluso, y yo también, y creo que es humanamente factible, sí, él pudiera estar atrapado por el imperio, darse cuenta de dónde llegó, y entonces, si Obama mantuviera esas supuestas buenas intenciones de cambio, lo más probable es que lo mate el imperio, lo eliminan y con gusto porque es negro, lo harían con gusto porque es de la estirpe o de la sangre aquella africana que llevamos nosotros por dentro, tú un poco menos, Martin Luther King y todo aquello; lo harían con gusto. Entonces, Obama tuvo varios gestos, se acercó, el último día recuerdo que hicimos una rueda puros presidentes y volvió a acercarse.

Hay un momento en el que Evo dice, bueno esto es fin de mundo, Chávez y Obama están abrazados ahí, pero él se acercaba, saludaba, fue a despedirse y ¿sabes lo que me dijo?, "Chávez", nos apartamos ahí como unos cinco minutos, "tendremos diferencias pero nunca voy a meterme en las cosas internas de Venezuela". Le dije: "Presidente, créame que nosotros queremos conversar, pero no ha sido posible". Hace pocos días, y esta es una primicia, el vicescanciller Arias Cárdenas pidió autorización para reunirse con un emisario

del gobierno de Estados Unidos, se la di, inmediatamente le dije anda, ya tengo el informe ahí, manifiestan que quieren conversar, manifiestan que si hubiera habido violación del espacio aéreo sería un error, manifiestan que no tienen planes de agresión contra Venezuela, nosotros queremos conversar, así que es posible que haya, como tú dices, una distensión.

—¿Qué señal harías tú?

—Nosotros dimos señales.

—*No, pero nuevas, en base a eso.*

—Es bueno recordar que en Trinidad y Tobago conversé con la señora Clinton varios minutos, me le acerqué, la saludé porque la vi muy sonreída. Cuando le entregué el libro a Obama, ella estaba con una sonrisa de oreja a oreja y le dije, ¿cómo está su esposo? Me habló de Haití, ahora que tenemos esta tragedia lo recuerdo, porque él es comisionado y le dije, dígame a su esposo que nunca se me olvida cuando él me llamó en Naciones Unidas y hablamos con Aristide, y Clinton me dijo, “Chávez” —mi inglés es muy malo, tú sabes, pero yo más o menos lo entiendo—, “we want to help Aristide”, y le dije vamos a trabajar juntos. Lo mismo le dije a la señora Clinton, queremos ayudar en Haití, en América Central, a luchar juntos contra la miseria, contra la pobreza, la lucha contra el narcotráfico, la lucha contra la violencia y el crimen internacional. Ese mismo día nosotros anunciamos que íbamos a retirar la condición de persona no grata al embajador de Estados Unidos y él retornó a las pocas semanas y nosotros enviamos de nuevo nuestro embajador. Esa fue la primera señal. Esta es una señal que nosotros tenemos que mirar en

su dimensión. En este momento no tengo pensado ninguna señal, no tengo prevista ninguna señal, estamos evaluando.

—*El tema de Colombia.*

—Que tú conoces muy bien.

—*Presidente, ¿qué significa para usted Colombia?*

—Ah, Colombia. Te digo que, así de rompe como se dice, Colombia para mí es Miranda, la Colombia originaria, profunda, es Miranda, es Bolívar, Colombia nació aquí, Colombia nació en el Orinoco.

—*¿Y qué la diferencia de entonces?*

—Resulta que quienes gobiernan hoy Colombia, esta Colombia de hoy, hermana también, patria hermana, quienes gobiernan allá son la antítesis de quienes gobernamos aquí. Sin duda, los que gobernamos Venezuela con el pueblo y con la mayoría del país no somos dueños de los medios de comunicación más importantes del país, no somos dueños de los grandes latifundios, no somos el amparo del narcotráfico, no somos los jefes de los paramilitares que arremeten contra el pueblo, no; somos su contra, más bien somos la antítesis. Tú sabes que históricamente ha habido conflictos entre Venezuela y Colombia, pero ahora se han exacerbado por esta razón. Ahora el conflicto toca fondo. Antes eran conflictos entre burguesías, entre lacayos del mismo imperio, ahora no, aquí hay una revolución y allá gobiernan los contrarrevolucionarios. Esa es la realidad pero purita.

—*Pero tomando en cuenta que la vecindad es una fatalidad geográfica e histórica, ¿cómo crear un mecanismo que tomando*

en cuenta esas divergencias y esas diferencias que son evidentes, son notables, garanticen un mínimo de convivencia? ¿Cómo salir de la suerte esta?

—Tú sabes que nosotros lo logramos durante varios años y tú fuiste de muchas maneras artífice de esa política, con grandes discusiones, pero recuerda que el primer viaje que hice de presidente electo, tú no ibas conmigo en ese viaje pero ya eras canciller designado, fuimos a Brasilia, Buenos Aires, Bogotá y tú eres testigo, para que escribas no sé cuántos tomos de un buen libro, de cuántas discusiones con Andrés Pastrana, con quien tú sabes que sostuvimos relaciones de amistad incluso, de confianza. Recuerdo hasta una reunión con Fidel en La Habana, logramos nosotros, no hubo ninguna crisis, no hubo ninguna agresión, nunca Pastrana utilizó la mentira contra nosotros, nunca se dijo desde las altas esferas de Colombia que nosotros aquí apoyábamos o apoyamos a la guerrilla, que permitimos campamentos, que le entregamos armas, si lo dijo fue algún funcionario y siempre el presidente se encargó de tomar distancia.

—*¿Qué pasó, presidente, con Uribe?*

—Uribe se entregó...

—*Porque fue una relación tensa...*

—Con Uribe continuamos también la misma política y tuvimos una relación, tú sabes, de cooperación, en lo económico, y discusión política. Aquí mismo en este salón discutimos siete u ocho horas sobre política, sobre la guerrilla, sobre nuestras propuestas de paz. “Uribe, ¿cómo hacemos para ayudar en la paz? Uribe, nosotros no vamos a bombardear a la guerrilla, nosotros no vamos a incursionar en Colombia”, nosotros

no vamos a inmiscuirnos en un conflicto que es interno de Colombia, todas esas discusiones. Luego creo que Uribe, finalmente, con el triunfo de Obama, esto es algo que quizás nunca lo he dicho, si conozco a Uribe, conozco su psicología, hasta cierto punto, varios años de intercambio directo y de discusiones y de movimientos en el ajedrez, algunos delicados, algunos al borde de la línea roja; a Uribe creo que, con el triunfo de Obama y de los demócratas en el Congreso, le entró un pánico de perder el apoyo que tenía con Bush y, vamos a hablar en criollo, se bajó los pantalones, por el temor, por el miedo.

Uribe llegó incluso a decirme una vez: “Chávez, estos gringos están equivocados conmigo”, y se vino para acá, en una discusión que tuvo con no sé qué alto jefe gringo. La respuesta de él fue venir para acá y yo lo recibía consciente de que él venía para darle una señal a los yanquis; él se manejaba como en un equilibrio y siempre puso una raya. Pero luego se desbarató completo, creo que por el miedo de perder el apoyo de Estados Unidos, y entonces se entregó pero completo, entregó a Colombia y accedió a todo lo que ha accedido. Esa actitud de Uribe, ese irrespeto no solo contra Venezuela sino contra Ecuador, contra Suramérica, contra la Unasur es lo que ha llevado la relación al nivel de conflicto a que ha llegado. La culpa está allá, nosotros no hemos hecho ningún cambio.

—Eso está claro, presidente. Ahora, las bases, la penetración de paramilitares que ha sido una cosa orientada y deliberada, los planes que se conocen del alto mando militar colombiano en el sentido de atacar algún “campamento” de la guerrilla aquí en Venezuela, repitiendo lo que hicieron en Ecuador, crea como

una especie de campo minado. Es muy difícil la relación, indudablemente, a usted como Jefe de Estado le corresponde un papel extremadamente complicado por tratarse de Colombia, de un vecino con las características de Colombia. ¿Qué se puede hacer en ese contexto para no agravar más la tensión?

—Te puedo decir de entrada que nosotros, y yo en lo personal, en lo político no estamos haciendo nada ni queremos hacer nada para agravar la situación. Eso en primer lugar. Lula siempre me ha planteado, Amorim, el canciller brasileño, que ellos quisieran, y siempre les he dicho, hagan ustedes lo que crean conveniente, no de una mediación formal, pero que si Uribe fue por allá por Brasilia y le dijo a Lula tal y cual cosa, cosa que algunas de ellas no debo decirlas, pero que si Uribe o alguien de Uribe mandó una señal a través de un país amigo, nosotros, oímos esas señales.

Creo que ellos están muy preocupados por el tema económico, en primer lugar, la caída de las importaciones colombianas a Venezuela es dramática y nosotros tenemos razones. Decía el vicepresidente colombiano, delante de nosotros, le repliqué por supuesto, con mucho respeto: ¿cómo tú nos vas a acusar ahora de que Venezuela está bloqueando a Colombia? Porque a ellos les duele el tema económico. Una vez Pastrana dijo en una reunión de la Comunidad Andina: “A mí me salvó Venezuela”. Fue en aquellos años en que Colombia se vino abajo y nosotros incrementamos las importaciones. El año pasado o antepasado las importaciones nuestras desde Colombia llegaron a 5 mil millones de dólares. En fin, nosotros no estamos dispuestos a hacer nada para agravar ese conflicto, no queremos una guerra con Colombia, lo que estamos haciendo es preparándonos desde todos los puntos de vista para defender Venezuela de una posible agresión que Estados

Unidos, el imperio yanqui, lance contra Venezuela utilizando el territorio hermano de Colombia. Esa es una posibilidad, no sería la primera vez.

Hace poco estaba recordando alguien, no recuerdo quién fue las agresiones del siglo pasado contra Cipriano Castro, ah, en el *Aló, Presidente*, Luis Britto García, las agresiones de comienzos de siglo XX desde Colombia contra Venezuela. Entonces ojalá que esto no pase a mayores. Ahora la situación es muy difícil porque ellos la han puesto difícil. La ha puesto difícil la oligarquía colombiana. Ellos son los culpables de la complicación de las relaciones entre Venezuela y Colombia.

—¿Qué pasará en este año que comienza? Usted no es adivino...

—¿Qué pasará?, como dice la canción.

—*Usted no es adivino, desde luego. Pero le mete a la profesión de vez en cuando.*

—Tú eres más adivino que yo.

—*Presidente, ¿menos tensiones o más tensiones este año? Tenemos de lado el dato electoral, porque siempre en el marco de los procesos electorales hay tensiones, lógicamente. No me refiero a eso, me refiero a las otras, a las desestabilizadoras, las que ocupan realmente.*

—Tú sabes que toda revolución, si es verdadera, lleva por dentro un sistema de tensiones, creo que permanente, es un permanente conflicto y el caso venezolano con más razón dado que estamos como en el epicentro de un proceso que trasciende las fronteras venezolanas. Desde afuera nos inyectan más tensiones, además de las propias que tiene el proceso interno, el proceso por dentro. Este año una de nuestras

responsabilidades de gobierno es minimizar las tensiones y hacerlas llevaderas.

—¿Cómo, presidente? Recuerde usted que en esa entrevista frente al cuartel de la montaña usted me dijo que era un subversivo en palacio, ¿recuerda?

—Sí, sí y lo soy.

—¿Lo ratifica?

—Lo soy.

—Ahora, ¿cómo hacer entonces que un subversivo, cómo hacer para que un subversivo pueda administrar mecanismos para bajar las tensiones, lo cual supone diálogo?

—Un subversivo pacifista, pero subversivo, y creo que hoy más que cuando te lo dije frente al cuartel de la montaña. Podemos evaluar, además de palabras, hechos, diálogos, contactos con distintos actores para minimizar las tensiones, evitar que se desborden esas tensiones. Vuelvo a caer en el tema de la minicrisis bancaria, si es que queremos utilizar la palabra crisis. Creo que dimos un buen ejemplo de diálogo, de contacto con los sectores afectados, la banca privada, la banca pública, los ahorristas, etc.

Ese es un ejemplo. Inmediatamente, mandamos a llamar a los dueños de la banca privada grande, que no tiene problemas y ojalá no los tenga, ojalá que esos banqueros hagan lo que tienen que hacer, y se inició un diálogo y de inmediato se sumaron a la metódica en marcha para minimizar sobre todo el peligro o el riesgo de las corridas bancarias, y sobre todo salirle al paso a todos los mensajes y a la campaña que lanzaron estos sectores irracionales para tratar de generar una

crisis verdadera. Entonces, ante cualquier evento, el evento eléctrico de los días pasados, uno tiene que oír, dialogar. Llamé a varias personas, díganme la verdad, por aquí, por allá, concluí, hay un problema, tengo que actuar, ordené. Son ejemplos. Ahora, cuando tú tienes allá otros actores que no quieren diálogo, ellos quieren es la cabeza mía, es difícil cuando te piden la cabeza.

—*Perdone que lo interrumpa, presidente, exacto, sí, yo lo entiendo, vienen por uno, evidentemente.*

—Exactamente.

—*Pero, por ejemplo, creo que es más fácil, incluso con base en los ejemplos que usted pone, es más fácil el diálogo social con sectores empresariales, con sectores de trabajadores, de campesinos, de amas de casa, etc., el diálogo social tiene mayor posibilidad, pero el serrucho se tranca en el diálogo político por el tema de los interlocutores. ¿Quiénes serían los interlocutores?*

—Pues no existen, en el mundo político propiamente dicho, aunque política es todo, pero digamos en el mundo político-partidista, político-activo, prácticamente no existen interlocutores, José Vicente, tú estabas recordando la reunión allá...

—*En Fuerte Tiuna.*

—Aquella reunión nuestra, privada, en Fuerte Tiuna, arriba en la montaña...

—*Que fue un gesto suyo de audacia, creo que inédito en la historia del país, de que pocos días después de un golpe el presidente que fue derrocado, que estuvo a punto de ser asesinado,*

convocara a gente que o había participado directamente o tuvo cierta relación con lo ocurrido.

—Pero además esa no fue la única reunión en La Casona.

—*Hubo muchas más.*

—Tú estuviste en varias reuniones.

—*Exactamente.*

—Tú recuerdas aquel señor que participó activísimamente en el golpe, llegó con una botella de champaña.

—*Sí.*

—A brindar por nuestro retorno, tú lo viste, increíble y ahí nos sentamos y llegó el otro, de otra televisora, con regalo y todo, y luego en la reunión política aquella allá arriba.

—*Exacto, usted recordó recientemente esa reunión e hizo la mención de uno de los participantes, que usted señaló en esa oportunidad que podía convertirse en un interlocutor. Yo creo que él perdió la oportunidad de haberse convertido en tal, pero ¿sí hay posibilidades de detectar interlocutores en el país?*

—Siempre tiene que haberla, es imposible imaginarse siquiera la imposibilidad de tal perspectiva. Debes recordar algo muy importante que dijo Eduardo Fernández aquella noche. No sé si tú lo oíste, porque como éramos un grupo pequeño, pero nos estábamos despidiendo y había como subgrupos, estaba un obispo, estaba Petkoff, estaba Fernández y otro personaje que no recuerdo.

—*Estaba otro obispo también.*

—Otro obispo, ¿verdad?

—*Sí, Pérez, monseñor Pérez.*

—Y un personaje que había sido ministro en nuestro gobierno, claro, que estuvo trabajando en el área agrícola, no recuerdo su nombre ahora mismo, no es que no quiera nombrarlo, es que no recuerdo su nombre... Hiram Gaviria, ahora recuerdo que me le acerqué a Fernández ya despidiéndonos, tarde, esa reunión fue larga, tú recuerdas que entre otros Petkoff decía y el obispo, uno de los obispos decía que tenía que llamar a revocatorio y yo les decía, no, ese es trabajo de ustedes, ustedes llamen a revocatorio, yo no, trataré de evitarlo. Vamos a hacer política, es como el juego de béisbol, tú pichas, trato de que no me ponches, ve a ver si me ponchas, o en el boxeo, ve a ver si me noqueas, etc., y luego recuerdo que Fernández intervino y señaló: “el presidente tiene razón, a nosotros nos toca asumir la tarea del revocatorio y él hará su juego”. Y otros temas que tocamos allí. Recuerdo que a Fernández, nos dimos la mano y le dije: “Fernández, le agradezco mucho —algo así le dije—, porque por primera vez en la vida, yo, que lo que soy es un soldado, ahora en la política, por primera vez desde que soy presidente, además, siento que he sostenido un debate político de altura, sobre todo con usted, porque los demás personajes, tú sabes, el nivel que tienen”. Fernández fue centrado, respetuoso, siempre doctor Fernández, señor presidente, hubo mucho respeto, contrastando ideas, era una cosa hasta apasionante, a mí me gusta mucho el debate de ideas, de altura, con respeto.

Recuerdo que Fernández dijo, porque le inquirí o le exhorté ¿por qué usted no va y dice algo de esas cosas allá afuera para tratar de aportar al debate de altura?, lo que expresó fue lo siguiente: “no puedo hacerlo porque en el momento en que lo haga no me dan espacio en los medios, y allí está la raíz

más grave del problema”. Un político de oposición que salga a plantear, por ejemplo... el único que vino aquí, que estuvo en la oposición fue Arias Cárdenas después del golpe, que vino como político a hablar y, además, vino a decirme: “Hugo, me di cuenta de mi equivocación y de la locura, aquí me tienes, mi destino está en tus manos”. Ahí está trabajando, como él sabe hacerlo, con seriedad, de vicescanciller porque él pasó por profundas reflexiones, sin duda. Lo conozco a Francisco bastante, tú lo sabes, y tengo un gran respeto por él. El fue hasta cierto punto víctima de una vorágine, como todos los hemos sido de una o de otra manera. Entonces, Fernández dio en el clavo y esa realidad sigue imperando: político que salga a plantear un diálogo con el Gobierno, lo cuelgan de inmediato, lo condenan de inmediato. Entonces, caemos en que la política del lado de la oposición se la delegaron a unas figuras que no saben de política, que lo que tienen es odio, que lo que vomitan es odio, veneno.

Ojalá asumieran posiciones de verdad políticas, ojalá que ahora que vamos a unas elecciones, tú me preguntabas que qué va a pasar este año, pasarán muchas cosas, ojalá, me imagino que pudiera surgir del seno de la oposición verdaderos dirigentes, pero políticos que no sean los mentirosos, los irresponsables, los engañadores de todas las horas, como decía Gaitán, sino que debatan política y que disputen los puestos a la Asamblea Nacional de manera seria, transparente. Sin embargo, creo que la batalla va a ser dura, habrá muchas tensiones, pero creo, tú que me preguntas mi opinión, que en septiembre tendremos nosotros, la revolución, otra victoria importante en la Asamblea Nacional, y es que debemos tenerla porque de ella depende el futuro, la estabilidad del país y que podamos seguir desarrollando las políticas

económicas, sociales, el desarrollo del país, la lucha contra la pobreza, las misiones, etc.

—*Para muchos el problema reside, y con esto estamos terminando, presidente, en que estamos atrapados en eso que se llama la polarización que pareciera que surgió en Venezuela cuando Hugo Chávez accedió a la Presidencia de la República. Históricamente, la historia dice todo lo contrario: el país siempre ha estado polarizado. Lo que pasa es que la polarización anteriormente era enmascarada, como están polarizados todos los países en América Latina y en el mundo. Pero el problema no es la polarización, el problema es cómo civilizar la polarización, cómo en el marco de las tensiones crear mecanismos que permitan que la gente discuta, abra debates y se respete personalmente, ¿es posible eso?*

—Y más aún en Venezuela. Es posible. Si en algún país, respetando a todos los demás países, es posible, es en Venezuela, conociendo el espíritu de solidaridad, de amistad, de fraternidad que reina en nuestro pueblo, en nuestra sociedad, pero claro que es posible. Ahora, ya terminando, sobre ese tema, la polarización, tú ves hoy son las elecciones en Chile...

—*Son dos tajos.*

—Son dos, casi empatados. Tú ves en Estados Unidos incluso, 40 y tanto y 50 y tanto.

—*Brasil.*

—Brasil, allí están, Dilma y el candidato de la derecha.

—*Argentina.*

—Argentina. Es un fenómeno político, son dos grandes agrupaciones. El caso venezolano, cuando aquí alguien dice

que somos dos mitades, le digo no, de este lado somos una masa, tú la puedes poner en 50 por ciento, en 55 por ciento y a veces hasta en más, del otro lado lo que hay son un grupo de fragmentos sin liderazgo. ¿Tú no ves las encuestas? Si es que vamos a medir a nivel de los partidos políticos, el Partido Socialista Unido de Venezuela en algunas encuestas se aproxima al 40 por ciento de militantes y simpatizantes, los demás partidos dos por ciento, creo que el que más tiene, Acción Democrática.

—*Cuatro por ciento.*

—Cuatro por ciento. Copei, que son los partidos históricos, tres por ciento, otros partidos nuevos que son derivados de Acción Democrática y Copei, sumados todos ellos, los de la oposición creo que no llegan al 15 por ciento, si acaso llegarán al 15 por ciento. Esa es la realidad política de Venezuela y hay una masa de población que no está definitivamente ni en un grupo ni en otro, a la cual uno tiene que dirigirse permanentemente porque una buena parte de ellos es víctima de las campañas mediáticas de ese grupo minoritario, porque son una minoría, en verdad la oposición política en Venezuela es una minoría y nosotros los patriotas revolucionarios somos una gran mayoría. Hay un pueblo ahí expectante que muchas veces es víctima de esa campaña y muchas veces nosotros, hay que reconocerlo, no sabemos llegarle de manera permanente, de manera razonada, de manera sólida, para convencerlos de que este camino es el camino, no solo de Chávez ni de los revolucionarios, es el camino de la mayoría de los venezolanos, es el camino de tus hijos, de los míos, de tus nietos, de los míos, es el camino para tener una patria verdaderamente libre, independiente y a convertir a Venezuela,

con modestia siempre lo digo, pero lo digo, en una potencia, como dijo Bolívar, más por sus luces y más por sus virtudes y sus valores que por sus riquezas que son bastantes, una potencia energética, económica, política, moral. Venezuela va a ser eso, pues estoy seguro de que va a ser y lo vamos a hacer y yo mientras viva aquí, mientras me toque estar aquí en este puesto de batalla, lucharé como subversivo pacifista para lograr ese objetivo, y pido el apoyo de la mayoría. A ti te agradezco mucho tus críticas, tus aportes, tu apoyo, el espíritu que siempre has tenido de dialogante, de pacifista y también de subversivo.

—*Muchas gracias.*

—Gracias, José Vicente.

—*Gracias, presidente, mucha suerte.*

—Gracias, gracias.

Palacio de Miraflores, Caracas

**PERTENEZCO
A ESE TIEMPO
DE HACE 200 AÑOS**

13 DE FEBRERO DE 2011

José Vicente Rangel: *Estamos en Miraflores, en el Despacho del Presidente de la República. Vamos a conversar, vamos a hacer un coloquio, presidente.*

Hugo Chávez Frías: Un coloquio.

—*Le doy la bienvenida a mi programa, desde Miraflores.*

—¿Qué número es este que hacemos?

—¿Cómo...?

—Entrevista número, ¿qué es esta ya? Son como cinco, seis. Creo que más.

—*Infinito.*

—Infinita... Desde Yare.

—*Esa fue la primera.*

—Bienvenido a tu casa y todo el equipo de *José Vicente Hoy* y de Televen. Televen, ¿no es?

—*Así es.*

—Eso sí es televisión.

—*Así es. Mira, tengo un gran respeto por las instituciones, y en el caso de la Presidencia de la República...*

—Tú eres una institución.

—*No, porque tú me suplantaste a mí. Entonces, no suelo tutear-te en público, pero en esta oportunidad te quiero tutear.*

—Que te agradezco mucho.

—*Para hacer más coloquial la entrevista. Está cumpliendo doce años tu gobierno. Estuve ocho años en ese gobierno y se está cumpliendo el próximo martes un mes de tu mensaje a la Asamblea Nacional. Te voy a preguntar lo siguiente: ¿qué siente el ser humano, Hugo Chávez, después de 12 años aquí en Miraflores?, ¿frustración?, ¿satisfacción?, ¿cuál es el sentimiento que te recorre en estas circunstancias?*

—Estás hablando del tiempo. Algunos dicen que es mucho tiempo, doce años. Como tú y todos sabemos, el tiempo es relativo, como todo, doce años que parecieran doce días más bien. Gómez mandó aquí mismo 27 años, que pudiéramos decir que parecieron 27 siglos. ¿Qué siento después de estos doce años? Sencillamente que estoy cumpliendo con mi tarea, con mi esencia.

—*¿Eso no es mesianismo?*

—No, con la tarea que este tiempo me impuso, porque no estoy aquí por voluntad propia, en verdad estoy aquí como producto de un huracán, que como decía Bolívar, me arrastró y me trajo. Trato de cumplir con mi tarea. Son doce años duros, intensos, pero que en verdad es poco tiempo. Eso parece un celaje. Falta mucho más tiempo para que se pueda sembrar un proyecto, un proyecto nuevo, un proyecto histórico. No siento ninguna frustración ni ninguna ansiedad. Heidegger: *El ser y el tiempo*. Tiendo más al esencialismo que al existencialismo a estas alturas de mi vida. Fui también presa de la angustia aquella heideggeriana de la muerte, de la vida y la muerte. Ya no, ya superé eso, estoy en la esencia más que en la existencia, ¿y cuál es la esencia? El ser útil. Decíamos allá en la Academia Militar, allá donde comenzó todo esto, según te dije un día, aquí en tu programa, hace ya varios años, cuando

salí de la cárcel, me preguntaste: “¿Cuándo comenzó todo esto?”. Y te respondí desde el alma: “El 8 de agosto de 1971”. Ya van a ser 40 años.

—*Te pregunto: ¿dónde va a terminar todo esto?*

—¿Dónde va a terminar?

—*Te pregunté dónde comenzó, tú me dijiste. ¿En qué va a terminar ahora?*

—Va a terminar... No está escrito, por supuesto, dónde va a terminar. Pero sí te puedo decir desde el mismo punto de vista de la filosofía esencialista: va a terminar, va a continuar; no va a terminar, más bien. Aquí no hay un fin. Dice Mészáros, en *El desafío y la carga del tiempo histórico*, que el gran desafío del tiempo de hoy es cómo hacer engranar el tiempo limitado en la existencia humana, corporal, con el tiempo ilimitado de la historia. Entonces, esto no tiene fin, es un tiempo ilimitado, es un horizonte ilimitado lo que aquí se abrió. Venezuela tenía fin, estaba en una tumba, ahora se abrió un horizonte; sin embargo, en el tránsito por este nuevo horizonte cada día habrá más patria, si me preguntas más bien hacia dónde vamos, hacia la patria. Decía Borges: “La patria perenne, la patria perpetua”.

—*Sin embargo, hay algunas cosas que mueven a la reflexión y me llevan a preguntarte ¿en qué se ha fallado? Te preguntaría sobre el burocratismo, te preguntaría sobre la corrupción, te preguntaría sobre la inseguridad, por ejemplo. ¿Por qué se ha fallado? ¿Qué respuesta tienes?*

—Voy a parafrasear a Bolívar: todas esas fallas y muchas más son, decía Bolívar, tristes efectos de las antiguas cadenas.

Son tristes efectos del viejo modo de hacer política, del viejo Estado burocratizado, de la corrupción profunda, no solo administrativa, sino la corrupción política, como dice Dussel en su obra *Política de la liberación. Arquitectónica*; él señala que la corrupción, y de ahí derivan todas las demás, en lo político es cuando el gobernante se aliena, se desconecta del poder originario que lo trajo a gobernar, en este caso el poder del pueblo. Entonces de ahí, aquí Venezuela estaba corrompida por todos lados, precisamente porque el Estado, el Gobierno, las instituciones estaban totalmente desconectadas del poder originario, del pueblo, que es el dueño originario del poder. Todas esas son, te repito, las fallas que seguimos teniendo y seguiremos teniendo; hay que combatirlas, pero son tristes efectos de esas antiguas cadenas, de esos antiguos vicios.

—¿Y qué respuesta tiene en este momento? Por ejemplo, funcionamiento de la burocracia, hay mucha crítica, falta de seguimiento, obras inconclusas, deficiencia en el aparato administrativo, corrupción, todavía asoma el hocico la corrupción. Yo creo que hay una exageración por parte de la oposición, pero sin duda de que existe el tema.

—Corrupción que no está exclusivamente ubicada en el espacio público. Si vieras todo lo que estamos haciendo contra la corrupción en lo público y en lo privado, o sea, en el ámbito de la vida nacional, como te dije, producto de los antivaldores, del capitalismo, la falta de valores éticos en lo político, en lo administrativo, en lo empresarial. Todo esto de la especulación financiera, todo esto de la banca corrupta, todo esto de la especulación inmobiliaria, del fraude, de lo asqueroso de todo esto, y en el Estado eso tiene su correlato, en las instituciones del Estado. Nosotros hemos dado pasos muy

importantes en el orden institucional y en el orden político profundo. Cuando por ejemplo nosotros, y aquí quiero fijarme en lo esencial de nuevo, estamos impulsando el poder popular, estamos logrando que el poder popular salga de la abstracción en la que estaba, de la invisibilidad en la que estaba, y se vaya convirtiendo en instituciones, en un conjunto de instituciones políticas, económicas y sociales.

Creo que ese es el mejor combate contra el burocratismo, contra la ineficiencia del Estado, contra la corrupción. Darle poder al pueblo, he allí los consejos comunales y sus leyes, son unas instituciones ya; he allí las comunas que se están formando; he allí la contraloría social y la ley que se acaba de aprobar, son ejemplos... Son una configuración estratégica general, mucho más complicada, mucho más trabajosa.

—*Contraloría social, exacto. ¿Ha empezado a funcionar?, ¿crees tú?, ¿o es una simple expectativa?*

—No, está funcionando, hay instituciones, creo que por donde quiera que uno pueda ir, por un barrio, por un campo, conseguirá consejos comunales, conseguirá comunas en formación, conseguirá consejos de planificación, y ahora conseguirá los consejos de contraloría que se están formando. Pienso que eso se está institucionalizando, y es que esto es vital para poder trascender a un nuevo orden político. Es decir, la acción estratégica de lo político debe transformar las viejas instituciones y crear nuevas. Otra vez Bolívar, cuando decía en alguno de sus grandes discursos: “Hay que demoler el viejo edificio, y sobre sus ruinas vamos a crear un código nuevo, unas nuevas instituciones, unas leyes eminentemente venezolanas”, eso fue en Angostura.

—*Te pregunto: ¿no hay mucho de voluntarismo en eso que tú expones? Es decir, ¿tú deseas que sea así?, ¿se está realizando?, ¿está marchando? ¿Tú percibes que está marchando?*

—A la filosofía, ya que me dijiste que era un coloquio. Estaba estudiando mucho estas cosas, para entender, tratar de entender mejor la voluntad. Tú hablas de voluntarismo y me acojo más bien a la voluntad, como código, como categoría. Hegel decía, y lo planteaba Kant: la política, la filosofía política, tiene su esencia en el poder político, y el poder político tiene su esencia en la vida, y la voluntad no es más que el querer, el querer ser, el querer vivir. Así que sin voluntad no habría ninguna posibilidad de cambio. La voluntad se convierte en la esencia del poder.

Hay un dicho: “querer es poder”. Lo repetía mucho: querer es poder; pero realmente no es así, hay mucha gente que quiere y no puede. Poner en marcha el querer vivir es poner en marcha la voluntad de vivir, pero más allá está el poder verdaderamente. Cuando la gente tiene poder, cuando el pueblo tiene, hay que decirlo así, es porque puede poner las condiciones, puede disponer de los recursos necesarios para vivir cada día mejor. Desde ese punto de vista, es necesaria una gran voluntad, y en este caso no es mía nada más, que es individual. Sí creo que aquí está desatada una gran voluntad colectiva. De ahí al voluntarismo —pudiera confundirse de vez en cuando con el voluntarismo—, creo que todo es una conciencia de un camino necesario para crear un nuevo poder nacional, un nuevo orden político nacional, eso requiere mucha voluntad.

—*Hablemos del mensaje del 15 de enero. El mensaje del 15 de enero en la Asamblea tuvo una particularidad: el escenario,*

porque la oposición que estuvo durante cinco años ausente retornó al Parlamento. Ahí se trataron temas muy importantes...

—Ausentes del Parlamento.

—*Ausentes del Parlamento.*

—Y no totalmente, porque hay un grupito que más bien saltó la talanquera e hizo vida política ahí, pero, es cierto tu planteamiento: volvieron.

—*Volvieron, sí. Ahí se trataron temas muy importantes en tu mensaje. Yo focalizo principalmente en el tema del petróleo, salud y educación, y hay otra parte de ese mensaje a la cual me voy a referir más adelante. Petróleo.*

—Fíjate que esos tres temas nos permiten colocarnos en perspectiva. Siempre es bueno colocarse en perspectiva. Decía el presidente Obama en Trinidad y Tobago: “no vengo a hablar del pasado, sino del futuro”. Es lo mismo que dicen algunos voceros, casi todos, de la oposición: no quieren hablar del pasado; la historia es para la academia o huele a naftalina, etc. Hay que ponerse en perspectiva histórica.

—*Generalmente, ocurre eso porque le temen al pasado.*

—Le temen al pasado, le temen a la historia. Alguien dijo que la historia es subversiva. Le temen a la verdad. Andan desconectados, por tanto, de la realidad, de la razón. Comparemos, José Vicente, en doce años, tú fuiste mi primer canciller, de la revolución más que mía, del pueblo, del país, y tú recuerdas, Venezuela era una colonia petrolera y eso no obedecía a acontecimientos recientes de los años 80, los años 90. A finales de los 80, cuando cae la Unión Soviética, el imperialismo yanqui se afianza y acelera los mecanismos imperiales.

Venezuela, como colonia petrolera, tenía, como existencia nacional, como realidad denigrante de lo que es el ser nacional, casi un siglo, desde la noche en que por esa misma puerta que está ahí, creo que fue por una puerta que está detrás de la esquina caliente, conseguí una puerta secreta allí, creo que era la puerta verdadera de este cuarto, por ahí entró una noche Juan Vicente Gómez, el presidente Castro en Europa, como tú sabes, ¿dónde estabas tú? ¿Estudiando ya? En primaria [*risas*], estabas por entrar en primaria. 1908, era diciembre, estaba “pacheco” aquí, seguramente, el frío de diciembre, la Navidad que venía, y viene Gómez cobardemente, en alianza con la embajada yanqui con la cual Cipriano Castro había roto relaciones, también con Europa, por defender la dignidad nacional y la revolución restauradora.

Gómez tumba a su compadre, lo apuñala cobardemente en su ausencia. Castro era un hombre de batalla y de pelea. Y a los pocos días, Gómez recibió en esta calle y le hizo honores a un oscuro teniente coronel de los Marines, que comandó las tropas que llegaron a La Guaira y a Caracas. A los pocos meses firmó las concesiones petroleras por 50 años y le entregó el país a los yanquis. Entonces, nosotros, en apenas doce años, hemos roto lo que aquí se consolidó durante casi un siglo. Éramos colonia petrolera. Hoy tenemos el petróleo en poder de los venezolanos y para beneficio de los venezolanos, eso ya valdría un reconocimiento gigantesco, no a mí, a la Revolución Bolivariana. Hemos liberado al país. Somos un país independiente desde el punto de vista político y desde el punto de vista del manejo de nuestro recurso primordial, que es el petróleo.

—*Salud.*

—Todos los gobiernos que trataron de recuperar el petróleo fueron derrocados y asesinados, Carlos Delgado Chalbaud, Rómulo Gallegos y a mí también me derrocaron, solo que por 47 horas, y tú fuiste uno de los que dirigió la reconquista del gobierno junto al pueblo. Yo, allá en La Orchila, prisionero. La salud, Venezuela estaba en cama, para decirlo en términos de la salud. La salud estaba casi totalmente privatizada, el pueblo estaba lleno de hambre, de miseria, de enfermedades, ahora vemos un país, ahí está el resultado. Qué excelente la demostración ayer de la ministra Eugenia Sader explicando los detalles de la salud. Pero lo digo, globalmente, Venezuela estaba de muerte. Hoy Venezuela cabalga, ahí están los indicadores reconocidos por Naciones Unidas, que aquí la oposición política no reconoce porque andan siempre sin argumento, sin razones.

Ahí están los indicadores de esperanza de vida, que se ha incrementado en dos años, en apenas 12, la esperanza de vida de los venezolanos. Hemos disminuido la mortalidad infantil de manera notoria, uno de los países que más lo ha logrado en todo el planeta Tierra; la desnutrición infantil, la mortalidad materno-infantil, aunque tenemos deudas, pero hemos heredado un país que estaba en coma; ahora tenemos un Sistema Nacional Público de Salud, la cantidad de médicos por habitantes. Hace poco estaba sacando una cuenta, si a los millones y millones, que ya van casi por 400 millones de consultas gratuitas en Barrio Adentro y exámenes, estábamos sacando la cuenta, nada más de los exámenes que se han hecho en los CDI que son desde tomografías hasta electrocardiogramas, etc., radiografías, asignándole un promedio, haría falta cerca de 20 mil millones de bolívares que hubiéramos tenido que

pagar, el pueblo hubiera tenido que pagar a las clínicas privadas, cerca de 20 mil millones de bolívares, redondeando las cifras, si hubiera tenido que ir a una clínica a hacerse esos exámenes que son totalmente gratuitos, es decir, hoy Venezuela goza de buena salud.

—*Educación.*

—Ahí es mucho más grande el logro, mucho más brillante, mucho más visible. Habría que recordar, cuando hablamos de Educación Superior, o Universitaria como ahora mejor la llamamos, el último gobierno de la Cuarta República: estaba planteando como política de Estado, o quería que se convirtiera en política de Estado, privatizar la educación superior. Estaba planteado, las universidades, aun cuando ya de hecho casi que lo habían logrado, los pobres no tenían acceso a la universidad. Cuando llegamos nosotros aquí, José Vicente, 500 mil jóvenes bachilleres andaban deambulando por allí entre protestas y protestas. Eran aquellos movimientos de los sin cupo.

Hoy todos están en la universidad, todos están en la educación universitaria. Se ha más que duplicado la matrícula universitaria. Pero si vamos hacia los niveles de la educación básica, ahí está la educación de los liceos, la educación inicial, que se había limitado solo a los hijos de los ricos, el kínder y todo aquello, casi en su totalidad. Hoy por todo el país hay Simoncitos, Escuelas Bolivarianas, Escuelas Técnicas Bolivarianas, en fin, te lo puedo decir con una frase que hay por ahí en la calle: toda Venezuela se convirtió en una escuela y esto es parte esencial del proyecto bolivariano. Y va a seguirlo siendo, como decía Bolívar: las naciones marcharán hacia su grandeza al mismo paso con que camina su educación.

Las misiones, el analfabetismo... Se niegan a reconocerlo los voceros de la oposición, pero allá ellos y su sinrazón. Esta es una verdad absoluta.

—*En ese mensaje produjiste un impacto cuando llamaste al diálogo.*

—Siempre lo he hecho, tú sabes que siempre lo he hecho. No perdamos ninguna oportunidad para el diálogo constructivo, crítico, serio, argumentado, responsable, corresponsable, ético, comprometido, con las ideas de cada quien, con la verdad de cada quien.

—*Tengo conciencia de eso, he participado de muchas iniciativas tuyas en el pasado.*

—Te interrumpo, desde el 4 de febrero, ahí en la colina, cuando me di cuenta de que no tenía sentido seguir combatiendo, entonces inicié un diálogo y llamé. Incluso cuando salgo a hablarle al país, tú sabes cómo fue eso allá en la oficina que tú bien conoces, del ministro de Defensa, me dice uno de los generales, yo quería llamar a mis oficiales a rendir las armas, pero no podía, entonces me dan la oportunidad de dirigirme a ellos y al pueblo. Pero allí, en mi discurso muy corto, está contenido: “Es tiempo de rectificar, de deponer las armas, el país marchará hacia situaciones mejores, ya es tiempo de reflexionar”, es un llamado al diálogo. Y desde la cárcel lo hice durante dos años y, desde que salí de la cárcel, durante cuatro años por todo el país, la Asamblea Constituyente, la convocatoria al debate constituyente. Todo eso es un gran diálogo en el que yo he estado.

—Hay un episodio, yo recuerdo después del 11 de abril, la comisión que designaste...

—Tú la dirigiste y la sufriste, por cierto.

—Pero, bueno, en...

—Perdóname que te interrumpa.

—No, no, estás en tu derecho, estás en tu casa, además hay lo siguiente: tú reconociste que era importante la presencia de la oposición ese día, en la Asamblea Nacional, lo dijiste, lo saludaste como un hecho positivo. De ti se dice que tú utilizas el diálogo como una cosa de manipulación, que lo utilizas como una manera de distraer a la opinión pública, que además...

—Estoy asustado también...

—Cuando llamas al diálogo es porque estás asustado, la palabra que usan es otra, pero en todo caso, hay una satanización del llamado de Chávez al diálogo. Desde luego, estoy completamente consciente de que no es así. Además, estamos en el contexto de una polarización muy aguda. Polarización que te atribuyen a ti, fundamentalmente. “Hay polarización en el país porque Chávez está en el gobierno y Chávez polariza porque le interesa”. Tengo la certeza, por ejemplo, de que la polarización siempre ha existido, no solamente en Venezuela sino en todos los países del mundo, particularmente en la región latinoamericana. En Venezuela, la polarización no se percibía antes de este proceso, porque uno de los polos era invisible. Con el proceso revolucionario irrumpe otro elemento, que es el pueblo, y se produce lógicamente la polarización, y tú en cierta manera encarnas esa situación, que es expresión de un pueblo. Ahora,

¿qué opinas de la reacción de la oposición a esa oferta de diálogo, a esa mano tendida?

—Te ratifico que mi llamado es, como tú lo sabes, pero se lo digo al país de nuevo, y sobre todo a los sectores que nos adversan, a los dirigentes de la oposición y al país como un todo, más allá del país político, como se dice, está el país nacional, el país de lo cotidiano, los trabajadores, los empresarios, las amas de casa, los amos de casa, los intelectuales, los jóvenes estudiantes que andan pendientes de su día a día, la nación... Mi llamado siempre ha sido auténtico y lo he demostrado, lo hemos demostrado. Queremos hacer juego político, y vuelvo a la ciencia política, creo que lo dije en la Asamblea Nacional más o menos de esa manera: nosotros tenemos que abonar el campo de lo político, y lo político implica confrontación de ideas, lo político subsume el diálogo, lo hace necesario...

—*El reconocimiento al otro.*

—El reconocimiento al otro. Es como el béisbol, el fútbol, enmarcado en unas normas. Si viene un bateador y el árbitro le canta el tercer *strike* y le lanza un batazo por la cabeza; si viene un jugador de fútbol y mete un gol, pero le pitan *off-side*, y entonces se quita los zapatos y se los lanza al árbitro, o porque el otro jugador le quitó la pelota, saca un garrote aquí y se lo acomoda por la espalda, ¿cómo se va a jugar ahí? Es igual en la política: los actores políticos debemos tener la conciencia y la responsabilidad de jugar dentro de los límites del tablero.

Nosotros llegamos aquí hace doce años a jugar dentro de los límites del tablero, y durante varios años jugamos dentro de los límites del tablero. Fui candidato presidencial y asumí

las reglas del juego político. Ganamos las elecciones y llegamos aquí, juramenté a mis ministros, llamé a referéndum y vaya qué diálogo. Recuerdo, que aquí al lado, en el salón de al lado, allí estuvimos horas y horas, vinieron los dirigentes de Acción Democrática, de Copei y de todos los partidos. Recuerdo que esta mano se la di a Carlos Andrés Pérez, allá en el Congreso, en el antiguo Congreso. Ahora, ¿quiénes rompieron el juego de lo político?, ¿quiénes convirtieron el campo político en un campo de guerra? La oposición, cuando comenzaron a quemar las leyes, cuando empezaron a llamar a rebelión, cuando empezaron a buscar golpistas y a calentarle la oreja a los militares —y lo lograron—; cuando empezaron a ir a Washington a pedir apoyo a las fuerzas intervencionistas y lograron llevarnos a la esquina caliente el 11 de abril. Ellos rompieron el juego político y convirtieron el país en un campo de guerra. Por eso digo: bienvenidos de nuevo al campo político, y ojalá vengan de verdad a hacer juego político.

—*Se ha iniciado un proceso de interpelación en la Asamblea Nacional, es muy importante. Vamos a hablar de ese punto. La interpelación no es ninguna novedad en una democracia. La novedad...*

—¿Tú fuiste diputado cuántos años?

—*Veinticinco años.*

—¿Hubo alguna vez interpellaciones?

—*Hubo muchas.*

—Muchas, ¿verdad?

—*Sí. La particularidad es que ahora está presente la oposición, que se había apartado del sistema democrático y del...*

—Perdóname otra vez que te interrumpa, tú me dijiste que era coloquial la cosa, ¿no?

—*Sí.*

—En mi discurso se me ocurrió, porque tenía tantas láminas y láminas y láminas, tú te das cuenta, ocho horas pasaron allí los ministros del gabinete político, después anoche, casi nueve horas los del gabinete social y falta todavía lo territorial, lo económico. Si hubiera dado un discurso con tantos datos, habría pasado 24 horas allí, entonces dije que sería bueno que llamen a mis ministros y los ametralen a preguntas y los interpielen, para que ellos expliquen con detalle y no se limiten a entregar un libracó que va para los archivos. Creo que ha sido bueno, no te quiero responder por adelantado, tú ni siquiera has hecho la pregunta, pero te quería decir cómo, en este caso, en verdad fue iniciativa presidencial lo de las interpelaciones; no fue la oposición la que lo planteó. Hice el planteamiento aquel día, 15 de enero.

—*Te adelantaste a la pregunta que te iba a hacer. La respuesta está buena. ¿Esperabas una mejor presentación en sociedad de la oposición?*

—En verdad no.

—*¿Después de los eventos que ha habido?*

—No quiero ser irrespetuoso, porque mantengo el llamado a diálogo y eso tiene que fundamentarse en el respeto, quiero respetarlos a ellos y quiero pedirle al pueblo, al país, a mis

seguidores, a todos les pido que los respetemos. Siempre lo hice. En una ocasión con Rosales, era gobernador del Zulia, fuimos por el Zulia a entregar unos títulos de tierras y empezaron a gritarlo y exigí respeto al gobernador. En Apure, Montilla; en Guasdalito, los primeros días de gobierno me gritaban los llaneros: “¡Chávez, agárralo, mételo preso!”. Y agarré un micrófono: señores, es el gobernador. Y así por el estilo. Quiero respetar y exigir respeto para ellos, porque eso es una norma fundamental.

—*Exacto, pero cuando uno formula una crítica, no está necesariamente irrespetando.*

—Claro, lógico.

—*¿Cuál es la visión tuya del comportamiento de la oposición en estos actos de interpelación que ha habido? ¿Han estado a la altura de la misión que deben cumplir? ¿Han actuado responsablemente? ¿Han demostrado conocimiento y manejo de las circunstancias?*

—Creo que han estado a la altura que a ellos les corresponde.

—*¿Cuál es esa?*

—Es su propia naturaleza. Ellos son, en verdad, los veo, no me pierdo un segundo de estas interpelaciones, ellos son la nada. Las contradicciones que están en su seno los anulan. Ellos no tienen principio ni fin, no tienen pie ni tienen cabeza, no tienen código normativo, no tienen principios éticos, políticos, nada.

Por ejemplo, ayer, el día jueves, la interpelación del jueves, nueve largas horas. Ellos hablan como si fueran la unidad y uno supone que cuando se levanta, está hablando a nombre

del bloque. En algún momento dicen defender a los trabajadores, pero gritan: “¡Viva Fedecámaras!”; son la negación de sí mismos. Exigen incremento del gasto público, pero dicen: “¡Viva el Fondo Monetario!”. Dicen que aquí hay que incrementar el salario, cosa que hemos hecho desde todos los años de manera responsable y lo seguiremos haciendo. Ellos utilizan la demagogia, el populismo, tratando de manipular a un pueblo, de engañar a un pueblo. Dicen defender el incremento de los salarios y la seguridad social, pero avalan el modelo capitalista que en Estados Unidos, en España, en Europa, lo que está haciendo es recortar salarios, despidiendo trabajadores. En fin, son su propia nulidad, no tienen principios. Así que no me siento frustrado por ellos, creo que han estado a su altura. Creo que es positivo que hagan juego político.

—*Han perdido la oportunidad de hacer un mejor papel.*

—No diría eso, diría que son unos primeros encuentros. Creo que es positivo, con todo su comportamiento. Hay mucho ahí de show, hay mucho de fanfarronerías, hay mucho de payasería. En algunos casos hay unos payasos ahí, en otros hay desespero, frustración, odio, mucho odio. Es bueno que ellos drenen allí en la Asamblea Nacional. Se han presentado varios hechos un poco violentos, todos motivados por ellos, se le van encima a Soto Rojas, violando los códigos y las normas de la Asamblea. Pero en fin, a pesar de todo esto que he dicho, José Vicente, creo que es positivo el hecho de que estén allí sentados, que obedezcan las normas del tiempo, hagan las preguntas, a veces irrespetuosas, exijan respeto; hagan preguntas, algunas preguntas interesantes; hagan propuestas, algunas propuestas interesantes. Es decir, bienvenidos al juego político, al campo político.

Ojalá que no vayan de nuevo a una plaza Altamira, o vayan a estar buscando golpistas, o vayan a estar buscando otro 11 de abril. Que sigan haciendo un juego político, que ese es el único camino para ir consensuando la paz, la armonía y la convivencia nacional, con todas nuestras diferencias. Me siento, al final te digo, alegre por todo lo que está pasando en la Asamblea Nacional, reivindicado, con el diálogo, con el llamado, con la vida, con la esperanza de un país en paz.

—*¿Qué opinas del comportamiento de tu equipo?*

—Excelente. Y en verdad, soy muy crítico.

—*Recuerda que tú eres muy crítico y muy...*

—Soy muy crítico, tú lo sabes. A mí me costaba mucho a veces reclamarte algo. ¿Por qué? Por los años. Claro, soy un muchacho delante de ti, tú eres para mí como un padre y lo sabes. Y además te consolidaste en esos años, como un padre para este que se siente como un hijo tuyo. Porque tuve otros padres que salieron malos. Pero tú sabes bien que soy muy crítico, a veces muy duro, porque me entrego todo y entonces le exijo a los demás lo mínimo. Ahora, no es fácil, trabajar en este epicentro del torbellino, porque uno anda en el ojo del huracán siempre. De verdad, me siento orgulloso, y he llamado a uno por uno y a una por una, a todo mi equipo político. Dígame el primer día, aquellos cinco mosqueteros que fueron: Nicolás Maduro, Mata Figueroa, Mata con una altura, una calidad, un respeto, una síntesis, un dominio de sí mismo ante las provocaciones y los insultos; Tareck El Aissami; Elías Jaua, ese es un equipo de grandes ligas. Dije: “Dios mío, Fidel Castro tiene razón”, se los manifesté ese día.

—*Andrés...*

—Andrés Izarra, todas las respuestas que dio, creo que es el más joven de todos. Es un equipo que ya los veo a ellos como hijos. Elías es un muchacho, así como para ti soy un muchacho, ellos para mí son unos muchachos. Uno los vio imberbes y ve cómo se han venido fogueando, como han venido madurando.

—*Una nueva generación en el poder.*

—Sí, una nueva generación a uno le permite eso, librarse de algo que sería terrible, la imprescindibilidad. Ya uno, cuando ve a esos muchachos, puede incluso comenzar a pensar en un futuro retiro más allá de la política, porque no hay seres humanos imprescindibles. Mira cómo está Fidel allá en su retiro y ahí va Cuba con sus contradicciones, sus problemas, las amenazas, el bloqueo; pero Cuba sigue adelante. Entonces el jueves, las guerreras... tuve que pedirle a Nicolás que asumiera porque María Cristina tuvo un problema de salud producto del exceso de trabajo, recupérate María Cristina y cuídate, le pedí: quédate, ella quería ir, me dijo: “Yo voy”; no, los médicos plantean que no, así que anda a descansar, le dolió mucho pero tenía que descansar y, como Nicolás es vicepresidente político, le dije: anda tú y asume la coordinación del equipo. Eugenia Sader, la ministra de Salud, con qué altura, cómo la provocaron, contra ella dirigieron la artillería.

La ministra de los Pueblos Indígenas, qué maravilla de mujer, qué profundidad, qué sabiduría, como se rebelan allí, sueltos, porque esos discursos ellos no los dan en el Consejo de Ministros, tú sabes, ahí nos limitamos a discusiones de puntos, de proyectos; pero ahí estaban volando solos, volando

solas, Yadira Córdova y Maryann Hanson, a pesar de que tienen pocas semanas en sus cargos. Me siento orgulloso, muy satisfecho y desde aquí aprovecho para felicitar a Elías, mi vicepresidente, y a todo mi equipo de gobierno. Termino con esto: Fidel me decía hace poco: “Chávez, yo, que desde aquí veo, te digo que tienes el mejor Consejo de Ministros de estos doce años”. Fidel tiene razón.

—*Me llamó la atención que en la interpelación había una constante por parte de la oposición, un ataque a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, sistemático, permanente, bien a la institución globalmente o bien a sus mandos y desde luego al comandante en jefe. ¿Qué interpretación le das tú a eso, a esa actitud?*

—Tú sabes que la Fuerza Armada, lo decía el 4 de febrero, el día que caí de reposo, cuando tenía casi una semana de reposo por abuso, porque los médicos me dijeron: “No vayas, no vayas”, pero no podía faltar el 4 de febrero en Maracaibo, en el Cuartel Libertador donde Pancho Arias puso su comando, donde nos reunimos cuántas veces antes del 4 de febrero, yo no había vuelto a ese cuartel y todos aquellos oficiales y muy dignos compañeros, desde Visconti, Osorio, hasta Gilbert, que era mi guardia de comando, apareció allí, lo condecoré, yo no podía faltar. Ese día creo que lo expuse en mis reflexiones, otra vez Bolívar, Venezuela nació en un vivac; el 4 de febrero fue, digamos, esa rebelión, esa revolución, porque fue una revolución la del 4 de febrero, fue la estocada definitiva al Pacto de Punto Fijo. La oposición que tenemos en la Asamblea son los sobrevivientes que no quieren aceptar la muerte. Ahí ellos caen en la angustia de Heidegger, la angustia de no aceptar la muerte. No quieren aceptar la muerte de un tiempo, no quieren aceptar la muerte de lo que ellos representan.

—*Por eso es el ataque...*

—Por eso la odian, porque la Revolución Bolivariana nació desde los cuarteles del Ejército Nacional, desde los cuarteles de la Fuerza Armada, y por eso la odian. Ellos lo saben y lo que quisieran son unos militares como los del 11 de abril, como aquellos que salieron allá en la grabación esa macabra anunciando las muertes antes de que comenzaran a disparar los francotiradores comandados por ellos. Ellos quisieran los militares traidores del 11 de abril, aquel que se orinó delante de ti en los pantalones, aquel que se escondía a mi llamado. Ellos quisieran los militares de la plaza Altamira; pero como ya esos militares no existen en Venezuela, lo que ellos pudieron juntar, recoger de la basura para dar el golpe del 11 de abril, era el último basurero que ahí quedaba. Y lo que se levantó ahora es la siembra. Yo te lo dije aquí en la esquina caliente: “Me voy pa’ allá, pa’l Fuerte Tiuna. Porque yo voy a ver si mi vida valió la pena...”. Si me hubieran matado, como aquéllos querían, o hubiera terminado en el exilio, como otros querían, derrocado y el pueblo masacrado, yo hubiera dicho: “No valió la pena vivir”. Pero allá me conseguí, en mi cuna. Yo soy hijo de un cuartel.

—*Uno de los argumentos que utilizan en esa campaña es el de los asesores cubanos, y lo equiparan a los asesores de la misión militar norteamericana.*

—Me provoca decir una grosería, pero que aquí no podemos. Este es un programa decente.

—*Claro.*

—Pero sí uno puede decir como los maracuchos: ¡Qué molleja! Qué molleja la relación —Mata lo decía muy bien— que

había con los militares yanquis aquí. Era de absoluta dependencia. Ellos mandaban aquí, tenían oficinas y vigilaban y hacían espionaje. En la Base Libertador —tú lo tienes que recordar, tú fuiste canciller y después ministro de Defensa—, por ejemplo, había oficiales yanquis, y civiles también, que estaban monitoreando. Ellos eran los que aprobaban, a fin de cuentas, el uso de los F-16. Yo los mandé a sacar de la base cuando me enteré. Eso nunca lo había sabido. Los radares que ellos habían instalado en Punto Fijo, en Paraguaná. Aquí mismo en esa esquina, o por aquí, una vez le dije al embajador gringo, aquel señor Maisto: “Mire, nosotros vamos a tomar el control de esos radares”. Me dijo: “Entonces nos los llevaremos”. ¡Lléveselos! Nos quedamos sin radares durante varios años, hasta que gracias a la República Popular China y a la política internacional soberana, hoy tenemos todo el país cubierto con radares de los mejores que hay en el mundo.

Los F-16 ahí están, ninguno está volando hoy en día. Menos mal que apareció Vladimir Putin, el Gobierno ruso y su coraje. Ahora, la relación que hay con los militares rusos que están aquí, con los militares chinos que están aquí, con los militares cubanos que están aquí, y los bielorrusos que están aquí, es una relación de absoluta fraternidad e igualdad. Como es la relación a nivel ya de Estado, del Estado venezolano con el Estado chino. No hay ninguna relación de dependencia ni de coloniaje. Y así mismo con el Estado ruso, con el Estado brasileño, con el Estado cubano, somos libres, somos independientes. Ahora, eso que esta gente dice (la oposición) indica precisamente lo que ya te dije: ellos no tienen un código de valores ético para hacer política, y he allí el sino que tienen marcado, la muerte política, porque el que no tiene fundamentos, el que no tiene principios que le

marquen sus límites, porque los principios son eso, marcan límites, marcan horizontes, son códigos, que ellos no tienen. Es como un jugador de fútbol que de repente chuta pa' este lado, pero de repente tú lo ves chutando pa'l otro, o lanza la pelota pa'l público. O un jugador de beisbol que está bateando y da un *rolling* al *pitcher* pero corre pa' tercera, como mi nieto, Manuelito, tú sabes que él juega pero corre pa' tercera pa' que no lo hagan *out*. No tienen código. No tienen principios. Pero esta es la realidad: una relación de fraternidad y de cooperación abierta, transparente, la militar, con todos los países amigos.

—*Con motivo de los desastres causados por las lluvias, ha habido una intensa actividad, tanto personalmente tuya como de todo el equipo de Gobierno, como nunca antes realmente se había planteado en este país, y también el relanzamiento de una política de vivienda. No obstante, sectores de la oposición, particularmente en el mundo mediático, dicen que se trata de una cuestión electoralista, que se ha jugado con ese espectáculo, que se ha aprovechado la tragedia para hacer promoción electoral y populista. ¿Cuál es tu opinión?*

—Lo que falta que digan es que nosotros produjimos la lluvia, las inundaciones y todo, como parte de un plan maquiavélico. En esos días recordé mucho la tragedia de hace once años atrás, de Vargas, pero que fue nacional en verdad, y hay que recordar cómo en aquella tragedia tan grande —para utilizar una frase de aquel mi abuelo “el último hombre a caballo”: “Me agarró el catarro sin pañuelo”—, nos agarró el catarro sin pañuelo. Las instituciones estaban por el suelo, no había Protección Civil, había aquella vieja Defensa Civil, ¿te acuerdas?, que no tenían ni uniforme ni botas de campaña, mucho

menos equipos para luchar contra las adversidades. La Fuerza Armada, es que no teníamos casi ni soldados. Mata estaba anteayer dando las cifras de cómo en esos años entraban a la Fuerza Armada un poco más de 20 mil hombres cada año, y eso era obligado, ¿verdad? Aquella recluta; ahora eso se ha incrementado en más del 100 por ciento.

No teníamos institucionalidad, no teníamos ni recursos financieros, el petróleo aquí lo estábamos regalando, a 7 dólares por barril, las reservas internacionales estaban por el suelo, la deuda externa se comía más de la mitad del presupuesto. Todo esto lo olvidan estos señores de la oposición. Se lo recordaremos en la interpelación, seguro, en la próxima que viene, de la economía, con Giordani al frente del equipo y Rafael Ramírez y todo esto.

Ahora, hay un Estado, una nueva institucionalidad, un Estado que a pesar de lo que hablábamos hace un rato, de la corrupción, el burocratismo, la ineficiencia, que todavía son rémoras que quedan en buen nivel, importante, a veces amenazante; sin embargo, hay una nueva institucionalidad: el Poder Popular institucionalizado. Esta tragedia que enfrentamos nosotros ha podido generar cientos de muertos, solo que la misma gente organizada comenzó a evacuar la Carretera Vieja, Antímano, La Guajira, cosa que vi con mis propios ojos, el éxodo guajiro, y los militares inmediatamente, y la Protección Civil inmediatamente, y los cuarteles se convirtieron en refugios. Ahora tenemos un Ministerio de Alimentación y un Ministerio de Salud y unos médicos venezolanos y cubanos, todo un sistema pues, para atender la tragedia.

Lo que hemos hecho está en el marco de nuestras responsabilidades. Que nos acusen de esto, de aquello, allá los que

no tienen argumentos, los que no tienen razón, los que son símbolos vivientes de propia nulidad. Son una nulidad, no tienen principio ni fin, ya te lo dije hace un rato: no tienen principio, no tienen código, no tienen ética, no tienen futuro tampoco. Y menos tienen futuro que ofrecerle a un país. Si algo ha quedado de relieve en estas interpelaciones es la falta de capacidad de esa oposición. La capacidad tan grande, sí la tienen, es para mentir. Estaba leyendo una crónica de Díaz Rangel, en *Últimas Noticias*, “Los domingos de Díaz Rangel”...

—*La columna de él.*

—Donde él dice: “Oye, pero cómo esta gente va a decir que Venezuela es una fábrica de pobres...”, si este es el primer país en el continente americano, y cuidado si en el mundo, en lo que respecta a la reducción de la miseria, a la reducción de la pobreza, y eso lo reconocen tirios y troyanos. Pero esta gente no lo reconoce, como no reconocieron el triunfo nuestro en el referendo que pretendió revocarme, como no reconocen nada de la realidad, andan en un mundo irreal. Ahora, los refugios. Tú sabes que aquí mismo tenemos más de 60 familias, en Palacio. Incluso dije en su momento, no hizo falta, pero dije que aquí en este Despacho 1, que llaman, aquí pudiéramos alojar hasta a dos familias, si tú divides con un tabique, allá tienen un baño, allá tienen la salida, le abrimos la puerta gomera y salen a la calle. Un bono que se está cancelando, talleres, cultura, capacitación. Y ahora van a salir del refugio a la vivienda.

En cuanto al plan de vivienda, ya veníamos trabajándolo, tú recuerdas que meses atrás anuncié: “Asumo esto como algo personal”. Y la gira que hicimos en octubre por Moscú,

por Minsk, por Siria y otros países, llevó sobre todo el tema de la vivienda como eje central. Con Brasil también. Así que venimos adelantando un plan grande de vivienda, cuyos resultados están a la vista, solo que la tragedia, el diluvio, las inundaciones y los deslaves nos obligaron a acelerar el plan. Pero ya el plan venía rodando, y tú vas a ver, ya estamos viendo los primeros resultados.

—*Hay un Chávez público, que está presente, omnipresente permanentemente en los medios, en la calle...*

—Menos cuando tiene gripe.

—*No, también aflora eso.*

—También.

—*Bueno, ahora, pero tiene que haber un Chávez que el país no percibe, porque tú tienes también tu vida privada, tu intimidad. ¿Qué hace ese Chávez cotidianamente, cuando no está en la política, cuando no está en las giras, cuando no está en la televisión?*

—Casi que soy ese Chávez, pero por supuesto conservo un núcleo de lo que soy como ser individual. Aun cuando uno se va desprendiendo, de lo individual, como dijo Gaitán: “Ya yo no soy yo...”.

—*Soy un pueblo.*

—Soy un pueblo. Ahora, claro, hay un Chávez, digamos, privado; pero que siempre difícilmente uno desconecta del Chávez que soy, del compromiso que soy, de la pasión que soy. Ahora, hago en lo privado lo que cualquier ser humano hace, solo que de manera quizá mucho más... casi lo que todo

preso hace más bien. Porque en verdad uno termina siendo, en lo privado, un preso. Esta es mi cárcel. En verdad es así. Un día vino un buen amigo filósofo que me visitó mucho en Yare, un hombre viejo, sabio, he aprendido mucho de él, y entró por esa puerta y miraba, después de varios años sin vernos, no nos veíamos desde Yare, y dijo: “Un poco mejor que Yare”. Lo que cualquier preso hace, pues: recibir visitas, ver los hijos, tratar de verlos lo más seguido posible; los amigos lejos, la familia lejos. Leer, me encanta, aprovecho el poco tiempo para leer...

—*Me consta que eres un gran lector.*

—Me apasiona.

—*Y además creo que eres uno de los presidentes que ha leído más en el ejercicio de la Presidencia. Ahora, ¿qué libro estás leyendo en este momento?*

—Te mostré hace poco este, que no es solo leerlo, es estudiar. Tú sabes que estudio y estudio y estudio. Esto es para leerlo, porque es filosofía, filosofía política, para entender dónde estamos. Es un libro maravilloso, Enrique Dussel, gran escritor argentino-mexicano, Premio Libertador al Pensamiento Crítico este año. Le hemos conocido. Este es uno de una trilogía, que la tengo allí. Hay uno anterior a este, que es la *Ética de la liberación; Política de la liberación. Arquitectónica*, y él nos ha ofrecido ahora *Crítica de la liberación*, el tercer libro. Hace poco me conseguí en una vieja biblioteca a Kafka, años que no leía a Kafka, *La metamorfosis*, y entonces entendí un poco más al hombre que se hizo caimán, de García Márquez. Y siempre leo a Mészáros, lo leo, lo releo. Anunció visita pronto, por cierto, István Mészáros. Sobre la política, la historia.

Hay un libro que me envió hace poco Marisabel, la madre de Rosinés, lo compró no sé dónde por allá: *Contra Bolívar*, unos discursos de su época. Bien interesante. Cómo a Bolívar le decían tirano, asesino...

—*Está apareciendo una literatura antibolivariana.*

—Claro.

—*Cómo consecuencia del antichavismo. Es decir: “Bolívar es un mujeriego, Bolívar es un cobarde, Bolívar no era un buen general, no era un buen jefe militar”. Hay toda una campaña en eso.*

—Es que el antichavismo en verdad no es antichavismo; no, el antichavismo es la antipatria, es el antibolivarianismo. Y de ahí otra vez al tiempo esencial. Cuando tú me dices, doce años, doce días... Logré, en lo individual, asumir la conciencia de que pertenezco, que mi tiempo de vida pertenece a una esencia, una esencia existencial, es decir, yo pertenezco a ese tiempo de hace 200 años, soy una gota apenas en un río. Así que no me importa incluso cuándo voy a morir. No me importa la muerte, ya uno trascendió. Yo sí sé, a estas alturas de mi vida, que más allá de mi existencia física, este río no lo va a parar nadie, por eso nos atacan con tanta furia, el antibolivarianismo, los ataques contra la Fuerza Armada, eso a lo que tú te refieres, forma parte de ese mismo ataque.

—*Un amigo común, Ramón Velásquez, expresidente de la República.*

—Cómo no, le mando un saludo, Ramón Velásquez.

—*Te envía estos libros.*

—¿Le viste?

—*Este: Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez.*

—Ese lo tuve hace años, pero lo perdí. Así que llegó en buen momento.

—*Te lo manda con una dedicatoria que dice: “A Hugo Rafael Chávez Frías, Presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Nacionales. Muy atentamente, su amigo, Ramón Velásquez”.*

—¡Oye, qué bueno! Gracias a ti y al doctor Velásquez.

—*Y un trabajo sobre Ramón Velásquez.*

—Lo recuerdo mucho. *Un país, una vida.* Es un buen hombre. Tú sabes que Ramón Velásquez, presidente, él quería liberarnos, solo que no lo dejaron aquellos militares que lo amenazaron incluso. Recuerdo que tenía un pterigión muy avanzado, que ya no me permitía ni leer ni ver bien, un ardor, y él autorizó que me llevaran al Hospital Militar a operarme el ojo. El gobierno anterior, de Carlos Andrés Pérez, ni eso nos permitía. Gracias, doctor Ramón Velásquez. Nunca olvido cuánto aprendí, y aquí tengo en mi memoria, y aquí en mi espíritu y en mi conciencia, ese monumental trabajo de Ramón Velásquez, que es la *Caída del liberalismo amarillo*. Gracias, Ramón Velásquez. Gracias. Un gran venezolano.

—*Y este libro de Olga Wornat, una gran periodista argentina, sobre Cristina Kirchner, amiga tuya.*

—¡Ah! Hermana, más que amiga. ¡Cristina! Cómo quiero yo a esta mujer, cómo la admiro. Y ahora ella y su desafío, después de la muerte de Néstor. Tú sabes que me fui hasta Río Gallegos, allá en la Patagonia, a sembrar a Néstor, y cómo

conversamos ese día, a pesar de su dolor y su tragedia. Mira, esta foto de Cristina.

—*Jovencita.*

—Cuando era una joven estudiante, seguro. Es una gran mujer, es una gran compañera, es una digna hija de San Martín, de Perón. Cristina, un beso para ti y para Argentina. Gracias, voy a disfrutarlo. Ella me recomendó un libro que por ahí lo tengo, me escribió por @chavezcandanga y me dijo: “No te pierdas este libro: *El loco Dorrego*, Manuel Dorrego, el primer bolivariano de estas tierras”. Y conseguí el libro, me lo regaló el autor en Buenos Aires, por cierto. El coronel Dorrego, un gran bolivariano, amigo de Bolívar. Lo fusilaron allá en Buenos Aires, casi al mismo tiempo que Santander estaba mandando a matar a Bolívar en Bogotá, y detrás de ambos hechos, la embajada yanqui, para impedir la unidad de esta tierra, para impedir el proceso unitario que hoy ha renacido. Somos esa esencia, José Vicente.

—*Esa es una internacional que siempre funciona, el rival miserable, antipatriótico. Estamos en un recinto, esta entrevista se está haciendo en un recinto donde se cruzaron nuestras vidas el 11 de abril. De ese episodio yo conservo tu coraje, tu capacidad para razonar en momentos difíciles, la capacidad que tuviste para sortear esa situación. Ahora, en esa noche límite, precisamente en esa esquina que tú y yo llamamos esquina caliente...*

—Donde está la puerta gomera.

—*Exacto, ahí. Yo te preguntaría, porque hay que vivir esos momentos para hacerse esta pregunta: ¿En qué consiste el miedo? Y ¿en qué consiste el valor?*

— Creo que el miedo y el valor son inherentes a la naturaleza humana. Ahora, pudiéramos decir también que se contraponen, que se chocan. Yo, y esto pudiera parecer pretencioso, o pudiera parecer un alarde, pero en verdad no lo es, lo digo con mi verdad espiritual, hace rato que el miedo para mí no es. No, no tengo miedos. Tuve miedos, que se reflejaban mucho en sueños y pesadillas. Me la pasaba con pesadillas, antes del 4 de febrero, y todavía en prisión; ahora no. Sueño mucho ahora con cuarteles, con viejos compañeros, sueño mucho con las sabanas. Tú me preguntabas por el Chávez íntimo. Me gusta oír estas canciones. Hace poco me mandaron este regalo: Adilia Castillo y Magdalena Sánchez. [*Canta:*]

*La luna noche traía
la cara muy risueña
pues de San Carlos venía
una linda cojedeña.*

Me gusta cantar, me gusta pintar, por ahí estoy pintando un cuadro que no he terminado —hace tiempo lo estoy pintando— que tiene mucho que ver con esa pregunta que tú me has hecho. Por ahí lo tiene el capitán Morales —mira—, pásalo para acá. A ver si sales en pantalla, enfoquen a Morales, pa' que salga. Esto está inspirado en otro que pinté en Yare, que por ahí lo tiene, enséñalo, que lo enfoquen nada más. ¿Ves? Ese lo pinté en Yare. *La luna de Yare* se llama ese cuadro. Ese cuadro tiene una historia que después te la echaré, es larga. Volvió a mis manos después de casi 20 años porque fue subastado y entonces voló por el mundo y andaba por allá, no sé, por Europa, y quien lo tenía, en el testamento dejó escrito: “devuelvan este cuadro a su autor, el presidente de

Venezuela”, y sus hijos europeos lo trajeron, qué cosa no. Y ahora se me ocurrió, la cárcel otra vez, los barrotes y este código para mí, la luna, la misma luna, pero allá está el Cuartel Cipriano Castro, cuartel de la montaña, y el barroto de allá arriba y la ventana y un Cristo, el de la Iglesia de Pagüita que está ahí. Si tú te paras en el Balcón del Pueblo, esta es la línea de vista, el Cuartel Cipriano Castro, La Planicie, el Cristo con los brazos abiertos reinando en el pueblo, y aquí la ventana de Miraflores. Ahí estoy.

Entonces, el valor, sí, es como una siembra, pero creo que es producto de la conciencia. Aquella noche de la esquina caliente, recuerdo, al final ustedes no querían dejarme solo, pensaban en un pistoletazo, una cosa de esas. No, no tengo esa vocación. Fidel me llamó: “Chávez haz lo que tú quieras, pero tú no mueres hoy, tú no eres Allende”. Recuerdo, no sé por qué, cuando ustedes me dejaron por fin solo unos minutos aquí y caminaba como un tigre enjaulado, pero ya uniformado, les dije: “Ya me voy para allá”. “Estás loco”, me decían algunos. “Sé lo que hago, voy para allá, me voy a entregar”.

—*Tú me dijiste: “Yo quiero volver a verle los ojos a los traidores”.*

—Y más allá de verle los ojos a los traidores, quiero verle los ojos a los capitanes, a los tenientes, a los oficiales jóvenes, que sí saben quién soy yo, y a los soldados. Y ellos le dieron la razón a mi vida, la razón a la vida. Fueron acontecimientos bien difíciles. Tú dices que nos cruzamos aquí aquella noche, aquella madrugada. Claro, sí, es cierto, quisiera... pero el coloquio ya va a terminar, lamentablemente, al menos para salir al aire en *José Vicente Hoy*, que tiene ya doce años. Estamos empatados.

—*Estamos empatados.*

—Y en Televen, que creo que van a pasar novelas históricas pronto en Televen, una novela histórica.

—*Van a ser novelas hechas en el país...*

—Van a ser novelas venezolanas y populares, que no inciten tanto al consumismo de drogas, al delito, al alcoholismo, el uso de la mujer como objeto sexual. Eso es terrible, esos son los viejos valores. Ahora, fíjate, te decía que nosotros en verdad nos cruzamos, permíteme que lo recuerde, nuestras vidas se cruzaron hace casi 40 años, y ese cruzar de tu vida y la mía, de nuestras vidas, a mí me ha hecho infinitos aportes para esta lucha. Eras tú candidato presidencial, y “Pepe”, tu hijo, ¿cuántos años tiene “Pepe”? Cincuenta y pico. “Pepe” entró de aspirante a la Academia Militar y Anita, que no se pone vieja, ahí está igualita y tú casi igual, y Pepe era casi un niño. Por esas circunstancias de la vida, cayó en mi pelotón. Yo era brigadier, mi primer comando que tuve: “Ávalos, lee la lista”, y se para él: “Presente, mi brigadier”, y le digo serio, pero jugando en el fondo: “¿Usted será hijo del comunista ese?”. Me dijo: “Es mi papá”. Me quedé frío. Le pedí disculpas delante del pelotón y empecé a tener problemas porque querían botarlo y me presionaban y me negaba, decía: no, lo evaluó como es. Quedó el mejor tirador de los nuevos. Salió con el banderín y me dijo el capitán: “¿Se da cuenta de que ese está entrenado en la guerrilla? Ese es un infiltrado”. Al final, la presión fue tal que “Pepe” tuvo que irse, como tú sabes, y lo recuerdo clarito, hasta lo tengo anotado en mi diario que yo escribía.

—*Pensaban que él podía dar un golpe después y el golpe lo diste tú.*
—Fue su brigadier. En esos días fue el golpe contra Allende, el golpe de Pinochet, y recuerdo que vi que entraste el viernes a la película, ese septiembre, unos días después, un viernes que había película, ibas con Anita a ver a “Pepe” y me valí de que era el jefe de Pepe, el brigadier, y me acerqué y me senté con ustedes y, en medio de la película, te pregunté: “¿Qué opinas del golpe allá?”, y tú me diste un comentario muy cuidadoso. Recuerdo que fui reprendido esa noche: “¿Qué hace usted sentado con esos comunistas?”. Había muchos oficiales todavía que venían de la guerrilla, que estaban muy formados con esa vieja ideología del anticomunismo, de la extrema derecha, le dije al teniente que me llamó: “Ese cadete, ese aspirante es de mi pelotón, estoy con su familia”, fue la excusa que di. Pero recuerdo, a mí me fueron marcando mucho esas cosas, el golpe contra Allende, el conocerte a ti, conversar, y luego los años de esta lucha, ahí comenzó esto, hace ya casi 40 años. El 8 de agosto de este año se cumplirán 40 de mi ingreso a la alma mater, a la Academia Militar, y ahí me hice soldado revolucionario, fíjate, qué cosa, y tú sin quererlo, o sin querer queriéndolo, contribuiste mucho y has contribuido mucho en ese forjar. Te lo digo con todo el corazón, José Vicente.

—*Terminemos invocando la necesidad de que los venezolanos nos entendamos, más allá de nuestras diferencias. Eso es posible hacerlo. Y yo veo, tú tienes un papel muy importante que cumplir en eso, desde luego, manteniendo los principios, consciente de que hay cosas que son incompatibles: pobreza con riqueza, explotación con soberanía, servidumbre con independencia; antivalores con valores reales. Pero en todo caso, hay un gran país*

que tiene grandes expectativas por ese planteamiento tuyo del diálogo, ¿tú estás dispuesto a perseverar?

—Es que es una obligación, porque como tú has dicho, es el camino que nos tiene que llevar a la estabilidad nacional. Y cuando digo estabilidad nacional, es a un Estado de creciente capacidad para el desarrollo del país, para el crecimiento nacional desde todos los puntos de vista: cultural, moral, económico, político, social, para construir una patria, un país, la Venezuela del siglo XXI. No hay otro camino que lograr el más grande consenso nacional posible. Tengo una gran conciencia al respecto y seguiré actuando en esa dirección, cada día con más vocación y con más dedicación. Hace poco se me ocurre y le digo al ministro de Agricultura: “Vamos a llamar a todos los productores”, Agro-Venezuela. Y empezamos a trabajar. Hasta el día de ayer, más de 400 mil pequeños y medianos productores, desde el que tiene un conuco de media hectárea por allá en Sabaneta pa'bajo por La Calceta, hasta pequeños y medianos productores del Guárico, la zona sur del Lago de Maracaibo. Mientras nos quieren poner a pelear, los que nos quieren poner a pelear lo que quieren es anular la posibilidad del consenso, de lo que llamaba Juan Jacobo Rousseau: la voluntad general. Estoy llamado a contribuir a crear en Venezuela la voluntad general, sin la cual sería imposible construir nada.

Podríamos construir un campo de muerte, pero nosotros estamos aquí para construir un campo de vida, donde vivan cada día mejor, felices, nuestros hijos, nuestros nietos, nuestros descendientes. Es una responsabilidad lograr el consenso de la mayoría. Los que no quieran, los que no tengan razón, los que no acepten la muerte de ese pasado al que nos quieren llevar de nuevo, allá ellos, se perderán, son su propia nulidad,

los seguiremos derrotando y seguirá imponiéndose la voluntad general. Dentro de dos años habrá elecciones. Si a mí no me matan, Dios mediante, ni ocurre alguna catástrofe, estoy seguro, habrá que trabajar mucho, que voy a ser reelecto para seis años más. Espérame hasta el 2019 porque después, a lo mejor, con Anita y contigo me voy pa' Televen. La Televen esa de la que estamos hablando, a hacer un programa. Más allá de la política también hay vida, la vida humana está allá, más allá de la política. Pero este es el tiempo en que a mí me ha correspondido entregarme por entero a eso, la creación de un país estable y próspero. Y vamos por el camino, estoy seguro de que vamos por el camino. Gracias.

—*Gracias, mucha suerte.*

—Muchas gracias, muchas gracias.

Palacio de Miraflores, Caracas

YO SOY ASÍ

7 DE AGOSTO DE 2011

José Vicente Rangel: *Aquí comenzó todo.*

Hugo Chávez Frías: Sí, comenzó todo, te lo dije hace como veinte años cuando me preguntabas, comenzó todo; aun cuando ya había comenzado...

—¿*No es una obsesión la Academia para ti?*

—No creo que sea obsesión. Tú sabes que dentro de pocas horas se cumplirán 40 años exactos de mi ingreso a ese patio, a esta escuela. Creo que es un estado de conciencia.

—¿*Qué representa en tu imaginario la Academia Militar?*

—Eso, un estado de conciencia surgido de un mundo interior muy vivido, muy intenso de estos 40 años. ¡40 años! Que surgieron como un amor, como la conciencia de que aquí nació. Es el alma máter, pero más que el alma máter, máter alma, es el corpus máter, el soldado máter, el Chávez máter. Aquí nació Chávez.

—¿*Qué fue lo más difícil al ingresar a este mundo militar?*

—Lo recuerdo, el patio, 40 años. El 8 de agosto era domingo, me tocó un pelotón por allá de aspirantes. Lo más difícil, primero lo normal en un casi niño de 17 recién cumplidos, la nostalgia de Barinas, la madre, la abuela, el padre; siempre fui y soy muy de familia: la novia, el beisbol en la esquina, el equipo de pelota, los amigos, la nostalgia. Eso pega, claro. Ahora, más allá de eso, desde el punto de vista ya de la rutina diaria, ser zurdo.

—¿*Por qué?*

—Ser zurdo era aquí como una cosa a veces torturante. Claro, defendía y defendiendo mi zurdidad, digámoslo así. Por

ejemplo, venía por ese pasillo los primeros días, trayendo mi ropa de la lavandería y, como soy zurdo, venían unos brigadieres y los saludo con la izquierda, di como cien vueltas al patio con la ropa aquí en la cabeza, ¡cónchale, por ser zurdo! En otra ocasión en el comedor, los primeros días, la sopa con la zurda. “No, nuevo, usted está loco, se come es con la derecha...”. Entonces, con la derecha no tenía el pulso de la zurda y entonces ¡ras! me llenaba la camisa (que era blanca) de la sopa. “¡Nuevo!”. Me mandaban a lavar la camisa en el patio. Ser zurdo, fíjate, era una cosa... Bueno, lo fui superando. A la hora del disparo en el polígono era al revés. Sin embargo, más allá de esas anécdotas te puedo decir que casi desde el primer día me sentí aquí como un pez en el agua, como que había nacido para esto, en verdad te lo digo.

—*¿En tu destino, tú pensaste que estaba el poder al ingresar acá?
¿Lo asociaste al tema del poder?*

—Al entrar aquí no estaba asociado conscientemente, y ahí volvemos otra vez a Nietzsche y al filósofo Heidegger. El estado de conciencia, dice Heidegger, dice Nietzsche también, Kant... Tú eres filósofo, estoy filosofando mucho. El estado de conciencia surge de un mundo interior, yo lo creo. Reflexionando después que una cadena de causas surgen y toman la conciencia y se hacen como concretas, y entonces adquieren una perspectiva en el pasado. Me explico. Cuando entré aquí quería era ser pelotero del Magallanes, entré era para venir a Caracas y a jugar beisbol al Magallanes, quería ser el “Látigo” Chávez.

—*¿No pensabas en ese destino político?*

—No. Pero cuatro años después salí vuelto un león, no del Caracas, no fui magallanero, sino un león, un pequeño león, más bien un niño león.

—*Entonces, aquí adquiriste conciencia de un destino, más allá del deporte y de la vida diaria, trascendiendo eso.*

—De un destino de poder, como que me asaltó la voluntad de vivir, la voluntad del poder. ¿Te leo algo?

—*Claro.*

—Del cadete que fui y que escribía allá en el último dormitorio en 1974. Te conocí aquí a ti. Tú a mí no. Era un brigadier del montón.

—*Bueno, fijate tú como es la historia.*

—Pero tú no recuerdas al brigadier Chávez, seguro que tú no recuerdas al brigadier Chávez.

—*No, no.*

—Pero yo, ¿cómo olvidar al candidato en el teatro, con Anita y “Pepe”, que fue cadete mío, de mi pelotón?

—*Pero fijate, cómo se cruzan los destinos, ¿no? Tú estás en el poder y yo estoy lejos del poder.*

—No, tú también estás en el poder, estás en el cuarto poder y en el quinto poder. Permíteme un minuto porque esto es un diario de cadete...

—*Por cierto, ¿estás escribiendo?*

—Estoy escribiendo. ¿En estos días?

—Sí.

—Sí, siempre he escrito, desde niño.

—¿Estás pensando en las memorias?

—No, ¡qué memorias! Retrayendo memoria. Estas son memorias, es para relanzar al nuevo Chávez, de aquí nace un nuevo Chávez, de esta situación coyuntural que estoy viviendo. Pero fíjate, te voy a leer esto, porque aquí te tengo una sorpresa para ti, para Anita y para “Pepe”, que anda por ahí también. 1974, 13 de marzo. El día anterior había sido Día de la Bandera y tomó posesión Carlos Andrés Pérez, que te derrotó a ti, tú fuiste candidato contra Pérez.

—Una derrota gloriosa.

—Gloriosa. ¡Claro!, gloriosa. Hubiera votado por ti, ya yo era socialista.

—Tú hiciste campaña algunas veces por allá subrepticamente.

—Sí, varias veces, ya en Barinas, ya en Cumaná. Pero te conocí aquí de candidato presidencial, cuando venían ustedes tú y Anita a visitar a “Pepe”, que era de mi pelotón, ese año 73 y 74. Yo escribí lo siguiente, breve: “Caracas, 13 de marzo de 1974. Después de esperar bastante tiempo llegó el nuevo presidente, íbamos a desfilar frente a él, Carlos Andrés. Cuando le veo quisiera que algún día me tocara llevar la responsabilidad de toda una Patria, la Patria del gran Bolívar, ya era bolivariano, y mía en último término...”. Ya yo andaba asaltado por la voluntad del poder, Nietzsche, la voluntad del vivir. Dicen Nietzsche, Heidegger, ya te los mencioné, que el hombre no es que tiene voluntad de poder, es que es en esencia voluntad de poder, de distintos poderes: poder vivir,

poder caminar desde niño. Poder, poder. Ahora, ya era poder político lo que sentía, era otra cosa.

—*Tú querías, ¿querías poder?*

—No, no es que quería, era que me estaba asaltando la voluntad del poder sin yo darme cuenta. No es que uno tenga un plan para ir al poder, es que la voluntad de vivir, la voluntad más bien, ya la tenía. Era como un semillero. Entonces, el poder o voluntad de poder viene siendo como el germinar del semillero. Aquí estaba germinando inconscientemente: yo no tenía conciencia, no había abordado mi conciencia, eso, pero estaba allí.

—*¿Y lo percibías en otros cadetes también?*

—No, en ese momento no, pero sí lo percibía en otras cosas que me llegaban del mundo exterior. En ti, candidato presidencial, te repito, en ti, en Allende derrocado y asesinado unos meses antes, y eso me indignó. En los cadetes panameños que me hablaban de Torrijos, y era el presidente. En Juan Velasco Alvarado y el Plan Inca. Yo era un muchacho inquieto que leía, y en lo que en Venezuela comenzaba a oler mal. Tengo que terminar de leerte esto, porque he aquí una sorpresa. El mismo día que escribo, que llegó Carlos Andrés, que tomó posesión, mira lo que escribí un párrafo más adelante: “En la tarde hubo salida para todos, inclusive los deportistas. No salí. Hablé largo rato con José Vicente Rangel junior. Me dolió mucho que se fuera de baja; traté de ayudarlo, era una esperanza...”. Pregúntate tú, ¿esperanza de qué?, de un brigadier, de un nuevo; un cadete nuevo de primer año que se iba de baja, tu hijo, pues. Y tú siendo un líder del socialismo, de la izquierda, de la esperanza nacional.

—*Te ha acompañado siempre.*

—Sin duda, sin duda.

—*Sin estar en la Fuerza Armada.*

—Entonces, la pregunta que tú me hacías, que si el poder... Sin duda desde entonces ya yo andaba siendo asaltado por la voluntad de poder, y hoy la tengo al máximo, esa voluntad hoy es gigantesca. Pero ¿poder para qué?, esa es otra pregunta. ¿Poder para qué? Para liberar un país. Poder para un pueblo. Poder para que una patria pueda ser.

—*La duda es un acto racional en el ser humano; es más, muchos piensan que el ser humano que no duda es sospechoso.*

—Como el error también.

—*También, sí. Ahora, yo te hablé, al terminar el negro anterior, de tres instantes en tu vida en que seguramente tuviste alguna duda. Por ejemplo: 4 de febrero.*

—Un millón de dudas, pero no estoy exagerando, digo un millón y pueden ser un millón y medio. En verdad el 4 de febrero, José Vicente fue una quijotada, un mar de dudas individuales, colectivas. Cuando venía cruzando el Valle de Aragua, de Maracay hacia La Victoria en un viejo *jeep* militar con mis muchachos y el batallón, decía: “¡Dios mío, no sé qué va a pasar esta noche, pero somos libres!”. Ahora, estoy recordando al gran Brecht, él desarrolla la duda y dice, en alguna parte: “La duda es propia del entendimiento humano, de la naturaleza humana”. Ahora, de la duda debe salir, dice Brecht, alada la esperanza, alada. Así veníamos, alados. 4 de febrero, un millón de dudas.

—*Una gente flota en la duda, pero llega un momento en que tiene que tomar una decisión.*

—Claro, lo importante es que la duda o el millón de dudas no te paralicen, si tú tienes la conciencia de la necesidad de tomar una decisión, aspirando que el camino y el desarrollo de los eventos vaya despejando las dudas y abriendo el horizonte para volar. Eso pasó el 4 de febrero.

—*Tú estabas plenamente convencido de la pertinencia de ese acto revolucionario.*

—¿Del 4 de febrero? Sí, absolutamente. Y creo que desde muchos años atrás, y por eso trabajamos sin descanso. Era absolutamente necesario. Y yo creo que la historia lo ha confirmado, y ojalá lo termine de confirmar de manera definitiva. El 4 de febrero era un hecho necesario, y además, inevitable; incluso para frenar el golpe de derecha que se estaba cocinando: algunos niveles de la extrema derecha civil y de la extrema derecha militar. Ese es otro tema, pero las dudas, un millón de dudas: 4 de febrero. Pero mira cómo surgió alado, veinte años vamos a conmemorar el próximo 2012 de aquel hecho que partió en dos... como un rayo lleno de dudas, una quijotada. Recuerdo a mis muchachos, la muchachada heroica que abrió un camino, y eso nació aquí el 4 de febrero. Nació en muchas partes, pero esta es la cuna central. Sin esta escuela, sin la muchachada aquella, que me la imaginó ahí trotando, caminando, cantando, y yo con ellos, nunca hubiera ocurrido.

—*Hay quienes sostienen que es comparable el 4 de febrero al 18 de octubre del 45.*

—No sé quiénes lo sostienen.

—*Bueno, los que dicen que partió la historia también el 18 de octubre.*

—El 18 de octubre no partió ninguna historia, creo yo, El 4 de febrero está demostrando que sí partió la historia en dos; yo incluso diría, José Vicente, que el siglo XXI en Venezuela se adelantó, y no necesariamente ese día, sino digamos que ese tiempo histórico: el “Caracazo” tres años antes, 4 de febrero, 27 de noviembre y eso nos trajo al segundo evento que tú preguntabas, por las dudas. Es decir, diciembre 98.

—*Vamos a eso, elecciones del 98. Había mucha gente de izquierda contraria a la participación. A ti te cuestionaron incluso en algunos sectores porque estabas participando en ese proceso electoral. Eso seguramente suscitó algún tipo de dudas en ti, si era acertado o no participar en ese proceso electoral. Los hechos te dieron la razón, pero antes de llegar a la victoria hubo situaciones de duda indudables. ¿Es el camino o no era el camino?*

—Los hechos nos han dado la razón hasta hoy, este día hermoso en que estamos conversando aquí. Ahora, la historia no ha terminado. Me explico. Yo en el fondo, y creo que tú en aquellas reuniones donde analizábamos... y un grupo de compañeros, y mucha gente no teníamos duda de la victoria electoral, ahí no había duda, yo no la tenía. Sobre todo cuando se desarrollan los acontecimientos del año 98, cuando se desploma Irene, se desploma el otro, la otra, hasta el caudillo, ¿te acuerdas? y todo aquel despelote. Ahora bien, la duda no era sobre la victoria. Una duda terrible que teníamos, tremenda, era si nos iban a reconocer la victoria.

Se hablaba del golpe de Estado: aquel jefe del Ejército, yerno del presidente, que decía abiertamente que no reconocerían a un loco como Jefe de Estado, como comandante en

jefe. Y movimientos de tropa: Fuerte Tiuna estaba lleno de unidades especiales. Solo que de aquí, otra vez, de aquí surgió la fuerza, y digo de la Escuela, de la Academia y del Ejército y de otras fuerzas, surgió la contención del golpe. Tú sabes bastante de eso, bastantes cuentos que tú tienes, e historias. Ahora, la duda estaba no allí, sino eso, tú lo decías: ¿Es ese el camino para hacer una Revolución? Porque yo de candidato, tú recuerdas, pregoné la revolución democrática a los cuatro vientos. Ahora, yo tenía dudas: ¿Es ese el camino para hacer una revolución? Y Allende, y cien ejemplos más. ¿Era el 4 de febrero o era el 6 de diciembre la puerta para abrir el camino a una revolución? Dudas, grandes dudas se han venido aclarando y solventando, pero sin embargo, allí en el fondo hay núcleos de dudas todavía hoy.

—*11 de abril de 2002.*

—Fíjate que ese día como que se conjugaron ambas dudas, ambas, las del 4 de febrero... Es decir, ¿es la vía armada la revolución? ¿Es la vía armada la vía para hacer una revolución? ¿O es la vía pacífica democrática? A lo largo de aquellas horas que compartimos, de angustia, de dudas terribles, llegué a pensar en alguna ocasión incluso, sobre todo preso ya en Fuerte Tiuna, o en Turiamo, en algunos momentos: “Entonces el camino no era el electoral, el camino es tomar las armas de nuevo... Y tendré que hacerlo de nuevo”, cuando reviví, haciendo planes ya, ¿qué hacer luego?, primero salvar la vida y luego qué hacer.

—*¿No te parece que la contrarrevolución demostró que es capaz de apelar al golpe de Estado, a la fuerza, cuando tiene una oportunidad abierta, como ocurrió ese día?*

—Sí, sin duda. Ahora, creo que esa es una conducta histórica de la extrema derecha, de la derecha o de la contrarrevolución, a lo largo de 200 años y más. Esa es una conducta... Si algo nosotros podemos señalar acerca de una constante en la conducta de la derecha venezolana, de la contrarrevolución venezolana, de la burguesía venezolana y sus expresiones políticas, es su carácter antidemocrático golpista. Bueno, derrocaron a Gallegos, derrocaron a Isaías Medina, mataron a Delgado Chalbaud, derrocaron a Cipriano Castro y trajeron a los marines y pusieron a Gómez como el cachorro. Esa fue la burguesía, la oligarquía, la extrema derecha subordinada al imperio norteamericano. Es una constante histórica. Lo que pasó el 11 de abril fue solo una demostración más de ello y ellos siguen actuando hoy con ese plan bajo la manga, tú lo sabes muy bien. He visto que siempre estás alertando al respecto, no hay que olvidarlo un solo día.

—*Hugo, el socialismo como planteamiento político en esas campañas electorales de la IV República, y sobre todo en la última, donde tú triunfaste, tenía apenas un seis por ciento, como socialismo, como planteamiento al socialismo. Tú no te habías definido como un socialista. Cuando tú defines el carácter socialista del Gobierno, ¿lo haces en función de una política de poder, de darle un cauce al proceso revolucionario?*

—Permíteme de nuevo los recuerdos de 40 años casi, cuando tú eras candidato del socialismo creo que ya yo era socialista. Y te lo dije: si me hubiese tocado votar en esos años, ten la seguridad de que hubiera votado por tu candidatura. Y luego uno va evolucionando en el pensamiento. Ahora, una cosa es que uno en su interior, en su sí mismo, tenga ese impulso. Yo incluso he dicho que para mí Bolívar era socialista y ¿cómo

iba a pregonar el socialismo si la palabra ni siquiera se usaba, la categoría? Simón Rodríguez: un gran socialista. Lo era desde muy joven.

Ahora viene el hombre y sus circunstancias: Chávez candidato presidencial, 1998. Las condiciones objetivas y subjetivas, Carlos Marx, no daban para un planteamiento socialista y, por supuesto, no se trata de una decisión voluntarista-individualista. Un partido: el Movimiento V República, y un programa de Gobierno y una alianza y una propuesta, pero tú debes recordar que planteé por todos lados la revolución, hay que hacer una revolución democrática. Ganamos las elecciones, asumimos la Presidencia, la luna de miel, las indefiniciones. Tú recuerdas muy bien, eras mi canciller, y discusiones y discusiones. Luego viene la Constituyente, Constituyente para abrir, para romper y para abrir. Y luego la agresión imperial, y luego la agresión burguesa conjuntamente. Me di cuenta de que era imposible conciliar con esta burguesía capitalista, con estos gobiernos imperialistas. Y luego el golpe de Estado, y eso fue para nosotros y para mí como definitorio.

Debemos recordar que fue en febrero la guarimba, cuando en una gran concentración en Los Caobos, en la autopista, vine y declaré el carácter antiimperialista, aquí no se hablaba ni siquiera del imperio, de la Revolución Bolivariana, 2004. Luego en Pekín, recuerdo, en una conferencia lancé la idea ante unos intelectuales, y en Moscú, a finales del 2004, hablé del socialismo. Y en Pekín con más profundidad, recuerdo, tengo hasta por ahí copias de aquellos discursos. Y luego en el Gigantinho, en Porto Alegre, en el Foro Social Mundial, prácticamente declaré (fíjate, por aproximación: Moscú, Pekín, Brasil) el carácter socialista de la Revolución Bolivariana. Luego se abrió el debate, ¡y cogió tanta fuerza...!,

había gente que me decía: “No, ¿el socialismo?, ¡cuidado!”. Dije: “¡No! ¡Socialismo, socialismo!”.

—*Tú consideras que no engañaste a nadie.*

—No, yo fui abriéndome y diciéndolo. Y luego, sobre todo en la siguiente campaña, 2006, ya el candidato Chávez y su programa socialista. Lo dije por todas partes y lo explicaba. Y ganamos con 63 por ciento de los votos, ¿a quién voy a engañar yo?, a nadie. Y sigo convocando a este pueblo al socialismo, ese es el camino a la dignificación del ser humano, de la sociedad humana, de la patria humana.

—*El socialismo no es solamente una palabra ni un planteamiento de carácter teórico, estando en el poder, como estás tú, es la decisión de construir el sustituto del capitalismo, y construir el sustituto del capitalismo es una obra concreta de Gobierno. ¿Estás consciente de las fallas que tiene tu Gobierno?*

—Para construir el socialismo. Primero hay que recordar, en ese marco, a Fidel, en una respuesta que le dio a Ramonet. “¿Cuál es uno de los errores más grandes que usted cometió...”, que sé yo. Y Fidel dice: “Haber creído que alguien sabía cómo se construye el socialismo”. Y ahí Fidel es muy de Mariátegui: “El socialismo nuestro no debe ser calco ni copia, sino creación heroica”. Muy robinsoniano, Simón Rodríguez: “No podemos estar copiando modelos, inventamos o erramos”. Se trata de un invento. Yo diría incluso una obra de arte.

—*Te acusan de copiar el modelo cubano.*

—Pero el que me acuse de eso es un ignorante, un farsante, o parte de toda esta dinámica para tratar de meterle miedo,

satanizar el proyecto bolivariano, que es muy distinto al proyecto cubano. Son dos realidades totalmente distintas. Nosotros estamos aquí inventando y errando, y creo que con las fallas inmanentes a lo humano, a lo político y a lo político concreto, a las decisiones económicas, burocráticas y todo aquello, el inventar un modelo nuevo lleva consigo de manera inevitable el errar. Lo importante es, creo que lo venimos haciendo, reconocer errores, la autocrítica, y crear capacidades para trascender esos errores y esas grandes fallas que seguimos teniendo, ¿quién lo puede dudar?

—*Ya que tú estás diciendo eso, que me parece muy importante, a tu juicio, rápidamente, telegráficamente, tres aciertos y tres fallas o tres errores en este proceso de construcción del socialismo, o del tránsito del capitalismo al socialismo.*

—Sí, te pudiera hablar de estos doce años de Gobierno, que son un tránsito, son distintas etapas en esa evolución.

—*Bueno, para el desarrollo del cambio hacia el socialismo no se puede hablar de doce años, porque los tres o cuatro primeros años prácticamente no hubo posibilidades de avanzar.*

—Claro, pero son años o fueron años necesarios de tránsito, sin ellos no hubiéramos llegado a la etapa siguiente, imposible. Es muy obvio lo que estamos hablando. Ahora fíjate, tres aciertos: Primero, el planteo constituyente. Y fíjate que no tiene que ver directamente con la apertura hacia el socialismo, pero sin ello no hubiéramos logrado esta maravillosa Constitución, que aunque no habla de socialismo lo proclama. El socialismo, no es una palabra, tú decías, es una categoría. Un Estado social de derecho y de justicia no puede ser otro que un Estado socialista. Una sociedad justa de iguales,

como está dicho aquí cien veces, no puede ser otra que una sociedad socialista. El gran acierto: el planteo constituyente.

—*Un nuevo modelo de democracia.*

—De democracia verdadera, profunda, de economía, de valores espirituales. Lo que hay que abonar es la base espiritual del socialismo, la base amorosa. Segundo gran acierto. Vamos a recordar el Plan Colina. Tú debes recordar el Plan Colina. Cansado en esos primeros años de bandearme con la vieja dirigencia de Pdvsa y sus mentiras, y sus vaivenes, una madrugada le dije a Alí Rodríguez... no sé si estabas tú...

—*Y de Estado dentro del Estado, ¿no?*

—Sí, un Estado dentro del Estado. Y una traba para todo. Y no teníamos recursos y ellos se los llevaban, etc. Entonces, una madrugada yo dije: “Cueste lo que cueste vamos a tomar esa colina...”. Colina en el sentido figurativo de aquella colina, pensando militarmente. Y entonces Alí dijo: “¿Cuál colina?”. “Pdvsa, vamos a tomarla cueste lo que cueste”. Y esa madrugada amanecimos haciendo el Plan Colina. Un acierto estratégico: Constituyente, Plan Colina, que después devino en el golpe de Estado inevitablemente. Otro gran acierto: el socialismo. Declarar el socialismo y empezar a abrir el sendero es un gran acierto. Hubiera sido un craso error pretender construir una Venezuela nueva en el marco del capitalismo, hubiera sido cavar la tumba del proyecto y del proceso, y lo sería hoy, y lo sería mañana. Yo digo tres grandes aciertos estratégicos.

—*¿Estaría sepultado el proyecto de no ser esto así?*

—Sin duda. Imagínate que yo hubiera terminado haciendo pacto con la derecha venezolana, con la burguesía capitalista,

es más, yo estaría ya liquidado políticamente, y el país no sé dónde estaría. Grandes aciertos estratégicos, sin duda.

—¿*Desaciertos?*

—La Viñeta, tú te acuerdas de aquello, tú estabas esas noches y madrugadas; aquel plan que hicimos, plan no recuerdo qué nombre... el Plan Viñeta, que tenía varios componentes, y uno de ellos, un grandísimo error que yo cometí, ¡Dios mío!, jamás lo volveré a cometer, dejar intacta la cúpula militar que estaba allí, casi intacta. Mira, Evo Morales cuando llegó a la Presidencia, como dicen en criollo, se raspó no sé cuántas promociones; yo respeté las antigüedades. Claro, conversé con la mayoría, tú recuerdas, y fíjate después cómo se vinieron contra nosotros.

—*Te pudo costar la vida, incluso.*

—¡Claro! A punto mi vida y a punto el proceso. Luego vino la depuración desde el punto de vista positivo, y ahora tenemos estos altos mandos nuestros comprometidos con la Constitución y con la Revolución y la Fuerza Armada, con lo que el pueblo diga.

—¿*Otro desacierto?*

—Otro desacierto: el Plan Colina fue un acierto. ¿Desacierto? Mantener una política económica, también aquellos primeros años, muy ortodoxa: me llevó al Fondo Monetario Internacional, estuve allí tratando de conciliar. Fueron grandes desaciertos, pero naturales, yo creo que propios de una etapa de transición, que luego los errores fueron enseñando. Otra vez Nietzsche. “El error es una verdad —fíjate que

pareciera una contradicción—, sin la cual ninguna especie viviente puede sobrevivir”. Es la frase del gran Federico Nietzsche.

—¿Tercero?

—¿Ya no te lo dije, pues?

—No, es el segundo, te falta uno.

—¿Los desaciertos? Muchos. Permíteme agrupar un conjunto de desaciertos políticos, económicos, sociales, errores en uno solo: falta de eficiencia en lo rutinario, en lo diario. Y eso conforma un gran error que muchas veces ha puesto en peligro las políticas del Gobierno, las políticas sociales, las políticas económicas, la atención a los problemas del pueblo. En eso hay que andar siempre corrigiendo y levantado la eficiencia y creando capacidades mayores.

—Hugo, tú estás apostando el destino del proceso revolucionario a unas elecciones. ¿Estás consciente de ese riesgo?

—Fíjate, José Vicente, que yo no lo plantearía de esa manera, tú te refieres a las elecciones del 2012.

—Doce, sí.

—Por cierto, que esta mañana hablé con el primer ministro Putin. Un gran amigo. Estábamos mirando el 2012: hay elecciones en Washington en el 2012, en Moscú también, y en Caracas también, estábamos conversando. Es un gran amigo. Bueno no es que yo y nosotros, porque ya yo no soy yo, dijo Gaitán, estemos apostando la Revolución Bolivariana y todo lo que hemos logrado a un proceso electoral. Ese proceso electoral, mandato constitucional, mandato del pueblo, va

a ocurrir, y allí, ese será un evento en que se juegue el destino de la Revolución, pero no es allí, eso no es lo determinante. Yo, si me preguntas, me juego el destino de la Revolución en la organización y movilización popular, en la unidad del pueblo, de la fuerza revolucionaria, en la unidad cívico-militar, en la conciencia de hacia dónde vamos, en la ideología. Las elecciones serán un evento más, pero no creo que ahí se determine el destino de la Revolución Bolivariana.

—*En el supuesto negado de que se pierda.*

—No, no perderemos, no perderemos. Nosotros vamos a ganar. Ahora, si me lo planteas de esa manera, te digo que ya es historia mi actitud personal en eventos donde no hemos sido favorecidos por la victoria en algunas elecciones. Sin embargo, estoy absolutamente cierto de que viviremos, de que pasaré por esta situación exitosamente, de que voy a ser el candidato, de que ellos van en sus sacos de alacranes a sacar seguramente un alacrán, y que los vamos a derrotar cuando el Consejo Electoral fije las elecciones presidenciales del 2012. No podemos aceptar ni la más mínima posibilidad de ser derrotados.

—*¿Y estás claro que tienes que ganar por amplio margen?*

—*¿Y por qué? Y si gano por un voto, gano por un voto.*

—*Porque hay una acusación latente, que va a crecer, de posible fraude...*

—No tengo dudas.

—*Si no es un resultado rotundo, aplastante, yo creo que viene el desconocimiento de ese resultado.*

—Aun cuando ganamos con 60 por ciento dijeron que había fraude, imagínate que ganemos como ganó el compañero Ollanta, que ganó creo que por 5, 8 puntos, y en muchas partes del mundo las diferencias son de menos de 10 puntos. Fíjate que en estos últimos días en los cuales se ha destapado como una olla de un nido de serpientes de los dirigentes de oposición, pero desesperados, ellos echándose cuchillos... yo los veía hace poco y dije que con más razón tenemos que prepararnos para el escenario que ellos llaman el Plan B: la embajada yanqui, el imperio yanqui, la CIA está preparando.

Ante ese desastre que ellos tienen, ante lo que yo califico como imposibilidad estructural orgánica de derrotarnos en el campo electoral, en los otros también, ellos van a tratar, primero, y sobre todo, tienes razón, en el supuesto de que nosotros ganemos con poco margen... pero también lo van a hacer aunque ganemos otra vez con 65%, lleguemos a los 10 o 12 millones de votos, que para allá vamos; pero sobre todo si la diferencia es pequeña, ellos van a tener un plan de violencia. Ya me imagino a CNN y las grandes cadenas mundiales y los gobiernos de la derecha europea, y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas... tenemos grandes aliados ahí, afortunadamente, pero sin embargo, es un plan internacional. Van a decir, ya me los imagino: “El tirano Chávez se aferra al poder, no quiere entregar”. Van a tratar de generar violencia, desestabilización e intervención. Ese es su plan. Pero ese plan, guerra avisada no mata a soldado, ese plan está comenzando a ser neutralizado, y si pretenden ponerlo en marcha, va a ser peor para ellos. Yo no sería el Chávez aquel del crucifijo, del 14 de abril, pero se los advierto: sería una ocasión más para continuar profundizando la Revolución Bolivariana rumbo al socialismo, que nadie le quede la menor duda.

—¿Ese carácter no democrático de la oposición, o de sectores importantes de la oposición, te ha llevado a ti al trato que le has dado, de no conseguir, de no buscar en ella un interlocutor?

—He buscado, pero a ti te consta.

—Hay sectores democráticos que verían como positivo un puente para dialogar, para ser interlocutores.

—Tú eres testigo, bueno, ¿cómo se llama?

—De excepción.

—De excepción, de cuántas cosas, de cuántos intentos, de antes, incluso, de llegar a Miraflores, y luego Miraflores y luego tú ministro de Defensa allá arriba, en la colina, y luego vicepresidente, y luego jefe de la mesa aquella del diálogo. ¿Tú recuerdas la noche, allá arriba, del “Tigre”, Eduardo Fernández después de aquella larga conversa, y otros personajes de la oposición? Le dije al “Tigre”, al doctor Fernández, tú estabas al lado: “Fernández, choca esa mano, qué alegría me da, por primera vez tengo la sensación de haber conversado, debatido con un hombre serio de oposición”. Y recuerdo que incluso le dije: “¿Y por qué usted eso que usted dice aquí no va y lo dice en televisión?”. ¿Tú te acuerdas lo que él dijo? Algo así como que “me liquidarían”: la extrema derecha esa furiosa, envenenada. Yo creo que esa extrema derecha, no yo, ¿me van a echar esa culpa a mí también? Es la extrema derecha fascista que maneja los medios de comunicación, y chantajea y compra y tiene dólares hasta falsos y todo, etcétera, la que ha hecho imposible el surgimiento aquí de una oposición democrática. No, yo la quisiera, el país la necesita, ojalá surja, y estoy dispuesto a seguir hasta donde yo pueda. Pero ¿qué más puedo hacer?, tendiendo puentes, oyendo, analizando para facilitar

el surgimiento de una verdadera oposición democrática. Claro que más nunca volverá a gobernar este país, gobernarán en espacios locales, gobernaciones, alcaldías, diputados, etc.

—*Tus últimos planteamientos sobre el color rojo, sobre el término socialismo, el abuso del término socialismo, esos mensajes a la clase media, ¿representan un cambio de fondo que busca aperturas o simplemente es un cambio de piel circunstancial?*

—No, creo que forma parte de eso que se me ha dado en sentir y en comentar de vez en cuando el retorno de mí mismo. Nietzsche de nuevo y las reflexiones producto de esta coyuntura que la vida me ha obligado a vivir y a reflexionar y a pensar mucho. Yo siempre he sido así, José Vicente. Soy adversario del pensamiento único, soy adversario del monocromismo. Quise ser pintor, me encanta el colorido, me encanta el debate, me encantan las diferencias de opinión. Tú eres testigo también de eso, de cuántas entrevistas grabadas, de cuántos esfuerzos. Cuando yo lanzo un mensaje a la clase media, al sector empresarial del país, los que producen, los que trabajan, a los trabajadores, al mismo pueblo, hace poco dije que el pueblo debe criticar a su Gobierno pero tiene que acompañar al Gobierno. Cuando me pongo una camisa amarilla para el cumpleaños y bailo un joropo allá, suavcito todavía, con mi nieta Gaby (baila bien Gaby. María, qué bien baila el joropo. Estamos practicando para los 15 años de Rosinés, ya el año que viene, el joropo, y de Gaby al año siguiente) es que yo soy así viejo, y perdona lo de viejo.

—*No, no importa.*

—Yo soy así, esa es mi esencia. Ojalá que se me entienda; cuando hago eso empiezan, tú sabes: “No, piel de cordero,

no, nos está engañando, es una táctica electoral...”. No, yo soy así, y llamo al país a que seamos así, diversos, no dogmáticos, y podamos convivir aquí con nuestras diferencias y más allá, en este mundo.

—*Mira, una pausa para ir al último segmento.*

—Pero te digo otra cosa en un minuto. Además, creo, y esto va dirigido sobre todo a quienes me siguen, pero bueno, al país que va a ver esto, y está viendo este programa, este es como el décimo nuestro: para nosotros seguir construyendo lo que Gramsci llamaba la nueva hegemonía, ese llamado, esos mensajes son una necesidad política, una necesidad histórica.

—*Hay una pregunta que tengo que hacértela por razones obvias ¿no?*

—Mi nuevo *look*, no me has preguntado nada de eso, estoy extrañado.

—*¿Qué te dicen del nuevo look?*

—Oye, que estoy buenmozo, dicen algunas, María, por ejemplo, mi hija que está allá, y que estoy buenmozo. Es más fresco, mira, la brisa pega mejor, no hay que estarse peinando, yo tengo enchurruscao, tú sabes, que... tenía.

—*¿Qué sentiste cuando te dijeron que tenías cáncer? ¿Te imaginaste alguna vez que el destino te tendería una celada, una enfermedad como el cáncer?*

—En verdad no. Tú sabes que creo que a casi nadie le pasa eso. Es como un lugar común decir, uno piensa siempre en los seres queridos, pero nunca en que a uno lo va a sorprender

una celada como esa, y menos aún algo de tanta significación para la vida. Porque tú sabes que decir “cáncer” es asociado con el fin de la vida, es una cosa del imaginario, del colectivo, e individual también, el imaginario. Nunca lo pensé.

—¿No tenías algún síntoma?

—Venía con síntomas de unos dolores que iban in crescendo, luego la rodilla como que ayudó, la lesión en mi rodilla, porque los dolores eran en la zona pélvica, y eso desde el año pasado a finales de año; ahora unos exámenes y había un pequeño daño en un nervio, en un músculo, el ilíaco, y entonces era eso, pues, y la rodilla después. Tú recordarás las inundaciones en esos días de diciembre, enero, yo me fui y andaba con unos dolores y, nadie sabe, solo un equipo muy pequeño, que me paralizaban a veces. Elías, una vez estábamos caminando y le dije: “Párate”, y era que me paralicé y me temblaba la pierna. Elías se asustó, y tuvieron que sacarme y acostarme, etc., y una inyección, y luego el compromiso se fue alargando, comenzó este año, y uno se entrega en cuerpo y alma... errores fundamentales. Y luego 5 de julio.

Una noche le dije a alguien: “Oye, ¿no será una cosa más grave lo que yo tengo, no será un cáncer?”. Pero entonces yo mismo decía: “No, yo tengo que llegar al 5 de julio y después háganme lo que quieran”, el Bicentenario, la cumbre que tanto costó estos años, la Cumbre de la Unidad de la América Latina. Todo estaba ya preparado hasta que llegué a Cuba con unos dolores, se incrementaron, dificultades orgánicas severas, y Fidel me agarró y me dijo: “¿Qué? ¿Tú quieres morirte? ¿Cómo que no te quieres hacer exámenes a fondo?”. Y me convenció Fidel. Incluso, yo le dije: “Fidel, la cumbre”, y

me dijo: “Te apoyo políticamente por la cumbre, pero primero es la vida de un revolucionario, Chávez...”.

Esa misma noche, Raúl me llevó al hospital. Me hicieron primero unos exámenes clínicos, los médicos, y no me quedé, me fui a la casa, al sitio donde nos quedamos. A las 8 de la mañana llegó Raúl a tocarme la puerta: “Vamos, te esperan”. Y bueno, el examen apareció ya con el equipamiento, lo que después se convirtió en un tumor maligno, pues, que fue extraído una semana después, después de una aproximación muy cuidadosa, pero fue Fidel el que me dijo.

—*Cuando te lo dijo, ¿qué sentiste tú? ¿Cómo fue el impacto?*

—Tú sabes que la primera operación, yo lo he dicho, te resumo por el tiempo, había sospechas, pero había que verificar con mucho cuidado, porque aquel aparato del tamaño de una pelota de beisbol y además redondito, como elaborado por alguna mano, la naturaleza, pues. Luego comenzó una operación, me hicieron una operación difícil para drenar el absceso, con riesgo de infección, y luego de unas curas de una semana, ya estaba listo para venirme, y Fidel iba todos los días a visitarme. Esa tarde él llega y lo veo misterioso y me dice mi hija: “Fidel anda con un misterio”. María y Rosa, porque llegó, se devolvió, me asomaba... y por fin viene con una cara... mis hijas venían, no sabían nada todavía, se quedaron fuera, y se sienta aquel hombre. Cuando le vi la cara dije: “Algo grave me va a decir Fidel”, lo conozco tanto. Él comienza a decir, a aproximarse, hasta que: “Chávez, células malignas”. Me quedé mirándolo así, no sé qué sentimiento, como un cúmulo cruzado de sentimientos; pero de inmediato comencé a asumir, tú me has visto a mí en situaciones duras y difíciles, incluso cercanas a la muerte o algo parecido.

Hablamos un rato, él llamó a los médicos y les pidió que me explicaran lo que ya ellos durante horas, desde el día anterior... los tuvo hasta las 2 de la mañana explicándole a él los escenarios. Me explicaron hasta el más pequeño detalle. Adán, mi hermano, estaba allí. Nicolás me dijo: “¿Tú quieres que algún otro compañero...?”. “Claro, Nicolás, Adán, María, Rosa”. Yo venía de la operación aquella. Le dije: “Fidel, solo te pido una cosa, a ustedes, todos, yo asumo esto, denme el día de mañana, para pensar si me operaba, solo denme un día libre, un día para mí”, y se fueron y me dejaron. Me fui al baño a verme los ojos, lloré y lloré por mis hijos, lloré, como lloré el 12 de abril [de 2002] también frente a un espejito allá, en Turiamo, lloré y lloré como la canción, lloré y lloré. “¿Por qué a mí?”, decía.

Al final, al rato estaba solo todavía, y como mirándome y riendo: “Bueno, Chávez, ahora un cáncer”. Y entonces empezó a aflorar el llanerito aquel, el llanero, el venezolano, el luchador, el corpus soldado, el soldado y luchador, y me miré a los ojos y dije: “¿Y qué es eso pa’ mí?, como el 11 de abril. ¿Qué es eso pa’ mí?”, y terminé asumiendo. Llegó Adán, un abrazo, y las muchachas, las llamé: “Asumamos esto. Nicolás, vete a hablar con Elías. La operación se va a hacer y todos los riesgos, vamos a asumir esto y a remontar la cuesta, pues”. Al rato estaba pidiendo a Zaratustra, *Así habló Zaratustra*. Sentí la necesidad de reencontrarme con ese personaje con el que me había encontrado en Yare veinte años atrás. Y aquí estoy en pleno retorno y ¿qué? ¿Qué es eso pa’ mí? ¿Qué es eso pa’ nosotros? Un cáncer también, lo que me faltaba, pues.

—*Yo te vi el 11 en la noche, esa noche terrible.*

—Y yo a ti.

—*Y vi cómo tomaste esa decisión, la más audaz, la inconcebible de presentarte en el nido de traidores; creo que fue decisivo, se necesitaba demasiado coraje para hacer eso. Fue más fácil inmortalarse, y entonces la comparación respecto a la reacción de uno y otro episodio, aquel episodio cuando llegaban los comandantes de los componentes a decir “Nos tomaron el comando, el golpe está avanzando...”*, y cuando te participan que tienes un cáncer, creo que tiene un parecido, ¿no?

—En el fondo, sí.

—*Sí, porque hay un trasfondo humano que los identifican.*

—Una emboscada, pues, un contra la pared de repente.

—*Pero fijate, ¿por qué no aprovechamos este recuerdo de la traición del 11 para que des una pincelada sobre la estabilidad en este momento? Se viene difamando mucho a la Fuerza Armada Bolivariana, y este es un factor determinante de este proceso que consagra la unidad Pueblo-Fuerza Armada, que es fundamental en este proceso. Rápidamente.*

—Vamos a hacer un breve comentario sobre la comparación 11 de abril ¿qué fecha fue? Era junio cuando Fidel me anuncia lo del cáncer, hay que buscar la fecha exacta, fue como el 18, la segunda operación fue el 20 de junio. Así que eso fue el 18 de junio, que Fidel me da la noticia. Aparece Fidel otra vez el 11 de abril. Tú estabas allí al lado, que yo no sé como Fidel se comunicó, y luego María habló con él, pero fue al día siguiente, pero Fidel logró entrar a pesar de que nos estaban haciendo guerra electrónica, etc., me tenían bloqueadas las llamadas. Él logró, y después de un breve comentario: “Tú no eres Allende, tú eres un soldado, tú no mueres hoy, Chávez”. Allá me dijo casi lo mismo: “Chávez, hasta hace pocos años

de un cáncer moría casi todo el mundo, de una leucemia. Hoy no”, un poco me estaba diciendo: tú tampoco mueres de esta, Chávez. Fíjate: él mismo ¿y cuántos años después? Casi diez años después.

—¿Y tu *Fuerza Armada*?

—Ahora, otro factor, permíteme, común de esos dos eventos es que al final yo terminé decidiendo y entregándome, como tú hablabas del destino. Yo no creo en la predestinación, pero sí en un destino, en un camino, en un río. Al final yo el 11 de abril me entrego, aquí estoy, después de dudas. Y allá también me entrego en manos de la ciencia y para tramontar... pero me entrego con voluntad de vivir y voluntad, más allá, de poder seguir entregando mi esfuerzo modesto para hacer una patria. La estabilidad, un buen tema porque allí están los acontecimientos, las especulaciones. ¿No se dijo que yo regresé intempestivamente el 4 de julio porque ya estaba el golpe listo?, ¿que Elías tenía movimiento, que el ministro de Defensa otro movimiento etc.?, ¿que la división de la Fuerza Armada...? Nosotros tenemos una estabilidad obtenida a dura lucha, una estabilidad yo digo que sólida, pero ojo, una estabilidad asegurada. Pero no es lo mismo decir “asegurada” que decir “garantizada para siempre”. No. Está amenazada nuestra estabilidad, hay un imperio allí.

Estuve en Trípoli apenas en noviembre, con Gadafi, y recorrimos unas calles en Damasco, con el presidente Bashar manejando, su esposa. Recorrimos pueblos, un país pacífico, y fíjate lo que está pasando lamentablemente: plan imperial. Entonces, tenemos que ahora estar muy atentos estos meses, estos años, sobre todo el próximo año, ya lo hablamos un poco, y por eso la fortaleza de la Fuerza Armada. Por eso

creo tanto en mis generales, en mis cuadros militares, en el pueblo, la estabilidad política, económica, tenemos que seguirla fortaleciendo y seguirla garantizando para evitar aquí cualquier emboscada.

—*El cuestionario Proust, lo respondió el gran novelista francés.*

—Fue un novelista que lo hizo, el que diseñó ese tipo de...

—*Alguien lo diseñó, y él fue el primero que respondió ese cuestionario.*

—Como una ametralladora ¿no? Tú me lo has hecho bastante.

—*Y sirve para precisar el perfil humano de la persona, del entrevistado, se le ha hecho a estadistas, a artistas, etc.*

—Dispara, pues, a ver, y tiene que ser rapidito.

—*Algunas preguntas, sí, rasgo principal de tu carácter.*

—¿Rasgo principal? Respuesta rápida, respondo rápido, un carácter rápido.

—*¿Defectos que no puedes dominar?*

—Que no podía, ahorita tengo que dominar cualquier defecto, sobre todo la impulsividad, y estoy en un esfuerzo para dominarlo, la impulsividad.

—*¿Te consideras buena persona?*

—Nietzsche dice que es sospechoso el que dice que es buena persona. Prefiero que me juzguen ustedes si soy bueno, si sirvo para algo.

—¿*Por quién te cambiarías?*

—Por Chávez.

—¿*Cuál es tu precio?*

—Ni se compra ni se vende. No tengo precio.

—¿*De quién sientes envidia?*

—De ti, 90 años casi y mira como estás de impecable y con esa claridad, claro.

—¿*Cuál es tu ideal de felicidad?*

—¿El ideal de felicidad? El bolivariano, la suprema felicidad para un pueblo.

—¿*Con qué error humano te muestras indulgente?*

—Yo creo que con la humanidad del error, el carácter humano del error, por ejemplo: la inocencia, la buena fe, hay que ser indulgente con eso.

—¿*Ante qué eres intolerante?*

—La flojera, la mentira, la negligencia.

—¿*Quién despierta tu ira?*

—¿Mi ira? Hasta hace pocas semanas hasta cosas menudas, hoy nada.

—¿*Por qué serías capaz de matar?*

—No mato, vivo, no mato; no soy capaz de matar.

—¿*Qué cualidad prefieres en los seres humanos?*

—La lealtad, la lealtad, la lealtad.

—¿Cuál es tu palabra favorita?

—¿Palabra favorita? Vivir viviendo la vida.

—¿Alguna obra de arte te parece insuperable?

—*Los miserables*.

—¿Cuál es tu máxima en el trabajo?

—Trabajo, trabajo y más trabajo, máxima de Bolívar.

—¿Qué crees aportar profesionalmente?

—Profesionalmente, creo que la capacidad de invención, de inventar.

—¿Qué obra de arte te ha impresionado?

—Te digo que muchas; pero oye, la del Salón Elíptico Carabobo. Cuando fui al Congreso, la primera vez que fui, Martín Tovar y Tovar, sí es una obra monumental y cuántos años pasaría ese hombre pintando eso.

—¿Conoces algún diseño perfecto?

—La naturaleza es perfecta: desde ese roble y este samán hasta cualquier hormiga es un diseño perfecto.

—¿Dónde te gustaría vivir?

—En la costa Apure, porque el Apure tú sabes que divide Barinas del estado Apure; en la costa Apure.

—¿Música favorita?

—¡Ahhh! Un pasaje llanero [*canta*]: “Sobre la estela del viento...”.

—¿*Un color?*

—El rojo, a pesar de la camisa amarilla.

—¿*Un poeta?*

—Andrés Eloy: “¡Unos lo llaman Maisanta y otros el americano!”.

—¿*Algo hermoso?*

—La mujer, María. La mujer es hermosa.

—¿*Un héroe?*

—Bolívar, Maisanta.

—¿*Asignatura pendiente?*

—Asignatura pendiente... Asignatura pendiente tengo muchas, tengo muchas, y te voy a decir una en fecha, matemáticas: 2031. Sacar tu conclusión.

—¿*Crees en la eternidad del alma?*

—Yo creo que el alma es algo del sujeto, y al sujeto no le corresponde la eternidad. Yo creo más bien en la infinitud de lo humano, pero no en la eternidad individual del sujeto.

—¿*Cómo te gustaría morir?*

—No me gustaría morir: vivir, vivir viviendo.

—¿*Estado actual de tu espíritu?*

—Insuperable en pleno retorno, 40 años de retorno. El cadete volvió vestido de azul, con la muchachada azul, el teniente que tuvo aquí, el capitán, el bachaquito de Sabaneta, “el

Arañero”, 40, 57 años que han retornado ahora para relanzarme: el nuevo Chávez.

—*Un mensaje final en las actuales circunstancias que estás viviendo...*

—¿Por qué final? No hay final... ¡Ah! ¿Por hoy?

—*Sí. Que tenga el laconismo, el impacto del “por ahora”.*

—Oye, eso va a hacer bien difícil, acuérdate de las circunstancias, en aquel momento yo estaba... tú sabes como estaba yo. Ahora estamos aquí tan relajados en esta tarde fresca. Pero, ¿mensajes para cerrar el programa? Un mensaje al pueblo venezolano. El 4 de febrero yo...

—*Lacónico, como un latigazo.*

—Sí, el 4 de febrero yo...

—*Como un latigazo.*

—¿Un latigazo? ¡Maisanta que son bastantes! Vamos al 2021 y al 2031.

—*Por cierto, ¿improvisaste ese “por ahora”, lo pensaste en el trayecto del cuartel de la montaña y Miraflores?*

—No, no sabía que me iba a hablarle al país, solo para llamar a rendición a mis muchachos que estaban regados. Eso me angustiaba mucho y entonces viene y se presenta la ocasión. Querían que yo escribiera, y me negué: “No, por favor, deme una boina”, fue absolutamente improvisado.

—¿Seguro?

—Seguro, absolutamente improvisado. Es más, te digo que después que terminó yo entro de nuevo a la oficina que tú conoces, fue tu despacho del Ministerio de Defensa. Me siento, un oficial me da un café, y se me sienta al lado un viejo conspirador que tú conoces, el general Santeliz Ruiz, que estaba ahí, era asesor del ministro, pero estaba era con nosotros...

—*Sí, en la cuerda floja.*

—Estaba en la cuerda floja, y me animaba y tal. Me ayudó mucho ese día, incluso salió manejando su carro con Altuve, para que no se cumpliera la orden que dio Carlos Andrés, que había dado, de que yo no saliera vivo del cuartel de la montaña, esa orden la dio Carlos Andrés Pérez. Ellos me sacaron, sacaron un vehículo militar por allá, y en el carro del general, él manejando me trajo aquí, por allá, por detrás, por el Círculo Militar y ras, ras, Santeliz Ruiz, que nunca olvidaré todos esos gestos de coraje y valentía. Cuando yo me siento después del “por ahora”, pues, del corto y lacónico discurso, los mensajes, estoy es derrumbado.

En cambio, hoy tú me pides un mensaje y estoy en mi escalada, estoy renacido. Son tan distintos los momentos. Pero él me dice: “¡Qué bueno, carajito, y perdóname la palabra, qué bueno que dijiste...!” Y yo, “Mi general ¿qué bueno? Rendido, llamando a rendición, que tal, ¿qué bueno?”. Y me dice: “No tienes ni idea, dijiste hasta por ahora...”. Ni me di cuenta de que dije “por ahora”. Es otra vez la voluntad esa del fondo, lo que hablamos hace un rato, la voluntad de poder, el instinto político; creo que cuando era cadete aquí, de segundo año, de primer año, ya era político, y luego la voluntad de poder se unieron, quería ser un navegante del Magallanes y salió un león por ahí, un león para la política, un león para la batalla.

—*Bueno. Muchas gracias, y mucha suerte.*

—Cuarenta años hace que nos conocimos aquí, cuarenta más.

—*Mucha suerte.*

—Gracias, José Vicente.

—*Mucha suerte y salud.*

—Quedaste livianito.

—*Sí. ¿Y tú?*

—No provoca levantarse de aquí.

Academia Militar de Venezuela, Fuerte Tiuna, Caracas

ME EXPRESO COMO LO QUE SOY

22 DE ENERO DE 2012

José Vicente Rangel: *Presidente.*

Hugo Chávez Frías: Feliz año nuevo.

—*Feliz año.*

—José Vicente en Miraflores. ¿Qué tal? Bienvenido, con todo tu equipo.

—*¿Cuál fue la primera vez que tú viniste a Miraflores? ¿Cuándo fue la primera vez?*

—La primera vez. Como que te lo conté una vez, vine por ese pasillo, esto parece increíble, a buscar una caja de whisky. Cuando aquí repartían whisky.

—*¿Tú y que eres abstemio?*

—No bebo esas cosas. Era teniente y había un nuevo en la Escuela Militar, teníamos la fiesta de la elección de las reinas. Como era farandulero, tú sabes que yo animaba espectáculos, entonces Lucas Rincón que era mi capitán, hizo el contacto. Aquí había un general, creo que era jefe o subjefe de la Casa Militar, tío de aquel recluta. Entonces, vine con el recluta, aspirante a cadete, el nuevo este, y salimos con una caja de whisky por ahí. Primera vez que vine a Miraflores.

—*¿Se la tomaron?*

—Uff, no las tomamos, no quedó nada; tremenda fiesta hicimos. La elección de la reina de los nuevos, era como 1980.

—*¿Qué pensaste tú en ese momento? ¿Qué volverías para acá de otra manera?*

—Ya tenía como señales precursoras, diría Nietzsche. Era el año 80, ya andaba conspirando. En el 78 estaba reunido por

allá con Alfredo Maneiro, Douglas Bravo, o sea, que ya andaba como...

—*Subversivo en potencia.*

—Subversivo ya en gestación, y después aquí mismo, recuerdo mis conversaciones con Jesús Ramón Carmona, años después, que era ministro de Carlos Andrés.

—*Sí, como no.*

—Llanero, lo conocí mucho en Apure.

—*Está en Apure.*

—Había sido de la izquierda, del MIR, y recuerdo que una vez me topé con el mismo Carlos Andrés en la oficina del...

—*Fue el primer venezolano que habló de la Plaza de la Revolución en La Habana.*

—¿Sí?

—*Sí.*

—Y fue el que le dio la bienvenida en el Aula Magna a Fidel Castro. Él era el presidente de la FCU. Yo conocí mucho a Carmona. Una vez me tope con Carlos Andrés, una noche, estaba haciendo un curso de Ciencias Políticas y no tenía computadora, me vine aquí a trabajar, pero eran excusas que tenía para ir entrando aquí. Estamos hablando de 1989, después del Caracazo. Me consigue él, un oficial me estaba dando una clase de computadora, del sistema MS-DOS, ¿te acuerdas?, haciendo curso de computación en la Universidad Simón Bolívar, y de repente se abre la puerta esa que está ahí, y entra, miro: Carlos Andrés Pérez. Me paro firme, claro:

“Señor, presidente”.

—¿Y quién es usted?

—¡El mayor Chávez!

—¡Ah! Usted es el mayor Chávez. ¿Y qué hace aquí?

—Estudiando computación.

—Lo felicito. Siga estudiando. ¿Y qué está estudiando?

—Ciencias Políticas.

—Es bueno que estudien Ciencias Políticas los oficiales, decía. Nunca se me olvida.

—*Bueno, vamos a trabajar aquí.*

—Vamos, pues.

—*¡Ah!*

—Salón Simón... ¿Dónde voy yo?

—*¿Vienes preparado?*

—Voy a la izquierda, ¿no?

—*Sí, siempre.*

—A la izquierda. Preparado. ¿Cómo está Televen, chico?

—*Primero en sintonía...*

—¿Tú te acuerdas la primera entrevista que hicimos allá en Televen?

—*Sí, como no.*

—Fue el 26 de marzo, me rompieron el liqui-liqui y todo. ¿Tú te acuerdas de eso?

—*Las dos primeras no pudieron salir al aire.*

—Las prohibieron, cuando había “democracia” aquí, “libertad de expresión”. Un tribunal militar prohibió que transmitieran.

—*Y me abrieron un juicio militar a mí por eso.*

—¿Te abrieron un juicio también?

—*Como no, también.*

—Imagínate tú. Qué libertad de expresión aquella. Saludos. Y Anita, está allá en el puesto de comando.

—*El timón.*

—El timón. ¿Cómo haces tú...? ¿Tú llegaste a 80 años ya?

—*Largos.*

—80 y más, mira como estás. Felicitaciones, feliz año nuevo.

—*Vamos a arrancar ubicando esta conversación en el ámbito o en el espacio de dos aniversarios: 4 de febrero y 2 de febrero. Golpe de Estado y tu ascenso a la presidencia de la República, después de las elecciones del 98. ¿Qué significa eso? ¿Qué significan esas dos fechas? Vamos a concatenarlas, porque para mí tienen una conexión.*

— Claro, sin duda. El 2 de febrero de 1999 es consecuencia directa del 4 de febrero, aun cuando yo soy de los que cree firmemente que el 4 de febrero fue un acontecimiento legitimado, incluso antes de ocurrir. Me explico: aquí venía una tormenta cuajándose, cuajándose, cuajándose; desde los 70, los 80, comenzaban los 90. Salió el rayo, el rayo estaba legitimado, era un rayo legítimo, fue un hecho legítimo, y además, fue legitimado inmediatamente, *ipso facto*, por el mismo

pueblo, el gran apoyo. Tú recuerdas, como periodista, no sé, 80 por ciento, algo así, de apoyo a la rebelión del 4 de febrero, de un pueblo que estaba cansado, que no veía salida. Ahora, yo diría que desde ese punto de vista, el 2 de febrero, el día de la toma de posesión, después de la gran victoria del 6 de diciembre, fue como la legalización de la legitimidad revolucionaria, porque estaba legitimada la revolución del 4 de febrero. Pero luego se legalizó con el triunfo electoral y el juramento aquel y nuestra llegada aquí.

—*Podríamos hablar entonces de dos golpes de opinión. El golpe de opinión del 4 de febrero, encarnado por un sector de la Fuerza Armada, que tú comandaste; y el golpe de opinión de las elecciones, que culminan con la victoria electoral tuya para la posesión el 2 de febrero.*

—Sí.

—*Es decir, ahí estuvo presente en todo momento la opinión pública, tanto en el acto militar como en el acto civil del voto, que es lo que determina tu ascenso al poder.*

—Como decía Simón Bolívar —estamos en el Salón Simón Bolívar, mira allá al Padre de la Patria—: “La primera de todas las fuerzas es la opinión pública”. Desde ese punto de vista, fueron golpes de opinión. El 4 de febrero una revolución legítima, apoyada inmediatamente por esa fuerza de la opinión pública; y esa fuerza que se desató el 4 de febrero fue la que trajo aquí a Rafael Caldera, fue la que trajo aquí a este humilde soldado. Y te aseguro, estoy seguro, de que lo que ocurra en el devenir de este siglo vendrá con el sello del 4 de febrero, lo que siga aconteciendo aquí a lo largo de los años

que vienen. El 4 de febrero es un hecho histórico de una gran profundidad. Partió la historia en dos.

—*Pero con la participación del pueblo y de la fuerza militar. Para mí eso es determinante, el binomio Fuerza Armada-Pueblo es determinante en todo este proceso y en lo que viene también.*

—Sin duda alguna. ¿Cómo tú haces una revolución sin el apoyo de la Fuerza Armada? ¿Cómo haces una revolución sin el apoyo del pueblo! Hoy tenemos nosotros la revolución socialista apoyada por esas dos grandes columnas: pueblo y Fuerza Armada.

—*Y contrarrevolución tampoco se puede hacer sin el apoyo de la Fuerza Armada, hoy en día.*

—Se demostró. De este mismo salón salieron corriendo por allá, por ese pasillo, a la puerta trasera de la historia, ¿tú sabes quiénes? Los contrarrevolucionarios que pretendieron desconocer el ritmo de la historia. Porque es eso, José Vicente. Tú me preguntas: 4 de febrero, 2 de febrero. Son como dos puntos de una línea que se ha convertido en un proyecto nacional de desarrollo. Estaba recordando que nosotros el 4 de febrero traíamos ya lo que llamábamos *El libro azul*. Era un folleto muy modesto, pero ahí estaban ya planteadas las líneas gruesas de lo que hoy es ya, ahora sí, 20 años después, el Proyecto Nacional Simón Bolívar. Ahora, había que pasar por la Asamblea Constituyente, y esto es importante también decirlo: nosotros el 4 de febrero no traíamos ningún plan de instalar en Venezuela una dictadura, al contrario, era llamar a una Asamblea Constituyente. Vino el fracaso militar, vino el “por ahora”, siete años después, del 92 al 99, ese 2 de febrero firmé el decreto llamando a referendo para la Asamblea

Constituyente. Es decir, el “por ahora” vino a continuar... el proceso del 4 de febrero continuó su rumbo, que quedó trunco el 2 de febrero. Y aquí vamos. Este es el rumbo del 4 de febrero, lo que venimos siguiendo.

—*Fíjate, hay un aspecto interesante que vale la pena contrastar: 18 de octubre de 1945, un golpe contra el gobierno democrático del general Medina Angarita, de sectores de la Fuerza Armada, con un partido para entonces popular, Acción Democrática; tres años después se derrumba aquel proyecto. Yo creo que en la base de ese derrumbe estuvo la falta de cumplimiento del proyecto que se le ofreció al país, de cambio, de transformación social, y eso devino posteriormente en una dictadura militar, que fue la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. A ti te acusan de dictador, pero resulta que tú has ejecutado un proyecto revolucionario, que es lo que distingue y lo que le ha dado estabilidad a este proceso, del proceso que se inicia el 18 de octubre y que fracasa estrepitosamente después del 24 de noviembre del año 48. Esa observación, contrastar el hecho revolucionario del 18 de octubre con el 4 de febrero y el proyecto posterior, creo que es interesante para la comprensión de la gente.*

—Sí, yo creo, fíjate, 18 de octubre 1945.

—*Correcto.*

—Creo que eso fue un aborto lo que hubo ahí. Ahí no hubo ninguna Revolución de Octubre, fue un aborto.

—*Pero se le llamó Revolución y las consignas eran revolucionarias aparentemente, reparto de la tierra, etc.*

—Sí, pero recuerda, recordemos, que Venezuela venía saliendo de la larga noche gomecista, de la larga dictadura, férrea

dictadura de Juan Vicente Gómez. Ahora, el proceso, sobre todo, no digamos tanto con el general López Contreras, pero con Medina Angarita, que comenzó una apertura democrática, quién lo puede negar, ahí están las evidencias históricas. Y por eso digo fue abortado ese proceso hacia la democracia por un golpe de Estado ahistórico, antihistórico, un aborto pues. Ahora, el 4 de febrero es totalmente contrario. Aquí Venezuela venía en una degeneración indetenible de la llamada democracia puntofijista hacia una dictadura, incluso ya con colmillos; porque poco se ha hablado de esto, a mí me llaman tirano, dictador. No, soy un antidictador. Había un grupo de generalotes y un grupo de la oligarquía venezolana que tenía casi listo el golpe de Estado, por esos años, 90, 91, sobre todo después del Caracazo.

¿Tú no recuerdas el gran papel protagónico que jugó, entre otros, el general Alliegro? Y la clase política se replegó, y luego surgió la tesis de salida de los salones de la burguesía, de los equipos de pensamiento de la burguesía. Incluso, en Estados Unidos estaban ya aceptando la tesis de que en Venezuela no había más alternativa que un golpe de Estado. Nosotros produjimos, entre otras cosas, el aborto de ese golpe de Estado. Pero fue el parto revolucionario el 4 de febrero, muy, muy distinto, totalmente contrario al aborto del 18 de octubre; esto sí fue una revolución, la de febrero, la del 4 de febrero y lo estamos demostrando en estos 20 años y lo seguiremos demostrando en los próximos 20 y en los próximos 40, y en los próximos 80; una verdadera revolución; la última del siglo XX.

—*Te diría yo que la mejor demostración es la lealtad a esos principios. Es decir, si una vez que se inicia el Gobierno Revolucionario,*

a partir del 2 de febrero del 99, no se asumen los cambios, como se han asumido, y no se lleva adelante el proceso de cambio; el 4 de febrero hubiera quedado relegado en la historia, porque es lo que le da legitimidad, la consecuencia del grupo que impulsó la transformación, la lealtad a unos principios.

—Sí. Y a un programa.

—*Exacto.*

—A un programa, a unos principios, a unas ideas; a un proyecto más que programa. Tú sabes que a lo largo del siglo XIX y el siglo XX, se acostumbró, la historia venezolana, a presenciar la llegada, primero a la Casa Amarilla y luego a este Palacio, a esta casa, de hombres, partidos o movimientos que prometieron muchas cosas, pero luego aquí fueron incapaces de hacer el más mínimo cambio. Eso, vino arrastrándose desde los tiempos del mismísimo José Antonio Páez, José María Vargas, luego los Monagas, luego los compañeros de Zamora, de la Guerra Federal, casi todos llegaron a presidentes: Joaquín Crespo, Ignacio Andrade, Juan Crisóstomo Falcón, Antonio Guzmán Blanco, no fueron capaces de impulsar ningún proceso revolucionario, ningún cambio verdadero; no fueron consecuentes con las promesas, en algunos casos revolucionarias, como el caso de Guzmán Blanco o de Joaquín Crespo. Y el siglo XX ni se diga, terminando con Betancourt y todas aquellas propuestas de Acción Democrática, de Copei, todo eso fue un gran fiasco. Nosotros no podíamos llegar a convertirnos en un fraude más. Contra viento y contra marea teníamos que venir a cumplir con un compromiso y con un proyecto, y eso fue lo que desató el golpe de Estado del 11 de abril.

—*Exacto, eso es lo que yo quería puntualizar contigo: la experiencia durante esos dos recorridos, la experiencia de estos dos procesos históricos, ¿qué está presente en ello? Entremos directamente a la etapa que se inicia con el 2 de febrero del 99. El Gobierno Revolucionario instaurado ya, funcionando. ¿Cuáles fueron los aciertos iniciales y los desaciertos iniciales también? En una perspectiva histórica que ya tú estás en capacidad de considerar. Aciertos: el llamado constituyente.*

—El primer gran acierto fue ese: haber sido capaces nosotros de mantener una línea, lo que decíamos hace un rato, ser consecuentes con un proyecto, con una promesa.

—*Coherentes.*

—Coherentes y consecuentes. Porque yo recuerdo aquel paréntesis entre diciembre, 6 de diciembre, y el 2 de febrero en La Viñeta. Ahí llegaba mucha gente. Porque a mí se me acabó la libertad el mismo día que ganamos las elecciones. ¡Run! Pa' La Viñeta, y allá llegó mucha gente a hacer propuestas. El primero que llegó, o uno de los primeros, en la mañana del día siguiente fue el embajador yanqui con la visa y una carta de “míster” Clinton invitándome a la Casa Blanca; y después llegó gente, casi toda de la pequeña o de la gran burguesía; de los altos mandos militares. Recuerdo algunas personas que llegaban a decir: “la Constituyente sí, pero el Congreso la puede convocar, para que usted se preserve...”. Hasta decretos redactados.

Recuerda tú que tenía mayoría Acción Democrática y Copei en aquel Congreso y casi todos los gobernadores eran de oposición y la Corte Suprema de Justicia dominada por la burguesía, el Poder Electoral... El Estado estaba intacto, solo estaba yo ahí como una cabeza de playa, el Gobierno que

se estaba instalando. Creo que fue un gran acierto mantener con una firmeza a prueba de todo el proyecto constituyente y haber firmado el decreto, contra viento y marea. Creo que fue el primer gran acierto.

—¿*Tú crees que hubo claridad inicial?*

—Creo que sí. Alguien pudiera decir que hubo una primera etapa donde no se aplicó a fondo la Revolución. Es cierto, pero es que si la hubiéramos tratado de aplicar a fondo, quizás hubiéramos abortado el proceso, porque se trata de la viabilidad. Recuerdo ahora mismo a los profesores Sainz, Calcagno, De Barbieri y la tesis de la viabilidad de los proyectos, es decir: ¿Era viable desde el punto de vista político iniciar el Gobierno ya con un proyecto profundamente revolucionario? ¿Había viabilidad política? ¿¡Cómo!?. Con casi todo el Estado en contra. ¿Había viabilidad social? ¿Había viabilidad económica? No teníamos ni recursos para pagar sueldos.

—*Podemos hablar de una concesión táctica de los poderes fácticos.*

—No, creo que no. Más bien fue parte de una estrategia. La primera ofensiva que teníamos que lanzar era la Asamblea Constituyente. Recuerdo lo económico, que lo dejamos casi intacto, pero había que abrir como la brecha política al sistema, a través de la Asamblea Nacional Constituyente. No creo que haya sido ninguna concesión, creo que estábamos estudiándonos. La burguesía criolla, el imperialismo tratando de rodearme, tratando de anularme y anularnos; y yo también, con un poquito más de 40 años, 44, 45 años, pero ya un poco fogueado por el camino. Te decía que cuando

vine de teniente aquí ya andaba conspirando, no fui ningún improvisado. Así que estábamos como esos boxeadores en el primer round, haciéndonos el estudio.

—*¿En qué momento se rompe eso? ¿En qué momento se rompe ese estatus?*

—Se aprueba la Constitución, como sabemos; y luego viene la relegitimación, la segunda victoria, y luego la leyes habilitantes, que comienzan a poner los puntos sobre las íes. La Ley de Tierras, acuérdate que la quemaron por ahí en la calle; la Ley del Petróleo. Aquí vino no sé cuántas veces el embajador norteamericano con los altos representantes de la Exxon Mobil, la ConocoPhillips, la Chevron-Texaco; los ingleses con la Shell y no sé cuántas más. Y entonces recuerdo una conversación de un viejo y examigo nuestro en su apartamento, me dijo: “Hugo, si no echas atrás las leyes habilitantes, viene un golpe...”. Le dije, ya a punto de amanecer: “Los esperaré, pero no voy a echar atrás esto. Esto es parte de la vida, aquí está empeñada mi vida...”. Entonces ahí se rompió todo, o sea, ahí comenzó de verdad la batalla, después de los escarceos iniciales del 99, del 2000, del 2001.

—*Se puede decir que hubo un aprendizaje en la acción.*

—Siempre. Hay quienes, lamentablemente, a pesar de las acciones no aprenden. En la oposición venezolana hay varios ejemplos de ello, quienes a pesar de lo largo del camino y de las acciones no aprendieron o no aprenden.

—*¿Tú sí has aprendido?*

—En mi caso, modestamente lo digo, siempre he tratado de aprender, de asimilar conocimientos, de asimilar experiencia

y con eso nutrir, nutrir más aún esta voluntad de vivir y de luchar y de vencer que a uno lo impulsa. Hay que aprender todos los días, uno tiene que tratar de aprender, de sacar lecciones de las más duras realidades.

—*¿Ese aprendizaje suyo no es una mezcla de aprendizaje con intuición?*

—A lo mejor, tú que eres medio psicólogo, yo creo que sí, una vez el general Pérez Arcay, hace tiempo, él no sabía para nada que yo andaba ya en el movimiento revolucionario, pero le preguntaba muchas cosas y me veía, nos conseguíamos muy frecuentemente en la librería El Incendio, ahí en el Círculo Militar, o allá en la oficina del Ministerio de Defensa, donde editaban libros, por allá en un viejo galpón, ahí nos topábamos buscando libros, entonces me decía: “Chávez, Chávez, lo veo a usted buscando libros y preguntando cosas, usted fue invadido por la angustia del conocimiento...”. Y es verdad. Hace muchos años que fui invadido por esa angustia, por esas ganas de aprender, esas ganas de conocer, esa voluntad de conocer. Y luego cuando sentí que estaba atrapado por esta corriente que aquí me trajo, con más razón.

Cuando te contaba que Carlos Andrés me consiguió por ahí estudiando computación, dando los primeros pasos, estudiando la Ciencia Política, es porque yo sentía necesidad de estudiar, de conocer más la Ciencia Política, la ciencia del gobierno. Muchos años estudiamos y, lo que es el gobierno, lo que es la nave del Estado, los poderes del Estado, el derecho comparado, la estrategia militar, la estrategia política, la geopolítica, todo eso me ayudó mucho y nos ayudó a cumplir esta tarea que estamos cumpliendo. Aprendizaje, qué más, dijiste en la acción...

—*¡Ajá! En la acción. ¿Pero qué más hay detrás de eso, detrás de Chávez? Porque fijate tú, yo sé que tú eres un estudioso, yo creo que es el presidente que ha estudiado más en ejercicio del mando, tú te tragas los libros, te tragas todo, ficción, cuentos, novelas, economía, política, etc., pero eso no es suficiente, yo conozco mucha gente que también ha estudiado y no la pega.*

—Es verdad.

—*Entonces, ¿qué hay detrás de eso?, ¿que hay?, aparte de la vocación, aparte del deseo de gobernar, de dirigir un país.*

—Me estás obligando casi que recurrir a Nietzsche otra vez, a la filosofía.

—*Dale, pues.*

—Te mostraba allá en el Patio de Honor, de Armas, de la Escuela Militar, aquel diario mío de 1974, y el día aquel en que llegó Carlos Andrés otra vez al patio, el día que asumía la Presidencia, al día siguiente del desfile militar y yo que tenía 20 años escribí ahí, no sé de dónde salió eso, no recuerdo: “Algún día veo al nuevo presidente y algún día me gustaría o quisiera tener la responsabilidad de llevar las riendas de la Patria de Bolívar...” , una cosa así escribí. Nietzsche hablaba de las señales precursoras. Creo que a mí me ocurrió eso, José Vicente, y desde entonces me vine como preparando. Algo me impulsaba, una voluntad interna secreta, escondida, quizás genética, no sé de dónde, pero también de cómo nací, dónde nací y dónde crecí.

Recuerdo haber visto a Rómulo Betancourt con un liqui-liqui blanco que cruzó el puente Páez, el río Boconó, nos llevaron en un camión de estaca a los niños que éramos, a mirar al Presidente que pasaba a entregar tierras de la reforma agraria.

Si mal no recuerdo, iba con John Kennedy que vino aquí, tú sabes, a entregar tierras. Era la Alianza para el Progreso. Recuerdo a unos jóvenes norteamericanos que llegaron a Sabaneta por esos años, era monaguillo, te estoy hablando de hace 50 años, y nos enseñaban algunas palabras de inglés y repartían avena Quaker. Era la Alianza para el Progreso. Pero también recuerdo en los montes de San Hipólito, por el Caño de Raya, que había unos señores que los llamaban los guerrilleros. ¿Ves? Donde uno nació y donde fue creciendo. Y después vine para la Escuela Militar y a ti te vi candidato presidencial cuando “Pepe” era aspirante a cadete en 1973. Hay mucho de magia en todo eso, ¿tú no crees?, no sé.

—*Yo soy el que pregunto aquí.*

—Hay como magia en todo eso, hay como una magia. Pérez Arcay dice que una mano invisible fue colocando fichas en un tablero. Pero, sí hay cosas más allá, a veces incluso de lo racional. La intuición, por ejemplo, a veces es irracional, a veces tú hueles algo.

—*¿Cuál crees tú que es la percepción que tienen tus enemigos de ti?*

—Mis enemigos de mí. No sé, creo que alguno de ellos me ha subestimado y creo que me siguen subestimando y se siguen autoengañando. Algunos siguen diciendo que me estoy muriendo, que el cáncer me llegó a los huesos, que me queda un año de vida cuando más; otros dicen que estoy fuera de la realidad. Sigán creyendo.

—*Ya, por lo menos, matriculaste pa’ este año.*

—Y matriculé bien, al galope.

—*Estás repotenciado.*

—Me dijo Putin: “Oye, Chávez, ¿cómo tú aguantas diez horas ahí en un mensaje a la nación...?”. Le dije: “No, no fueron diez, nueve horas y media...”. En fin, creo que ellos, entre otras cosas, nos subestiman.

—*Tú sabes que todo el mundo se pregunta eso. Esa pregunta de Putin se la hace todo el mundo aquí.*

—¡Ajá!, ¿cuál?, ¿cómo aguanta uno?

—*Cómo aguanta una persona diez horas ahí.*

—Tú aguantarías también, 12 y 14. José Vicente, oye, no sé, es quizás como cuando uno tiene una gran responsabilidad, tiene un desafío muy grande, alguien dijo, si un perro bravo me persigue soy capaz de saltar una cerca de ocho metros, y bueno no sé, son fuerzas que uno tiene por dentro acumuladas, y en el momento requerido, por una situación se manifiestan. No sé, porque no planifiqué durar diez horas en la Asamblea. No, todo lo contrario, trabajé desde diciembre con Elías y los equipos. Les dije: “Vamos a hacer una exposición de dos horas con unos gráficos...”. Y los gráficos estaban todos ahí. Pero no, llego ahí y empiezo, veo el panorama y el pueblo en la calle, todo aquello va entrando aquí en mis códigos y después me expreso como lo que soy. Creo que en la Asamblea Nacional habló Chávez el que retornó, ¡Chávez!, no dos horas, sino lo que tenía que hablar. A lo mejor ese Chávez de adentro está respondiendo con diez horas, sin habérselo propuesto, a los que dicen que se está muriendo, pa’ demostrarles la verdad. Y yo he podido pasar ahí cinco horas más.

—¿Tú no crees que uno de los problemas que tú has tenido, que ha tenido tu Gobierno, es que no ha contado con una oposición democrática?

—Es un problema del país, José Vicente. Tú que eres político ya de larga data, sabes lo importante que es tener fuerzas políticas leales con el país. Lo dije ahí y lo vuelvo a repetir, si tú me lo preguntas, si yo pierdo las elecciones el 7 de octubre sería el primero en reconocerlo y entregaría el Gobierno y llamaría a mis seguidores, civiles, militares, desde los más moderados hasta los más radicales, a obedecer el mandato de un pueblo. Y es lo que nos toca. Porque tampoco sería el fin del mundo para nosotros. Una Revolución, tú me preguntabas una vez, no se juega en un día, se juega todos los días.

Pero fíjate, de los precandidatos de la oposición, desde que yo lancé en la Asamblea Nacional ese desafío, ninguno, ninguno se compromete a reconocer, yo sigo diciéndolo aquí por Televen, los candidatos de la oposición díganlo, nada más esto, que reconocerán los resultados electorales o el resultado del 7 de octubre, que será emitido al país y al mundo por quien tiene que emitirlo: el Consejo Nacional Electoral. No es el Departamento de Estado, ni es el otro, ni es la otra. ¡Díganlo! Porque el país necesita saber si hay lealtad en los sectores políticos. Es un gran problema que tenemos nosotros. Allí en la Asamblea, a mí se me ocurrió de repente, porque los vi con ganas de hablar a algunos, eso tampoco estaba en el formato...

—Una cosa insólita, eso rompe con la tradición.

—Fue como un *Aló, Presidente*.

—*No me imagino a Betancourt o a Carlos Andrés Pérez dándole la palabra a un...*

—¡No! ¿Qué? Creo que hubieran mandado a sacar preso a más de uno ahí. ¡Betancourt!, imagínate tú. Entonces veo a algunos con ganas de hablar, otros andaban muy sonreídos, entonces le di la palabra, está bien y a la otra y al otro. Ahí se les vieron las costuras. Afortunadamente ahí surgió a la luz, se evidenció, una corriente de oposición que piensa políticamente, así lo creo, otra corriente que piensa económicamente, y otra que no piensa, sino que odia. Y eso es peligroso. Ayer escribió “Farruco” Sesto una columna recomendándole a Venezuela no subestimar ese odio de algunos, porque ese odio es explosivo, ese odio es fascista y es uno de los factores muy peligrosos que tiene el país. Hay que llamar a las corrientes de oposición a que sean leales con el juego democrático, leales con sus seguidores, leales con el país.

—*Presidente, la oposición va a escoger un candidato el próximo 12 de febrero, a lo mejor no se dan las primarias, se habla de un consenso, pero en todo caso van a escoger un candidato, por consenso o a través de las primarias. ¿Qué significación tiene eso para ti?*

—En primer lugar, creo que ya lo escogieron. Sea cual sea el que gane las primarias, o el llamado consenso, digo. ¿Por qué? Porque es que todos son iguales. Para mí, desde mi punto de vista, todos representan lo mismo. Es decir, son el candidato o la candidata, el que sea, de la burguesía más rancia, más radical; y el candidato del imperio yanqui. O sea, que ya está escogido el candidato. Por eso yo decía, oye cómo lamenté que se retirara Eduardo Fernández, van a decir que es mi

candidato, pero un político de larga trayectoria, un verdadero político.

De estos, ¿cuántos son?, ¿seis precandidatos? Creo que ninguno calza los más mínimos requisitos para ser un candidato a la Presidencia de la República de la Venezuela de hoy, pienso que ninguno, así que ya lo escogieron. Creo que todos representan... “un fantasma recorre Europa”. Como decía Nietzsche, otra vez Nietzsche, cerca de 1900: el nihilismo. Ellos son la nada, el nihilismo. Nosotros somos, la patria, eso es el contraste. Cualquiera de ellos nos va a permitir acentuar el contraste entre la antipatria y la patria, entre la nada y el futuro de la patria, el futuro de Venezuela, el desarrollo del país.

—*Una vez que ellos seleccionen el candidato, prácticamente de hecho comienza el proceso electoral, eso es evidente. Ahora, una campaña electoral debe conjugar: proyectos de país, programas, voluntad de trabajo y también políticas de alianzas. Me interesa preguntarte sobre la política de alianzas. ¿Cómo la concibes tú para estas elecciones?*

—Démonos cuenta que hoy la política de alianzas nuestra es muy distinta a la de 1998. Tú recuerdas aquel llamado Polo Patriótico. Hoy la Revolución ha venido decantando los grupos, las corrientes, los partidos que verdaderamente apoyan el cambio revolucionario. Para nosotros hoy no es nada complicado el tema de las alianzas, ahí está el llamado que se me ocurrió hacer al Gran Polo Patriótico, más de 30 mil organizaciones, desde las minúsculas hasta corrientes mucho más grandes de corte nacional se registraron y eso es un movimiento que está ahí, está en marcha, y por otra parte los

partidos políticos. Sí, en este momento te lo voy a decir, y es primera vez que lo voy a decir, he estado pensándolo en estos días, yo creo que las organizaciones sociales del Gran Polo Patriótico tienen una naturaleza muy diferente a la de los partidos políticos, es decir, el PSUV, el Partido Comunista, el Movimiento Electoral del Pueblo, el partido que creó la camarada Lina Ron, UPV. Ahora quiero proponer que haya como dos mecanismos de alianza: uno, la alianza vamos a llamarla partidista, porque ahí hay otra naturaleza, tú lo sabes, tú militaste no sé en cuántos partidos...

—*En varios, sí.*

—En varios partidos políticos. Y los movimientos sociales que cabalgan sobre una gran diversidad y que van desde algunos moderados hasta radicales revolucionarios, movimientos que a veces niegan incluso al Estado, y hay que discutir con ellos la necesidad del Estado social, del Estado revolucionario.

—*Y niegan la política también.*

—Incluso algunos niegan la política. Pero, son expresiones de la sociedad que hay que respetar y hay que llamarlos y hay que incorporarlos a los grandes debates. Son como dos espacios.

—*¿Y las capas medias de la población, o la clase media?*

—La clase media...

—*Siempre es un tema, una constante.*

—Sí, la clase media. Creo... de eso hacemos...

—*Que a eso que se llama clase media tú le has hecho una serie de señales que se han concretado también en conquistas para ellos.*

—Y creo que hay que seguir dando señales y lanzar políticas. Creo que la Revolución ha sido en eso, con todos los errores cometidos, sin embargo, hemos sido persistentes en lanzar no solo señales sino llamados, programas, demostraciones de lealtad con la clase media, con los sectores medios. Ahora, la clase media venezolana creo que cada día más debe apreciar una realidad, una realidad que abre como dos posibilidades. La clase media en el caso de Venezuela, cuando hace “alianza”, digo entre comillas, o se “une” a la burguesía nacional y se subordina al imperio, tiende a desaparecer. Ya ocurrió aquí en los años 90, en los años 80 más bien, la clase media venezolana estaba desapareciendo, ahí están todos los indicadores. Ahora, cuando la clase media se une al pueblo, y en este caso a la Revolución, se fortalece.

En estos años la clase media venezolana lo que ha hecho es fortalecerse. Así que estoy seguro de que la clase media, que es una clase que piensa y que tiene generadores de opinión y grupos políticos, grupos sociales, una vez más este año lo va a demostrar, la gran mayoría va a votar por la Revolución, va a seguir apostando por ella misma, va a seguir apostando por la patria, no por la colonia. Porque ahí están las dos posiciones: o patria o colonia. Y como decimos el grito en las calles, ¿cómo es que dice Andrés Eloy Blanco?: “El grito del guerrillero se lo sabe la sabana”. Los que quieran patria vengan conmigo, vengan con nosotros, con la Revolución, es el camino a la patria, es la construcción de la patria. La clase media tiene que ser una clase patriótica, no enemiga de la patria.

—¿Qué lectura tiene el mensaje tuyo a la Asamblea Nacional? En el sentido de que primero tú rompiste el formato tradicional al darle la palabra a representantes de la oposición. Eso, como lo dije anteriormente, es insólito. Más allá de lo formal, del gesto, ¿qué perseguías tú?, ¿cuál era el trasfondo de eso? ¿Fue una cosa espontánea?

—Sí, fue espontánea. No había planificado eso, ni nadie.

—Pero te salió bien.

—Creo que salió bien. Y para el país creo que es una buena señal, más allá de quién salió ganancioso, si ellos o nosotros. Porque ellos dicen que se la comieron. Los leo: “Se la comieron”. Bueno, ¡Allá ellos!

—Pero fíjate que después de eso, esta semana que termina se reunió el vicepresidente Elías Jaua, en mesas de trabajo, con la gente del sector agrícola de la oposición y del Gobierno también, el ministro Loyo, y también con el tema de la inseguridad, que fueron dos planteamientos que se hicieron allí a través de voceros de la oposición, y tú lo recogiste. Es decir, que sí se tradujo en algo concreto.

—Claro, pero como estoy dispuesto a recoger, José Vicente, cualquier crítica, cualquier aporte, cualquier idea que uno vea, que uno sienta y que uno perciba que es seria, que tiene argumentos, que está sustentada en argumentos, es decir que sea racional. Cuando el diputado Hiram Gaviria, toma la palabra, yo le doy la palabra...

—Que fue tu embajador en Francia, por cierto.

—Fue mi embajador en Francia y fuimos buenos amigos. Incluso me saluda ahí y me dijo: “Hugo...” —Hiram, ¿cómo

estás?, ¿y la familia? ¿Y no somos venezolanos? A mí me encantó eso, ¿sabes?, que Hiram me dijera: “Hugo...” Ahora lo van a crucificar porque estoy diciendo esto, ojalá que no, ojalá se imponga la razón. Tú no ves que incluso vi a Velásquez, que estaba por allá, Andrés Velásquez, y le digo: “Andrés, no te molestes conmigo. Tú te acuerdas cuando tal y tal...”. Y Pablo Medina, que anda diciendo que Chávez hay que tumbarlo, hay que sacarlo por las buenas o por las malas. Está bien, pero Pablo fue un gran amigo. Y cuando digo eso es que estoy abriendo el corazón, José Vicente, estoy hablando desde el corazón, ni siquiera desde la razón, desde el corazón, a quienes fueron viejos compañeros y que considero que deberían estar aquí, no se les dio ninguna razón para terminar dando lástima, como algunos dan, al lado de los adecos, de los copeyanos, de quienes asesinaron en algunos casos a viejos camaradas y viejos compañeros.

Es decir, les tiendo como el camino. Permíteme, esto va a sonar un poco... quizá no va a sonar muy bien, pero desde mi corazón quizás les tiendo el camino de la salvación, porque debe ser muy triste, después de haber recorrido un camino revolucionario, dígame Pablo, cuántas peripecias vivimos juntos, ahora ver a Pablo ahí a mí no deja de darme hasta tristeza, conociendo la trayectoria. La primera vez que me reuní con Alfredo Maneiro estaba ahí Pablo Medina. Pablo era como un ayudante de Maneiro, andaba con él, bueno cargaba una pistolita cuidando al hombre, todavía andaba clandestino Alfredo, estaban fundando la Causa R... No, ya no andaban clandestinos, no, ya existía la Causa R, pero andábamos... Yo sí andaba clandestino, yo era el clandestino, no era él, yo era teniente. Rosa Virginia, que acaba de venir por ahí con el “Gallito”, que tiene ya más de 30 años, no caminaba todavía,

la cargó Maneiro y la cargó Pablo, comimos. Nancy, mi esposa entonces, la madre de mis hijos mayores, nos preparó un espagueti. Comimos ahí en un apartamentito escondido. Entonces, ver a Pablo ahí dando lástima; yo quizás desde el corazón tiendo la mano.

—*Ese mensaje tuyo, eso que estás repitiendo, ¿contrasta con la acusación o el señalamiento que te hacen, que tú adelantas una política de odio?*

—¿¡Cuál odio!?

—*Por eso te digo.*

—El odio lo tienen otros. Es una vieja estrategia, o estrategia, de algunos sectores, de acusarnos a nosotros... Desde el imperio, ¿tú no ves que a nosotros nos acusan de ser los agresores, cuando somos los agredidos? Nos acusan de la dictadura, cuando somos más bien enemigos de la dictadura, y hemos evitado aquí la dictadura, hemos barrido aquí una dictadura, la de Carmona. Entonces yo soy el dictador, yo soy el enemigo de la democracia. Y el primer presidente, como tú sabes, que convocó a un referendo nacional aquí, el hijo de Sabaneta, “el Arañero de Sabaneta”, y a otro referendo. ¿Cómo fue que dijo Lula un día? Le preguntaron: “¿Cómo usted es amigo de ese tirano, Chávez?”. Y dijo Lula, ese gran compañero, por allá en Europa, ante muchos intelectuales: “¿Qué dictadura de Chávez? Si más bien en Venezuela hay exceso de democracia, todos los años hay elecciones, y cuando no hay Chávez las inventa...”.

Esa es la realidad, no hay ningún odio, hablo con el corazón y si me lo permites, con el amor, como dijo el Che: “El revolucionario está inspirado siempre por un acto de amor”.

¡El verdadero revolucionario! ¡Cristo! Uno, por amor, es capaz de morir; por amor uno está aquí, por amor a la vida, por amor... Ahora que he vuelto a las calles, ahora que he vuelto a los campos, ando más lleno de amor, José Vicente, y ahora amo más a la vida y amo más a este pueblo y amo más el compromiso que he asumido con este colectivo.

—¿Hay algo nuevo?

—Yo mismo.

—¿Qué le ofreces de nuevo al país? ¿Consolidar los logros o profundizar la política de cambio?

—Tengo muy claro lo que le ofrezco al país. Claro, la campaña no ha comenzado, pero esto es como un adelanto.

—Claro.

—En primer lugar, en estos años hemos venido logrando un conjunto de elementos, tú decías consolidando, venimos consolidando, eso es un proceso que viene de menos a más. Por ejemplo, en lo económico, solo una cifra: el crecimiento del Producto Interno Bruto, es decir, la economía real, en 333 por ciento, de 90 mil millones de dólares cuando llegamos, a 300 mil millones de dólares el Producto Interno Bruto. En lo social, la disminución de la pobreza, la pobreza extrema en 70 por ciento, la pobreza general en más del 50 por ciento, estos son casi 10 millones de personas que o salieron de la pobreza extrema y pobreza general o no cayeron, porque hubieran caído en la pobreza si el ritmo del país hubiera seguido siendo el mismo. Lo social, lo económico, la estabilidad política.

Alguien me decía hace poco, o escribió, creo que tú me comentaste: “Oye, cómo es que tú vas a cambiar al mismo

tiempo al ministro de la Defensa, al ministro de Interior y Justicia, al vicepresidente, y el canciller, ¿qué Gobierno hace eso? A menos que esté en una crisis”. Y aquí no, aquí hay estabilidad. ¿A qué presidente le da cáncer y está fuera del país y dura por allá no sé cuánto tiempo, y vuelve y se vuelve a ir y el país sigue su ritmo, sigue su marcha? ¿Qué ofrezco yo? Continuar la estabilidad, fortalecer la estabilidad del país para continuar el proceso del desarrollo económico, del desarrollo social de Venezuela, a través de la Revolución democrática. ¿Qué ofrezco yo? Más revolución, más democracia, más socialismo, afincarnos por el rumbo que llevamos. ¿Qué ofrece la oposición? La nada, la destrucción de lo que hemos logrado y el caos. Eso tiene que entenderlo el país, hasta los más furibundos antichavistas deberían entenderlo.

Les interesa que yo siga aquí. Hasta a la derecha venezolana, les interesa, a Televen, por ejemplo, le interesa que yo siga aquí, a los productores nacionales, los empresarios grandes, medianos, del sector privado les interesa que Chávez siga aquí. Algunos no se quieren dar cuenta, pero es así, es la realidad. Tú ves los candidatos, ¿qué ofrecen? Eso: la desestabilización del país. Cualquiera de ellos que llegara aquí, en menos de lo que canta un gallo el país temblaría. Por eso no van a llegar. Venezuela va a seguir por el mismo rumbo, estabilidad... Primero, fíjate, ecuación: independencia; de la independencia la estabilidad; sobre la estabilidad el desarrollo; y más allá la grandeza del país, los grandes objetivos del proyecto nacional, en lo social, en lo económico, en lo político. Tengo muy claro cuál es el rumbo que vamos a continuar, que vamos a seguir.

—*Pero algunos dicen que tú estás robando al país.*

—¿Quién dice?

—*Lo dijeron.*

—¡Ah!, está bien, un poco como dicen: “¡Allá va el ladrón! ¡Agárrenlo”. Pero es el ladrón el que está gritando. ¿Quién robó al país de verdad? Lo que pasa es que no quise responder como desde dentro me mandaba el galopar de Maisanta.

—*No personalicemos.*

—No, porque estábamos en la Asamblea, allá, etc. No, no. Pero realmente, ¿quién robó a quién? Pertenezco al club de los saqueados, millones y millones, durante siglos, esa historia es vieja. Desde Bolívar, la burguesía venezolana saqueó al pueblo venezolano, lo robó, robó la patria. Y lo que quedó lo entregó al imperio, al imperialismo. Nosotros hemos llegado aquí a restituir; creo que la burguesía venezolana debería agradecerlo, pero ellos no agradecen nada, que hemos llegado a reordenar el país, a reordenar la propiedad de las cosas, a democratizar la propiedad, en paz, respetando sus derechos, respetando incluso las riquezas que acumularon como producto del gran saqueo histórico. Deberían agradecerlo. Pero en verdad, el pueblo fue el saqueado; la burguesía es la que robó, y robó y robó a este pueblo, y lo saqueó y le quitó casi todo.

—*¿Cuál es el riesgo de apostar el destino de una revolución en una elección?*

—Ese riesgo creo que no existe. Me han preguntado eso varias veces. Te refieres al 7 de octubre.

—Claro.

—Claro, pero fíjate...

—*Y te lo pregunto porque mucha gente se lo pregunta.*

—Sí, pero cómo te lo digo, las elecciones son algo inevitable.

—*Es inherente al proceso.*

—Inherente al carácter democrático, participativo de este proceso revolucionario. Nosotros siempre nos hemos negado a tomar otra vía que elimine los procesos electorales. Más bien los hemos propiciado, y ahí está la Constitución, el referendo, las elecciones locales, regionales, asambleas de vecinos, asambleas comunales, hasta la elección del presidente. En el caso nuestro, José Vicente, cómo lo veo, no es que la Revolución Bolivariana se esté jugando su destino en un día, no, el día de las elecciones. No, no. Soy de los que cree que el destino de la Revolución Bolivariana se juega todos los días, desde que me levanto. Ahora tengo la costumbre de levantarme temprano, acostarme más temprano, un poco cambiando de hábitos de vida, después de lo que he pasado, para cuidarme más.

Ayer hablé con Cristina: “¿Te estás cuidando?”. Todo el mundo: “¡Cuídate!”. Entonces, todos los días de este mundo se está jugando el destino de la Revolución Bolivariana. No es el día de las elecciones. Claro, ese es un día muy importante, nosotros estamos obligados a la victoria, y además a una gran victoria, por eso voy a buscar ganar por lo menos, si las elecciones pasadas ganamos con 63 por ciento, mira que voy a luchar duro para buscar el 70 por ciento, y esos diez millones de votos, ese va a ser el techo, la gran meta, para que no quede ninguna duda.

—Pero aquí volvemos entonces a lo que se plantea con motivo del silencio que guarda la oposición cuando tú la emplazas a que diga que respetará el resultado. Porque se abre paso en este momento, no solamente con respecto a Venezuela, también en toda la región, y en el mundo, incluso, se abre paso una peligrosa doctrina, vamos a llamarla así, doctrina, que es denunciar fraude cuando los factores de poder pierden una elección y ganan las fuerzas democráticas y populares, eso tiene el aval de los Estados Unidos. Incluso el gobierno norteamericano tuvo la avilantez de decir que hubo fraude en las elecciones en Rusia, calificaron de fraudulentas las elecciones en Nicaragua, cuando ganó Ortega con el 62 por ciento; cuestionaron la elección de Cristina Kirchner, estuvieron a punto de cuestionar la elección de Humala en el Perú también, salvo el apoyo a última hora de Vargas Llosa que impidió que los que estaban en contra de Humala profundizaran su campaña, pero el diario El Comercio de Lima fue brutal en el ataque a Humala. Y aquí hay ese silencio, que consiste realmente en disfrazar la derrota con la acusación de fraude, eso está planteado aquí, hay señales evidentes, hay sectores que lo plantean, sectores que cuestionan al árbitro: al Consejo Nacional Electoral. Sectores que dicen...

—A la Fuerza Armada.

—A la Fuerza Armada. Y de eso vamos a hablar en seguida. ¿Qué piensas tú de eso? ¿Cuál sería la respuesta tuya si aquí la reacción a una victoria tuya, y allí nada significa el volumen, desde luego que si es muy importante, les cuesta más, pero si la diferencia es más o menos pequeña, eso abonaría el terreno para lanzar la aventura?

—No tengo duda de que tu razonamiento tiene un gran fundamento. Yo mismo lo he dicho, aquí hay sectores jugando a la doctrina Obama, porque Obama lo dijo, después del caso Libia, él dijo que ese es un método que sería aplicable en el futuro para el cambio de régimen en aquellos estados fallidos, o qué sé yo, terroristas...

—*Forajidos.*

—O forajidos, etc. Así que la amenaza está lanzada al mundo entero. Cómo estará el imperio yanqui de enloquecido que se atrevieron incluso a calificar de fraude las elecciones legislativas en Rusia, y ahora hay elecciones para presidente en Rusia también, y en China también, pronto, cada quien con sus métodos, con su soberanía. Aquí hay sectores jugando a la doctrina Obama. Responsablemente, ante el país, los iré señalando, y además si tuviéramos pruebas en su momento denunciaríamos. Porque el país serio, y ahí tengo que hacer un llamado incluso a sectores de la oposición que pudieran no comulgar con esta doctrina, a que lo piensen bien, y a que entre todos neutralicemos; a los medios de comunicación serios, sean de la oposición o no, porque a nadie... ¿a quién le va a convenir que vengan a bombardear a Caracas, por ejemplo? Oye, Dios nos libre compadre, Dios nos libre, a bombardear Caracas, a bombardear Valencia, Maracaibo, a bombardear los campos petroleros, acabar con el país.

Algunos sectores de oposición, repito, están jugando a eso, pero nosotros vamos a neutralizarlos, estoy seguro. Si se les ocurriera desconocer nuestro triunfo, mira, estaba recordando en la Asamblea y quiero recordarlo de nuevo, el papel que jugó alguien que fue muy amigo tuyo y mío también, menos mío que tuyo: Teodoro. Tú recuerdas la noche que

le ganamos a Rosales, había tensión, había gente diciendo: “No, que no reconozcan el triunfo...”. Y salió Teodoro Petkoff y dijo ante el país, como jefe de campaña, creo que era, dijo: “Reconocemos la victoria del gobierno del presidente Chávez”, y eso bajó la tensión.

—*Claro.*

—Estoy seguro de que no faltará en la oposición gente que como Teodoro piense racionalmente, políticamente, el día 7 de octubre, cuando... y esto es lo más probable y la más grande de las probabilidades, nosotros terminamos el año con más de 60 por ciento de aprobación, y eso lo dicen encuestas incluso que no son gobierneras, algunas mediciones internacionales, y la oposición muy por allá, muy por debajo, y toda dividida, nosotros bien unidos, y nosotros con un proyecto, con un liderazgo. Y esa brecha que terminó siendo el 2011 como cerca de 20 puntos, estoy seguro que se va a ampliar y nosotros vamos a ganar esas elecciones. Y a la oposición no le queda otro recurso que reconocer el triunfo de la Revolución. Ahora, aquellos que no lo hicieran, si se fueran por el camino de la conspiración, del desconocimiento al triunfo, o al mandato popular, la búsqueda de corrientes golpistas y fascistas, creo que terminarían de suicidarse. La oposición política venezolana terminaría de suicidarse y prácticamente de desaparecer. Ya no soy el Chávez del 2011, no, ya no soy el Chávez aquel del 13 de abril, 14 de abril.

En La Casona recibí a casi todos los que me mandaron a matar, y luego, tú dirigiste una mesa de diálogo durante meses. No, no, nosotros actuaríamos en consecuencia, y a tono con lo que pretendan hacer los enemigos de la patria, los enemigos de la paz. No les permitiríamos desestabilizar a Venezuela.

Y además Venezuela hoy forma parte de un conglomerado de países: la Unasur, la Celac. Venezuela hoy es reconocida por grandes potencias del mundo como China, como Rusia, países europeos, países africanos, países árabes. La Venezuela de hoy no es la Venezuela del siglo pasado, aislada, solitaria, debilitada. No. Ni el pueblo de hoy es el pueblo dormido, dividido de hace 20, 30 años atrás, ni la Fuerza Armada venezolana es la de hace diez años atrás. Ha cambiado mucho el país, no van a poder desestabilizarnos.

—*Pero lo intentan, ¿no? Lo intentan. Y fijate, yo quiero traer aquí un argumento que creo que es importante. Están asumiendo el tema militar, y yo creo que una oposición tiene derecho a manejar el tema militar en un Estado democrático, pero cuando el tema militar se asume a manera de intriga, sediciosamente, para sondear en el seno de la institución tendencias que puedan desestabilizar un país y a un Estado de derecho como es el venezolano, entonces se prenden las alarmas indudablemente. Con motivo de la designación del nuevo ministro de la Defensa, general Rangel Silva, se ha desatado una campaña feroz, personalizada en él, un oficial que a mí me merece todo respeto, considero que es un hombre probo, honesto, un profesional eficiente y capaz y un hombre leal, leal al Presidente de la República que es el comandante en jefe, leal al Estado y a la nación y al pueblo venezolano. Un diario que es vocero de la oposición tituló recientemente con lo siguiente: “Chávez quiere aparentar que la FAN le es leal, como Rangel Silva...”. ¿Qué piensas tú de eso?*

—Ese diario creo que es el mismo que llamó a la batalla final en Miraflores, y es parte y es vocero de la oligarquía que se equivocó pero de cabo a rabo el 11 de abril. El 11 de abril ellos pensaron que tenían el mandado hecho porque lograron

reunir más de cien generales y almirantes, es decir, un batallón de generales y almirantes. Pero ese batallón de generales y almirantes no logró alzar ni un pelotón de soldados. Sigue equivocándose la burguesía venezolana si cree, y hoy se equivoca más que ayer, que va a conseguir en la Fuerza Armada Venezolana una corriente que lo apoye.

Hoy más que nunca la Fuerza Armada está unida, el general en jefe Rangel es un hombre digno, como tú lo has dicho, un excelente comandante de tropa de toda su vida, y hay una Fuerza Armada hoy, desde los altos mandos hasta esos cadetes nuevos, estos soldados, los reclutas, los que entraron, que son los hijos del pueblo, muy claros acerca de cuál es su rol, cuál es su papel en esta historia. La oligarquía tendrá... Ojalá que no se equivoquen, porque les va a pasar, si se equivocan, otra vez la aplanadora de la historia por encima. Sería un suicidio en verdad si ellos se lanzan por el camino de buscar un golpe de Estado, desestabilizar al país, que si las guarimbas, que si los paramilitares, que si el llamado a una invasión. Nada de eso va a ocurrir en Venezuela, nosotros vamos a ganar las elecciones, estoy seguro, por amplio margen, y cualquier intento de desestabilizarnos va a fracasar.

—Tú estás consciente de que hay una vinculación entre esa actitud que se está adelantando respecto a la Fuerza Armada, y que se centra en este momento en la designación del nuevo ministro de la Defensa, y la política norteamericana. Fijate que un vocero del Departamento de Estado declaró el jueves de esta semana que termina que había mucha preocupación en los Estados Unidos, en el Gobierno americano, por la designación de Rangel Silva como ministro de la Defensa.

—Eso es una demostración más de que la burguesía criolla, la venezolana, no es sino vocera de la política, de la estrategia de los intereses del imperialismo norteamericano. Eso queda una vez más demostrado, sin duda alguna. Al general Rangel, así como a mí, en Estados Unidos, tú recuerdas, a mí no me daban la visa, me tenían excluido. ¿Por qué? Por terrorista, por golpista y no sé cuántas cosas más; lo mismo Evo Morales, a Correa lo señalan también, y ahora que vino Ahmadinejad nos amenazan a los países que recibimos al presidente de Irán, y la burguesía criolla lo que hace es aplaudir. ¿No aplauden también la expulsión, un atropello al derecho internacional, un atropello a la ética, de nuestra excónsul en Miami?

Ahora, como nosotros cerramos administrativamente el consulado por amenazas contra el personal, ahora me acusan a mí de que es un plan para sabotear las elecciones primarias, que es un atropello contra los venezolanos que viven en Miami. ¿Tú te das cuenta? Ahora resulta que somos nosotros los atropelladores, cuando somos los atropellados por el imperio. Por eso es que esta burguesía cada día tiene menos argumentos, no tiene liderazgo, y más nunca va a poder llegar a gobernar este país; a este viejo caserón más nunca volverán, porque esas son demostraciones de que ellos significarían la perdición de todo lo que huelga a patria, a honestidad, a progreso, a futuro.

—*Mira, yo te iba a preguntar por tu salud, pero ya veo que no necesito hacer esa pregunta. Te veo tan vital, con un trabajo quiézas excesivo, verdaderamente repotenciado.*

—¿Tú crees que excesivo?

—*Yo creo que sí, yo no soy médico, pero...*

—Me han dicho eso, tengo que estar revisando siempre los horarios, los ritmos.

—*Pero en todo caso hay sectores que apuestan a que tú no puedas emplearte a fondo en una campaña tan exigente como la que viene.*

—Están apostando en falso. Si más bien estamos comenzando el año, y tú mismo lo has dicho, y creo que sí, en algunos casos arranqué muy rápido. El año arrancó como muy rápido, y entonces tengo que estar como halando las riendas, frenando un poco, porque tengo mucha vitalidad en verdad, y tengo muchas ganas, y a veces incluso se me olvida por lo que pasé, como que nunca hubiera ocurrido lo que ocurrió, o los seis meses que pasé, las dos operaciones y todo aquello terrible, se me olvida muchas veces, tengo que recordarlo, o me lo tienen que estar recordando. Pero me siento bien, gracias a Dios, y cada día me siento mejor, gracias a Dios, gracias a la Virgen, a los santos, a los espíritus de la Sabana, y espero que siga siendo así.

—*Tú estuviste el 2 de enero, en Sabaneta, visitando a tu pueblo, tus amigos, recorriendo las calles; yo no sé, yo tuve la impresión de algo mágico allí. Algo macondiano. ¿Qué sentiste tú en ese contacto de nuevo con tu gente, las vivencias de tu infancia? ¿Qué sintió Hugo Chávez, hoy Presidente de la República, líder nacional, internacional? Rememorando ese pasado, “el Arañero”, el monaguillo.*

—Tú sabes que yo, en verdad-verdaita, y esto me ocurre casi que a diario, no me siento ese presidente investido de no sé qué cosa o... No, no. Como dijo Fidel un día: “Somos tipos

que andamos por ahí”. Soy un tipo que anda por ahí. “Un subversivo en Miraflores”, dijiste tú una vez. Un luchador. Ahora, cuando llego a Sabaneta, desde la curva de Santa Rita, hay una curva donde pasa el caño Flor Amarillo, donde yo iba en bicicleta a buscar yuca y topocho cuando era niño, ese pueblo de Santa Rita de Barinas, casi todos ahí son Chávez, ahí el caudillo era José Antonio Chávez. Mi abuelo Andrés Chávez murió de 114 años, ¡de 114 años murió! Y tenía su conuco y su mujer, Andrés Chávez...

—*Lo que le espera a los antichavistas, ¿no?*

—Hermano de Rosa Inés Chávez, hija de la negra Inés, que dicen que era hija de un africano, “el africano de Sabaneta”. Fíjate, y luego la curva de Santa Rita, curva cerrada, y luego la recta que va directo a la entrada, allá muy cerca del Caño de Raya, por este lado, más allá el río Masparro, y de este lado la Madre Vieja del Boconó, y ahí están enclavadas mi amada Sabaneta, el Camoruco, la calle Real, la calle Bayón. Y el torbellino, y vi por allá una vieja novia, y por allá los más viejos amigos que yo pueda recordar. ¡Laurencio Pérez!, que tiene 70 años ya, tiene 24 hijos.

—*Puro realismo mágico.*

—No, sí, sí, un torbellino que me absorbe. Y qué presidente voy a ser yo ahí. Ahí soy Huguito, y llegar al sitio donde nacimos, y donde estamos construyendo un preescolar muy pedido, cada vez que voy: ¡Un preescolar, un preescolar! Y luego la Iglesia, la Plaza Bolívar, la policía donde estuve preso una noche de niño por violar el toque de queda, no sé qué era, el toque de queda, prohibían a los niños salir y yo salí una

noche a vender “arañas” y cosas y ¡pum!, me llevan detenido. Otra vez me llevan detenido porque andaba en bicicleta en la plaza. Era prohibido andar en bicicleta en la plaza, y ¡pum!, me llevan preso. Mi papá tenía que ir a buscarme. Yo era buena conducta, no creas que era un niño mala conducta, solo que vendía “arañas” de noche, a las ocho de la noche, o en bicicleta y me subía a la plaza Bolívar. Llegar a la iglesia donde fui monaguillo hace 50 años y mirar la esquina donde sé que vivía la negra Inés, la hija del africano, donde nació mi padre.

Ahí había un semeruco, y ver a Pancho Bastidas, y ver al compadre Aldana, y a mi tía Edilia, a mi tío Marcos Chávez, viejo romulero, ahora chavista, por supuesto, y mi padre, mi madre y mis tías y no sé cuántos primos y parientes, ¿ves? Puro realismo mágico. Cincuenta años, decía, Díos mío, hace 50 años aquí era el monaguillo, tocaba las campanas, la misma campana que está ahí, aunque la iglesia ya es moderna, no es aquella vieja iglesia de techo de palma y paredes de tablas, era como de tabla y piso de tierra. El monaguillo de hace 50 años, “el Arañero”, el que vendía “arañas”, el que tiraba cohetes ahí, y luego el cadete nuevo. Yo nunca dejé de ir a Sabaneta en vacaciones y recuerdo cuando llegué de recluta hace 40 años a Sabaneta, en diciembre de 1971, y luego hace 30 años la marcha de la vieja, de la mamá vieja, y luego hace 20 años... Fui a Sabaneta el 2 de enero de 1992, fuimos a un funeral de la abuela que cumplía diez años de haberse marchado.

—*Ahora volviste el 2 de enero también.*

—El mismo 2 de enero, el día que ella murió, pero al mismo tiempo ese 2 de enero de hace 20 años, yo sabía, ya venía la

rebelión, estábamos en los últimos días. Fui al camoruco, fui a la oración del camoruco con mi entonces esposa y mis tres niños, y caminé con mi padre, y estuve a punto de decirle a papá: “Papá, va a pasar algo...”. Pero la disciplina revolucionaria me dijo: no, no le digas a tu padre. Pero le miré los ojos, el negro Hugo Chávez y mi madre, y caminé y jugué chapitas con Chicho Romero. Era como una despedida, y salí por la tarde por el camoruco. Todas esas imágenes llegaron como una magia, 50 años, pudiéramos decir, cuando tú hablas del realismo mágico. A uno le llega siempre, es García Márquez, el campeón del realismo mágico. En vez de cien años de soledad, uno pudiera decir cincuenta años, en mi caso, de *magiedad*. Permíteme esa palabra, es una magia.

—*Por último, una primicia.*

—¿Qué primicia me vas tú a pedir? No tengo primicia ahorita. Teresita, ayúdame, ¿qué primicia hay por ahí?

—*Tú has colocado en el tapete...*

—Héctor Navarro, ayer que dije que es el ministro de Energía.

—*No ya eso es hecho cumplido.*

—Casi primicia.

—*Y el general Rangel Silva es hecho cumplido también. Pero tú has puesto a pensar a la gente, a conjeturar, a hacer miles de especulaciones porque Maduro va como candidato a gobernador de Carabobo, Tareck va como candidato a gobernador del Táchira y Elías va como candidato a gobernador de Miranda. Los tres cargos más importantes después de la Presidencia de la*

República: canciller, ministro del Interior y vicepresidente de la República. Entonces, empiezan a barajarse nombres.

—Hasta tú has salido por ahí, te vi.

—*No, no me metas en ese...*

—Hasta tú estás en la lista. Leí por ahí que José Vicente está sonando...

—*Pero esa es guerra sucia, ¿no?*

—¿Guerra sucia?

—*Dime algo, pues.*

—Lo que te puedo decir, es que no te puedo dar nombres porque no tengo ninguna decisión tomada pero...

—*Pero dame pistas, pues.*

—Una pista de baile. Déjame reflexionar sobre ese punto que es muy importante.

—*Claro.*

—Es importante, el ministro de Defensa, el ministro de Interior, vicepresidente, canciller. Ahora...

—*Nuevo gobierno.*

—Se cayó el Gobierno, se cayó el Gobierno. Y Chávez candidato a la Presidencia. Ahora, fíjate, estos compañeros son grandes compañeros y grandes líderes. Estoy seguro de que van a ganar en los cuatro estados, en diciembre. Claro, pero faltan once meses todavía, falta bastante tiempo. Creo que ellos van a estar en sus cargos hasta mediados de año, es decir, faltan unos cinco meses por lo menos, así que no me he dado a la tarea...

—*Pero tú no das puntada sin dedal, como decían antes. Justamente, ¿por qué con tanta anticipación tú anuncias eso?*

—¿Por qué con tanta anticipación? Para que ellos se vayan preparando, para que su nombre vaya calando en las regiones. Por ejemplo, Tareck El Aissami, Nicolás en Carabobo; son estados muy importantes, tú ves, Miranda. Es para recuperar esos estados.

—*El general Mata en Nueva Esparta.*

—Mata en Nueva Esparta. Tú ves que son todos los estados, o todos esos estados están en manos de la oposición y tenemos que recuperarlos, Táchira, Carabobo, Miranda, Nueva Esparta, el Zulia; el caso de Francisco Arias Cárdenas, son candidaturas lanzadas...

—*Está muy bien en las encuestas.*

—Sí, muy bien. Y tú vas a ver a Nicolás en Carabobo, cuando empiece a jugar Nicolás ahí y todo el partido y el Gran Polo Patriótico, y Elías en Miranda, y Mata allá, todos. Claro, primero tenemos que ganar las elecciones presidenciales. Pero es muy temprano todavía en verdad, déjame tomar un tiempito, un tiempito para pensarlo con calma, son cargos de mucha importancia. Algunos dicen que es que yo me cansé de Nicolás, que lo boté, o que estoy botando a Elías, son las especulaciones, pero cómo hace uno en un país donde hay libertad de especulación, libertad de expresión plena. Pero yo no, calma... ¿cómo es que dijo López Contreras?

—*Calma y cordura.*

—Calma y cordura. Calma y cordura, que en su momento anunciaré el nuevo vicepresidente o vicepresidenta.

—*Pero me das la primicia.*

—¿A ti?

—*En ese momento.*

—Está bien, te la daré.

—*Muchas gracias.*

—José Vicente, muchas gracias.

—*Mucha suerte. Larga vida.*

—Pero tú estás sonando ahí, estás en la lista. Guerra sucia.

—*No. Gracias.*

—Ochenta años y mira cómo está este, ochenta años y parece que tuviera 40.

—*Muchas gracias.*

—¡Esto sí es televisión!

—*Gracias.*

—Gracias.

Palacio de Miraflores, Caracas

LA ENTREVISTA EN IMÁGENES



PRESENTACIÓN DE LA PRIMERA ENTREVISTA SUCEDIDA EN YARE
30 de agosto de 1992



EL COMANDANTE CHÁVEZ MUESTRA ALGUNAS DE SUS PINTURAS
30 de agosto de 1992



UNA SEGUNDA ENTREVISTA DESDE YARE
26 de junio de 1993



EN LA TERCERA ENTREVISTA HABLA DE LAS CENSURADAS, CARACAS
26 de junio de 1993



ESTA ES LA PRIMERA ENTREVISTA DEL COMANDANTE EN LA CALLE
26 de junio de 1993



ASÍ COMIENZA UNA ENTREVISTA, CARACAS
27 de mayo de 1997



LA HISTORIA SIGUE DESDE LOS ESTUDIOS DE TELEVEN, CARACAS
16 de octubre de 1998



ESTUDIOS DE TELEVEN, CARACAS
16 de octubre de 1998



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
1 de marzo de 2007



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
1 de marzo de 2007



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
1 de marzo de 2007



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
1 de marzo de 2007



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
1 de marzo de 2007



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
11 de diciembre de 2008



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
11 de diciembre de 2008



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
14 de enero de 2010



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
14 de enero de 2010



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
14 de enero de 2010



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
11 de febrero de 2010



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
11 de febrero de 2010



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
11 de febrero de 2010



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
11 de febrero de 2010



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
19 de enero de 2012



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
19 de enero de 2012



PALACIO DE MIRAFLORES, CARACAS
30 de septiembre de 2012

ÍNDICE

UN SUBVERSIVO AMOROSO HUGO CHÁVEZ FRÍAS	7
ENTREVISTAS EN OLOR DE TEMPESTAD EARLE HERRERA	11
LA PALABRA Y LA ACCIÓN JOSÉ VICENTE RANGEL	21
ENTREVISTAS AL COMANDANTE HUGO CHÁVEZ FRÍAS JOSÉ VICENTE RANGEL	25
NOS DUELE LA PATRIA 30 DE AGOSTO DE 1992	27
UN NUEVO PAÍS PARA EL SIGLO QUE VIENE 13 DE JUNIO DE 1993	51
VAMOS A TOMAR EL PODER 26 DE MARZO DE 1994	65
EL CAMBIO QUE HAY QUE DAR 16 DE OCTUBRE DE 1994	99
EL DESMORONAMIENTO POLÍTICO DEL GOBIERNO DE CALDERA 18 DE JUNIO DE 1995	121
EL 4 DE FEBRERO SIGUE MÁS VIVO QUE NUNCA <i>ENTREVISTA AL COMANDANTE HUGO CHÁVEZ Y AL HISTORIADOR JORGE OLAVARRÍA</i> 4 DE FEBRERO DE 1996	141
LA ACTIVACIÓN DEL PODER CONSTITUYENTE 22 DE MAYO DE 1997	167
LA ESPERANZA DE UN PUEBLO 6 DE MARZO DE 1998	185
NOSOTROS SOMOS GENTE DE PALABRA 16 DE OCTUBRE DE 1998	203

UN HURACÁN DESPIERTA EN VENEZUELA 4 DE DICIEMBRE DE 1998	225
EN LAS FRONTERAS DE UN TIEMPO 4 DE MARZO DE 2007	245
EL ÚNICO CAMINO PARA LA VICTORIA 14 DE DICIEMBRE DE 2008	275
DIALOGANTE, PACIFISTA Y SUBVERSIVO 17 DE ENERO DE 2010	301
PERTENEZCO A ESE TIEMPO DE HACE 200 AÑOS 13 DE FEBRERO DE 2011	337
YO SOY ASÍ 7 DE AGOSTO DE 2011	375
ME EXPRESO COMO LO QUE SOY 22 DE ENERO DE 2012	411
LA ENTREVISTA EN IMÁGENES	455

DE YARE A MIRAFLORES EL MISMO
SUBVERSIVO
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
en el mes de enero de 2022





Con diecisiete entrevistas las que realiza el experimentado periodista José Vicente Rangel a uno de los principales protagonistas de los últimos treinta años de la historia de Venezuela, el presidente Hugo Chávez Frías. La cárcel de Yare, los estudios de un canal televisivo, el Palacio de Miraflores y hasta la Academia Militar, donde se graduó y obtuvo su principal formación el entrevistado, son las locaciones donde se realizaron tales entrevistas, además, en las coyunturas políticas más álgidas de las dos primeras décadas. Los tópicos son variados y hacen un recorrido por los proyectos que Chávez, como simplemente lo llama el pueblo, presentó como una opción política diferente, que hizo ruptura con 40 años de continuismo adeco-copeyano.

JOSÉ VICENTE RANGEL

Periodista, político de izquierda y abogado, fue candidato presidencial en varias oportunidades. Canciller, ministro de Defensa y vicepresidente de la República durante el gobierno de Hugo Chávez Frías, desde 1999 hasta 2007. Creador y conductor del programa de televisión José Vicente Hoy, donde fueron presentadas las entrevistas de esta publicación.

